Marta Harnecker

LOS CONCEPTOS ELEMENTALES DEL MATERIALISMO HISTÓRICO

Fondo documental **EHK** Dokumentu fondoa
Euskal Herriko Komunistak

LOS CONCEPTOS ELEMENTALES DEL MATERIALISMO HISTÓRICO

Marta Harnecker[1]

2 de julio de 1984

Este trabajo ha sido convertido a libro digital
en exclusiva para uso interno y para
el estudio e investigación del pensamiento
marxista.

Euskal Herriko Komunistak
http://www.ehk.eus

Las cualidades pedagógicas de este libro se aúnan al mérito de exponer con claridad y rigor científico la teoría marxista de la historia y al de presentar las tesis de los pensadores clásicos de manera concisa y accesible al estudiante.
Esta nueva edición presenta diversas modificaciones con relación a las anteriores:
Primero: Las definiciones conceptuales son aquí culminación de la exposición pedagógica, no punto de partida.
Segundo: Se pretende proporcionar un instrumental teórico que permita el estudio crítico y creador del propio marxismo.
La intención no es sustituir el estudio de los clásicos sino motivar una lectura antidogmática de sus textos teóricos y políticos.
Tercero: Se ha elaborado un tipo de cuestionario absolutamente diferente,
mucho más acorde con el objetivo buscado.
Cuarto: Se ha reelaborado por completo el capítulo sobre el estado y se ha agregado un largo capítulo acerca del problema de la transición, considerando que el desarrollo de este tema ayuda a comprender mejor en qué consiste el aporte de Marx en relación con la ciencia de la

[1] **Los conceptos elementales del materialismo histórico (versión corregida y ampliada)** El objetivo de este libro es, procurar (a los militantes revolucionarios) instrumentos de trabajo intelectual, es decir, los conceptos teóricos necesarios para el *conocimiento científico* de su realidad concreta, ya que sabemos que sólo un conocimiento científico de ella permitirá transformarla. Nuestro trabajo se limita, por lo tanto, a presentar en una forma pedagógica, pero a la vez muy rigurosa, los principales conceptos de la teoría general del materialismo histórico. Publicado en: México, España, Argentina, Siglo XXI Editores, 1ª ed. 1968; segunda ed. 1969; 6ª ed. revisada y ampliada 1971; 51ª ed. nuevamente aumentada y revisada en 1985. Se agrega un nuevo capítulo acerca de la transición al socialismo. Hasta el 2001 existían 62 ediciones. Publicado también en: Nicaragua, Editorial Vanguardia, 1987; Perú, Imprenta Tipo Offset, ed. pirata, 1971; Bélgica, Contradictions, 1ª ed.1974; 2ª co-edición Contradictions-L´Harmattan, 1992 basada en la 51ª ed corregida y ampliada nuevamente; Australia, Universidad de Sydney, 1974 (de acuerdo a 6ª ed. corregida y ampliada en 1971); Brasil, Global Editora, 1ª ed.1981, 2ª ed., 1983; Portugal, Presença, 1975; Grecia, 1999, estas últimas son traducciones de la 6ª edición de 1971

historia y cómo esta ciencia debe aplicarse creadoramente en el análisis de situaciones concretas.

Marta Harnecker, chilena, fue discípula
de Louis Althusser en la École Normale de París —y su traductora—
y de ella Siglo XXI ha publicado también
El Capital: Conceptos Fundamentales;
Cuba: ¿Dictadura o democracia?;
La Revolución Social: Lenin y América Latina, y
Estudiantes, Cristianos e indígenas en la revolución.
Siglo XXI, Editores

PRÓLOGO A LA ÚLTIMA EDICIÓN

Han transcurrido quince años desde la primera edición de este libro y trece desde su segunda y última revisión. Durante este tiempo sus cincuenta ediciones han sufrido un destino muy desigual: texto universitario en algunos países, prohibido oficialmente en otros; estudiado con interés académico por algunos, leído con pasión revolucionaria por otros; criticado como un trabajo maoísta antidialéctico y hasta revisionista por algunos pensadores marxistas, considerado como un esfuerzo serio de pedagogía popular por otros. Trabajo muy controvertido pero, a la vez, para sorpresa nuestra, uno de los libros más difundidos entre la joven generación de la década del setenta y comienzos de la del ochenta en América Latina.

Sabemos que nuestra responsabilidad es grande. Una parte importante de la juventud de nuestro continente se ha iniciado en el marxismo a través de esta obra y no sabemos cuántas más lo harán en el futuro.

El hecho de que el libro se haya mantenido inalterado durante todos estos años no se debe a la ausencia de imperfecciones sino, simplemente, a que razones políticas y personales nos mantuvieron alejados durante diez años de la práctica pedagógica y del estudio sistemático de estos aspectos del marxismo.

Deseábamos celebrar la quincuagésima edición proporcionando a nuestros lectores una edición revisada y corregida. El tiempo corrió más rápido que nuestras intenciones.

Haciendo ahora un balance de su eficacia pedagógica comprobamos que, a pesar de nuestro esfuerzo por orientar al estudiante hacia una visión científica, antidogmática del marxismo —lo que implicaba una lectura crítica y una aplicación creadora de lo aquí aprendido—, no pudimos evitar que, en ciertos casos, se cayera en un estudio memorístico y en una repetición mecánica de su contenido. La responsabilidad de esa forma antimarxista de estudiar el marxismo no debe atribuirse en forma exclusiva al estudiante. En nuestro propio trabajo existían deficiencias que, en parte, lo explican.

En primer lugar, no siempre las definiciones conceptuales se encontraban al final del necesario recorrido explicativo, culminando la exposición pedagógica. En algunos casos en lugar de ser el punto de llegada eran casi el punto de partida.

En segundo lugar, aunque insistimos mucho en el carácter instrumental de los conceptos aquí desarrollados, no advertimos al lector acerca de la necesidad de estudiar las teorías específicas de cada modo de producción, sin cuyo conocimiento es imposible hacer un estudio científico de la realidad de cada país. Más que dar instrumentos para analizar la historia concreta pretendemos proporcionar un instrumental teórico que permita un estudio crítico y creador del propio marxismo. Nuestra intención no es sustituir el estudio de los clásicos sino motivar una lectura esencialmente antidogmática de sus textos teóricos y políticos, para rescatarlos de la fosilización a la que a menudo han sido sometidos.

En tercer lugar, si bien los temas de reflexión que, en las versiones anteriores, acompañaban a cada capítulo señalaban correctamente hacia dónde se encaminaba nuestro afán educativo, los cuestionarios de autocontrol de lectura, en cambio, se prestaban más para medir la capacidad de repetición mecánica de las reflexiones y conceptos desarrollados en el capítulo que para medir su asimilación crítica.

En esta edición nos hemos esforzado por corregir estas deficiencias cambiando en algunos casos el orden de exposición pedagógica; agregando de otros elementos teóricos nuevos para ilustrar mejor el contenido de cada concepto, sin que ello signifique que las referencias a los

modos de producción servil, capitalista y comunista, agregadas en esta edición, puedan considerarse exposiciones acabadas de cada uno de estos modos de producción. Por último, hemos elaborado un tipo de cuestionario absolutamente diferente, mucho más acorde esta vez con el objetivo buscado.

Para ayudar a comprender mejor cuáles han sido las modificaciones introducidas y su razón de ser, al final de cada capítulo figura una lista explicativa de ellas.

En esta edición hemos realizado dos modificaciones importantes de contenido: hemos reelaborado por completo el capítulo sobre el estado y hemos agregado un largo capítulo acerca del problema de la transición, no sólo para superar el eslabón más débil de las ediciones anteriores, sino porque consideramos que el desarrollo de este tema ayuda a comprender mejor en qué consiste el aporte de Marx en relación con la ciencia de la historia —absolutamente ajeno al evolucionismo mecanicista— y cómo esta ciencia debe aplicarse creadoramente en el análisis de situaciones concretas.

Para cumplir estos objetivos la nueva edición ha debido ser necesariamente más extensa. Esto explica también nuestra decisión de suprimir algunos textos: la presentación de Louis Althusser,[2] el epílogo acerca del plusvalor y los textos escogidos.

También hemos suprimido los temas referentes a la dirección política revolucionaria que antes figuraban en el capítulo acerca de la lucha de clases, debido a que han sido ampliamente desarrollados en otro libro, complementario a éste: Instrumentos leninistas de dirección política.[3]

Hemos considerado importante introducir, sin embargo, bajo el título: "El marxismo: un antidogma", fragmentos de entrevistas que nos han sido hechas en relación con nuestra trayectoria marxista, el objetivo pedagógico que perseguimos, nuestra apreciación acerca del papel desempeñado por Louis Althusser en el desarrollo del marxismo y nuestra actitud frente al maoísmo, cuestiones sobre las cuales nos interesa fijar posiciones.

Finalmente queremos agradecer a todos los que colaboraron directa o indirectamente en la gestación de esta nueva edición y esperamos que las modificaciones introducidas sirvan para hacer de ella un mejor instrumento de asimilación crítica y creadora del marxismo.

MARTA HARNECKER

LA HABANA, 2 DE JULIO DE 1984.

> No Consideramos, en absoluto, la teoría de Marx como algo perfecto e intangible: estamos convencidos, por el contrario, que no ha hecho sino colocar la piedra angular de la ciencia que los socialistas *deben* desarrollar en todas direcciones, si es que no quieren quedar rezagados en la vida.
>
> LENIN.

---

[2] Este texto ha sido incluido en el libro **Posiciones** editado por la Editorial Grijalbo, México, 1977,bajo el título **"Marxismo y lucha de Clases"**.

[3] México, Siglo XXI Editores (en preparación).

EL MARXISMO: UN ANTIDOGMA[4]

—*PF: ¿Cuándo y cómo se produjo tu encuentro con el marxismo?*

MH: Mi encuentro teórico con el marxismo se produjo en Francia en 1964. Yo en ese momento era católica militante. Pero no fue un viraje de 180 grados como algunos han pensado. Este venía preparándose desde 1958 cuando, como presidenta de la Acción Católica Universitaria de Santiago buscaba junto con el resto del grupo dirigente de esa organización, y otros compañeros universitarios la forma de comprometer más nuestra acción con las necesidades del pueblo chileno: sentíamos que teníamos que lograr hacer más efectivo el principio cristiano del amor al prójimo, no podía tratarse sólo de una acción individual. En esta búsqueda Maritain fue nuestro gran guía durante un cierto período de tiempo. Su libro *Humanismo Cristiano* era una especie de Biblia para nosotros. ,

Fue dentro de ese contexto que se dio nuestro primer encuentro práctico con una sociedad que estaba tomando una serie de medidas para lograr la igualdad y la justicia social que nosotros buscábamos. A mediados de 1960 pude conocer de cerca la revolución cubana. Eran los primeros meses llenos de euforia, improvisación y creatividad de una revolución triunfante que todavía no había llegado a definirse como socialista, pero que ya había adoptado una serie de medidas que habían transformado al pueblo en el verdadero protagonista del proceso y en su principal beneficiario.

—*PF: ¿Qué impresión te produjo entonces la revolución cubana?*

MH: Si para Lenin las épocas de crisis revolucionarias conducen a que la población en forma masiva se integre a la vida política del país y a que una masa hasta entonces amorfa se transforme en una fuerza social que impulse los cambios revolucionarios, para mí la revolución cubana produjo ese efecto individual. Al contacto con este proceso revolucionario durante seis semanas, en que recorrimos la isla de punto a cabo y vibramos junto a su pueblo en sus múltiples esfuerzos por empezar a dejar atrás la desigualdad y la miseria, debo una rápida politización que asombró a mis compañeros de ruta en Chile. Desde entonces las preocupaciones políticas pasaron a un primer plano y la actividad religiosa fue relegada a un segundo plano. Todo esto todavía muy lejos del marxismo, aunque como estudiante de la Universidad Católica tenía menos aprehensiones respecto a esta teoría que los estudiantes cristianos de la Universidad de Chile, que debían luchar en el terreno práctico por la hegemonía estudiantil universitaria contra los grupos marxistas y, en concreto, contra los comunistas. En el medio intelectual en que me movía oía constantemente críticas a la teoría marxista y, por el contrario, la utopía de una vía intermedia, ni capitalista ni socialista, era para nosotros el modelo a construir.

Fue así como por un principio de honradez intelectual fue surgiendo en mí la necesidad de conocer en sus propias fuentes esa teoría que tanto se criticaba en nuestro ambiente. Y ello explica que al ir becada a Europa en el año 63 ya tuviera como meta estudiar este pensamiento en mis horas libres. Y fue un ex cura, amigo de Jacques Chonchol, historiador y militante del Partido Comunista francés, el que me puso en contacto con Louis Althusser un año después de haber llegado a Francia.

Dos textos marxistas había yo leído hasta ese momento: el librito de Politzer sobre el materialismo dialéctico, que lo único que logró fue acentuar mis aprehensiones contra el

[4] Reproducción parcial de entrevistas concedidas por Marta Harnecker a la revista española *Argumentos* (A) en marzo de 1978 y a la revista chilena Punto Final Internacional (PF) en 1983. Hemos conservado sólo sus respuestas referentes a su trayectoria en la teoría y la pedagogía marxistas.

marxismo por la forma esquemática y simplista conque aborda los principales problemas filosóficos y un texto sobre el subdesarrollo de Bettelheim que en forma muy pedagógica echaba por tierra la expandida tesis del "círculo vicioso de la miseria", que el sacerdote jesuita Veckemans nos había inculcado en Chile con una brillantez expositiva inigualable.

Luego vino la lectura de los primeros textos de Althusser —que aparecen en español traducidos por mí en el libro: *La revolución teórica de Marx*, en 1967—, textos que transformarían al autor, pocos meses después de ser editados, en uno de los pensadores marxistas más importantes de nuestro tiempo.

—PF: ¿Por dónde empezaste a estudiar a los clásicos?

MH: Empecé a estudiar directamente *El Capital*. Tres meses de vacaciones dedicados a un texto apasionante que, después de la lectura de Kant, me parecía un texto asequible fácil de entender y que me revelaba los mecanismos profundos del funcionamiento del sistema en que vivía. Por primera vez —con la metodología obtenida en la lectura de los textos de Althusser y con las revelaciones que descubría en Marx— sentía que empezaba a tener los pies en la tierra. La angustia intelectual en que vivía en esa época se disipó completamente.

Desde entonces y durante tres fructíferos años profundicé en los clásicos marxistas: Marx, Engels, Lenin y Mao Tse Tung. Integrada a un grupo de estudios de compañeros revolucionarios de diferentes países de América Latina llegué, por mi dedicación exclusiva a estos estudios, mi vocación pedagógica y mi contacto frecuente con Althusser, a transformarme en un puente entre este grupo y el filósofo francés. Las interrogantes surgidas de mis estudios y de estos seminarios estaban siempre presentes en nuestras conversaciones como lo estaba también la situación política concreta de Francia y del mundo. Comenzaba entonces la polémica abierta chino-soviética.

Tuve así la extraordinaria y quizá única posibilidad de establecer el más rico diálogo intelectual que jamás pude haber soñado con el pensador marxista que durante esos años había conmovido con sus planteamientos tanto a los intelectuales marxistas como a los no marxistas, las interrogantes planteadas por mis compañeros junto a mis propias interrogantes me obligaban a una búsqueda constante de respuestas. Por último, participé también en varios seminarios que realizaba un grupo de sus discípulos de la Ecole Normale Supérieure tratando de aplicar el marxismo al estudio concreto de Francia y otros países.

Sólo la intensidad de estos estudios, la metodología correcta empleada y el gran apoyo que significó para mí este diálogo, pueden explicar cómo en tan corto tiempo —solo tres años— pude lograr una formación sistemática y profunda, que unida a lo que yo considero mi vocación fundamental: la vocación pedagógica, desembocó en ese texto que hoy recorre las universidades y las cárceles latinoamericanas: *Los conceptos elementales del materialismo histórico.*

Pero también eso explica mi ignorancia respecto al pensamiento marxista contemporáneo, tanto europeo como latinoamericano. No era posible en tan escaso tiempo abarcar todo y, orientada en esto por Althusser decidí ir directamente a los clásicos y empezar por el libro de los libros: *El Capital.*

—PF: ¿Cómo aplicas tu experiencia en Chile?

MH: Con este bagaje teórico, la traducción de dos libros de Althusser al español y mi libro sobre el materialismo histórico, llegué a Chile a finales del año 68, dispuesta a dar clases de francés para ganarme la vida y seguir trabajando en la teoría marxista al servicio de la revolución en América Latina y en mi propio país.

Grande fue mi sorpresa al constatar que la reforma universitaria llevada a cabo recientemente

en la Universidad de Chile me había abierto las puertas de esa alta casa de estudios, y en mis manos cayó la responsabilidad de elaborar el primer programa sistemático de estudios de marxismo en la Escuela de Sociología de dicha Universidad, y me transformé así en profesora de alguno de esos cursos.

Al mismo tiempo se me abrió la posibilidad de seguir investigando en estas materias en el Centro de Estudios Socio-Económicos, de la Facultad de Economía de la Universidad de Chile. Mi paso por la Universidad no fue, sin embargo, largo. Un año y medio después del triunfo de la Unidad Popular la tarea de dirigir una nueva revista política, y la única semanal de izquierda en el país, me absorbió por completo y me hizo abandonar la cátedra y la investigación universitarias por la dirección y la práctica periodística cotidiana, especialmente en el nivel de la base popular.

Sólo tuve tiempo, gracias a un sistema muy útil de fichaje de los textos marxistas estudiados, y de la abnegada ayuda de la compañera Gabriela Uribe, de escribir esa serie pedagógica de 12 libritos de teoría marxista conocida como *Cuadernos de Educación popular*.

Ambos trabajos me resultaban apasionantes. Eran dos grandes desafíos: cómo hacer un periodismo crítico dentro de la revolución y cómo evitar que la teoría marxista se transformara en un dogma que se recita, y convertirla en un instrumento de trabajo para las grandes masas.

—A: Tú has mencionado al filósofo marxista francés Louis Althusser. ¿Podrías decirnos qué papel atribuyes a ese pensador en el desarrollo del marxismo y en tu propia formación personal?

MH: A mi entender Althusser ha hecho un aporte fundamental en el campo teórico y éste es el habernos permitido redescubrir el marxismo. En un momento en que muchos intelectuales europeos consideraban superado el aporte teórico de Marx, Althusser nos revela que Marx no sólo es un científico más, un pensador social más, sino que a través de sus planteamientos ha provocado una verdadera revolución teórica que el propio autor y sus seguidores no parecen haber comprendido en toda su profundidad.

Althusser nos enseña no sólo que Marx no ha sido superado sino que, por el contrario, el potencial teórico de su obra ha sido subutilizado; que la ciencia de la historia descubierta por Marx nada tiene que ver con las interpretaciones dogmáticas del marxismo, dada por muchos de sus intérpretes que la consideran una ciencia acabada; que gran parte del camino está todavía por hacerse; que ser marxista no es repetir fórmulas hechas y aplicarlas mecánicamente a realidades históricas concretas sino extraer de las obras de Marx aquellos instrumentos teóricos que permiten enfrentar en forma creadora nuevas realidades.

Y en cuento a mí, puedo decirte que yo debo mi desarrollo teórico marxista fundamentalmente a Althusser, sus obras me causaron tal impacto, me hicieron ver tan claramente el inmenso potencial instrumental que tenía el marxismo para resolver los problemas sociales que me inquietaban, que decidí abandonar mi carrera; soy licenciada en psicología, para dedicarme de lleno al marxismo.

Y lo primero que logró Althusser fue romper en mí el fantasma del determinismo mecanicista del marxismo. Yo era entonces —como le decía anteriormente— católica militante y mi preocupación central era el problema de la libertad del hombre; una prueba de ello es que mi memoria de tesis en psicología estuvo centrada en el tema de la fenomenología del acto libre. Su defensa de la dialéctica marxista como un fenómeno antimecanicista, donde la contradicción simple entre las fuerzas productivas y relaciones de producción nada explica si se es incapaz de ver cómo ella está sobredeterminada por otras múltiples contradicciones, porque la realidad no es nunca simple sino compleja, me permitió entender que no era

contradictorio afirmar a la vez que la sociedad determina el quehacer del hombre pero que éste a su vez desempeña un papel en la historia.

Algo que me impactó mucho fueron sus planteamientos acerca de la relación entre el marxismo y humanismo, y la relación de esto con el problema del ateísmo. Cuando muchos interpretaron erradamente su afirmación acerca de que el marxismo es un antihumanismo teórico, pasando por alto la palabra "teórico", con lo que deformaban completamente el pensamiento del autor, acusándolo de algo que ningún marxista puede aceptar porque es contradictorio con la esencia misma de ser marxista: el ser antihumanista práctico, yo entendí perfectamente lo que quería decir, quizá porque ello estaba directamente relacionado con mi práctica teórica de ese momento. Lo que Althusser sostenía era que para servir a los hombres reales Marx no fabrica una teoría centrada en reflexiones acerca del hombre sino que busca comprender las leyes que determinan la existencia real de los hombres que viven en las sociedades. Para servir a los hombres reales Marx no habla del hombre, de la naturaleza humana, de libertad, de conciencia, habla de modo de producción, de relaciones de producción, de fuerzas productivas, es decir, de una serie de conceptos científicos que nada tienen que ver con los conceptos ideológicos del humanismo. Para poder ser humanista práctico era necesario que teóricamente Marx no fuera humanista.

Y recuerdo muy bien su reacción cuando en 1965, de regreso de un corto viaje a Polonia, le cuento sorprendida que los filósofos marxistas polacos estaban dedicados a estudiar los mismos autores que yo, como católica, había estado estudiando recientemente: Maritain, Teilhard de Chardin, Mounier etc., todos centrados en reflexiones acerca del hombre y su papel en el mundo. Reaccionó indignado; cómo era posible que esos pensadores se dedicaran a esos estudios acerca de los problemas ideológicos del humanismo en lugar de ponerse de lleno a estudiar los problemas que surgen de la construcción del socialismo. Los problemas del hombre en el socialismo no iban a resolverse —según él— hablando del hombre —tema sobre el cual la iglesia católica tenía una ventaja de siglos sobre el marxismo— sino afrontando concreta y correctamente los difíciles problemas que surgen en la construcción de todo orden social nuevo. Por eso también se indignaba y consideraba antimarxista el que todos los problemas actuales de la URSS fueran atribuidos al stalinismo. Reconociendo los errores personales de Stalin, lo que había que buscar —según él— para evitar la repetición futura de esos errores eran las causas económico-sociales que explican el porqué del surgimiento de ese fenómeno tan nefasto para el socialismo. No basta reconocer autocríticamente un error para poder superarlo, hay que profundizar en el conocimiento de las razones por las cuales ese error llegó a cometerse.

A estos planteamientos que marcaban una clara orientación para mi trabajo intelectual se agregaba otro que tenía estricta relación con mis creencias religiosas de entonces: su afirmación de que el marxismo, de la misma manera en que teóricamente no es un humanismo, tampoco es un ateísmo.

Aquí prefiero citar aspectos de una carta que me escribiera en agosto de 1966:

> (...) el ateísmo es una ideología religiosa (ateísmo como sistema teórico) y debido a ello el marxismo no es un *ateísmo* (en este sentido preciso) (...) el marxismo no es un ateísmo en la misma medida en que la física moderna no es una física antiaristotélica. Poco le importa a Aristóteles el mundo lunar y sublunar; las categorías de la física moderna no se definen *contra*, es decir, *a partir* de las categorías de la física aristotélica (...) El marxismo trata la religión y el teísmo y el ateísmo de la misma manera que la física moderna trata la física aristotélica, luchando teóricamente contra ella cuando constituye un obstáculo teórico, combatiéndola ideológica y políticamente cuando constituye un obstáculo ideológico y político. Desde el punto de vista teórico, el marxismo se opone a toda pretensión teórica de la religión. Teóricamente el marxismo no es un *ateísmo*, es una doctrina que, en la medida en que la religión existe como obstáculo, está obligada a *luchar contra ella.*

> Es necesario decir esto porque es la verdad. Ahora bien, hay leyes para la lucha teórica, ideológica y política. Luchar no quiere decir matar a las personas ni *forzarlas* a renunciar a sus ideas. Luchar puede ser también reconocer lo que ciertas ideas aberrantes esconden de positivo (...)
>
> Con las ideas existe, por lo tanto, una lucha sin tregua. Con lo positivo que las ideas indican, escondiéndolo, existen amplias posibilidades de entendimiento y esclarecimiento.

Hoy, cuando en los procesos revolucionarios de América central marchan juntos cristianos y marxistas, me ha parecido importante recordar sus reflexiones, que tanto me impactaron en ese momento.

Pero, sobre todo, Althusser me enseñó el método con que debía estudiar a los clásicos del marxismo. Me enseñó a "leer", a leer más allá de lo que una cita dice textualmente, a leerla en su contexto, a leer en profundidad, a deducir de lo que el autor dice, pero también de lo que no dice, su pensamiento profundo. Sólo de esta manera es posible liberarse del dogmatismo, liberarse de la repetición de citas textuales sacadas de su contexto, argumentar con razonamientos y no con recitación de textos. Sólo de esta manera se puede desarrollar creadoramente el marxismo, extrayendo de las obras de los clásicos un enorme caudal de instrumentos teóricos que serán muy útiles para el estudio de las nuevas realidades que van surgiendo. Gracias a este método logré reconstruir, por ejemplo, el concepto de clases sociales en Marx... darle de alguna manera vida al capítulo inconcluso de *El capital*. En ninguna parte de su obra Marx define lo que son las clases sociales, cuando lo iba a hacer muere, pero a lo largo de toda ella están presentes los elementos teóricos que permiten darle un contenido conceptual a esa palabra clave para el marxismo.

Quiero aclarar, finalmente, que mi admiración por Althusser y mi gratitud por todo lo que significó su apoyo y amistad en mi desarrollo intelectual y personal, no significa que comparta plenamente sus planteamientos más recientes, especialmente en lo que se refiere a la Unión Soviética. No quiero ahondar en este tema porque no he tenido todavía la ocasión de expresarle a él directamente mis críticas. Pero sí quiero afirmar que considero que sus últimas posiciones no invalidan en absoluto el gran aporte que ha hecho al desarrollo de la teoría marxista.

—A: ¿Podrías decirnos qué persigues con tus trabajos sobre teoría marxista?

MH: La verdad es que el objetivo fundamental de mis trabajos ha sido y es de orden pedagógico. Primero pretendí hacer llegar a las amplias masas ese redescubrimiento del marxismo realizado por Althusser y un grupo de compañeros que trabajaban con él, cuyo lenguaje era muy hermético aún para los propios intelectuales; cómo hacer llegar todo eso a los trabajadores. Y luego, a medida que iba profundizado en el marxismo, cómo hacer accesible al máximo de gente todas las cosas que iba descubriendo. Es extraño, pero creo estar en lo cierto al decir que existen muchos más investigadores y estudiosos del marxismo que pedagogos, pero resulta que no son los investigadores ni los estudiosos los que hacen la historia, son las masas populares con la clase obrera a la cabeza. Cómo ayudar a esas masas a desembarazarse de la ideología dominante burguesa, cómo ayudarlas a tener una posición crítica, cómo colaborar en darles instrumentos que les permitan enfrentarse a realidades nuevas y cambiantes. Los manuales clásicos de marxismo no me convencían, me parecía que la gente aprendía a recitar y no a analizar, dan la impresión de que existen respuestas hechas para todo, cuando lo que hay que hacer es construirla en cada instante. Mi esfuerzo estuvo encaminado entonces a dar instrumentos de trabajo intelectual, no respuestas hechas, y a tratar de explicar cómo se llega a esos instrumentos. Si se lee con atención mi libro: *Los conceptos elementales del materialismo histórico*, las grandes definiciones están siempre al final de un largo recorrido explicativo. Y esto es más claro aún en los *Cuadernos de educación popular* donde, por ejemplo, el concepto de fuerzas productivas que se ha prestado a tantas

simplificaciones e interpretaciones evolucionistas que nada tienen que ver con el marxismo, no aparece en el primer cuaderno, *Explotados y explotadores*, sino en el tercero de la actual edición actualizada y generalizada, de la editorial española Akal.

La verdad es que he sido la primera sorprendida por la gran difusión que han tenido mis libros. Nunca pensé que un texto, que estuvo inicialmente destinado a un pequeño grupo de compañeros revolucionarios, llegara a tener tal acogida, transformándose de hecho en texto de estudio de las universidades latinoamericanas. Tampoco imaginé que los *Cuadernos de educación popular*, elaborados para responder a las ansias de educación política de crecientes sectores del proletariado y de los estudiantes chilenos durante el gobierno de Allende, iban a ser reproducidos y adaptados en numerosos países de América, Europa y aun de África. Creo que ello se debe a lo que decía antes, al gran vacío pedagógico que hay en el terreno del marxismo.

—A: ¿Es efectivo que fuiste en algún momento maoísta?

MH: Sí, y nunca lo he negado. Cuando empieza la polémica pública en el campo socialista, yo estudié tanto los textos soviéticos como los chinos al respecto y me parecieron más convincentes los argumentos chinos, especialmente en relación con su rechazo a la vía pacífica y con su afirmación de que la forma principal de debilitar al imperialismo era el triunfo de las luchas de liberación nacional en el tercer mundo.

También estudié bastante a Mao Tse Tung, me atraía su extraordinaria capacidad pedagógica; sus planteamientos acerca de la guerra y el carácter de la revolución y, especialmente, sus textos dedicados al estilo de trabajo antiburocrático, antisectario, antidogmático que debían tener los comunistas.

Pienso que aún hoy gran parte de estos textos tienen validez teórica y utilidad pedagógica y que es absurdo rechazar en forma global la obra de Mao por las desviaciones posteriores en que cayó; como lo es rechazar la mayor parte de la producción teórica de Althusser por sus últimos planteamientos políticos; o dejar de reconocer los aportes de Trotsky por su posición posterior frente a la revolución bolchevique.

Recuerdo siempre con cuánta admiración hablaba Lenin de los textos de la época revolucionaria de Kautsky, entre ellos el que se refiere a la cuestión agraria, textos que para él no pierden validez teórica a pesar de su posterior actitud de renegado.

Dejé de ser pro-china cuando los dirigentes de ese país empezaron a plantear que la Unión Soviética era un país social-imperialista y lo colocaban en el campo de los enemigos de la revolución. Al llegar a Chile ya me había distanciado de las posiciones chinas, aunque conservaba, reconozco, un cierto antisovietismo, el que fue desapareciendo en la medida en que fui comprobando en la práctica la gran ayuda que la URSS estaba prestando a los movimientos de liberación nacional y la que de hecho había prestado a Viet Nam, causa con la que todos nos solidarizábamos en ese momento.

INTRODUCCIÓN[5]

[5] Esta introducción integra las ideas esenciales de las introducciones a las anteriores ediciones y agrega algunas explicaciones importantes acerca de los objetivos y limitaciones de este esfuerzo pedagógico.

> Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo pero de lo que se trata es de transformarlo. Marx: **Tesis sobre Feuerbach**, núm. 11

¿Qué significa este paso de la interpretación del mundo a su transformación anunciado por Marx, en la tesis 11 sobre Feuerbach? ¿Necesidad de abandonar la teoría para pasar a la acción?, es decir, ¿necesidad de abandonar el escritorio y los libros para comprometerse en forma exclusiva en una acción política revolucionaria?

Muchos jóvenes latinoamericanos, cansados de la verborrea revolucionaria que jamás llega a producir ningún hecho político que transforme, realmente, las condiciones de miseria y explotación de las grandes masas de trabajadores de América Latina, caen en la tentación de interpretar esta frase como un paso de la teoría a la acción como si toda teoría fuera solo interpretación del mundo y como si toda acción implicara una transformación de éste.

Si así fuera, para ser consecuente, Marx debería haber abandonado los libros, el estudio, para dedicarse en forma exclusiva al trabajo político. Sin embargo, hasta su muerte, el trabajo intelectual ocupa gran parte de sus días, sin que por ello descuide la acción política inmediata.

La vida de Marx nos plantea, por lo tanto, una disyuntiva: o Marx no fue consecuente con su afirmación de la necesidad de pasar de la interpretación a la transformación del mundo, o considera que no puede existir transformación de éste sin un conocimiento previo de la realidad que se quiere transformar, sin un conocimiento previo de cómo ella está organizada, cuáles son sus leyes de funcionamiento y desarrollo, qué fuerzas sociales existen para realizar los cambios, es decir, sin un conocimiento científico de ella.

No cabe duda que esta última es la posición de Marx.

La tesis XI sobre Feuerbach no anuncia la muerte de toda teoría sino una ruptura con las teorías acerca del hombre, la sociedad y su historia, que hasta ese momento eran teorías filosóficas que se limitaban a contemplar e interpretar el mundo, siendo incapaces de transformarlo porque no conocían el mecanismo de funcionamiento de las sociedades.

Lo que hasta ese momento existía, en relación con la sociedad y su historia, eran: o bien teorías filosóficas acerca de la historia o filosofías de la historia, o bien narraciones históricas y análisis sociológicos que se limitaban a *describir* los hechos que ocurrieron en las distintas sociedades. Lo que *no existía* era un *conocimiento científico* de las sociedades y de su historia.

La tesis XI sobre Feuerbach indica, por lo tanto, una ruptura con todas las teorías filosófica acerca del hombre y de la historia que no hacen sino interpretar el mundo, y *anuncia la llegada de una teoría científica nueva*, la teoría científica de la historia o materialismo histórico, que funda un campo científico nuevo: la ciencia de la historia, de la misma manera que la teoría científica de Galileo funda un nuevo campo científico, la ciencia física.

Detengámonos un momento a analizar el significado de esta palabra "teoría" tan empleada en el lenguaje científico.

De la misma manera que en el proceso de producción material se pretende transformar una materia prima determinada (por ejemplo el cobre) en un producto determinado (por ejemplo, cañerías, cables eléctricos, etc.) mediante la utilización por parte de los trabajadores de medios de trabajo especializados (máquinas e instrumentos, etc.), en el proceso de producción de conocimientos se pretende transformar una materia prima determinada (una percepción superficial, deformada de la realidad) en un producto determinado (un conocimiento científico, riguroso, de ella). Esta transformación la realizan los trabajadores intelectuales utilizando instrumentos de trabajo intelectual determinados, fundamentalmente: la *teoría y el método* científicos. Se llama teoría al cuerpo de conceptos más o menos sistemáticos de una

ciencia. Se llama método a la forma en que son utilizados estos conceptos.

Toda teoría *científica*, por lo tanto, tiene el carácter de *instrumento de conocimiento*; ella no nos da un conocimiento de la realidad concreta, pero nos da los medios o instrumentos de trabajo intelectual que nos permiten llegar a conocerla en forma rigurosa, científica.

Cuando se habla, entonces de teoría marxista de la historia se está hablando de un cuerpo de conceptos abstractos que sirve a los trabajadores intelectuales como *instrumento* para analizar, en forma científica, las diferentes sociedades, sus leyes de funcionamiento y desarrollo.

Pero aquí es necesario hacer una aclaración. En la teoría marxista de la historia es necesario distinguir entre los conceptos más generales, que conforman lo que Marx denominó: el hilo conductor de sus investigaciones, y los conceptos específicos que conforman la teoría de cada modo de producción.

Los conceptos generales que permiten al autor de *El capital* abordar el estudio de la historia desde un punto de vista científico, es decir, materialista, son los siguientes: proceso de producción, fuerzas productivas, relaciones de producción, infraestructura, superestructura, estructura ideológica, estructura jurídico-política, modo de producción, formación social, coyuntura política, determinación en última instancia por la economía, autonomía relativa de los otros niveles, clases sociales y lucha de clases, revolución, etcétera.

Se trata de un *cuerpo* de conceptos que posee una organización interna, es decir, que está estructurado de una manera sistemática. Esta estructura sistemática típica que unifica todos los elementos esenciales que conforman el pensamiento de un autor es lo que denominaremos "problemática"[6]

Los primeros fundamentos de este cuerpo de conceptos aunque todavía muy frágiles, se encuentran en *La ideología alemana (*1845-1846). Por ello, se puede considerar que esta obra marca una verdadera revolución teórica en el pensamiento de sus autores. Marx y Engels, al abandonar la problemática antropológica de sus obras anteriores y crear una nueva problemática, inauguran una ciencia nueva allí donde antes reinaban las filosofías de la historia; allí donde no existían sino filosofías de la historia y narraciones de hechos históricos empíricos.

¿Cuál es la envergadura de este descubrimiento científico?

Para explicarlo utilicemos una imagen empleada por Louis Althusser. Si consideramos los grandes descubrimientos científicos de la historia humana, podríamos imaginarnos las diferentes ciencias como formaciones regionales de grandes "continentes" teóricos. Podríamos afirmar que antes de Marx sólo habían sido descubiertos dos grandes continentes: el continente Matemáticas por los griegos (Tales o lo que el mito de este nombre así designa) y el continente Física por Galileo y sus sucesores. Una ciencia como la química fundada por Lavoisier es una ciencia regional del continente Física. Una ciencia como la biología, al integrarse a la química molecular, entra también en este mismo continente. La lógica en su forma moderna entra en el continente Matemáticas. Por el contrario, es muy posible que Freud haya descubierto un nuevo continente científico.[7]

Si esta metáfora es útil podría afirmarse que Marx abrió al conocimiento científico un nuevo continente: el continente de la Historia.

Esta nueva ciencia fundada por Marx es una ciencia "materialista" como toda ciencia, y por

---

[6] Siguiendo a Allthusser, quien reconoce haber tomado este concepto de Jacques Martin Véase La revolución teórica de Marx, p. 53

[7] Lenin y la filosofía (conferencia realizada en la Sorbona, 24 de febrero de 1968).

ello su teoría general tiene el nombre de materialismo histórico. La palabra materialismo indica simplemente la actitud estricta del sabio frente a la realidad de su objeto, que le permite captar, como diría Engels, "la naturaleza sin ninguna adición desde fuera". Pero, la expresión "materialismo histórico" es, sin embargo, algo extraña, ya que las otras ciencias no emplean la palabra "materialismo" para definirse como tales. No se habla, por ejemplo, de materialismo químico, o de materialismo físico. El término *materialismo*, utilizado por Marx para designar la nueva ciencia de la historia, tiene por objeto establecer una línea de demarcación entre las concepciones idealistas anteriores y la nueva concepción materialista, es decir, científica de la historia.[8]

Hasta aquí hemos hablado del materialismo histórico y de la gran revolución teórica que su aparición provocó. Ahora debemos preguntarnos: ¿la teoría marxista se reduce al materialismo histórico, es decir, a una teoría científica?

No, la teoría marxista está compuesta de una teoría científica: el materialismo histórico, y de una filosofía: el materialismo dialéctico, que no es objeto de este libro. Sólo queremos adelantar aquí que Marx no elaboró en forma sistemática la nueva filosofía por él fundada y que es en *El capital* donde podemos encontrar los elementos más avanzados para realizar ese trabajo, ya que es en esta obra donde está genialmente empleada la dialéctica materialista en forma práctica.

Igual cosa casi siempre ocurre con los conceptos generales del materialismo histórico. Ni Marx ni Engels definen en forma metódica en lugar alguno de su extensa obra lo que entienden por fuerzas productivas, relaciones de producción, modo de producción, etc. Sin embargo, constantemente emplean estos conceptos generales para analizar el modo de producción capitalista y situaciones históricas concretas en las que domina este modo de producción. A través de *El capital* el proletariado internacional pudo conocer las razones de su miseria y los medios para acabar con ella de manera revolucionaria. Los prodigiosos descubrimientos de Marx y Engels permitieron a las masas obreras dar una orientación correcta a sus luchas. El régimen capitalista había sido puesto al desnudo. Se analizaban las condiciones de su nacimiento, de su desarrollo y de su destrucción. Se señalaban así cuáles eran las condiciones objetivas de la revolución. La época de las utopías había terminado.

Este cuerpo de conceptos que no fue desarrollado en forma sistemática por sus creadores, ha sido elaborado en forma desigual por sus sucesores. Los conceptos pertenecientes a la infraestructura, por ejemplo, han sido mejor elaborados que los pertenecientes a la superestructura. Esto no se debe al azar, sino al hecho de que éstos son los conceptos más utilizados frecuentemente por Marx en el análisis de la estructura económica del modo de producción capitalista. Estudiando la forma en que Marx los emplea en *El capital* se ha podido llegar a una elaboración más sistemática de ellos, aunque todavía insuficiente en muchos aspectos. La mayor parte de los otros conceptos permanece, por el contrario, en estado de "conceptos prácticos" (más que procurar un conocimiento indican las líneas generales que deben guiar la investigación).

Ahora bien, el estado poco desarrollado de muchos aspectos de la teoría marxista no debe descorazonarnos, sino que, por el contrario, debe impulsarnos a un estudio profundo y crítico de todo lo que ya existe y a una elaboración de los conceptos generales que son urgentes para el análisis de nuestras sociedades. Además, no debemos olvidar que los revolucionarios rusos, chinos, vietnamitas, cubanos, nicaragüenses, etc., no esperaron que la teoría marxista estuviera completamente desarrollada para comprometerse en la lucha revolucionaria. Y, por último, ha sido lo aprendido en la lucha misma lo que ha ayudado a desarrollar la teoría.

---

[8] Cf. *Ibid.*

Tampoco debemos olvidar que la teoría marxista es sólo uno de los aspectos de la formación teórica de un militante revolucionario.

Si se nos pidiera señalar cuáles deberían ser las grandes líneas de una formación de este tipo diríamos que:

Un *primer* aspecto de la formación de un militante revolucionario es el estudio de la teoría marxista. La historia nos muestra que es la unión de la teoría marxista y el movimiento obrero lo que dio a los hombres de nuestro tiempo la posibilidad de "transformar el mundo" de "hacer la revolución".

Ahora, para estudiar la teoría marxista no basta con detenerse en el examen riguroso de los conceptos generales que conforman la problemática materialista de la historia. Es necesario estudiar la teoría específica de cada modo de producción, y en particular la teoría del modo de producción capitalista, sin cuya comprensión es imposible comprender la sociedad en que vivimos.

Pero, aunque la teoría marxista es fundamental para la constitución de un movimiento revolucionario serio que pase del romanticismo y del voluntarismo revolucionario a una etapa del realismo y de preparación efectiva para la acción, ella, por sí sola, no basta.

El *segundo aspecto* que no debe olvidarse en la formación de un militante revolucionario es la aplicación creadora de la teoría marxista a la realidad concreta de su país.

No existen revoluciones en general, sólo existen revoluciones particulares, adaptadas a la situación de cada país.

Es necesario combatir el estudio que se hace frecuentemente del marxismo, no en función de las necesidades prácticas de la revolución, sino simplemente para adquirir un nuevo conocimiento.

Es necesario estudiar la historia de nuestros países, conocer las características específicas de nuestras formaciones sociales. Estudiar lo que define a nuestra estructura económica, la forma en que se combinan las diferentes relaciones de producción, cuál es la relación que domina, dónde está el punto fuerte y el punto débil de esta estructura. Estudiar la estructura ideológica, las ideas que dominan en las masas. Estudiar la estructura del poder, las contradicciones internas de ese poder, etcétera.

Este estudio de nuestras formaciones sociales concretas debe realizarse recogiendo el mayor número de datos acerca de esta realidad, criticándolos a la luz de los conceptos generales del marxismo-leninismo para poder obtener conclusiones correctas.

El *tercer aspecto* de la formación de un militante revolucionario es el estudio de la coyuntura política de su país y a nivel mundial. No basta conocer la historia de un país, conocer su etapa actual de desarrollo, es necesario pasar a un nivel más concreto, al estudio del "momento actual" de la lucha de clases en ese país y a nivel mundial, es decir, al estudio de la coyuntura política. Es fundamental determinar cuáles son los amigos y los enemigos de la revolución en cada etapa de su desarrollo, determinar el poder económico, político, militar y cultural de cada uno de los grupos que se enfrentan, etcétera.

Para evitar el teoricismo ineficaz y el practicismo sin sentido, es necesario que todo militante revolucionario llegue a formarse, de una manera más o menos profunda en los tres aspectos que hemos señalado.

Ahora bien, el objetivo de este libro es ser útil a quienes se inician en el estudio del marxismo, proporcionándoles una exposición pedagógica de los conceptos generales del materialismo histórico. Si hemos hecho referencia a modos de producción específicos: servil, capitalista,

comunista, ha sido únicamente para ayudar a la comprensión de los conceptos generales aquí desarrollados. De modo alguno hemos pretendido exponer pedagógicamente, con toda la rigurosidad y profundidad requeridas, las teorías específicas de los modos de producción anteriormente señalados, cuyo conocimiento es, por lo demás, absolutamente indispensable para llegar a dominar los instrumentos teóricos sin los cuales es imposible un análisis científico de la realidad concreta de cada país y de la actual situación mundial, tarea propia de cada movimiento revolucionario.

Los conceptos generales que conforman la problemática del materialismo histórico, desentrañados de los textos clásicos mediante el método de trabajo teórico y de lectura crítica que aprendimos estudiando las obras de Louis Althusser, principalmente, y de sus colaboradores, sirven a su vez para que nuestros lectores puedan ahondar en el estudio de la ciencia histórica inaugurada por Marx y Engels y desarrollada creadoramente por Lenin.

Este libro no pretende ser una exposición enciclopédica de toda la producción marxista existente en torno a los temas tratados. Sólo pretende profundizar en la herencia histórica, cuya lectura unilateral y acrítica ha transformado muchas veces al marxismo en un dogma, en una doctrina fosilizada, en un antimarxismo, en lugar de presentarla como una ciencia viva, esencialmente dispuesta a renovarse frente a los nuevos desafíos teóricos y prácticos que le presente la historia.

Para cumplir nuestro objetivo hemos empezado por el concepto de producción ya que es el concepto-base de la teoría marxista: en la producción de bienes materiales lo que servirá de "hilo conductor" para explicar los otros aspectos de la sociedad. Luego hemos estudiado los conceptos de: relaciones de producción, fuerzas productivas, estructura económica, infraestructura y superestructura, estructura ideológica, estructura jurídico-política, modo de producción, formación social, coyuntura política, transición. Todos estos conceptos, que son fundamentales para el estudio científico de la *estructura social*, son estudiados en la *primera parte* de este libro. Luego viene la *segunda parte*, que estudia los efectos de la estructura social sobre los individuos que la habitan y la acción que ellos pueden ejercer sobre esta estructura: las clases sociales y la lucha de clases. Por último, la *tercera parte* se refiere a la teoría marxista de la historia y nos da una visión de conjunto del aporte de Marx y Engels sobre este punto. Lo "normal" aparentemente hubiera sido empezar por esta visión de conjunto, como lo hacen todos los manuales; sin embargo, para formular esta visión de conjunto en forma científica y comprensible para el lector es necesario recorrer el arduo camino del estudio sistemático y riguroso de todos los conceptos anteriores.

El cuestionario que figura al término de cada capítulo tiene por objetivo principal evitar la repetición memorística de su contenido dirigiendo la mirada del lector hacia el análisis de su propia realidad. La asimilación crítica y creadora de estos conceptos generales sólo se pone a prueba cuando se aplica a la historia concreta, cuando sirven de instrumentos para conocer una realidad que no está contenida en dichos conceptos. Hay preguntas que difícilmente pueden responderse sin un estudio de la teoría específica de cada modo de producción. Nuestra intención es impulsarlos a ese estudio; no deben quedar satisfechos con el material pedagógico que este libro les entrega.

La bibliografía que sigue a este cuestionario pretende facilitar el estudio crítico de su contenido, señalando las fuentes en las que se basó nuestro trabajo.

La bibliografía general que figura al final del libro señala los principales textos que deben ser leídos en una primera etapa de formación. Cada texto está acompañado por un comentario crítico cuyo fin es orientar la lectura. Al final de esta bibliografía, en la que los textos de cada autor figuran en un orden cronológico, se dan sugerencias concretas de la manera en que puede organizarse en forma más efectiva la lectura de ellos.

El contenido de este trabajo no debe ser considerado como un dogma sino como un esfuerzo de investigación y exposición pedagógica de un cierto número de instrumentos de trabajo teórico. Si alguno de estos instrumentos, en lugar de facilitar el conocimiento de una realidad social concreta, lo dificulta, no cabe duda que debe ser modificado, perfeccionado, o, en un caso extremo, abandonado.

Por último queremos agradecer muy especialmente a nuestro profesor y amigo Louis Althusser y a todos los que de una u otra manera han hecho posible la realización de este trabajo colectivo y advertir a nuestros lectores que habrá sido *absolutamente estéril* si sólo se limitan a aumentar el campo de los conocimientos acerca de la teoría marxista. Recordemos que el objetivo último de Marx fue *transformar el mundo*.

PRIMERA PARTE. LA ESTRUCTURA SOCIAL

En esta primera parte veremos los conceptos marxistas que permiten estudiar en forma científica la sociedad global y sus diferentes estructuras regionales: económica, ideológica y jurídico política.

Nos detendremos especialmente en los elementos de la estructura económica por la importancia que ella tiene para la teoría marxista de la historia.

1. CAPÍTULO I: LA PRODUCCIÓN

1. El trabajo del hombre y las riquezas naturales. 2. El proceso de trabajo: sus elementos. 3. Los trabajadores directos y los trabajadores indirectos. 4. Las relaciones técnicas de producción. 5. El papel de los medios de trabajo en el proceso de trabajo.

1) El trabajo del hombre y las riquezas naturales

Cada país posee, en mayor o menor número, determinadas riquezas naturales, pero esas riquezas naturales de nada sirven sin el trabajo del hombre.

Es, por lo tanto, el trabajo humano el que permite arrancar a la naturaleza sus riquezas y luego transformarlas en objetos útiles a la sociedad.

Pero ¿a manos de quiénes van a parar esas riquezas? ¿Van a parar a manos de los trabajadores?

Sólo en los regímenes socialistas las riquezas del país benefician fundamentalmente a los trabajadores. En los países capitalistas, en cambio, quienes se benefician mayormente son los grandes empresarios, y si se trata de un país subdesarrollado, una parte importante de sus riquezas va a parar a manos de las grandes empresas transnacionales.

Por supuesto que hay casos, como el de los pequeños campesinos que trabajan por cuenta propia, que pueden llegar a disponer íntegramente del fruto de su trabajo. Pero son casos excepcionales en la sociedad capitalista desarrollada.

¿A qué se debe, entonces, el hecho de que los trabajadores, que usan tanto su energía física como mental para extraer las riquezas de la naturaleza y luego transformarlas, no dispongan del fruto de su trabajo para su propio beneficio?

¿A qué se debe que un grupo de capitalistas pueda acumular tantas riquezas mientras la mayoría del pueblo vive en condiciones muy inferiores y, en el caso de los países subdesarrollados, sólo tienen lo mínimo necesario para sobrevivir?

La ideología burguesa atribuye la pobreza a la falta de capacidad intelectual, a las enfermedades físicas, a la embriaguez, a la falta de cultura, a la indolencia, a la falta de espíritu creador, etc., y hace creer al pueblo que las grandes riquezas de que dispone un pequeño grupo de ciudadanos se debe a sus méritos personales, a su esfuerzo, a su capacidad creadora.

Muy diferente es la respuesta marxista, pero a ella solo puede llegarse estudiando primero todos los elementos que hacen posible la transformación de las riquezas naturales en bienes útiles al hombre, es decir, todos los elementos que conforman el proceso de trabajo y las relaciones que se establecen entre ellos.

2) El proceso de trabajo: sus elementos

> Llamaremos proceso de trabajo a todo proceso de transformación de un objeto determinado, sea éste natural o ya trabajado, en un producto determinado, transformación efectuada por una actividad humana determinada, utilizando instrumentos de trabajo determinados.[9]

El momento de la transformación es el momento determinante, el más importante del proceso de trabajo. Se habla de proceso de trabajo cuando el objeto sufre un proceso de transformación para llegar a convertirse en producto útil. Esta transformación se realiza mediante la actividad humana de trabajo, utilizando para ello instrumentos más o menos perfeccionados desde el punto de vista técnico.

Este proceso de trabajo ha sido estudiado por Marx en el primer libro de *El capital*. Apoyándonos en él redefiniremos ahora de una manera más precisa los diferentes elementos que forman parte de este proceso.

Pongamos un ejemplo muy simple. Imaginemos un zapatero que trabaja en su casa reparando zapatos o haciendo zapatos a la medida.

Para poder trabajar necesita: cuero, tijeras, aguja, hilo, tintura, una mesa, una silla, una máquina de coser, un lugar físico para instalarse, iluminación, etc. No todos estos elementos desempeñan el mismo papel: algunos deben sufrir un proceso de transformación: la tijera, la aguja, la máquina de coser; por último son necesarios para hacer posible que ese hombre pueda realizar su trabajo: el local, la iluminación, etcétera.

Distinguiremos así:

a) El objeto sobre el cual se trabaja

Podemos distinguir dos tipos de objeto: el que *proviene directamente de la naturaleza* como es el caso del mineral que es extraído de la tierra o del tronco del tronco del árbol que va a ser cortado por el leñador o el cuero que se saca del ganado, y el que ya ha sufrido una transformación previa realizada por el trabajo humano, como son las barras de cobre o las tablas aserradas o el cuero curtido. En el primer caso se trata de lo que Marx llamó *materia bruta*, en el segundo caso de lo que llamó *materia prima.*

> MATERIA BRUTA es la sustancia que proviene directamente de la naturaleza.

> MATERIA PRIMA es la sustancia que ha sufrido una modificación cualquiera efectuada por el trabajo.

[9] L. Althusser, *La revolución teórica de Marx*, p. 136

Ahora bien, la materia prima puede constituir el elemento principal de un producto o puede intervenir sólo como materia auxiliar.

Las *materias primas auxiliares* son aquellas que:

a) pueden ser absorbidas por el mismo instrumento de trabajo; el carbón o la electricidad por la máquina, el aceite por la rueda, etcétera.

b) pueden ser incorporadas a la materia prima principal para operar en ella una transformación de carácter material: la tintura para el cuero o la lana, el cloro para blanquear las telas, etcétera.

c) pueden servir simplemente para ayudar a la ejecución de un trabajo, como es el caso de los materiales destinados a iluminar o calentar los locales en que se trabaja.

En la verdadera industria química la distinción entre materias primas principales y secundarias se pierde, ya que, en el producto final, no aparece ninguna de las materias primas empleadas.

b) Los medios con los que se trabaja

Son todas las cosas que directa o indirectamente permiten al trabajador transformar el objeto sobre el cual trabaja en un producto final.

Marx los llama *medios de trabajo*. Distingue un sentido estricto de un sentido amplio.

LOS MEDIOS DE TRABAJO EN EL SENTIDO ESTRICTO son las cosas o conjunto de cosas que el trabajador interpone directamente entre él y el objeto sobre el cual trabaja (materia bruta o prima). Sirven de intermediarios entre el trabajador y el objeto sobre el cual trabaja.

En el caso de nuestro zapatero: la aguja, las tijeras, la máquina de coser.

Marx evita usar la expresión "instrumentos de trabajo" porque no sería precisa, ya que, como veremos más adelante, las complicadas máquinas que caracterizan a la gran industria cumplen las funciones de varios instrumentos de trabajo juntos.

LOS MEDIOS DE TRABAJO EN SENTIDO AMPLIO comprenden, además de los medios ya señalados, todas las condiciones materiales, que sin intervenir directamente en el proceso de transformación, son indispensables para la realización de éste.

En nuestro ejemplo, el local en que trabaja el zapatero. También deben considerarse en este rubro, en los casos de desarrollo industrial más avanzado: el terreno donde se instalan las industrias, los talleres, las rutas, los canales, las obras de regadío, etcétera.

Debido a que la producción de bienes materiales no puede realizarse si no participan en ella tanto la materia prima (o bruta) como los medios de trabajo en su sentido más amplio, Marx llamó a estos elementos: *medios de producción.*

Llamaremos MEDIOS DE PRODUCCIÓN a todos los objetos materiales que intervienen en el proceso de trabajo.

Los *medios de producción* no deben ser confundidos con los *medios de consumo*, es decir, con todos aquellos bienes que se consumen o se usan en forma individual; por ejemplo, alimentos, ropa, casa, artículos de hogar; artículos escolares, etcétera.

La propaganda burguesa contra el régimen socialista se esfuerza por atemorizar a los sectores más atrasados del pueblo diciéndoles que cuando lleguen los comunistas al poder sus pertenencias personales pasarán a manos del estado. Esto es absolutamente falso; lo que el marxismo plantea no es la supresión de la propiedad privada de los *medios de consumo*; por el contrario lo que éste busca es el establecimiento de un régimen social en el que aumente la capacidad de producción de bienes para que toda la población tenga más bienes de consumo y viva una vida más cómoda, más fácil, que deje más tiempo libre para actividades creativas, artísticas, culturales, de expansión recreativa. Pero para que eso se logre, como veremos más adelante, es necesario suprimir la *propiedad privada* de los medios de producción, causa de la explotación del hombre por el hombre.

Por último, con relación a ese punto, nos parece importante señalar que en muchos textos marxistas se emplea el término "medios de producción" para designar lo que Marx define como "medios de trabajo" y que esto pueda provocar confusiones.

c) Actividad humana realizada en el proceso de producción

La actividad humana desarrollada en el proceso de producción de bienes materiales es llamada, corrientemente, *trabajo*. Ese trabajo, que se expresa en una cierta cantidad de productos, implica el empleo de una cierta cantidad de energía humana.

Marx llama FUERZA DE TRABAJO a la energía humana empleada en el proceso de trabajo.

La fatiga después de una jornada de trabajo no es sino la expresión física de este gasto de energía, producto de la actividad humana desarrollada durante el proceso de trabajo. La buena alimentación, el descanso, permiten recuperarla.

No se puede confundir el concepto de *trabajo* con el de *fuerza de trabajo*. Cada uno de ellos se refiere a realidades absolutamente diferentes. Un ejemplo para hacer más clara la diferencia: de la misma manera en que una máquina produce un "trabajo" determinado en una cierta cantidad de horas (enlata una determinada cantidad de alimentos) y para realizar este trabajo emplea una cierta cantidad de energía eléctrica, una obrera de una fábrica de tallarines, en sus 8 horas de trabajo diario, logra empaquetar una determinada cantidad de kilos de tallarines y, para realizar este trabajo, gasta una cierta cantidad de energía humana. Por lo tanto, la energía humana o *fuerza de trabajo* se diferencia radicalmente del *trabajo* realizado, que no es sino el rendimiento de esa fuerza de trabajo.

Por confundir ambos conceptos, los economistas clásicos fueron incapaces de descubrir el origen de la explotación capitalista. Ellos sostenían que el salario era el precio del trabajo realizado por el obrero, pero cuando calculaban cuánto debían pagarle se olvidaban totalmente de este enunciado y en lugar de calcular el precio del trabajo realizado (número de zapatos terminados, por ejemplo) calculaban el precio de los objetos que el trabajador debía consumir para recuperar su fuerza de trabajo (y no sólo objetos materiales como: alimento, abrigo, techo, para él y su familia; sino también objetos culturales: radio, cine, deportes, etcétera).

Una última definición antes de pasar al siguiente tema:

Llamaremos AGENTES DE LA PRODUCCIÓN a todos los individuos que de una u otra manera participan en el proceso de producción.

d) El producto: resultado del proceso de trabajo

Se llama PRODUCTO al objeto final creado en el proceso de trabajo.

El producto es un valor de uso u objeto útil,

Se llama VALOR DE USO a todo objeto que responde a una necesidad humana determinada (fisiológica o social).

Pero es necesario señalar que aunque todo producto generalmente representa un valor de uso, ya que si no fuera así no se justificaría producirlo, no todo valor de uso puede ser

definido como producto. Existen objetos que responden a necesidades sin haber sufrido un proceso de transformación previo. Este es el caso del aire que responde a la necesidad de respirar. Es un valor de uso pero no es un producto.[10]

3) Los trabajadores directos y los trabajadores indirectos

Lo expuesto anteriormente nos permite llegar a la conclusión de que los elementos fundamentales de todo proceso de trabajo son: la *fuerza de trabajo* y los *medios de producción*.

Estos elementos se encuentran presentes tanto en el trabajo realizado por el zapatero, pequeño productor artesanal, como en la gran industria moderna.

Pero existe una diferencia entre el trabajo aislado del primero y el trabajo colectivo que realizan numerosos trabajadores en una industria moderna de calzado.

¿Cuál es esta diferencia?

Para responder a esta pregunta pasemos a describir con más detalles ambos tipos de trabajo.

Llamaremos *proceso de trabajo individual* al que es realizado en forma aislada transformando una materia prima determinada en un producto determinado. Este es el caso del artesano o del pequeño productor campesino.

El *proceso de trabajo individual* se caracteriza fundamentalmente porque en él existe una clara unidad del trabajador y su medio de trabajo. La calidad y el rendimiento del trabajo del artesano depende de la habilidad personal con la que pueda manejar su instrumento de trabajo. Por otra parte, y dependiendo de lo dicho anteriormente, es él quien controla o tiene el dominio absoluto de todo el proceso de trabajo. Decide cuándo, cómo y dónde debe trabajar.

Llamaremos *proceso de trabajo colectivo o social* al que se realiza con la participación simultánea de varios trabajadores en un mismo sitio.

Marx distinguió dos formas: la cooperación simple y la cooperación compleja.

En la *cooperación simple* todos los trabajadores realizan la misma tarea o tareas muy semejantes. Esta forma de cooperación se da en las operaciones de caza de los pueblos primitivos en que salía un grupo de cazadores provistos de flechas y unían sus esfuerzos para cercar al animal, o en las más incipientes formas de explotación capitalista, donde el dueño del taller se limita a reunir en un local a un grupo de artesanos, proporcionándoles los instrumentos de trabajo y apropiándose del producto a cambio de un salario. Continúa dándose actualmente en el trabajo agrícola técnicamente poco desarrollado.

Lo típico de la cooperación simple industrial es que cada trabajador produce su producto final realizando todas las operaciones necesarias para ello. Cada tejedor trabaja con su telar produciendo determinados metros de tela.

La *cooperación compleja* se caracteriza fundamentalmente por la existencia de una división del trabajo dentro de la industria. Las diversas operaciones que el obrero realizaba para lograr el producto final ahora se dividen y cada grupo de trabajadores asume una parte del trabajo global. De esta manera el producto se convierte ahora en un producto social, fruto del trabajo

[10] Cuando se produce un objeto, no para el consumo directo, sino para su intercambio por otro en el mercado, se habla de *mercancía*.

de una colectividad de artesanos, especializados cada uno en una operación parcial distinta que repite constantemente. La forma más extrema de esta cooperación compleja se da en la manufactura capitalista, ya que, como veremos más adelante, en la gran industria mecanizada es la máquina-herramienta la que asume las diversas operaciones parciales realizadas por el obrero parcelario de la manufactura, limitándose en este caso el papel del trabajador a hacer andar, alimentar y mantener estas maquinarias.

Ahora "todo trabajo directamente social o colectivo, efectuado en gran escala, requiere en mayor o menor medida de una dirección que medie la armonía de las actividades individuales y ejecute aquellas *funciones generales* derivadas del movimiento del cuerpo productivo total, por oposición al movimiento de sus órganos separados. Un solista de violín se dirige a sí mismo; una orquesta necesita de un director".[11]

Esas funciones de dirección y control del proceso de producción colectivo o social son desempeñadas por trabajadores que no manipulan directamente los medios de producción.

Todo proceso basado en la cooperación a gran escala implica, por lo tanto, que los trabajadores individuales pierdan el control o dominio del proceso de trabajo. Se produce así una separación del trabajador individual del conjunto del proceso de trabajo. Quien pone en marcha este proceso no es ya el trabajador individual, sino el trabajador colectivo que requiere, como uno de sus elementos un grupo de trabajadores que cumpla funciones de dirección y control del proceso de producción. Junto a la manipulación directa de los medios de producción surge la función de dirección y control del proceso de trabajo en su conjunto.[12]

Llamaremos TRABAJADORES DIRECTOS a los agentes de la producción que manipulan directamente los medios de producción y TRABAJADORES NO DIRECTOS a los que tienen una función de organización, vigilancia y control en distintos niveles del proceso de trabajo.

4) Las relaciones técnicas de producción

Hasta aquí hemos hablado del carácter común a todas las formas de cooperación: *la existencia de un trabajador colectivo en el que surgen determinadas funciones de dirección y control del proceso de trabajo.*

Veamos ahora algunos de sus rasgos diferenciales que dependen de los diversos tipos de relaciones que se establecen entre los elementos del proceso de trabajo.

Puede existir un proceso de producción cooperativa que implique la existencia de *una unidad entre el trabajador y su medio de trabajo*, es decir, en que el trabajo realizado en forma colectiva implique un control o dominio por parte del trabajador individual de su instrumento de trabajo. En este caso existe una *separación* del trabajador individual respecto a la puesta en marcha del proceso de trabajo, que ahora está en manos del trabajador colectivo, pero *una unión de este trabajador con su medio de trabajo*, su habilidad personal, sigue contando.

Puede existir también el caso de un proceso de producción cooperativa en que el trabajador

[11] K. Marx, *El Capital*, 1/2, p. 402

[12] Se trata de funciones distintas que, en determinadas formas históricas de producción, son personificadas en agentes que se separan del trabajador colectivo e imponen su autoridad sobre él —pero que pueden darse, en otras épocas históricas, como simple diferenciación dentro del trabajador colectivo.

individual haya no solo perdido el dominio de la puesta en marcha del proceso de trabajo sino que también haya perdido el dominio del medio de trabajo, como ocurre en la gran industria donde el trabajador pasa a ser una pieza más de la máquina. En estas condiciones se constituye una nueva unidad, que reemplaza la unidad del trabajador con su medio de trabajo ya examinada, *la unidad del medio de trabajo y el objeto de trabajo*. Es la máquina la que transforma la materia prima, el trabajador pasa a ser su esclavo. Esta unidad-máquina-objeto constituye según Marx *"un mecanismo inanimado independiente de los obreros"* y pasa a ser un elemento fijo del proceso de trabajo dispuesto a recibir al obrero que venga. Se produce así una separación total del trabajador individual de los medios de producción. La necesidad del trabajador colectivo pasa a ser una necesidad técnica. El trabajador colectivo se transforma en *trabajador socializado.*

A través de lo que hemos visto podemos afirmar que el tipo de relación que se establece entre el trabajador individual y el medio de trabajo depende fundamentalmente del carácter que este medio tenga. De ahí que Marx insista en *el papel decisivo que desempeña el medio de trabajo* en la forma histórica concreta en que se da el proceso de trabajo.

Resumiendo, en todo proceso de producción se establece un determinado tipo de relación entre los agentes y los medios de producción, relación que está ligada a las características técnicas del proceso de trabajo: división técnica de trabajo, tipo de cooperación, características técnicas del medio de trabajo, etc. Estas relaciones se caracterizan por el tipo de control o dominio que los agentes de la producción pueden ejercer sobre los medios de trabajo y el proceso de trabajo.

Llamaremos RELACIONES TECNICAS DE PRODUCCIÓN a las formas de control o dominio que los agentes de la producción ejercen sobre los medios de trabajo en particular y sobre la puesta en marcha del proceso de producción en general.

Esta relación entre los agentes de la producción y los medios de producción ha sido muy poco explicitada por Marx, Engels y Lenin. Sin embargo, un estudio atento de *El capital* y del manuscrito: *Formaciones económicas precapitalistas*, evidencia que Marx analizó el problema de la relación del trabajador con los medios de producción utilizando diversos términos para nombrarla: "posesión efectiva", "apropiación real", "apropiación efectiva", "control", etcétera.

Es a Etienne Balibar, quien en *Para leer "El capital"* estudió estas relaciones denominándolas "relaciones de apropiación real", oponiéndolas a las relaciones de propiedad, a quien debemos muchas de las ideas expuestas aquí.

Hemos preferido denominarlas *relaciones técnicas de producción* debido a que se establecen en el interior del proceso de producción a causa de condiciones técnicas precisas: el grado de división técnica del trabajo, el tipo de tecnología empleada, etcétera.

Por otra parte, nos parece que al nombrarlas de esa manera estamos estableciendo una clara línea de demarcación entre estas relaciones y las relaciones sociales de producción.

5) El papel de los medios de trabajo en el proceso de trabajo

Resumiendo: todo proceso de trabajo está formado por tres elementos fundamentales: la

fuerza de trabajo, el objeto de trabajo y los medios de trabajo que establecen entre sí determinadas relaciones.

Sin duda, como hemos visto, sin el hombre es imposible concebir proceso de trabajo alguno.

Por eso Lenin, en medio de la guerra civil, en un momento en que la situación de la naciente república soviética era muy crítica y el hambre hacía estragos dentro de la población, defiende la política que luego denomina: "comunismo de guerra". Esta propicia la adopción de medidas muy enérgicas para procurar obtener todo el excedente agrícola existente en el país con el fin de evitar que la gente muera de inanición.

En un país arruinado —dice—, *la tarea principal es salvar a los trabajadores. La principal fuerza productiva de la sociedad humana en su conjunto son los obreros, los trabajadores. Si ellos sobreviven, lo salvaremos y lo restauraremos todo*.[13]

Pero, si bien el hombre es imprescindible en todo proceso de trabajo, ¿puede decirse que es él quien decide cómo trabajan?

No, esto no es así. Históricamente ha quedado demostrado que son los instrumentos o medios de trabajo, en sentido estricto los que en última instancia, determinan el tipo de actividad que deben desarrollar los trabajadores para la fabricación de un determinado producto.

Ya hemos visto lo distinta que es la actividad que desempeña un zapatero artesano que fabrica zapatos a la medida con sus tijeras, su aguja y su propia máquina de coser a la que desempeñan los obreros en una fábrica de zapatos en que cada uno realiza un trabajo muy mecanizado y especializado que depende de la moderna maquinaria que se emplea actualmente para producir zapatos.

El trabajo agrícola, por ejemplo, cambia completamente cuando se introduce el tractor. En lugar de necesitarse 20 obreros agrícolas para trabajar la tierra, con sus respectivas palas y azadones, basta un solo hombre para manejar un tractor y producir el mismo rendimiento. Por otra parte, el trabajo deja de ser un trabajo fundamentalmente manual. Y qué decir de los cambios que se producen en el corte de la caña al introducir las máquinas cortadoras de caña. ¿Cuánto trabajo humano no se elimina?

El que los *medios de trabajo* sean los elementos que, en última instancia, determinan *la forma* en que se trabaja nos permite comprender la siguiente afirmación de Marx: "Lo que diferencia unas épocas de otras no es lo que se hace, sino cómo, con qué medios de trabajo se hace."[14]

Lo que distingue el régimen capitalista de producción de la industria artesanal no es *lo que se hace*, por ejemplo, zapatos, *sino con qué* instrumentos de trabajo se hacen esos zapatos: con la máquina de coser casera o con grandes máquinas-herramientas que transforman al obrero del calzado en un simple operador de ellas.

Lo que distingue la producción capitalista de la producción servil o semiservil en el campo, no es el tipo de cultivo que se haga: el cultivo del maíz, por ejemplo, sino con qué instrumentos se cultiva; si se hace por medios muy rudimentarios que implican un gran empleo de mano de obra o si se emplean tractores, trilladoras, etc., que obligan a una determinada organización del trabajo absolutamente diferente a la que existía antes de la introducción de estas máquinas.

Por esta razón se puede decir que dentro del proceso de trabajo que, como hemos visto, no

---

[13] V.I. Lenin, "Primer Congreso de toda Rusia de enseñanzas para adultos" (6-19 de mayo de 1919) en Obras completas, t. 31, p. 23

[14] K. Marx, *El Capital*, I/1, p. 218

puede prescindir del hombre, el elemento que, que determina, en última instancia, *cómo se trabaja*, es decir, las características de este proceso, no es el hombre sino los *medios de trabajo*.

Pero, el hecho de que los medios de trabajo desempeñen un papel determinante en el proceso de trabajo no significa que siempre ocupen el lugar más destacado en él.

En los países con un bajo nivel tecnológico, por ejemplo, la *fuerza de trabajo* ocupa el lugar más destacado. Este es el caso de las sociedades primitivas, esclavistas, serviles y, en general, de las sociedades llamadas "subdesarrolladas". Una cosa diferente ocurre en el capitalismo avanzado, donde el tipo de medios de producción empleado —*la máquina altamente perfeccionada*— domina todo el proceso, sometiendo al trabajador a su propio ritmo, convirtiéndolo en un autómata de la producción.

Son, entonces, justamente los instrumentos o *medios de trabajo* los que, con sus características determinadas, hacen que sea uno u otro elemento del proceso de trabajo el que ocupe el papel preponderante.

De todo lo visto hasta aquí podemos concluir:

Primero: que sin *trabajo humano* nada se produce.
Segundo: que sin los *medios de producción* el hombre no puede trabajar.
Tercero: que dentro de los medios de producción son los instrumentos o *medios de trabajo* los que desempeñan un papel determinante en todo el proceso de trabajo.

6) Resumen

En este capítulo hemos visto primero la relación que existe entre el trabajo del hombre y las riquezas materiales. Luego hemos definido los diferentes elementos del proceso de trabajo. Hemos establecido la diferencia entre medios de producción y de consumo. Hemos distinguido dos tipos de trabajadores según el papel que desempeñan en relación con los medios de producción: trabajadores directos o no directos, y hemos definido el concepto de relaciones técnicas de producción. Por último hemos insistido en el papel determinante en última instancia de los medios de trabajo en sentido estricto sobre el proceso de producción en su conjunto.

Hemos visto los siguientes conceptos: *proceso de trabajo - fuerza de trabajo - materia bruta - materia prima - materia prima principal - materia prima auxiliar - medios de trabajo en sentido estricto - medios de trabajo en sentido amplio - medios de producción - medios de consumo - producto - agentes de la producción - trabajadores directos - trabajadores no directos - relaciones técnicas de producción.*

7) Cuestionario

1. ¿Usted calificaría su país de rico o pobre?
2. ¿Cuáles son las principales fuentes de riqueza de su país?
3. ¿Cree usted que existen fuentes de riqueza aún no explotadas?
4. ¿Por qué no se explotan? ¿Por falta de mano de obra, o por falta de herramientas o máquinas o por otras razones?

5. ¿Cuál es el salario medio de un obrero industrial en su país?
6. ¿Cuál es el salario medio campesino?
7. ¿Podría usted comprobar que ese salario no refleja el valor de los bienes producidos por su trabajo?
8. ¿Cuál es el principal rubro de exportación de su país?
9. ¿Podría señalar, dentro de ese proceso de trabajo: ¿cuál es el objeto sobre el cual se trabaja, con qué medios se trabaja y cuál es el producto terminado?
10. ¿Cree usted que ese producto terminado podría transformarse en materia prima de otro proceso de producción dentro del propio país? Si es así, ¿por qué razón se exporta esa materia prima?
11. ¿Los campesinos de su país usan todavía arado de madera o arado de hierro o ya han abandonado el uso de estas herramientas atrasadas para sustituirlas por tractores, cosechadoras, etcétera?
12. ¿Existe pequeña producción agraria en su país? ¿Podría dar cifras de la cantidad de pequeños campesinos y de obreros agrícolas que en él existen?
13. ¿Qué es lo que determina que la tierra se trabaje en forma individual o colectiva? ¿Se trata de una decisión de los propios productores?
14. ¿Qué transformaciones ha producido la introducción de alta tecnología en la producción agrícola de su país? ¿Estas transformaciones benefician a los campesinos?
15. ¿Por qué el régimen de esclavitud excluye el empleo de tractores?
16. ¿Se puede decir que una costurera que trabaja en su casa tiene el control del proceso de producción? Y si vende sus productos no a sus clientes particulares sino a un capitalista, ¿cambia en algo su control del proceso de producción?
17. ¿Existen cooperativas de producción en su país?
18. ¿Cuál es la fábrica más importante de su país? ¿Para determinar esto usó usted el criterio del número de trabajadores que trabajan en ella, la calidad de las máquinas u otros criterios?
19. En esa fábrica, ¿qué papel desempeñan el obrero, el capataz, el administrador y el capitalista desde el punto de vista de las relaciones técnicas de producción?
20. ¿Cómo calificaría usted al zapatero remendón que se dedica a reparar zapatos, o a una costurera, desde el punto de vista de las relaciones técnicas de producción?
21. ¿Cree usted que con los conceptos vistos en este capítulo puede analizar la producción de bienes materiales en su país?

8) Bibliografía

ALTHUSSER, L.: *La revolución teórica de Marx*, p. 136, y *Para leer El capital*, pp 185-188; ed. francesa, II, pp. 144-148 (sobre el concepto de proceso de trabajo).

MARX K: *El capital*, I/1 (cap. V), pp. 216-223 (sobre el proceso de trabajo); I/2 (cap.XI), pp. 391-408 (sobre la cooperación).

9) modificaciones introducidas en esta edición

En este primer capítulo se mantiene sin modificaciones conceptuales todo lo referente al proceso de trabajo y sus elementos. Sólo cambia en un sentido más pedagógico la forma de abordar el problema. Luego se introducen aquí dos conceptos que en las ediciones anteriores se encontraban desarrollados en el capítulo II: trabajadores directos y no directos y relaciones técnicas de producción, sin que estos conceptos sufran modificaciones. Nos parece más coherente pasar del análisis del proceso de trabajo a las diferencias entre el trabajo individual y el trabajo colectivo, y de ahí a la diferenciación entre el trabajo directo y trabajo de vigilancia y control del proceso de producción, con lo que se proporcionan los elementos para definir las relaciones técnicas de producción. Por último, se amplía el desarrollo del punto referente al papel de los medios de trabajo en el proceso de trabajo. Y se traslada al capítulo II el tema sobre la división del trabajo.

2. CAPÍTULO II:

RELACIONES DE PRODUCCIÓN.

1. La propiedad privada de los medios de producción: origen de toda explotación. 2. Relaciones de producción en la manufactura y la gran industria. 3. Relaciones sociales de producción. 4. Subordinación de las relaciones técnicas a las relaciones sociales de producción. 5. Relaciones de producción. Reproducción de las relaciones de producción. 6. Las relaciones sociales de producción no son simplemente relaciones humanas. 7. División del trabajo.

1) La propiedad privada de los medios de producción: origen de toda explotación

Después de haber definido todos estos conceptos, podemos ahora volver a nuestra pregunta inicial:

¿Por qué siendo los trabajadores los que arrancan las riquezas de la naturaleza, y siendo ellos los que producen nuevas riquezas, la mayor parte de estas riquezas va a parar a otras manos: a las manos de un grupo minoritario de la población?

A esta pregunta sólo podremos responder si nos preguntamos ¿en manos de quién están los medios de producción? ¿En manos de quién están los grandes minerales? ¿En manos de quién están las fábricas y las tierras?

Y lo primero que podemos contestar es que no están en manos de los trabajadores, sino que están en manos de los capitalistas locales y extranjeros y de los dueños de las tierras.

Y ¿por qué es importante que nos hagamos esta pregunta?

Porque los medios de producción son, como veíamos en el punto anterior, *las condiciones materiales de toda producción*. Sin estos medios no se puede producir. Y debido a esto, los que han logrado acaparar y mantener en sus manos estos medios pueden obligar a quienes no los poseen a someterse a las condiciones de trabajo que ellos fijen.

Para aclarar esto pongamos un ejemplo: el campesino dueño de un pedazo de tierra suficientemente grande como para que le permita vivir de sus frutos a él y a su familia, y dueño de sus instrumentos de trabajo, puede dedicarse a trabajar para sí mismo, no necesita ir a ninguna parte a ofrecer su fuerza de trabajo. Pero en una situación muy distinta está el campesino sin tierra, aquel hijo de una familia de pequeños agricultores para quien la tierra familiar no da abasto. Este se ve obligado a salir a buscar trabajo en los alrededores y va a ofrecer su fuerza de trabajo al terrateniente, dueño de grandes terrenos, quien para poder trabajarlos necesita contratar mano de obra asalariada. El campesino sin tierra, para no morirse de hambre, se ve obligado a aceptar las condiciones de trabajo que le ofrece el patrón. Debe aceptar trabajar por un salario muy pequeño, debe aceptar que el patrón se quede con una parte importante de los frutos de su trabajo.

Esto mismo sucede con los obreros industriales. Para poder vivir necesitan ofrecer su fuerza de trabajo a los capitalista; éstos pagan a los obreros un determinado salario y obtienen gracias a su trabajo grandes ganancias que no van a parar a manos de los trabajadores, sino a manos de los empresarios. Si los obreros reclaman, el patrón les dice: "¿De qué se quejan? Yo

los contraté por una jornada de tantas horas a tanto la hora; ¿acaso no es eso lo que les estoy pagando? Yo soy el dueño de esta fábrica, si no les gustan las condiciones de trabajo, vayan a buscar trabajo a otra parte." Pero, como los obreros saben que a donde vayan les dirán lo mismo, tienen que resignarse a trabajar para que el dueño de los medios de producción se enriquezca.

Partiendo de los ejemplos que hemos visto podemos decir que en el proceso de trabajo se establecen determinadas relaciones entre los propietarios de los medios de producción y los productores directos o trabajadores. Los que son dueños de los medios de producción explotan a los que no tienen estos medios.

Ahora bien, esto no sólo sucede así en el sistema capitalista, ocurre igualmente en los sistemas de producción anteriores a él.

En el sistema esclavista, por ejemplo, el amo era dueño no sólo de la tierra y otros medios de producción, sino que también era dueño de los hombres que trabajaban la tierra, que remaban en sus barcos, que servían en sus casas. Estos hombres eran considerados por él como un "instrumento de trabajo" más, y por ello los obligaba a trabajar hasta donde dieran sus fuerzas, dándoles de comer y permitiéndoles descansar solamente para que pudieran reponer la energía gastada durante el trabajo, de modo que estuvieran listos para trabajar al otro día.

En el *sistema servil*, el terrateniente dueño de la tierra, el medio de producción más importante, entregaba pequeños terrenos a los campesinos. Estos, a cambio de la tierra recibida, se veían obligados a trabajar en el terreno del terrateniente una gran cantidad de días al año sin recibir ningún pago por ese trabajo, y debían sobrevivir con los frutos obtenidos en su pequeño terreno.

En resumen, en todos los sistemas de producción que hemos analizado, en que los medios de producción están en manos de unos pocos, los dueños de estos medios se apoderan del trabajo ajeno, explotan a los trabajadores; es decir, se establecen relaciones de explotación entre estos grupos.

Sin embargo, la explotación no ha existido siempre. En los pueblos primitivos, donde se produce apenas para sobrevivir, no existe propiedad privada de los medios de producción; éstos pertenecen a toda la comunidad y los frutos del trabajo de sus miembros se reparten entre todos en forma igualitaria.

En estos pueblos no existen relaciones de explotación sino relaciones de colaboración recíproca entre todos los miembros de la sociedad.

La explotación no es, por tanto, algo eterno, tiene un origen histórico bien determinado. Ella aparece cuando un grupo de individuos de la sociedad logra concentrar en sus manos los medios de producción fundamentales despojando de estos medios a la mayor parte de la población. Y ella desaparece cuando se elimina la propiedad privada de los medios de producción y éstos pasan a ser propiedad colectiva de todo el pueblo.

Hasta aquí hemos visto cómo todo proceso de trabajo es un proceso históricamente determinado y cómo en él se establecen relaciones específicas entre los propietarios de los medios de producción y los trabajadores o productores directos.

A estas relaciones que se establecen entre los hombres, determinadas por la relación de propiedad que éstos tienen con los medios de producción las llamaremos *relaciones sociales de producción*. Más adelante precisaremos más su definición.

Podemos distinguir dos tipos fundamentales de relaciones sociales de producción: la relación explotador/explotado y las relaciones de colaboración recíproca.

a) *La relación explotador/explotado* se da cuando los propietarios de los medios de producción viven del trabajo de los productores directos. Las principales relaciones de explotación son las siguientes: las *relaciones esclavistas*, en las que el amo no es solo propietario de los medios de producción, sino que también lo es de la persona misma del esclavo y, por lo tanto, de su fuerza de trabajo; las *relaciones serviles*, en las que el señor es propietario de la tierra y el siervo depende de él y debe trabajar gratuitamente para él una cantidad de días al año y, por último, las *relaciones capitalistas*, en las que el capitalista es el propietario de los medios de producción y el obrero, que no tiene ningún medio de producción, debe vender su fuerza de trabajo para poder vivir.

b) *Relaciones de colaboración recíproca*. Estas relaciones se establecen cuando existe una propiedad social de los medios de producción y cuando ningún sector de la sociedad explota a otro. Por ejemplo, las relaciones de colaboración recíproca que existen entre los miembros de las comunidades primitivas o las relaciones de colaboración que caracterizan a la sociedad comunista.

2) Relaciones de producción en la manufactura y la gran industria.

Hasta aquí hemos hablado de dos tipos de relaciones de producción: las relaciones técnicas de producción y las relaciones sociales de producción.

Para profundizar más estos conceptos examinaremos a continuación la forma que adoptan en las dos etapas del desarrollo del capitalismo: la manufactura y la gran industria.

a) La manufactura

La *manufactura capitalista* nace cuando un capitalista, propietario de los medios de producción (instrumentos de trabajo, local, etc.), reúne una cantidad relativamente grande de obreros que trabajan al mismo tiempo, en un mismo lugar y bajo el mando del mismo capitalista.

Marx dirá que las condiciones necesarias para que esto ocurra son fundamentalmente dos: una cierta cantidad de dinero acumulada por un sector de la población: los capitalistas, y la presencia de un trabajador libre, desposeído de todo medio de producción, que para poder subsistir debe vender su fuerza de trabajo a cambio de un salario al capitalista que es quien posee estos medios.

En la manufactura el trabajo toma, primeramente, la forma de una cooperación simple. Cada trabajador realiza el mismo tipo de trabajo que antes con la sola diferencia de que ahora trabaja en común con otros trabajadores. Por eso Marx dice que la diferencia del taller artesano y de la manufactura es, al comienzo, puramente cuantitativo. La característica esencial de ambos procesos de trabajo es la *unidad que existe entre el trabajador y su medio de trabajo*.

Ahora bien, la manufactura que comienza como una forma más de cooperación simple, pero sometida ahora al capitalista —debido a que es éste el propietario de los medios de producción— evoluciona rápidamente, impulsada por el deseo de aumentar las ganancias del capitalista, hacia formas de cooperación cada vez más complejas. Nace así la división técnica del trabajo dentro de la manufactura. Los trabajadores se van especializando en diferentes tareas de acuerdo con sus aptitudes. Estas tareas van teniendo un carácter cada vez más parcial, más limitado.

El carácter técnico del trabajo en la manufactura tiene, por lo tanto, dos características fundamentales: es primeramente un *trabajo manual* que depende en gran medida de la fuerza, habilidad, aptitud, seguridad, rapidez conque el obrero maneja su herramienta de

trabajo. En segundo lugar, es un *trabajo parcelario,* es decir, un trabajo en el que cada obrero se especializa en una tarea muy concreta y sólo la suma de estos trabajos parcelarios llega a constituir el objeto global. Esto tiene efectos positivos ya que implica un aumento del rendimiento en el trabajo; ello quiere decir que con el mismo esfuerzo, en el mismo tiempo, se producen más productos. Pero tiene también efectos negativos: parcela al trabajador a tal extremo que hasta su cuerpo llega a deformarse para responder mejor a la actividad manual altamente especializada que debe ejecutar.

Los elementos simples de la manufactura son, por lo tanto, *el trabajador parcelario y su instrumento.*[15]

Ahora bien, estos elementos simples están combinados en un *mecanismo específico* que es el *trabajador colectivo* formado por un conjunto de *obreros parcelarios*.

La existencia de este trabajo colectivo, en el que cada trabajador desarrolla tareas altamente especializadas, hace necesaria la existencia de una dirección que armonice las distintas actividades individuales y ejecute las funciones generales necesarias para la puesta en marcha del proceso de producción global.

Esta función de control, vigilancia y dirección se convierte en una *función del capital* tan pronto como el trabajo sometido a él reviste la forma de un trabajo colectivo.

Esta función que nace como una de las tantas tareas del trabajador colectivo, se separa de él y se transforma en una función que lo domina y aplasta. El trabajador colectivo pierde el dominio sobre el proceso global de trabajo.

Ahora bien, lo importante es estudiar la forma en que esta función, en sí de carácter técnico, está sobredeterminada por la función social que desempeña el capital.

Como el proceso de producción capitalista tiene como finalidad fundamentalmente aumentar su ganancia, el papel directivo que el capitalista (o uno de sus representantes) cumple en el proceso de producción no se limita solamente a la realización de tareas técnicas sino que, al mismo tiempo, estas mismas tareas técnicas de control, vigilancia y dirección están sobredeterminadas por la necesidad de extraer el máximo de ganancia. Los trabajadores no directos se transforman en fiscalizadores del proceso de producción, exigen a los obreros el máximo de rendimiento, se aumentan así, más allá de las necesidades técnicas, los cargos de vigilancia y control para impedir que los trabajadores le saquen la vuelta al trabajo, etcétera.

Veamos lo que dice Marx al respecto:

Por consiguiente, si conforme a su contenido la dirección capitalista es dual porque lo es el proceso de producción mismo al que debe dirigir —de una parte proceso social de trabajo para la elaboración de un producto, de otra, proceso de valorización del capital—, con arreglo a su forma esa dirección es *despótica*. Con el desarrollo de la cooperación en mayor escala este despotismo desenvuelve sus formas peculiares. Así como el capitalista, no bien el capital ha alcanzado esa magnitud mínima con la cual comienza la producción verdaderamente capitalista, se desliga primero del trabajo manual, ahora, a su vez, abandona la función de vigilar directa y constantemente los diversos obreros y grupos de obreros, transfiriéndola a un grupo especial de asalariados. Al igual que un ejército requiere oficiales militares la masa obrera que coopera bajo el mando del mismo capital necesita altos oficiales (dirigentes, *managers*) y suboficiales industriales (*capataces,*

[15] Existen también otros trabajadores que son simples peones y que ayudan en el transporte de la materia prima, en la limpieza, etcétera.

foremen, overlookers, contre-maitres) que durante el proceso de trabajo ejerzan mando en nombre del capital. El trabajo de supervisión se convierte en función exclusiva de los mismos (...) El capitalista no es capitalista por ser director industrial, sino que se convierte en jefe industrial porque es capitalista. El mando supremo en la industria se transforma en atributo del capital, así como en la época feudal el mando supremo en lo bélico y lo judicial era atributo de la propiedad territorial.[16]

Tenemos, por lo tanto, en la manufactura una determinada combinación de relaciones técnicas y sociales que sería la siguiente: el capitalista es al mismo tiempo el propietario y el que controla (personalmente o a través de un representante suyo) el proceso de producción en su conjunto. El

trabajador no es propietario de los medios de producción pero controla todavía el manejo de los medios con los cuales trabaja. Recordemos que lo propio de la manufactura es la unidad que existe entre el trabajador y su medio de trabajo. Todavía no existe, por lo tanto, un dominio total de todos los elementos del proceso de producción por parte del capitalista.

En la etapa de la manufactura la propiedad jurídica del capitalista sobre los medios de producción no corresponde todavía a una plena apropiación de los medios de producción. El trabajo, al depender de la habilidad del obrero, no está totalmente subordinado al capital. El capitalista, muchas veces, debe ceder ante la presión de los trabajadores para no perder un trabajador hábil, que ha logrado aumentar su rendimiento gracias a su larga experiencia de trabajo especializado manual.

Ahora bien, en un determinado momento del desarrollo del modo de producción capitalista, la base técnica de la manufactura: *la unidad trabajador parcelario/instrumento*, que implica que el rendimiento del trabajo encuentre límites en la capacidad física del trabajador, entra en contradicción con la necesidad de la acumulación capitalista. De esta manera se busca reemplazar el trabajo manual por el trabajo mecánico realizado por la máquina.

b) La gran industria

La *gran industria capitalista* se diferencia de la manufactura en la forma que ha adquirido en ella el medio de trabajo. La revolución en lo que se refiere al medio de trabajo va a producir una revolución en el proceso general de producción: la llamada *revolución industrial*.

¿En qué consiste esta revolución?

En la introducción de las llamadas máquinas-herramientas en el proceso de producción. Estas máquinas integran en una unidad técnica los aparatos y herramientas con los que trabajaba el obrero manual de la manufactura. Ahora reaparecen, "pero ya no como herramientas del hombre sino de un mecanismo, como herramientas mecánicas".[17]

Marx define la máquina-herramienta como "un mecanismo que, una vez que se le transmite el movimiento correspondiente, ejecuta con sus herramientas las mismas operaciones que antes efectuaba el obrero con herramientas análogas (...) Con la transferencia, a un mecanismo, de las herramientas propiamente dicha, antes manipulada por el hombre, la *máquina* reemplaza a la mera herramienta".[18]

---

[16] K. Marx, *El capital*, I/2, pp. 403-404

[17] K. Marx. *El capital*, 1/2, p. 454

[18] *Ibid.* pp. 454-45

La máquina-herramienta permite así saltar la barrera orgánica que surgía entre el trabajador y el medio de trabajo en la manufactura y aumentar con ello considerablemente la producción.

Ella transforma completamente la relación entre el trabajador y los medios de producción. La puesta en acción de los medios de trabajo ya no depende más de la aptitud personal del trabajador. La organización de la producción pasa a ser completamente independiente de las características de la fuerza humana de trabajo.

En la fábrica, es decir, en el taller que se caracteriza por el empleo de máquinas, reaparece la cooperación simple. En su primera etapa se trata de máquinas-herramientas de la misma especie que funcionan en un mismo local en forma simultánea.

Poco a poco las máquinas se hacen más complejas formando un sistema articulado de diferentes máquinas-herramientas o lo que Marx denomina "combinación de máquinas de trabajo".

La materia prima pasa así cada vez en forma más ininterrumpida de su primera a su última fase. Si lo que caracteriza a la manufactura es el principio del aislamiento de los procesos particulares por la división del trabajo, lo que caracteriza a la fábrica es, por el contrario, la continuidad ininterrumpida de esos mismos procesos.[19]

En cuanto sistema organizado de máquinas de trabajo que sólo reciben movimiento de un *autómata central*, por medio de la maquinaria de transmisión, la industria maquinizada reviste su figura más desarrollada. La máquina individual es desplazada por un monstruo mecánico cuyo cuerpo llena fábricas enteras y cuya fuerza demoníaca, oculta al principio por el movimiento casi solemnemente acompasado de sus miembros gigantescos, estalla ahora en la danza localmente febril y vertiginosa de sus innumerables órganos de trabajo.[20]

En la manufactura, la organización del proceso social de trabajo es *puramente subjetiva, combinación* de obreros parciales; en el sistema de la máquina, la gran industria posee un organismo de producción totalmente *objetivo* al cual el obrero *encuentra* como condición de producción material *preexistente* a él y acabada. En la cooperación simple, e incluso en la que se ha vuelto específica debido a la división del trabajo, el desplazamiento del trabajador *aislado* por el obrero *socializado* sigue siendo más o menos casual. La maquinaria, con algunas excepciones que habremos de citar más adelante, sólo funciona en manos del trabajo directamente socializado o *colectivo*. El *carácter cooperativo* del proceso de trabajo, pues, se convierte ahora en una *necesidad técnica* dictada por la naturaleza misma del medio de trabajo.[21]

---

[19] *Ibid.* p. 46

[20] Ibid. p. 46

[21] *Ibid.*, pp. 469-470. Ahora bien, como la revolución que produce la máquina al ser introducida en un sector de la producción, requiere la transformación análoga de los otros sectores de la producción (el hilado mecánico implicó la necesidad de implantar el tejido mecánico y ambos llevaron a la revolución mecánico-química de la impresión, teñido, blanqueado, etc.) resulta que el producto final, completamente elaborado, es cada vez menos el producto de los trabajadores que realizan la última etapa de su producción. El producto del último trabajador se agrega a los trabajos ya efectuados por muchos otros trabajadores en otros sectores de la producción.

La estructura del proceso del trabajo propio del modo de producción capitalista tiene, por lo tanto, un carácter contradictorio: la separación del trabajador de los medios de producción y, por lo tanto, el sometimiento del trabajador individual al propietario privado de los medios de producción se contradice con el carácter cada vez más socializado que adquiere el trabajador colectivo, por una parte, y con el aumento cada vez más grande de la dependencia entre los distintos proceso de trabajo dentro de la sociedad. Desarrollaremos más este punto en el próximo capítulo.

La división del trabajo en la fábrica consiste en la distribución de grupos de obreros en sus diferentes departamentos donde se encuentran las distintas máquinas especializadas, que son muy parecidas entre sí y están alineadas unas junto a las otras, en un régimen de cooperación simple.

El grupo orgánico de la manufactura, donde cada obrero desempeñaba un papel parcial dentro del trabajo total, es reemplazado aquí por la distinción entre los obreros que trabajan en contacto directo con las máquinas-herramientas, incluyendo entre ellos a los que las vigilan o alimentan y los simples peones que ayudan a estos obreros limitándose a suministrar a las máquinas los materiales trabajados por ellas.

Además existe el personal encargado del control de toda la maquinaria y de las reparaciones continuas: ingenieros, mecánicos, carpinteros, etc.[22] Se trata aquí de una división "*puramente tecnológica"* del trabajo.[23]

Y en relación con esta división del trabajo Marx hace una observación que nos parece importante en cuanto al papel que pudiera desempeñar la industria mecanizada para hacer menos penoso el trabajo humano.

Todo trabajo con máquinas requiere un aprendizaje temprano del obrero, para que éste pueda adaptar su propio movimiento al movimiento uniformemente continuo de un autómata. En tanto la maquinaria global constituye un sistema de máquinas *múltiples*, operantes simultáneamente y combinadas, la cooperación fundada en ella requiere también una *distribución* de grupos heterogéneos de obreros entre las máquinas heterogéneas. Pero la industria maquinizada suprime la necesidad de *consolidar* manufactureramente esa distribución, esto es, de asignar de manera permanente los mismos obreros a la misma función,[24] dice, y aclara esta idea citando a un economista inglés, el doctor Ure, que en sus obras hace una exaltación de la gran industria:

Dice que "en caso de necesidad" los obreros "pueden desplazarse de una máquina a otra, a voluntad del director", y exclama en tono triunfal: "Tal cambio está en contradicción flagrante con la vieja rutina que divide el trabajo y asigna a un obrero la tara de moldear la cabeza de un alfiler, a otro la de aguzar su punta.

Refiriéndose a este texto de Ure, Marx expresa que el autor debió preguntarse, más bien, por qué en la fábrica automática sólo "en caso de necesidad" se abandona esa "vieja rutina".[25]

Como el movimiento global de la fábrica no parte del obrero, sino de la máquina, pueden verificarse continuos cambios de personal sin que se interrumpa el proceso de trabajo —sostiene el autor de *El capital* y agrega más adelante—: la velocidad con que en la edad juvenil se aprende el trabajo con las maquinarias, suprime asimismo la necesidad de adiestrar exclusivamente como obreros mecánicos a una clase particular de obreros.[26]

Marx reconoce, sin embargo, que si bien las características técnicas de la gran industria podrían echar por tierra la vieja división del trabajo, el capitalismo tiene interés en

---

[22] Marx sostiene que "se trata de una clase superior de obreros (...) al margen del círculo de los obreros fabriles" (*ibid.*, p. 513)

[23] Loc. cit.

[24] *Ibid.* p. 51

[25] *Ibid.*, p. 513, nota 182. La cita de Andrew Ure es de su *The phisilosophy of manufactures*. Londres, 1835, p. 22

[26] *Ibid.*, pp. 513-514

reproducirla y consolidarla de manera *sistemática* y bajo una forma aún más repulsiva, como medio de explotación de la fuerza de trabajo. La especialidad vitalicia de manejar una herramienta parcial se convierte en la especialidad vitalicia de servir a una máquina parcial. Se utiliza *abusivamente* la maquinaria para transformar al obrero, desde su infancia, en parte de una máquina parcial. De esta suerte no sólo se reducen considerablemente los costos necesarios para la reproducción del obrero, sino que a la vez se consuma su desvalida dependencia respecto al conjunto fabril; respecto al capitalista, pues (...). En la manufactura y el artesanado el trabajador se sirve de la herramienta; en la fábrica sirve a la máquina. Allí parte de él el movimiento del medio de trabajo; aquí, es él quien tiene que seguir el movimiento de éste. En la manufactura los obreros son miembros de un mecanismo vivo. En la fábrica existe un mecanismo inanimado independiente de ellos, al que son incorporados como apéndices vivientes (...) Un rasgo común de toda la producción capitalista, en tanto no se trata solo de proceso de trabajo, sino a la vez de *proceso de valorización* del capital, es que no es el obrero quien emplea a la condición de trabajo, sino, a la inversa, la condición de trabajo al obrero. Pero solo con la maquinaria ese trastocamiento adquiere una realidad *técnicamente tangible*. Mediante su transformación en autómata, el medio de trabajo enfrenta al obrero, durante el proceso mismo de trabajo, *como capital* con trabajo inanimado que domina y succiona la fuerza de trabajo vivo. La escisión entre las *potencias intelectuales* del proceso de producción y el trabajo manual, así como la transformación de las mismas en *poderes del capital sobre el trabajo*, se consuma, como ya indicaremos, en la gran industria, erigida sobre el fundamento de la gran maquinaria... la subordinación técnica del obrero a la marcha uniforme del medio de trabajo y la composición peculiar del cuerpo de trabajo, integrado por individuos de uno u otro sexo y pertenecientes a diversos niveles de edad, crean una disciplina cuartelaria que se desenvuelve hasta constituir un *régimen fabril* pleno y que desarrolla completamente el *trabajo de supervisión* —ya mencionado con anterioridad— y, por tanto, a la vez, la *división de los obreros* entre obreros manuales y capataces, entre soldados rasos de la industria y suboficiales industriales.[27]

Tenemos, por lo tanto, en la gran industria la siguiente combinación de relaciones técnicas y sociales: el capitalista es, al mismo tiempo, el propietario y el que controla y dirige (personalmente o a través de sus representantes) el proceso de producción global. El trabajador individual se encuentra, por otro lado, totalmente separado de los medios de producción: no es su propietario ni tampoco los controla y, por ello, se encuentra totalmente sometido al capital, social y técnicamente.

Esta coincidencia entre las relaciones sociales y técnicas de producción, entre las relaciones propiedad y apropiación real —que hace que la separación del trabajador de sus medios de producción sea total— es lo que le da el carácter totalmente irreversible al proceso de desarrollo capitalista en esa etapa. Otra cosa ocurre cuando el proceso se encuentra en la etapa de desarrollo manufacturero, donde prima todavía el trabajo manual y el obrero puede dejar la fábrica y volver, de alguna manera, a su antigua producción artesanal.[28] Esto ha ocurrido con algunas reformas agrarias en que el proceso de colectivización de la tierra no ha ido acompañado de la creación de la base tecnológica correspondiente. Se mantienen todavía métodos y técnicas de trabajo individual, solo que ahora se realiza dentro de un terreno que es de propiedad colectiva. Cualquier retroceso político puede implicar, en este caso, una vuelta atrás en la producción agrícola hacia la

[27] *Ibid.* pp. 515-51

[28] "... donde el producto no es más que un todo integrado de manera puramente mecánica por productos parciales, los trabajos parciales pueden recuperar su autonomía, convirtiéndose nuevamente en artesanías (oficios) independientes" (K. Marx, *El capital*, 1/2, p. 430).

pequeña propiedad independiente.

3) Relaciones sociales de producción

En páginas anteriores hemos definido en forma provisional lo que entendemos por relaciones sociales de producción. Ahora, antes de precisar su definición debemos aclarar lo que se entiende por propiedad privada de los medios de producción, distinguiendo tres conceptos: el derecho de propiedad, propiedad real y posesión efectiva.

Derecho de propiedad: es el derecho que tiene quien posee un bien a usar, gozar y disponer de él. Expliquemos cada uno de estos términos:

Derecho a usar, es decir, hacer uso del bien que se posee de acuerdo con sus características naturales. Por ejemplo: usar la tierra es cultivarla; usar un vehículo es conducirlo.

Derecho a gozar, es decir, el goce de los frutos que produce ese bien. Por ejemplo, gozar de los frutos obtenidos por el cultivo de la tierra.

Se llama usufructo el derecho a uso y goce de ese bien.

Derecho a disponer, es decir, a asignar el bien que se posee a determinados fines o delegar este derecho en terceras personas.

Este derecho de propiedad puede provenir de un simple consentimiento colectivo motivado por razones políticas, o ideológicas, o puede tomar forma jurídicas acabadas.[29] Además, su contenido varía según las diferentes épocas históricas. El contenido del derecho de propiedad característico de la sociedad moderna occidental no puede aplicarse, por lo tanto, en forma mecánica, a cualquier tipo de sociedad. No se puede aplicar a la sociedad feudal el concepto de propiedad privada propio del sistema capitalista de producción. En el sistema feudal existen distintos grados de propiedad privada: "propiedad eminente pero no efectiva de los personajes más poderosos (de la jerarquía feudal) sobre terrenos inmensos; propiedad directa pero no absoluta, ya que está ligada a obligaciones y servicios de los señores pequeños y medianos. Esta jerarquía de derechos sobre la tierra se iba imponiendo hasta la base, es decir, hasta los campesinos explotados".[30]

Ahora, bien, es importante distinguir entre el derecho de carácter jurídico y el poder real de usar, gozar y disponer de un bien.

Veamos ahora cómo se aplica lo dicho hasta aquí al problema de la propiedad de los medios de producción. Distinguiremos entre el derecho de propiedad privada sobre los medios de producción y la propiedad real sobre ellos. Cuando el derecho de propiedad se transforma en un poder real de usar, gozar y disponer de los medios de producción y, por lo tanto, de los productos obtenidos en el proceso de producción, diremos que existe *propiedad real*.

Ahora bien, para que pueda existir esta propiedad real es necesario que el dueño de los medios de producción pueda poner en marcha el proceso de producción. En este caso, por lo tanto, un determinado tipo de tenencia de los medios de producción debe combinarse con un determinado tipo de dominio o control del proceso de trabajo. La propiedad jurídica necesita, en consecuencia, una determinada base técnica, es decir, una determinada estructura del

---

[29] Hablaremos de posesión cuando existe una simple detentación de un bien, es decir, sin que en ella intervengan relaciones de derecho

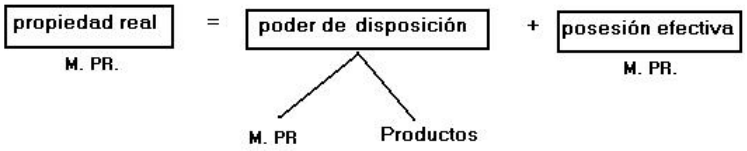
[30] B. Parain, *"Evolution du systéme féodal europée*", en Cahiers du CERM, num. 59, 1958: *Mode de production féodal et classes sociales en systéme précapitaliste*, p. 8

proceso de trabajo, para transformarse en propiedad real.

Esto es precisamente lo que ocurre en la gran industria capitalista, como lo vimos con detalle en el punto anterior. En ella vemos cómo se interpenetran en forma inseparable las relaciones técnicas y relaciones sociales de producción; cómo las relaciones técnicas corresponden plenamente a las relaciones sociales.

Llamaremos *posesión efectiva* a la capacidad que tienen los poseedores de los medios de producción para ponerlos en acción.

Llamaremos *propiedad real* de los medios de producción (M.PR.) a la situación que se da cuando se juntan en las mismas manos la posesión efectiva de estos medios y el poder de disposición de éstos y de los productos que ellos producen.



Ahora bien, cuando los capitalistas, propietarios jurídicos de los medios de producción, llegan a tener la propiedad real de ellos en la gran industria capitalista, los productores directos ya están totalmente separados de estos medios: son no-propietarios que han perdido todo dominio sobre los medios con los cuales trabajan y sobre el proceso de trabajo global.

Pero puede ocurrir que la propiedad real y la propiedad jurídica no estén en las mismas manos. Este sería el caso de un programa agrario que nacionalizará la tierra, es decir, la transformará en propiedad del estado, pero que delegará su derecho a disponer de ellas a las comunas o centros regionales. El estado tendría la propiedad jurídica y la comuna la propiedad real. Otro caso de separación entre propiedad jurídica y propiedad real es el interventor en una empresa. El capitalista continúa siendo, desde el punto de vista jurídico, el propietario, pero es el interventor el que dispone ahora de los medios de producción y de sus productos. Ahora bien, no solo existen casos de no-correspondencia entre propiedad jurídica y propiedad real, sino que pueden existir otras formas de combinación de los elementos propios al derecho de propiedad.

Puede darse el caso de una propiedad jurídica que esté separada de una posición efectiva, es decir, que existe el derecho a disponer de los medios de producción y de los productos del trabajo que están en manos de terceras personas que los hacen producir. Este es el caso del régimen de producción servil en que el terrateniente tiene la propiedad jurídica de la tierra y el productor director, el siervo, a quien el señor ha concedido un pedazo de tierra, tiene la posesión efectiva de ella ya que con sus propios medios de trabajo la hace producir.

El terrateniente tiene aquí un derecho jurídico que entra en contradicción con la posesión efectiva que tienen los campesinos productores directos. Cuando existe esta no-correspondencia entre las relaciones de propiedad jurídica y de posesión efectiva, el derecho a disponer de los productos sólo se transforma en poder mediante la intervención de factores extraeconómicos (políticos e ideológicos). El siervo, que puede vivir de su producción, sólo va a trabajar la tierra del señor bajo el látigo del capataz. Una cosa muy diferente ocurre en el capitalismo, donde el capitalista no sólo tiene la propiedad jurídica sino también la propiedad real del proceso. Al trabajador no le queda, en este caso, sino una alternativa: morir de hambre u ofrecer su fuerza de trabajo al capitalista.

Otro caso interesante es la sociedad por acciones. En este caso existen muchos propietarios en el sentido jurídico del término, pero generalmente solo un grupo muy pequeño de ellos tiene la propiedad real de los medios de producción.

Después de las consideraciones anteriores podemos definir las relaciones sociales de producción de la siguiente manera:

> Llamaremos RELACIONES SOCIALES DE PRODUCCIÓN a las relaciones que se establecen entre los propietarios de los medios de producción y los productores directos en un proceso de producción determinado, relación que dependen del tipo de relación de propiedad, posesión, disposición o usufructo que ellos establezcan con los medios de producción.

4) Subordinación de las relaciones técnicas a las relaciones sociales de producción.

Al estudiar el proceso de trabajo nos detuvimos primero en el análisis de los elementos más simples y generales: fuerza de trabajo y medios de producción. Luego señalamos cómo el hombre al trabajar establece determinadas relaciones entre él y los medios de producción: relaciones que denominamos *relaciones técnicas de producción*. Por último vimos cómo los hombres, al efectuar el proceso de trabajo, establecen entre sí determinadas *relaciones sociales de producción*: relaciones de colaboración de ayuda mutua, relaciones de explotación o relación de transición entre ambos

extremos. Estas relaciones que los hombres establecen entre sí en el proceso de trabajo son las que determinan el carácter que toma este proceso en una sociedad históricamente determinada. Existe una gran diferencia entre el trabajo realizado bajo el látigo de un capataz de esclavos y el trabajo realizado bajo la mirada vigilante del capitalista.

Marx llama a estas relaciones: *relaciones de producción* e insiste en que todo proceso de trabajo se da bajo determinadas relaciones de producción, es decir, que la forma en que los hombres transforman la naturaleza no está nunca aislada, sino que, por el contrario, está determinada por el tipo de relación que ellos establecen en el proceso de trabajo.

> Llamaremos PROCESO DE PRODUCCIÓN al proceso de trabajo que se da bajo determinadas relaciones de producción.[31]

Esta distinción entre proceso de trabajo y proceso de producción nos explica por qué Marx no acepta hablar de producción en general.

Para Marx no existe la producción en general, la producción está siempre históricamente determinada.[32]

Ahora bien, en una sociedad concreta es posible verificar, en general, que existen individuos que son propietarios de los medios de producción e individuos que deben trabajar para ellos.

En las sociedades en que existe la propiedad privada de los medios de producción, los *propietarios de estos medios* tienen un papel en el proceso general de producción, sin figurar necesariamente como productores directos, pues al ser dueños de los medios de producción hacen posible el proceso. Como los medios de producción son las condiciones materiales

---

[31] La distinción entre proceso de trabajo y proceso de producción se la debemos a la lectura del libro de Charles Bettelheim, *Cálculo económico y formas de propiedad*, México, Siglo XXI, 1972.

[32] "Por eso, cuando se habla de producción, se está hablando siempre de producción en un estadio determinado del desarrollo social... " (K. Marx, *Introducción general a la crítica de la economía política*, México, Cuadernos de Pasado y Presente núm. I, 16a. ed. 1984, p. 35

indispensables a todo proceso de producción; como es imposible producir sin medios de producción, los hombres que no poseen estos medios, o que disponen de una cantidad demasiada pequeña de ellos, terminan por trabajar para aquellos que poseen los medios fundamentales de producción.

De acuerdo con lo analizado anteriormente, podemos clasificar a los agentes de la producción desde dos puntos de vista:

1) desde el *punto de vista técnico*: trabajadores directos y trabajadores no-directos.

2) desde el *punto de vista social*: trabajadores no-propietarios y propietarios de los medios de producción.[33]

Es importante señalar que se trata de dos puntos de vista para estudiar a los *mismos* agentes y no de tareas técnicas o sociales que deben ser cumplidas por agentes diferentes.

Cada agente de la producción está así doblemente determinado. Esta determinado tanto por su función técnica como por su función social. Si tomamos como ejemplo el sistema capitalista vemos que el obrero es, desde el punto de vista técnico, un trabajador directo y, desde el punto de vista social, un trabajador privado de los medios de producción; el capitalista, a su vez, es, desde el punto de vista de su función social, el propietario de los medios de producción y, desde el punto de vista técnico, puede desempeñar el papel de trabajador no-directo (administrador), como ocurre en las pequeñas industrias donde el propietario y su familia trabajan, o pueden no desempeñar ningún papel en el proceso de producción mismo, tratándose, en este caso, de un no-trabajador. Por otra parte, también el técnico debe ser considerado desde estos dos puntos de vista. Desde el punto de vista técnico es un trabajador no-directo y, desde el punto de vista social, es un no-propietario que, sin embargo, desempeña en el interior de la industria la función social del capitalista.

Ahora bien, es importante señalar que si bien cada agente de la producción está doblemente determinado por la función técnica y social que desempeña en el proceso de producción *es esta última función la que ejerce un papel preponderante*. La función técnica de vigilancia, control y dirección de todo proceso de producción complejo tiene, por ejemplo, un carácter muy diferente cuando está subordinado a las relaciones de producción capitalistas que cuando está subordinada a las relaciones de producción socialistas.

Después de analizar las formas en que se da la unión de las relaciones técnicas y sociales de producción dentro de la manufactura y de la gran industria capitalista, podemos comprender mejor de qué manera las relaciones sociales de producción desempeñan el papel dominante en este proceso, provocando un cambio en la estructura técnica del proceso.

Es el afán de ganar más lo que lleva al capital a buscar nuevas fórmulas para aumentar su ganancia. Ya no basta prolongar la jornada de trabajo, ésta tiene un límite fisiológico y un límite político impuesto por las luchas de la clase obrera, se hace necesario lograr disminuir la parte de la jornada de trabajo dedicada a pagar la fuerza de trabajo del obrero, aumentando así la parte de la jornada no pagada que la clase capitalista acapara para sí.

Para que ello ocurra, es necesario buscar formas de aumentar la productividad del trabajo aumentando su intensidad (sistema Taylor, etc.) y reemplazando el trabajo manual por el trabajo de las máquinas.

Las relaciones técnicas propias de la gran industria han sido originadas y están sobredeterminadas por las relaciones sociales capitalistas de producción.

---

[33] Con todos los matices que analizamos acerca de la diferencia entre derecho de propiedad y posesión efectiva.

No existen por lo tanto, relaciones técnicas independientes de una determinada forma de subordinación a relaciones sociales de producción, y, a su vez, si estas relaciones cambian debería cambiar también la forma en que se estructura el proceso de trabajo, es decir, las relaciones técnicas de producción.

En el capitalismo los agentes que cumplen la función de control y dirección se multiplican más allá de las necesidades técnicas ya que al mismo tiempo que sus funciones propiamente técnicas, cumplen la función social de explotar al máximo la fuerza de trabajo que cae bajo su control y dirección. En el socialismo, una vez que los obreros adquieren una autodisciplina cada vez más consciente, esta función va quedando relegada al mínimo técnicamente necesario.

5) Relaciones de producción. Reproducción de las relaciones de producción

En los puntos anteriores hemos demostrado que existen dos tipos de relaciones de producción: las *relaciones técnicas de producción* "relaciones del hombre con la naturaleza" y las *relaciones sociales de producción* o "relaciones de los hombres entre sí a través de los medios de producción".

Hemos visto además cómo estas relaciones forman una unidad inseparable. Podemos concluir, por lo tanto, que:

Las relaciones de producción están formadas por las relaciones técnicas y las relaciones sociales de producción

En la mayor parte de los textos marxistas se emplea en forma indiferente: "relaciones de producción" o "relaciones sociales de producción".

Sin embargo, si se leen atentamente los textos de Marx se comprueba que, cuando éste habla de "relaciones de producción", no restringe su significado sólo a las relaciones sociales de producción, sino que incluye los dos tipos de relaciones de producción anteriormente señalados: técnicas y sociales.

Por ejemplo, en el libro III de *El capital* cuando se refiere al proceso social de producción dice:

Este último es tanto un proceso de producción de las condiciones materiales de existencia de la vida humana como un proceso que operándose en específicas *relaciones* histórico-económico *de producción* produce y reproduce estas relaciones mismas de producción y junto con ello a los portadores de este proceso, sus condiciones materiales de existencia y sus relaciones recíprocas, vale decir su formación económico-social determinada, pues la totalidad *de esas relaciones con la naturaleza y entre sí* en que se encuentran y en que se producen los portadores de esa producción, esa totalidad es justamente la sociedad, considerada según su *estructura económica*.[34]

En este texto se ve que Marx engloba el concepto de *relaciones de producción* tanto las relaciones técnicas como las relaciones sociales de producción (las relaciones de los agentes de la producción con la naturaleza y la relación de los agentes de la producción entre sí).

[34] K. Marx, *El capital*, III/8, p. 1042 (las cursivas son nuestras)

Examinemos ahora el texto del libro II de *El capital*.

Sean cuales fueren las formas sociales de la producción, sus factores son siempre los trabajadores y los medios de producción. Pero unos y otros sólo lo son potencialmente si están separados. Para que se produzca, en general, deben combinarse. La forma especial en que se lleva a cabo esta combinación distingue las diferentes épocas económicas de la *estructura social*.[35]

Cuando se lee este texto se tiende a identificar erróneamente su combinación como relaciones sociales de producción. La palabra "combinación" en el texto se refiere, sin duda, a dos tipos de combinaciones: 1) la combinación entre los agentes de la producción y la naturaleza, las relaciones técnicas de producción, y 2) la combinación de los agentes entre sí a través de los medios de producción, las relaciones sociales de producción.

No debe extrañarnos que se confundan tan a menudo los términos "relaciones de producción" y "relaciones sociales de producción" ya que al mismo tiempo Marx los emplea a veces en forma poco precisa.

Ahora bien, hasta aquí hemos analizado las relaciones de producción desde un punto de vista estático o estructural. Ahora nos referiremos brevemente a ellas considerándolas como un proceso, es decir, desde el punto de vista dinámico.

Todo proceso de producción no sólo produce productos materiales, sino que también produce y reproduce sus condiciones sociales de producción, es decir, reproduce constantemente las relaciones de producción dentro de las cuales opera el proceso de producción capitalista. Así, al mismo tiempo que produce mercancías, reproduce las relaciones capitalistas de producción: el capital y el trabajo asalariado.

En esta reproducción de las relaciones capitalista intervienen factores no sólo económicos.[36] Por ejemplo, las formas jurídicas de propiedad privada, y contrato de trabajo y la presencia de un ejército dispuesto a entrar en acción cuando se pone en peligro el sistema capitalistas, son elementos necesarios para la reproducción del sistema capitalista. Con mayor razón son necesarios factores que van más allá de lo económico para reproducir las relaciones de producción donde no existe correspondencia entre propiedad jurídica y posesión efectiva de los medios de producción.[37]

Del tipo específico de relación que se establece entre los propietarios de los medios de producción y los productores directos depende el tipo de intervención de los elementos extraeconómicos.

No intervienen de la misma manera, como acabamos de ver, los elementos extraeconómicos cuando existen relaciones de producción de tipo servil.

6) Las relaciones sociales de producción no son simplemente relaciones humanas

Las relaciones sociales de producción no pueden ser consideradas solamente como relaciones humanas, relaciones entre hombres. Son relaciones entre agentes de la producción, es decir, entre hombres que tienen una función bien determinada en la producción de bienes materiales, que depende de la forma en que ellos se relacionan con los medios de producción: *entre*

[35] K.Marx, *El capital*, II/4, p. 43

[36] Estos factores llamados superestructurales serán estudiados detalladamente más adelante.

[37] Véase acerca de formas de combinación de los elementos del derecho de propiedad, las pp. 55-58.

propietarios de los medios de producción y productores directos. Esta relación entre hombres pasa, por lo tanto, a través de una relación con los objetos: los medios de producción.

Este punto es de gran importancia, ya que destruye todas las ideas utópicas de "colaboración entre obreros y patrones". Las relaciones entre obreros y patrones no podrán ser "fraternales" mientras las relaciones de éstos con los medios de producción no cambien.

Además, es importante señalar que estas relaciones sociales de producción son relaciones que se establecen independientemente de la voluntad de los hombres. El capitalista explota y explotará al obrero aunque no se lo proponga conscientemente, aunque luche contra esa explotación, ya que las leyes objetivas del sistema capitalista son inflexibles.

Si el capitalista paga salarios muy altos, y si a pesar de ello mantiene los mismos precios para poder vender, lo que sucede es que disminuye sus ganancias. Ahora, como una parte de ellas debe ser reinvertida en la empresa para poder perfeccionar su tecnología y, de esa manera, poder competir en el mercado, lo que ocurre es que este capitalista se va quedando atrás, hasta que llega un momento en que ya no puede competir con los costos más bajos de los otros capitalistas que han mejorado sus tecnologías y, por lo tanto, quiebra.

En el sistema capitalista, por consiguiente, a los trabajadores se les presenta una sola alternativa: mantener su situación de explotación o luchar por la desaparición del sistema capitalista.

Ahora bien, cuando el marxismo afirma que es necesario destruir las relaciones capitalistas de producción, que es necesario que desaparezca el capitalismo, no está afirmando que los capitalistas deben ser destruidos físicamente. Sostiene algo muy diferente: lo que debe desaparecer no es la persona del capitalista, sino su función de explotación, es decir, el papel de explotador que éste desempeña. Si el capitalista acepta ser expropiado y ofrece sus servicios al nuevo sistema económico que se pretende implantar, desaparece como capitalista, como explotador, pero no desaparece como hombre, por el contrario, puede cumplir ahora una función de real servicio a la sociedad.

7) División del trabajo

En toda producción social existe una repartición de tareas, es decir, una división del trabajo. Mientras mayor es la complejidad de la sociedad y más alto es su nivel de desarrollo, mayor es esta diferencia de tareas.

Debemos distinguir los siguientes tipos de división del trabajo: división de la producción social, división técnica del trabajo y división social del trabajo.

Llamaremos DIVISION DE LA PRODUCCIÓN SOCIAL a la división de la producción social en diferentes ramas, esferas o sectores.

Ejemplos: división entre el trabajo agrícola y el trabajo industrial; división dentro del trabajo industrial (metalurgia, química, textil, etc.); división entre trabajo industrial y comercial, etcétera.

Llamaremos DIVISION TECNICA DEL TRABAJO a la división del trabajo dentro de un

mismo proceso de producción.

Esta división técnica del trabajo se encuentra especialmente desarrollada en la industria moderna. Cada obrero o grupo de obreros realiza un trabajo específico que corresponde a una parte del proceso. En una industria de automóviles, por ejemplo, existen diversas secciones que se complementan unas a otras hasta llegar a producir el automóvil terminado. Por lo tanto, ningún obrero produce un producto final. Lo que se convierte en producto final es el producto común de todos ellos. Esta división técnica de las tareas dentro de un mismo proceso de producción permite una mayor eficacia y, por lo tanto, un aumento del rendimiento del trabajo de los obreros.

Ahora bien, la división técnica puede conducir a la división de la producción social. Este es el caso de la actividad química que comenzó como una simple división técnica dentro del proceso de producción textil para luego convertirse en una rama autónoma, en una verdadera industria química.

¿Cómo distinguir, entonces, claramente entre la división técnica del trabajo y la división de la producción social?

Marx nos da los elementos fundamentales en el texto de *El capital* que se refiere a la división del trabajo y la manufactura.[38]

Lo que caracteriza a la división técnica es que los trabajadores especializados aislados no producen mercancías, es decir, valores de uso que puedan ir al mercado para ser intercambiados por otros. Lo que cada trabajo especializado produce es sólo una parte del producto final. Sólo éste, que es el resultado de un trabajo colectivo, se constituye en mercancía, es decir, en valor de uso intercambiable en el mercado.

Por ello es por lo que la actividad química, que nació como un trabajo especializado más dentro de la industria textil, debe ser considerado en este caso dentro de la división técnica del trabajo. Los objetos que esta actividad produce no salen al mercado, sino que pasan directamente a ser incorporados al proceso de teñido de las telas.

Pero no ocurre lo mismo cuando la actividad química se independiza del proceso de producción textil y pasa a constituirse en una industria autónoma. En este caso sus productos van al mercado no directamente a un proceso de producción determinado. En este caso la división técnica ha pasado a constituirse en división de la producción social.

Por último, debemos aclarar que la división técnica del trabajo no debe ser referida solamente a la división del trabajo dentro de una fábrica. No es lo mismo hablar de división del trabajo dentro de un mismo proceso de producción que hablar de división del trabajo dentro de una misma fábrica.

En un régimen económico en que las relaciones socialistas de producción dominen, lo que supone un desarrollo económico muy avanzado, unidades de producción que antes constituían parte de la división de la producción social, pasan a depender cada vez más unas de otras, de tal modo que las relaciones entre ellas no pueden ser dejadas al azar del mercado una vez terminadas las operaciones de producción. De ahora en adelante, estas relaciones deben ser predeterminadas de antemano en lo esencial y, por lo tanto, previstas con anticipación y regidas por un plan. Cuando esto ocurre el destino de los productos está predeterminado de una manera socialmente consciente, eliminándose, de esta manera, el papel del mercado. Sobre el papel del mercado en el socialismo hay una gran discusión actualmente, la mayor

[38] K. Marx, *El capital*, I/2, pp. 409-449

parte de los economistas estima que durante un largo tiempo el socialismo no podrá prescindir del mercado. Las unidades de producción en lugar de constituir procesos de producción autónomos "pasan a ser células de una división *técnica del trabajo*", elevándose éste a un grado superior.[39]

Esto ocurre, por ejemplo, cuando se producen combinados industriales. Las industrias extractivas de petróleo, las refinerías y las empresas distribuidoras pasan a constituir un solo proceso de producción en que las unidades de producción representan una división técnica del trabajo. Sólo el producto final de este proceso de producción combinado llega al mercado. En los pasos anteriores no hay compra ni venta, sólo hay traslado de un producto de una unidad de producción a otra, de acuerdo con un plan preestablecido.

Llamaremos DIVISION SOCIAL DEL TRABAJO a la repartición de las diferentes tareas que los individuos cumplen en la sociedad (tareas económicas, ideológicas o políticas) y que se realiza en función de la situación que ellos tienen en la estructura social.

Esta división social del trabajo empieza históricamente con la división entre el trabajo manual y el trabajo intelectual. A este último sólo tenían acceso los individuos que provenían de las clases dominantes.

Veamos de qué manera se da esta división social en el proceso de producción capitalista.

En este proceso intervienen, por ejemplo, obreros especializados, técnicos e ingenieros que cumplen determinadas funciones técnicas. Ahora bien, la repartición de los individuos de la sociedad en estas diferentes tareas no depende de criterios puramente técnicos (mejores aptitudes, mayor preparación), sino de criterios sociales. Ciertas clases sociales tienen acceso a ciertas tareas, otras clases no.

Son las relaciones sociales de producción, como hemos visto, las que determinan esta división social del trabajo.

8) Resumen

En este capítulo hemos visto, en primer lugar, la relación que existe entre la propiedad privada de los medios de producción y la explotación de los trabajadores, tanto en el régimen capitalista como en los regímenes esclavista y servil; las relaciones de explotación y las de colaboración recíproca adelantando una definición provisional de relaciones sociales de producción. Hemos demostrado cómo las relaciones técnicas y sociales de producción forman una unidad inseparable en la manufactura y la gran industria. Nos hemos detenido en el término propiedad privada para poder distinguir entre el derecho jurídico y el poder real de usar, gozar y disponer de un bien y lograr así dar una definición más exacta de lo que entendemos por relaciones sociales de producción. Hemos señalado la subordinación de las relaciones técnicas a las relaciones sociales de producción para definir luego al conjunto de estas relaciones como "relaciones de producción". Hemos indicado cómo el proceso de producción tiende a reproducir estas relaciones y por qué no deben ser consideradas como simples relaciones humanas, ya que se establecen independientemente de la voluntad de los

[39] Ch. Bettelheim, La transition vers L économie socialiste, Maspero, París, 1968, pp. 57-58. El tema es tratado en varios capítulos del libro.

hombres. Por último, hemos definido los distintos tipos de división del trabajo.

En este capítulo hemos visto los siguientes conceptos: *derecho de propiedad - propiedad real y posesión efectiva - relaciones sociales de producción - agentes técnicos de producción - agentes sociales de la producción - relaciones de producción - división de la producción social - división técnica del trabajo - división social del trabajo.*

9) Cuestionario

1.
2. ¿Quiénes se apoderan de la mayor parte de las riquezas en su país?
3. ¿Existieron en su país relaciones de tipo esclavista?
4. ¿Qué características adoptaron las relaciones de producción en el campo después de la independencia? ¿El campo era una realidad homogénea o coexistían diversas relaciones de producción?
5. El campesino que trabaja en los grandes latifundios ¿trabaja con sus propios instrumentos de trabajo?, ¿recibe pago en especie?, ¿vive dentro de la propiedad del terrateniente?
6. ¿Puede afirmarse que todavía existen relaciones serviles?. Señale en qué datos estadísticos se basa su respuesta.
7. ¿Cómo cree usted que puede movilizar mejor al campesinado de su país: si se lucha por la entrega de la tierra a los campesinos o por la formación de granjas colectivas? Explique las razones de su respuesta.
8. Señale las diferentes relaciones de producción que existen en su país y el peso específico de cada una de ellas.
9. ¿Puede considerarse a los grandes terratenientes agentes de la producción si jamás participan en el proceso de producción? De hecho viven en las ciudades, sus tierras son administradas por otros, etc.
10. ¿Conoce usted algún caso en que el capitalista sea a la vez un agente social y técnico en la producción?
11. Existen en su país casos de campesinos que tienen una propiedad real sobre el proceso de producción y campesinos que sólo tienen una posición efectiva del mismo. ¿En qué se diferencian ambos casos? ¿Cuál de los dos grupos está más motivado en luchar por la tierra?
12. ¿Las estadísticas de su país hacen una correcta diferenciación entre las industrias manufactureras o talleres y las industrias altamente mecanizadas o fábricas? Si ello no existe, ¿qué criterios estadísticos usarían ustedes para distinguir entre un taller y una fábrica? ¿Sirve el criterio del número de trabajadores?
13. ¿Cuál es la unidad técnica que caracteriza al proceso de trabajo en un taller de reparación de calzado? ¿qué diferencias existen entre este taller y la mayor fábrica de calzado en su país en relación a los rasgos que asume el proceso de trabajo? ¿Quién es el máximo responsable de este cambio?
14. ¿Podría usted poner ejemplos de formas de trabajo colectivo en las diferentes etapas históricas por las que ha pasado su país? ¿En todas ellas la función de dirección del proceso en su conjunto ha desempeñado el mismo papel?

15. ¿Cuál es la situación de la clase obrera de su país? ¿Cuántos obreros trabajan en talleres y cuántos trabajan en fábricas?
16. ¿Podría poner un ejemplo de cómo la función técnica de control y vigilancia está sobredeterminada por las relaciones sociales capitalistas de producción?
17. ¿Cree usted que es posible que un grupo de empresarios cristianos pueda eliminar la explotación capitalista en sus industrias estableciendo como unidades de trabajadores en las que los patrones cumplirían solo el papel del director de orquesta?
18. ¿Podría indicar los grandes rubros y subrubros en que está dividida la producción social en su país?
19. ¿En qué consiste la división técnica del trabajo en el más importante taller de costura de su país? Investigue las diferentes operaciones parciales que permiten la obtención del producto final. ¿Cuántos tipos diferentes de trabajadores existen y cuáles son sus diferencias de salario?
20. ¿En qué consiste la división técnica del trabajo en la mayor fábrica de su país? ¿cuántos son los tipos de trabajadores que existen y cuál es su salario?
21. Compare la situación de los trabajadores en el taller y en la fábrica. ¿Qué conclusiones saca?
22. ¿Qué modificaciones se han introducido en las empresas con la introducción de la robótica y la informática?
23. ¿Podría clasificar a los habitantes de su país según el criterio de la división social del trabajo?
24.

10) Bibliografía

ALTHUSSER, L.: "El objeto de *El capital*", en *Para leer "El capital*", pp. 188-196; ed. francesa, II, pp. 149-159 (sobre las relaciones de producción).

BALIBAR, E.: "Acerca de los conceptos fundamentales del materialismo histórico", sólo (ver) I ("De la periodización a los modos de producción") y (ver) II ("Los elementos de la estructura y su historia") En *Para leer "El capital*", pp. 228-276; ed. francesa, II, pp. 201-251 (sobre las relaciones de producción).

ESTABLEt, R.: "Presentation du plan du *Capital*", en *Lire Le Capital*, II, pp. 385-386 (sobre la división del trabajo).

LENIN, V. I.: "El estado" (11 de julio de 1919), en *Obras completas,* t. 31, pp. 341-346 (sobre las diferentes relaciones sociales de producción.)

MARX, K.: *El capital*, t I/2, cap. XII ("División del trabajo y manufactura") y cap. XIII ("Maquinaria y gran industria") pp. 409-613 (sobre las relaciones de producción y sobre la división del trabajo).

MARX, K.: *El capital*, libro I, capítulo VI (inédito), México, Siglo XXI, 1983, pp. 60-77 (sobre las relaciones de producción).

MARX, K.: *Formaciones Económicas precapitalistas*. México, Cuadernos de Pasado y Presente numen. 29, 1984, pp. 49-97 (sobre el concepto de apropiación real).

10) Modificaciones introducidas en esta edición

Se inicia el capítulo mostrando en forma muy simple la relación que existe entre la propiedad privada de los medios de producción y la explotación de los trabajadores tanto en el régimen capitalista como en los regímenes esclavista y servil. Esto nos permite adelantar una definición aproximativa del concepto de relaciones sociales de producción. Contando con ella y la definición de relaciones técnicas de producción abordamos el punto que se refiere a las relaciones de

producción en la manufactura y la gran industria, que se mantiene en esencia igual aunque se amplía su desarrollo. El concepto de relaciones de producción no sufre modificaciones. Se profundiza en cambio en el tema acerca de la subordinación de las relaciones técnicas a las relaciones sociales de producción. Se mantiene sin modificaciones tanto el desarrollo del concepto de relaciones de producción, salvo el paso a texto de lo que antes figuraba en la nota más extensa, como el punto acerca de la imposibilidad de reducir las relaciones sociales de producción exclusivamente a relaciones humanas. Se agrega, por último, aquí el punto acerca de la división del trabajo que antes se situaba en el capítulo I por estimar que sólo ahora se cuenta con todos los conceptos teóricos que permiten establecer las diferenciaciones requeridas en este punto.

CAPÍTULO III:

3. LAS FUERZAS PRODUCTIVAS

1. Las fuerzas productivas. 2. Socialización de las fuerzas productivas. 3. Contradicción fuerzas productivas/relaciones de producción en el capitalismo. 4. Correspondencia y no correspondencia entre fuerzas productivas y relaciones sociales de producción. 5. El papel de la ciencia en el desarrollo de las fuerzas productivas.

1) Las fuerzas productivas

En los capítulos anteriores hemos estudiado los elementos del proceso de trabajo y hemos visto que los medios de trabajo son los elementos determinantes de este proceso, aquellos que determinan la forma en que se va producir y, por lo tanto, el tipo de relaciones técnicas que se pueden establecer entre los trabajadores y los medios de producción. Hemos visto, además, cómo estas relaciones técnicas están sobredeterminadas por las relaciones sociales de producción. Y todo esto nos ha servido para comprender uno de los conceptos fundamentales del marxismo, el concepto de *relaciones de producción*.

Ahora debemos examinar otro concepto fundamental: el concepto de *fuerzas productivas*. Marx nos dice en el *Prólogo a la contribución a la crítica de la economía política*:

En la producción social de su existencia, los hombres establecen determinadas relaciones, necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción que corresponden a un determinado estadio evolutivo de sus FUERZAS PRODUCTIVAS materiales (...) En un estadio determinado de su desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes (...)

¿Qué entender entonces por fuerzas productivas? Las fuerzas productivas no serían aparentemente sino los elementos del proceso de trabajo considerados desde el punto de vista de su potencialidad productiva, especialmente la fuerza de trabajo[40] y el medio de trabajo.[41]

Sin embargo, para dar cuenta de las fuerzas productivas propiamente tales no es posible examinar los elementos del proceso de trabajo en forma aislada.

Cuando Marx estudia la manufactura, por ejemplo, nos muestra cómo la división técnica del trabajo dentro de ella y las formas de trabajo colectivo que allí se establecen no sólo aumentan las fuerzas productivas individuales, sino que producen fuerzas productivas nuevas que no se limitan a ser una simple suma de las fuerzas que allí se combinan.

El solo hecho de que los obreros trabajen en un local común, aunque sólo sea bajo formas de cooperación simple, aumenta la productividad de la fuerza de trabajo al desarrollar el espíritu de competencia entre los diferentes trabajadores. Luego, cuando se establecen formas de

---

[40] En este proceso de trabajo "el hombre se enfrenta a la materia natural misma como un poder natural. Pone en movimiento las *fuerzas naturales* que pertenecen a su corporeidad, brazos y piernas, cabeza y manos, a fin de apoderarse de los materiales de la naturaleza bajo una forma útil para su propia vida". K. Marx, *El capital*, I/1, p. 215 (cursivas nuestras). En una carta a Annenkov, Marx habla de "facultades productivas del hombre" (28 de diciembre de 1846).

[41] En el capítulo acerca de la gran industria Marx habla de la productividad de la máquina y dice que puede medirse comparándola con la productividad de la fuerza de trabajo humana.

cooperación compleja, la especialización de los obreros en diferentes tareas y la coordinación del conjunto de ellas en un solo trabajador colectivo produce un aumento notable de las fuerzas productivas de ese grupo de trabajadores. La diferencia entre la suma de las fuerzas productivas individuales y la fuerza productiva del trabajador colectivo es cada vez mayor. Nace así una fuerza productiva *nueva* que, bajo las condiciones capitalistas de producción, pasa a ser propiedad del capitalista sin que éste tenga que pagar por ella la más mínima cantidad de dinero.

Después de lo dicho anteriormente podemos comprender por qué sostenemos que para dar cuenta de las fuerzas productivas reales no podemos pensar en los elementos aislados unos de otros.

Ahora bien, el factor decisivo en hacer que los elementos potencialmente productivos pasen a tener una productividad real es la fuerza de trabajo del hombre. Él es el único que puede poner en acción los medios de producción. Sin el trabajo del hombre, los medios de producción sólo tienen un carácter potencialmente productivo. Por eso Marx, al pensar en el desarrollo de las fuerzas productivas, piensa en la forma en que la productividad del trabajo humano aumenta al utilizar tal o cual medio de producción.

Después de lo dicho anteriormente pensamos que deberíamos distinguir entre *fuerzas productivas potenciales*, que serían los elementos del proceso de trabajo considerados en forma aislada y *fuerzas productivas propiamente dichas*, que serían aquellas que nacen de una combinación históricamente determinada de estos elementos.

Creemos que es en este sentido en el que puede interpretarse el siguiente texto de Marx:

Sean cuales fueran las formas sociales de la producción, sus factores son siempre los trabajadores y los medios de producción. Pero unos y otros sólo lo son *potencialmente* si están separados. Para que se produzca, en general, deben combinarse. La forma especial en que se lleva a cabo *esta combinación distingue las diferentes épocas económicas de la estructura social.*[42]

Ahora bien, estas distintas combinaciones producen diferentes resultados productivos, los que pueden medirse por el grado de productividad del trabajo.[43]

Las fuerzas productivas de una sociedad crecen, se desarrollan, se perfeccionan, en el transcurso de la historia. Y este desarrollo está determinado, fundamentalmente, por el grado de desarrollo de los medios de trabajo.

El paso de los instrumentos de piedra a los instrumentos de metal permite, por ejemplo, un aumento importante de la productividad del trabajo en los pueblos primitivos, aumentando así el desarrollo de las fuerzas productivas.

Lo mismo ocurre con la introducción de la máquina-herramienta en la producción capitalista. El grado de desarrollo de las fuerzas productivas crece, desde entonces, en una forma vertiginosa.

Ahora bien, es importante señalar que el ritmo y carácter que toma este desarrollo de las fuerzas productivas depende en forma directa de la naturaleza de las relaciones de producción bajo las cuales se desarrolla el proceso de trabajo.

Es la forma capitalista de acumulación la que produce la integración masiva de la máquina-herramienta en el proceso de producción, dando a través de ello un gran impulso al desarrollo

[42] K. Marx, El capital, II/4, p. 43 (cursivas nuestras)

[43] Es decir, el número de productos que se logra producir en una determinada cantidad de tiempo

de las fuerzas productivas en este modo de producción.

Sin embargo, este mismo proceso de acumulación es el que, en determinados momentos, tiende a frenar las fuerzas productivas.

El desarrollo de las fuerzas productivas no es, por lo tanto, un desarrollo lineal ni acumulativo: es un desarrollo que depende de la estructura del proceso de producción: de las relaciones de los agentes entre sí y de los agentes con el medio de producción, es decir, de las relaciones de producción.

Ahora bien, ¿cómo entender entonces las afirmaciones de Marx que dicen relación con el carácter determinante que las fuerzas productivas tienen sobre las relaciones de producción? ¿Acaso al decir que son estas relaciones las que determinan el ritmo y la forma de desarrollo de las fuerzas productivas estamos negando lo planteado por Marx?

Pensamos que no. Pensamos que cuando Marx, Engels y Lenin emplean las palabras: base, raíz, condiciones, condiciones *sine qua non*, soporte, etc., para explicar la relación que existe entre fuerzas productivas y relaciones de producción, lo que está haciendo es señalar el papel determinante que tiene el desarrollo del medio de trabajo en la creación de ciertas condiciones materiales que hacen posible el establecimiento de determinadas relaciones de producción.

Cada vez entendemos mejor entonces el texto de Marx que afirma que los instrumentos de trabajo indican por una parte el grado de desarrollo de la fuerza de trabajo del hombre y, por otra, las condiciones sociales en que se trabaja.

Indican el grado de desarrollo de la fuerza de trabajo del hombre porque la productividad de su trabajo depende fundamentalmente del tipo de medio de trabajo que utiliza. No se puede comparar el grado de productividad de un trabajo realizado con un tractor al de un trabajo realizado con una carreta de bueyes.

Indican las condiciones sociales en que se trabaja porque las características técnicas del instrumento de trabajo dan lugar a un determinado tipo de estructura del proceso de trabajo, sobre el cual se apoyan determinadas relaciones de producción. Ya hemos visto en el capítulo anterior cómo la introducción de la máquina-herramienta produce un cambio muy importante en la estructura del proceso de trabajo, que se caracteriza, por una parte, por convertir el proceso de trabajo en un proceso altamente socializado en que el trabajo colectivo responde a una necesidad técnica, y por otra, al estar los medios de producción en manos de los capitalistas, la máquina, en lugar de liberar al trabajador, lo esclaviza más. Sin las máquinas de operaciones combinadas no podría existir la explotación capitalista a gran escala, pero, a la vez, estas máquinas, bajo otras relaciones de producción, pueden transformarse en instrumentos para liberar al hombre en lugar de embrutecerlo.

Antes de estudiar qué se entiende por carácter cada vez más social de las fuerzas productivas, con lo cual podremos desarrollar más lo que se entiende por contradicción entre fuerzas productivas y relaciones de producción, definamos algunos conceptos:

Llamaremos FUERZAS PRODUCTIVAS POTENCIALES a los elementos del proceso de trabajo cuando ellos son considerados, en forma aislada de éste, desde el punto de vista de su productividad potencial.

Llamaremos FUERZAS PRODUCTIVAS propiamente tales a las *fuerzas* que resultan de la

combinación de los elementos del proceso de trabajo bajo relaciones de producción determinadas. Su resultado es una determinada productividad del trabajo.

Mediremos el grado de desarrollo de las fuerzas productivas por el grado de productividad del trabajo.

2) Socialización de las fuerzas productivas

Ahora, cuando Marx se refiere al desarrollo de las fuerzas productivas está, sin duda, pensando en el desarrollo y perfeccionamiento de los elementos que conforman el proceso de trabajo y que permiten al hombre hacer su trabajo cada vez más productivo.

Por una parte se desarrolla la habilidad del trabajador para manipular su instrumento de trabajo; por otra parte, el hombre va perfeccionando estos instrumentos; por último, surgen formas de trabajo colectivo que aumentan el rendimiento del trabajo individual.

La producción artesanal, que se caracteriza por ser un proceso de producción individual es superada por la producción industrial en la que el proceso de producción tiene un carácter social. Los medios de producción sólo pueden ser puestos en marcha por un conjunto de trabajadores y, por lo tanto, ninguno de ellos puede decir que el producto de su trabajo especializado es *su producto*. La producción se transforma de una serie de actos individuales en una serie de actos sociales, y los productos, de productos individuales en productos sociales.

Este carácter cada vez más social que van tomando las fuerzas productivas no debe ser reducido solamente a la socialización del proceso de trabajo dentro de la fábrica, como parecen plantear algunos textos marxistas.

La socialización de las fuerzas productivas desborda ampliamente el marco de la fábrica. Ella depende principalmente de dos factores: a) el origen cada vez más social de los medios de producción, y b) el destino cada vez más social del producto.

a) Origen cada vez más social de los medios de producción[44]

Por origen cada vez más social de los medios de producción debe entenderse el hecho de que estos medios de producción provengan de un número cada vez mayor de ramas de la producción económica. Así, la agricultura primitiva, por ejemplo, se basta a sí misma, es decir, el número de medios de producción de origen no agrícola que utiliza son muy limitados. Pero progresivamente la agricultura necesita para su propia producción medios de producción de origen cada vez más diverso: herramientas más complejas, desinfectantes, energía eléctrica, material eléctrico, etc. Lo mismo ocurre en cada rama de la industria, trátese de las industrias extractivas o, más aún, de las industrias de transformación.

La socialización creciente de las fuerzas productivas se manifiesta, por lo tanto, en el hecho de que cada rama de la producción necesita de medios de producción que tienen orígenes cada vez más diversos. Este proceso es una contrapartida de la mayor división del trabajo y de la especialización creciente de las actividades económicas.

[44] Este punto es una traducción textual de algunos párrafos del texto del profesor Bettelheim: "Les cadres sociaux-économiques et l organisation de la planification sociale", aparecido en la revista *Etudes de Planification Socialiste*, 1-2, p. 23

b) Destino cada vez más social del producto[45]

Por destino cada vez más social del producto es necesario comprender el hecho de que los productos que son el resultado de un proceso de producción están destinados, generalmente, a un número creciente de usuarios, sea directa e indirectamente.

Este fenómeno implica diversos aspectos, especialmente los siguientes:

1. Cada rama de la producción trabaja directa e indirectamente para un número creciente de otras ramas. Esto no es sino la otra cara de la creciente división del trabajo social. Así, por ejemplo, la industria química, que cuando aparece por primera vez como sector distinto de la producción no trabaja sino para un número pequeño de industrias, ve multiplicarse progresivamente el campo de la utilización de sus productos. En la actualidad el campo de la utilización de la industria química es casi universal. Se extiende a la agricultura, a las industrias extractivas, a las industrias metalúrgicas (especialmente en el tratamiento de los metales), etc. Si se tiene en cuenta las utilizaciones indirectas, se ve que actualmente cada rama de la producción trabaja por todas las otras ramas y sufre, por lo tanto, también las repercusiones de todas las variaciones que pueden ocurrir en cualquier sector de la economía.

2. El destino cada vez más social del producto se manifiesta también bajo otra forma, si se examina la dimensión de la colectividad que es servida por una unidad de producto. Con el progreso de las fuerzas productivas esta dimensión va generalmente (aunque no necesariamente) creciendo. Así va pasando sucesivamente de local a microrregional, regional, nacional e internacional.

La necesidad de un control estatal sobre ciertos medios de producción es tanto más fuerte cuanto más son utilizados estos medios en actividades (o unidades económicas) más fuertemente integradas en la división del trabajo social, sea por la naturaleza misma de los medios de producción que son puestos en acción en ella, sea por el destino de sus productos.

En resumen, la socialización de las fuerzas productivas no se limita sólo a lo que ocurre dentro de las fábricas, sino que se refiere fundamentalmente a la interdependencia creciente de los diversos sectores de la economía nacional y mundial.

Se llama SOCIALIZACION DE LAS FUERZAS PRODUCTIVAS al carácter cada vez más socializado del proceso de trabajo en un proceso de producción determinado y a la interdependencia cada vez mayor que existe entre los diversos sectores de la producción social.[46]

Cada capitalista depende cada vez más de todos los capitalistas. Este no era el caso de las pequeñas industrias aisladas unas de otras y trabajando para un mercado muy reducido. Si una de ellas se paraba, no se provocaba sino una perturbación local. Por el contrario, una paralización en una gran empresa consagrada a una industria muy especializada, cuyos productos son utilizados en innumerables otras empresas, puede provocar un trastorno en toda la sociedad.

Por otra parte, es esta socialización creciente de las fuerzas productivas de la sociedad lo que ha llevado, aun a los países que se rigen por las leyes del sistema capitalista de producción, a reconocer la necesidad cada vez más urgente de *planificar* la economía y de *transformar en*

[45] *Ibid.*, pp. 24-25

[46] Esto último es lo que caracteriza fundamentalmente al desarrollo capitalista actual.

propiedad del estado aquellos sectores que son fundamentales a la marcha de la economía global.

3) Contradicción fuerzas productivas/relaciones de producción en el capitalismo

Los pequeños productores independientes precapitalistas, por ejemplo: un pequeño campesino, un carpintero, etc., son personas que trabajan con sus propios medios de producción (son dueños de sus instrumentos de trabajo; compran, si es necesario, la materia prima) y venden sus productos en el mercado. En estos casos nadie duda de que el fruto obtenido por la venta de sus productos les pertenezca: se trata del fruto de su propio trabajo personal.

Pero, posteriormente, surge la concentración de los medios de producción en los grandes talleres y fábricas. Estos ya no pueden ser puestos en acción por un individuo aislado: requieren del concurso de un gran número de trabajadores y el producto obtenido es el fruto del *trabajo colectivo* de todos ellos.

Sin embargo, quien se apropia de la mayor parte de este fruto no son los trabajadores que lo produjeron, como ocurre en el caso visto recientemente, sino el propietario de los medios de producción: el capitalista.

Los productos creados ahora socialmente no pasan a ser propiedad de aquellos que realmente ponen en acción los medios de producción, es decir, los verdaderos productores, sino que *pasan a manos del dueño de los medios de producción*.

A medida que se desarrolla y expande el capitalismo esta contradicción entre el carácter social de la producción y la forma privada de apropiación capitalista se va agudizando.

Decimos que entra en contradicción cada vez más aguda, ya que, como hemos explicado, desde el comienzo del modo de producción capitalista ha existido una contradicción entre el carácter privado de la propiedad capitalista de los medios de producción y el carácter social que tuvo desde su inicio la fuerza de trabajo, contradicción que no existía en la producción artesanal. Ahora bien, ha sido justamente esta contradicción la que ha servido de mayor *impulso* al desarrollo de las fuerzas productivas en las diferentes etapas del desarrollo capitalista. El capitalista, movido por el afán de ganancia, al reunir bajo su mando a un cierto número de trabajadores, estimuló enormemente el desarrollo de las fuerzas productivas: primero, especializando al máximo a los trabajadores; después, introduciendo la máquina.

Este desarrollo, impulsado por la competencia capitalista, implica, en una primera etapa, la desaparición de los pequeños productores independientes y, luego, la desaparición de los

capitalistas más débiles, concentrándose la producción en un número cada vez más restringido de personas, las que por ser dueñas de los medios de producción disponen también de la mayor parte de la riqueza social obtenida a través de ellos.

En un determinado momento del desarrollo del capitalismo, esto *choca* con la forma cada vez más social en que se produce esta riqueza y la necesidad de que ésta se reparta en beneficio de toda la sociedad.

Podemos entender ahora por qué Marx afirmó que la *contradicción fundamental del capitalismo* es la contradicción *entre el carácter cada vez más social de las fuerzas productivas y la propiedad privada capitalista*, cada vez más concentrada, *de los medios de producción*. Es esta contradicción la que explica el dinamismo con que se desarrolla el sistema.

Sin embargo, el verdadero motor del desarrollo capitalista se llega a transformar, en un momento determinado de su existencia, en un *freno para su desarrollo*. La propiedad privada de los medios de producción en el capitalismo, que en un comienzo era una camisa adecuada al grado de desarrollo de las fuerzas productivas, pasa, al crecer éstas, a transformarse en una camisa demasiado estrecha, de la que es necesario deshacerse para poder permitir la libertad de movimiento que requiere la planificación de la producción al servicio de la sociedad.

Al desarrollar la contradicción fundamental del sistema capitalista *se van generando a la vez* las condiciones materiales y sociales que permiten su superación, van surgiendo otras contradicciones.

a) Contradicción entre la organización de la producción dentro de la fábrica y la anarquía de la producción en el seno de la sociedad.

En la primera parte vimos de qué manera la interdependencia cada vez mayor de los distintos sectores de la producción hace necesaria la planificación social para que ésta pueda responder a las necesidades de la sociedad. Sin embargo, esta planificación y destino social de la producción *no pueden realizarse porque chocan* con la propiedad privada capitalista sobre los medios de producción. Ella, al crear unidades independientes de producción, obliga a que éstas se relacionen a través del mercado, es decir, a través de las leyes ciegas de la oferta y la demanda. Pongamos un ejemplo: un fabricante de telas se relaciona, a través de la compraventa de las telas en el mercado, con los industriales que necesitan telas como materia prima para sus industrias (confecciones de ropas, fábricas de sábanas, tapicería, etc.). No existe un plan que le permita saber al industrial textil cuánto debe producir y cuánto debe dar a cada cliente, ya que existen otros industriales textiles que se pelean por vender a los mismos clientes.

Se produce así una gran anarquía de la producción a nivel social, lo que contrasta con la organización cada vez mayor de la producción dentro de cada empresa. En el interior de las fábricas, algunos capitalistas, movidos por la competencia, introducen todo tipo de medidas y adelantos técnicos para lograr extraer la mayor cantidad de trabajo en el menor tiempo posible de los obreros. Estos capitalistas consiguen así su objetivo de obtener mayores ganancias que sus competidores produciendo a costos menores y pagando iguales o mejores salarios que ellos. El resultado social de esta organización y control estricto dentro de la fábrica es un *aumento generalizado de la producción*, ya que todos los capitalistas terminan introduciendo estos adelantos. Sin embargo, como a nivel *social* no *existe ningún control ni organización de la producción*, rige la ley ciega de la oferta y la demanda. Ella hace variar los precios de los productos a espaldas de los capitalistas y puede echar por tierra, en cualquier momento, las ganancias que los capitalistas individuales se han esmerado tanto en lograr. Así, debido a leyes que nadie controla, unos pocos capitalistas pueden obtener grandes ganancias mientras los otros se arruinan.

La necesidad de planificar la producción social se plantea, entonces, como una necesidad para la propia clase capitalista, que se ve obligada a tomar en cuenta este carácter social de las fuerzas productivas. Los capitalistas tratan de afrontar esta anarquía de la producción social, en el grado que ello es posible, dentro de los marcos del sistema capitalista.

Los grandes productores de una misma rama de la producción se unen para formar un trust, es decir, una agrupación a través de la cual ellos determinan la cantidad total que debe producirse, la cuota que le corresponde a cada miembro y el precio común de la venta de los productos. En esta forma, los capitalistas logran una cierta regulación de la producción pero, como cada uno de ellos cuida ante todo su propia ganancia, estos trust se desmoronan a la primera mala racha en los negocios. Los capitalistas se ven, entonces, obligados a dar un paso más en la socialización de cada rama: cada rama industrial tiende a convertirse en

una gran sociedad anónima. Esto significa que no sólo los grandes capitalistas se asocian, sino que ahora la mayoría de los capitalistas de la rama se encuentran agrupados, lo que facilita la planificación de la producción dentro de ella.

Por último, el sistema va obligando al estado, que representa los intereses de la clase dominante capitalista, a hacerse cargo de aquellas empresas que, por su escasa rentabilidad o por su importancia estratégica para el resto de la producción, conviene que dejen de pertenecer a capitalistas privados y pasen a propiedad del estado. Así, el estado capitalista entra a "orientar" al conjunto de la economía. Sin embargo, esta solución a la exigencia de organización y planificación de la economía falla constantemente porque ella sólo puede tener un carácter indicativo, es decir, un carácter de consejo. La propiedad privada hace que cada capitalista decida finalmente de acuerdo con sus propios intereses, pasando por encima de las políticas económicas de conjunto. En todo caso, a pesar de estos límites y del hecho de que quien se beneficia es la minoría capitalista, esto permite a la mayoría vislumbrar la verdadera solución: que la *sociedad entera* tome posesión de los medios de producción *para hacerlos producir* de acuerdo con una planificación y organización de la producción que beneficie a toda la sociedad.

b) Contradicción entre la producción y el consumo

Esta contradicción tiene dos aspectos: el primero es *la contradicción entre el volumen de la producción y las posibilidades de consumo de la población*.

En el régimen capitalista la producción crece con una enorme rapidez, mientras el consumo, si bien crece también lo hace de una manera mucho más débil: la situación de pobreza en la que viven las grandes masas de la población no permite que el consumo individual aumente con rapidez.

El capitalismo tiende a producir cada vez más bienes, pero para sobrevivir debe pagar bajos salarios. Y estos bajos salarios crean una demanda *limitada de productos*. Esta es una contradicción que *no tiene salida dentro del marco del sistema capitalista*, y tiende a provocar crisis periódicas de sobreproducción. En la sociedad se produce un exceso de productos que no se consumen porque ellos han rebasado la capacidad de compra de la población. Los productos se acumulan, baja su precio por la menor demanda hasta el punto de que muchos capitalistas quiebran al no poder recuperar el dinero invertido en la producción. Para evitar que los precios de todas las mercaderías se vengan al suelo, los capitalistas se lanzan desesperadamente a destruir las mercancías elaboradas, a quemar los productos, a paralizar la producción, a cerrar las fábricas, es decir, *a destruir las fuerzas productivas. Y ¿qué repercusión tiene esto sobre los trabajadores?*

Se producen el paro forzoso, el hambre, la miseria. Y todo ello no porque escasean las mercancías, sino precisamente porque se han producido en exceso, *sin planificación*.

Pero como el capitalismo no puede soportar estas crisis periódicas, busca diferentes formas de superarlas.

Una de ellas es la búsqueda de mercados externos que permitan a los capitalistas de un país vender en otros países el excedente de producción que no puede circular en el mercado interno de su propio país. Otra es el desarrollo de la industria de guerra. Ella permite, por una parte, absorber una gran cantidad de mano de obra y de excedentes, y, por otra, crea las condiciones materiales que permiten a los capitalistas asegurarse por la fuerza los mercados externos.

Segundo: la contradicción entre el tipo de productos que se fabrica y las necesidades de los consumidores.

La producción se desarrolla no en aquellos sectores donde los productos son más necesarios y urgentes para la inmensa mayoría de la población, sino en aquellos donde los capitalistas pueden obtener más ganancias. Así, se invierte mucho más en productos como: cosméticos, bebidas alcohólicas, automóviles de gran tamaño, etc., que en ropa barata, alimentos, transporte popular, etc. De esta manera, *se deforma la producción*: se producen artículos de lujo que sólo pueden comprar las capas más acomodadas de la población, mientras el resto carece de los productos más

necesarios.

Pero no sólo se deforma en este sentido la producción, sino que, al mismo tiempo, se deforma por la necesidad de la competencia entre capitalistas. Así, por ejemplo, para poder competir con su rival una industria de pastas debe producir alrededor de cuarenta formas distintas con la misma materia prima, lo que implica una serie de gastos en máquinas especiales para darles estas distintas formas, envases distintos, etc. Mucho más racional sería sacar una variedad menor de formas, pero a un precio más conveniente para la masa de la población.

c) Contradicción entre el proletariado y la burguesía

El avance tecnológico, la división del trabajo, la masa de instrumentos de producción puestos en acción por la clase trabajadora producen un grado tal de desarrollo de las fuerzas productivas que éstas generan un excedente económico capaz de responder a las necesidades de *toda la sociedad*. Por primera vez en la historia se abre la posibilidad de un desarrollo pleno del hombre al liberarlo de sus necesidades más elementales. Sin embargo, el aumento de la productividad del trabajo, el aumento de la riqueza acumulada, *no han generado un aumento del bienestar general ni un aumento del tiempo libre para los productores directos de esta riqueza en el sistema capitalista*. La introducción de las máquinas en la industria no tuvo por finalidad la liberación del trabajador, sino el aumento de su explotación; en lugar de disminuir la jornada de trabajo, ésta tendió a aumentar. Sólo la lucha organizada de los trabajadores fue logrando reducirla a la jornada de ocho horas que hoy existe en la mayor parte de los países.

Por otra parte, la introducción masiva de las máquinas va echando al mercado de trabajo un número creciente de mano de obra asalariada. Estos obreros cesantes forman el llamado *ejército de reserva* del capitalismo, ya que constituye una fuerza de trabajo siempre disponible para ser empleada en las nuevas industrias que surjan o para reemplazar a los obreros más combativos que son despedidos por sus patrones.

De esta manera, a medida que se desarrolla la contradicción entre la socialización de las fuerzas productivas y la propiedad privada capitalista de los medios de producción, se desarrolla también la contradicción entre el proletariado y la burguesía, es decir, entre los actores de la producción social y los acaparadores de sus frutos, *debido a que son propietarios de los medios de producción*. Además, esta contradicción entre el proletariado y la burguesía se agudiza por el hecho de que los productores directos no controlan la organización del proceso de producción. Están sometidos a las

relaciones técnicas de producción que impone el capitalista (o sus representantes) para aumentar la explotación de los trabajadores. De esta manera, los trabajadores no pueden impedir que los adelantos técnicos que podrían liberarlos sirvan, por el contrario, para esclavizarlos a un trabajo mecánico y agotador que no les permite realizarse como individuos.

Ahora bien, la creciente concentración y centralización de la producción en un número cada vez más reducido de capitalistas *aumenta la masa de los desposeídos*, de los que

tienen que vender su fuerza de trabajo para sobrevivir, sometiéndose a las condiciones de trabajo que impone el capitalista.

Pero, con el desarrollo del sistema, la clase obrera no sólo crece, sino que *concentrándose* en zonas industriales, lo que facilita la *identificación de los obreros como una clase social explotada* por el sistema: sometida al control capitalista dentro de la fábrica y creadora de riquezas que van a parar a manos de los capitalistas.

Por otra parte, la socialización del trabajo dentro de la fábrica crea hábitos de disciplina y solidaridad que ayudan a que esta clase *logre darse una organización que le permita destruir el sistema de explotación al que se ve sometida*.

Por eso Marx afirmó en el *Manifiesto Comunista*:

(...) el desarrollo de la gran industria socava bajo los pies de la burguesía las bases sobre las que ésta produce y se apropia de lo producido. La burguesía produce, ante todo, sus propios sepultureros. Su hundimiento y la victoria del proletariado son igualmente inevitables.[47]

4) Correspondencia y no correspondencia entre fuerzas productivas y relaciones sociales de producción

El marxismo sostiene que las fuerzas productivas y las relaciones de producción se desarrollan en una forma desigual. En general, el desarrollo de las fuerzas productivas es un desarrollo constante (aunque pueden existir períodos de estancamiento). Por el contrario, las relaciones de producción no cambian cada día, y tienden, por lo tanto, a quedar retrasadas respecto al desarrollo de las fuerzas productivas. Poco a poco se produce una *no correspondencia*, las relaciones de producción empiezan a ser inadecuadas para la expansión de las fuerzas productivas, comienzan a obstaculizar, a frenar su desarrollo: un ejemplo de esta *no correspondencia*, es el sistema capitalista monopolista, en el que las fuerzas productivas, que han alcanzado un alto grado de socialización, se ven frenadas por el carácter privado de las relaciones de propiedad.

Por otra parte, el desarrollo de las fuerzas productivas se ve favorecido y estimulado cuando las relaciones sociales de producción corresponden al grado de desarrollo de las fuerzas productivas. Esta es la llamada LEY DE CORRESPONDENCIA entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción.

Esta noción de "correspondencia" es empleada frecuentemente por Marx y Engels. En el *Prólogo a la contribución...*, Marx escribe:

En la producción social de su existencia, los hombres establecen determinadas relaciones, necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción que corresponden a un determinado estadio evolutivo de sus fuerzas productivas materiales.

Es importante detenerse en esta noción de *correspondencia*, ya que ella impide establecer una relación en sentido único: fuerzas productivas—relaciones de producción. Es decir, impide pensar en las relaciones entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción como relaciones de causa-efecto.

[47] K. Marx-F. Engels, *Manifiesto del Partido Comunista,* en K. Marx y F. Engels, *Obras Escogidas* en 3 tomos, t. I, p. 122

Las relaciones de producción, como hemos visto, no son simple efecto de las fuerzas productivas. Por ejemplo, *El capital* nos hace ver que el establecimiento de la manufactura capitalista en el seno de la sociedad feudal no se produjo sólo como un simple efecto de la división del trabajo social ni del perfeccionamiento de los instrumentos de producción. También fue necesaria la participación de un elemento externo a las fuerzas productivas: la acumulación de una cierta cantidad de dinero en las manos de un cierto grupo de personas. El sistema de producción capitalista, para establecerse, requiere de lo que Marx llamó: una *acumulación originaria*. Esta no se explica por el solo desarrollo de las fuerzas productivas. Las fuerzas productivas, por lo tanto, son sólo determinantes en última instancia. Es importante no olvidar el término "en última instancia" ya que sirve para establecer una línea de demarcación entre la *determinación mecánica* en la que el elemento determinado es un simple efecto del elemento determinante o causa, y este *tipo diferente de determinación* que se realiza dentro de una estructura compleja en la que los otros elementos de la estructura actúan, a su vez, sobre el elemento determinante en una última instancia.

Ahora bien, la expresión: "determinación en última instancia" no resuelve el problema teórico. Tiene una utilidad negativa, sirve para descartar el determinismo mecanicista: pero ¿cuál es su contenido positivo? Este parece ser el de indicar los límites materiales dentro de los cuales pueden establecerse determinadas relaciones de producción.

Antes de que exista un sobreproducto en un grupo social no puede establecerse ningún tipo de relación de explotación.

Antes de que exista un grado importante de socialización de las fuerzas productivas, no se pueden establecer las relaciones socialistas de producción.

Por lo tanto, al estudiar el tipo de determinación realizada por las fuerzas productivas es necesario evitar dos errores importantes: el *determinismo mecanicista* afirma, por ejemplo, que la socialización de las fuerzas productivas provocará como resultado inevitable el establecimiento de relaciones socialistas de producción, y que, por lo tanto, no queda sino esperar que ello ocurra en forma espontánea.

El segundo error consiste en el *menosprecio de los límites mínimos necesarios para establecer las relaciones socialistas de producción*. Si no se puede esperar que las condiciones estén absolutamente maduras para establecer las relaciones socialistas de producción, tampoco se pueden implantar estas relaciones por una decisión de tipo político. Obligar, por ejemplo, a los campesinos que están aferrados a sus tierras y que las cultivan en forma individual, con instrumentos muy rudimentarios, a trabajar en forma colectiva, es implantar una medida idealista que no se adecua a las condiciones materiales mínimas necesarias. En cambio, la introducción de tractores y otras máquinas en la agricultura hace que los campesinos comprendan, por las nuevas condiciones de trabajo, la necesidad de un trabajo colectivo y, así, las relaciones de producción socialista podrían establecerse sobre una base firme.

5) Papel de la ciencia en el desarrollo de las fuerzas productivas

Nos referimos, por último, al problema de la relación entre la ciencia y las fuerzas productivas, debido al papel cada vez más importante que ocupa la ciencia en el mundo actual.

Algunos teóricos de la II Internacional se esforzaron por buscar la causa determinante del desarrollo de las fuerzas productivas en el progreso del conocimiento, en los avances de la

ciencia. Este fue el punto de vista de Kautsky, por ejemplo.

Es evidente que el progreso de la ciencia, especialmente de la ciencia de la naturaleza, ha ejercido una influencia importante sobre el desarrollo de las fuerzas productivas y en particular sobre el desarrollo de la técnica. La gran industria contemporánea sería imposible sin la aplicación de los descubrimientos científicos modernos en el campo de la mecánica, de la física, de la química. La gran agricultura de nuestro tiempo está basada en la aplicación de la química, de la agrobiología, etcétera.

Pero, aunque los conocimientos científicos desempeñan un papel muy importante en el desarrollo de las fuerzas productivas, *es erróneo buscar en ellas la causa fundamental y determinante de su desarrollo.*

En una carta a Borgius, el 25 de enero de 1894, Engels escribía:

Sí, como usted dice, la técnica depende en gran medida del estado de la ciencia, ésta depende a su vez mucho más del *estado* y de las *necesidades* de la técnica. Cuando la sociedad tiene una necesidad técnica, esto impulsa más a la ciencia que diez universidades. Toda la hidrostática (Torricelli, etc.) surgió de la necesidad de regular los torrentes de las montañas en la Italia de los siglos XVI y XVII. En la necesidad no se hizo nada importante hasta que no se descubrió su aplicabilidad técnica. Pero desgraciadamente en Alemania se ha tomado la costumbre de escribir la historia de las ciencias como si éstas hubiesen caído del cielo.[48]

Las condiciones económicas y sociales de la producción no determinan solamente la adquisición de ciertos descubrimientos científicos, sino también su aplicación.

Por ejemplo, la propiedad del vapor como fuerza motriz había sido descubierta ya en la antigua Grecia. Pero, en ese momento, la existencia del sistema de esclavitud hacía innecesaria la utilización de ese descubrimiento, y se opta por el aprovechamiento de la gran cantidad de mano de obra existente.

Las leyes de la competencia capitalista representan, por el contrario, un gran estímulo para el desarrollo de la técnica y, como consecuencia de ello, de la ciencia. Se necesitan constantemente nuevas máquinas, capaces de un mayor rendimiento, para poder producir a costos más y más bajos, y poder ganarse, de esta manera, el mercado. La situación cambia cuando el capitalismo ha llegado a transformarse en capitalismo monopolista. Los monopolios acaparan las patentes de los inventos para impedir que éstos lleguen a manos de sus competidores. Una parte ínfima de ellos llega a ser aplicada.

Resumiendo, los descubrimientos científicos crean solamente la posibilidad del desarrollo de las fuerzas productivas, pero depende de las relaciones sociales de producción el que esta posibilidad llegue a convertirse en realidad, es decir, que los descubrimientos científicos se apliquen realmente a la producción.

6) Resumen

En este capítulo hemos definido qué entendemos por fuerzas productivas y de qué manera podemos entender que las fuerzas productivas sean determinantes en última instancia de las relaciones de producción, aunque sean estas últimas las que determinan el ritmo y naturaleza

[48] K. Marx y F. Engels, Correspondencia, Buenos Aires, Cartago, 1973, p. 412

de su desarrollo.

Hemos explicado qué se debe entender por socialización de las fuerzas productivas y cómo esta socialización entra en contradicción con las relaciones de producción capitalistas. Hemos expuesto la forma en que los clásicos plantean la correspondencia y no correspondencia entre fuerzas productivas y relaciones de producción aplicando los alcances de los términos correspondencia y

determinación en última instancia. Por último, hemos visto brevemente la relación que existe entre el desarrollo científico y el desarrollo de las fuerzas productivas.

En este capítulo hemos visto los siguientes conceptos: *fuerzas productivas - socialización de las fuerzas productivas - determinación en última instancia.*

7) Cuestionario

1. ¿Sabe usted si las industrias de su país funcionan a plena capacidad instalada, es decir, si su maquinaria funciona al máximo de su rendimiento? Aplique los conceptos de fuerzas productivas potenciales y fuerzas productivas reales a este problema.
2. Los países de América Latina han pasado por crisis económicas ligadas a la crisis mundial del imperialismo en estos últimos años. ¿Cómo se manifiesta esta crisis en su país en relación con el desarrollo de las fuerzas productivas?
3. ¿Por qué en Cuba y en los países socialistas los efectos de esta crisis son mucho menores, y por qué, a pesar de ser menores, sin embargo afectan en alguna medida sus economías?
4. La baja productividad del trabajo de los países de escaso desarrollo, comparada con la alta productividad de los países desarrollados, ¿se debe a factores humanos o a factores técnicos? ¿Qué haría usted para aumentar la productividad del trabajo en su país? ¿tiene algo que ver el sistema educacional en el mayor o menor rendimiento del trabajo?
5. ¿Se puede decir que el desarrollo de relaciones capitalistas en el campo en su país ha estimulado el desarrollo de las fuerzas productivas?
6. ¿Cuál es el papel que han desempeñado las empresas transnacionales en el desarrollo de las fuerzas productivas de su país?
7. ¿En qué sentido favorece la lucha de la clase obrera la creciente socialización de las fuerzas productivas?
8. Analizando el grado de socialización que estas fuerzas han alcanzado en su país, ¿cuáles son los sectores estratégicos cuya paralización haría muy difícil el funcionamiento del resto de la economía nacional?
9. ¿Cómo se manifiesta la contradicción fuerzas productivas/relaciones de producción en su país? ¿Cree usted que puede decirse que esta contradicción ha llegado a su fase antagónica?
10. ¿Puede colectivizarse completamente el agro en el caso de una revolución socialista en su país? ¿Decisiones de este tipo deben tener en cuenta el desarrollo de las fuerzas productivas o pueden prescindir de él?
11. ¿Cómo se manifiesta en los países de escaso desarrollo el problema de la correspondencia o no correspondencia entre fuerzas productivas y relaciones de producción? ¿Puede este problema resolverse sólo en el nivel interno o hay que tener en cuenta el desarrollo capitalista mundial?

8) Bibliografía

BETTELHEIM, CH.: "Les cadres sociaux-économiques et l'organisation de la planification sociale", en *Etudes de Planification socialiste*, núms., 1-2, pp. 23-25 (sobre la socialización....)

LENIN, V. I.: *¿Quiénes son los "amigos del pueblo" y cómo luchan contra los socialdemócratas*?, en *Escritos económicos (1893-1899)*, Vol. 2, pp. 56-58 y en *Obras completas*, T. I pp. 186-187 (Sobre la socialización...)

MARX, K.: *El capital* 1/2, cap. XI, pp. 391-408; cap. XII, pp. 409-416; cap. XIII, pp. 451-480 (sobre el concepto de fuerzas productivas como resultado de la combinación de los elementos del proceso de trabajo bajo relaciones de producción determinadas); especialmente pp. 466-467 (sobre la socialización...)

MARX, K.: carta a Annenkov del 28 de diciembre de 1846, en *Obras escogidas* en 3 tomos, t. I, pp. 531-542 (sobre correspondencia fuerzas productivas/relaciones de producción.)

9) Modificaciones introducidas en esta edición

Este capítulo, uno de los que más reestructuraciones sufrió para la 6ª. edición revisada, ahora no sufre ninguna transformación de fondo. Sólo se agrega el punto 4 para ilustrar la forma en que se manifiesta en el capitalismo la contradicción fuerzas productivas/relaciones de producción.

CAPÍTULO IV:

4. LA ESTRUCTURA ECONÓMICA DE LA SOCIEDAD.

Introducción. 1. Relaciones de producción y relaciones de distribución. 2. Relaciones de producción y relaciones de consumo. 3. Relaciones de producción y relaciones de intercambio. 4. El papel determinante de las relaciones de producción. 5. La estructura económica y el concepto marxista de estructura.

I*ntroducción*

Los capítulos anteriores nos proporcionan todos los elementos teóricos necesarios para comprender el concepto marxista de estructura económica. Sin embargo, no empezaremos por su estudio sino que llegaremos a él partiendo de una crítica a una definición de economía que refleja muy bien la forma en que se plantean el problema los economistas burgueses.

En el diccionario de Lalande la economía política se define de la siguiente manera:

Ciencia que tiene por objeto el conocimiento de los fenómenos y (...) la determinación de las leyes que conciernen a la distribución de las riquezas, tanto como a las de su producción y consumo, en cuanto estos fenómenos están ligados al de la distribución.

En esta definición se acentúa en forma clara el papel preponderante de la distribución sobre el resto de los aspectos de ciclo económico. Nosotros examinaremos cada uno de estos aspectos para luego determinar cuál de ellos es el que determina todo el proceso.

Empecemos por examinar la relación que existe entre las relaciones de distribución y las relaciones de producción.

1) Relaciones de producción y relaciones de distribución[49]

La DISTRIBUCION es la forma en la que el producto social global se reparte entre los diferentes miembros de la sociedad.

Y llamaremos producto social global al conjunto de bienes producidos por una sociedad en un año.

El gran mérito de Marx es haber demostrado que la distribución desigual no depende de la

existencia de naturalezas humanas más o menos dotadas, sino que depende, fundamentalmente, de la propiedad o no propiedad de que gozan los individuos de los medios de producción. Debido a que los capitalistas son los propietarios de los medios de producción industrial y a que los terratenientes son los propietarios de la tierra, es que pueden ellos apropiarse de la mayor parte del producto social.

[49] K. Marx, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política* (Grundisse) 1857-1858, México, Siglo XXI, 1982 t. 1, pp. 15-19

La lucha de los trabajadores por mejores salarios significa en el fondo una lucha por una mejor distribución del producto social. Pero mientras la propiedad privada de los medios de producción esté en manos de un pequeño grupo de individuos de la sociedad, este grupo se opondrá a una distribución más justa, no hará sino pequeñas concesiones para calmar la protesta de los trabajadores.

La distribución del producto social depende, por lo tanto, de una distribución previa de los medios de producción. Es la forma en que han sido distribuidos los medios de producción (elementos del proceso de producción) lo que determina fundamentalmente la forma en la que será distribuido el producto social. Afirmar esto es afirmar que las relaciones de distribución están determinadas por las relaciones de producción.

Es esto lo que dice Marx en el siguiente texto:

Examinemos, por lo demás, las llamadas relaciones de distribución mismas. El salario supone el trabajo asalariado; la ganancia, el capital. Estas formas determinadas de distribución, pues, suponen determinados caracteres sociales de las condiciones de producción y determinadas relaciones sociales entre los agentes de la producción. O sea, que la relación determinada de distribución no es otra cosa que expresión de la relación de producción históricamente determinada.[50]

Y luego en la página siguiente:

Las denominadas relaciones de distribución corresponden a formas específicamente sociales e históricamente determinadas del proceso de producción...[51]

2) Relaciones de producción y relaciones de consumo[52]

Se entiende por consumo el acto de usar un objeto para satisfacer una necesidad determinada. Por ello, no sólo se debe hablar de consumo de alimentos, sino también de consumo de autos, radios, etcétera.

Si nos situamos en el nivel de la sociedad global, vemos que no todos los objetos producidos en el proceso de producción son consumidos directamente por los individuos. Por ejemplo, los tractores, la máquina de coser, todos los productos de la industria extractiva en general, etcétera.

Estos productos no son consumidos directamente sino que son utilizados como medios de producción en otros procesos de producción.

Se distinguen así dos tipos de consumo:

a) El consumo individual

Consumo directo de los valores de uso por los individuos de la sociedad. Ejemplo: alimentos, artículos de vestir, auto, etcétera.

b) El consumo productivo

Aquí los valores de uso no son consumidos directamente por los individuos de la sociedad sino que intervienen en nuestros procesos de producción como medios de producción. Son

[50] *El capital*, III/8, p. 1119

[51] *Ibid.*, p. 1120

[52] K. Marx, *Elementos fundamentales...*, cit. , t. 1, pp. 10-15

consumidos productivamente, es decir, se usan en la producción de nuevos valores de uso. Por ejemplo, el tractor es consumido productivamente en la producción agrícola.

Se llama CONSUMO INDIVIDUAL al consumo directo de los valores de uso por los individuos.

Se llama CONSUMO PRODUCTIVO al consumo de valores de uso como medios de producción.

Hemos visto, hasta aquí, que es a partir de la producción como pueden precisarse los distintos tipos de consumo. Examinemos ahora el papel de la producción en el consumo individual.

1) La producción proporciona al consumo su objeto. Un consumo sin objeto no es consumo. ¿Cómo consumir un auto si no se ha producido previamente?

2) Como el producto no es un objeto en general sino un objeto bien determinado que debe ser consumido de una manera determinada, el objeto de consumo impone también, por lo tanto, la forma de consumo. El hecho de construir un auto, por ejemplo, implica el saber manejar ese auto, etcétera.

3) La producción no sólo proporciona el objeto de consumo y determina la forma de éste, sino que también crea continuamente nuevas necesidades de consumo. Si observamos la sociedad capitalista actual, vemos cómo los productores de mercancías se esfuerzan, mediante la publicidad, por crear nuevas necesidades. El cambio de la moda es uno de los casos más evidentes. En resumen, la producción produce: el objeto de consumo, la forma de consumo y el instinto de consumo.

Pero las relaciones entre producción y consumo no son unilaterales. El consumo tiene también un papel en la producción. Si los objetos producidos no son consumidos se produce una paralización de la producción. Es el consumo el que crea la necesidad de una nueva producción.

3) Relaciones de producción y relaciones de intercambio[53]

La necesidad de intercambio nace de la división del trabajo. Cuando el hombre no produce todos los objetos que le son necesarios para sobrevivir, necesita intercambiar los productos que le sobran por otros productos que le son necesarios.

El intercambio de productos es un fenómeno intermediario entre la producción y la distribución.

La intensidad, extensión y forma del intercambio están determinadas por las relaciones de producción. A una producción restringida corresponde un intercambio restringido. A una producción privada corresponde un intercambio privado, etcétera.

4) El papel determinante de las relaciones de producción

[53] K. Marx, *Elementos fundamentales*..., cit. , pp. 19-29

Después de analizar las diversas relaciones que se producen dentro del proceso económico podemos llegar a concluir que son las relaciones de producción las que constituyen un elemento determinante:

Una producción determinada por lo tanto —dice Marx—, determina un consumo, una distribución, un intercambio determinados y *relaciones recíprocas determinadas de estos diferentes momentos*. A decir verdad, también la producción *bajo su forma unilateral*, está a su vez determinada por los otros momentos (...) Entre los diferentes momentos tiene lugar una acción recíproca. Esto ocurre siempre en todos los conjuntos orgánicos.[54]

Es este carácter determinante de las relaciones de producción lo que explica Marx haga intervenir exclusivamente estas relaciones en la definición de la estructura económica.

Veamos cómo define Marx este nivel:

En el libro III de *El capital*, en el capítulo sobre la fórmula trinitaria, dice que "*la totalidad de esas relaciones con la naturaleza y entre sí en que se encuentran y en que se producen los portadores de esa producción, esa totalidad es justamente la sociedad, considerada según su estructura económica*"[55]

En este texto se está refiriendo tanto a las relaciones técnicas (agentes/naturaleza) como a las relaciones sociales de producción (agentes/agentes.)

Por otra parte, el texto del *Prólogo a la contribución de la crítica de la economía política* confirma esta definición:

En la producción social de su existencia, los hombres establecen determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción que corresponden a un determinado estadio evolutivo de sus fuerzas productivas materiales. La totalidad de esas relaciones de producción constituye la estructura económica de la sociedad...

Pero este texto no solo confirma la definición de que la estructura económica debe ser considerada como el conjunto de relaciones de producción de una sociedad determinada, sino que agrega algo más que es importante: la base material sobre la cual se establecen estas relaciones de producción, es decir, el grado de desarrollo de las fuerzas productivas. Esto es importante para entender el carácter dinámico de la estructura económica, la que es *al mismo tiempo una estructura y un proceso*.

Hasta aquí hemos visto que son las relaciones de producción las que definen el nivel económico, según Marx, que estas relaciones están condicionadas por las fuerzas productivas, y que Marx emplea el concepto de *estructura* para dar cuenta de su forma de combinación específica en las diferentes épocas históricas.

Pero ¿qué entiende el marxismo por estructura?

5) La estructura económica y el concepto marxista de estructura

Al desarrollar el concepto marxista de estructura pretendemos llegar a explicar por qué Marx no toma en cuenta para definir la economía los otros aspectos del ciclo económico: la distribución, el intercambio y el consumo, cuando la mayor parte de las definiciones lo hace.

Debemos partir por diferenciar dos conceptos: el concepto de *totalidad* del concepto de

[54] K. Marx, *Elementos fundamentales*..., cit. t. 1, p. 20

[55] K. Marx, *El capital*, III/8, p. 1042 (las cursivas son nuestras).

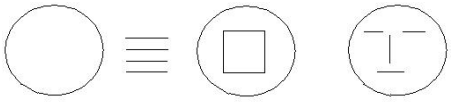
estructura.

El concepto de totalidad es una noción muy amplia que es comúnmente aplicada en forma no diferenciada a cualquier conjunto de elementos, desde los conjuntos más simples hasta los conjuntos más complejos como la sociedad misma.

Nosotros definiremos como totalidad, en sentido estricto, a aquel "todo" que está formado por un conjunto de elementos yuxtapuestos que no tienen ninguna forma específica. Por ejemplo, un paquete de azúcar. Este "todo" está formado por una cierta cantidad de pequeños cristales de azúcar que tomarán la forma del recipiente que los contenga, sin que el cambio de lugar dentro de la totalidad afecte en nada a cada cristal.

El concepto de estructura, en cambio, se refiere a un "todo" en el que los elementos no se yuxtaponen sino que, por el contrario, se encuentran distribuidos en ella según una organización de conjunto. Es esta organización la que determina la función que desempeña cada elemento dentro de la totalidad.

El siguiente dibujo permite comprender mejor lo que queremos decir:



Los elementos que se combinan son: un círculo y cuatro trazos pequeños. En la primera estructura los cuatro trazos forman un cuadrado en el centro de la figura; en la segunda los dos superiores representan los ojos, el del centro la nariz y el inferior la boca. Aquí vemos claramente que los mismos elementos cumplen un papel diferente según sea la organización del todo y lugar que ocupan en él.

Esto es lo que Marx quiere decir cuando escribe, refiriéndose a los elementos que forman parte del proceso de trabajo:

... el hecho de que un *valor de uso* aparezca como *materia prima, medio de trabajo o producto* depende por entero de su *función determinada* en el *proceso laboral*, del lugar que ocupe *en el mismo*; con el cambio de ese lugar cambian aquellas determinaciones.[56]

Sin embargo, el concepto de estructura en Marx va más allá de una simple organización de los elementos en un todo hasta aquí analizada.

Lo fundamental en el concepto marxista de estructura es el tipo de relación que se establece entre los distintos elementos del todo. No la relación de un elemento aislado con el todo sino las diferentes relaciones que se establecen entre los elementos, que son las que determinan, en última instancia, el tipo de organización del todo. Ya hemos visto cómo los distintos elementos del proceso de trabajo se encuentran combinados en dos relaciones fundamentales: las relaciones técnicas y las relaciones sociales de producción.

Ahora bien, estas relaciones que articulan de una determinada manera los distintos elementos del proceso de trabajo tienen un carácter relativamente estable. Los elementos pueden cambiar, pero si se mantienen las relaciones se hablará de una misma estructura. Recordemos el caso de la manufactura. En este caso la estructura se caracterizaba por una combinación de relaciones sociales capitalistas de producción (capitalista/asalariado) y por relaciones técnicas en que el trabajador colectivo estaba formado por un conjunto de trabajadores parcelarios de tal modo que la relación de éstos con los medios de trabajo formaba todavía una unidad

[56] K. Marx, *El capital*, I/1, p. 221

inseparable. Mientras existan estas relaciones se deberá hablar de manufactura aunque cambie la calidad y el carácter de los instrumentos: martillos, telares, palas, etc., y aunque cambie el tipo de trabajo especializado y su número.

Esta estructura sólo cambia cuando cambian las relaciones entre los elementos al introducirse la máquina-herramienta. La relación de unidad entre trabajador y medio de trabajo se rompe y se constituye una nueva unidad entre el medio de trabajo y el objeto de trabajo que determina a su vez un cambio de carácter en el trabajador colectivo que pasa a ser socializado.

Ahora bien, estas relaciones no son visibles a primera vista. Cualquier observador superficial afirmaría que la diferencia entre la manufactura y la gran industria se limita a un grado mayor de desarrollo tecnológico de los instrumentos de trabajo.

Y son tan poco visibles que sólo pueden ser sacadas a luz a través de un serio trabajo científico. Ya hemos dicho cómo muchos escritores se habían referido antes de Marx a la situación de explotación de la clase trabajadora bajo el capitalismo, pero nadie antes que él fue capaz de descubrir las relaciones profundas que estaban en el origen de esta explotación. Se describían los efectos del sistema capitalista pero no se conocía su estructura, sus relaciones internas.

Por último, el concepto de estructura en Marx *es inseparable del concepto de proceso*. Cuando Marx estudia la manufactura, al mismo tiempo que estudia las relaciones de producción que la caracterizan como tal, estudia la forma en que, a través de las contradicciones internas propias a esa estructura, se van preparando las condiciones para que el trabajo altamente especializado del obrero parcelario se transforme en trabajo parcelario de una máquina-herramienta. Muestra, por otra parte, cómo el límite físico, orgánico que implica la unidad trabajador parcelario/medio de trabajo cae en contradicción con el afán de ganancia del capitalista, etcétera.

Podríamos decir que lo que Marx realiza en *El capital*, en general, no es un *análisis estructural* del modo de producción capitalista que pone el acento en sus relaciones estables, no variables, sino, por el contrario, un análisis de la dinámica de desarrollo de este modo de producción, de sus contradicciones internas, de las condiciones de su desaparición. Pero si bien pone el acento en el *proceso*, este proceso sólo puede ser estudiado científicamente a partir de sus relaciones estructurales fundamentales que determinan lo que este proceso tiene de específico y que lo diferencia de cualquier otro proceso.

Después de lo dicho anteriormente podemos definir el concepto de estructura de la siguiente manera:

Llamaremos ESTRUCTURA a una totalidad articulada compuesta por un conjunto de relaciones internas y estables que son las que determinan la función que cumplen los elementos dentro de esta totalidad.[57]

[57] No cabe aquí desarrollar más ampliamente el concepto marxista de estructura y su relación con el estructuralismo, pero debemos adelantar, para evitar equívocos, que según texto inédito de Althusser "*toda estructura en Marx debe ser entendida como proceso"* y que, por no haber señalado suficientemente este aspecto fundamental del concepto marxista de estructura, se ha afirmado que la corriente althusseriana es una interpretación estructuralista de Marx.

Por otra parte, el concepto marxista de estructura no tiene nada que ver con una simple "combinatoria" de relaciones. La estructura social no es, para el pensamiento marxista, una simple combinación de relaciones que podría construirse independientemente de la historia empírica, por una parte, y por otra, el marxismo reconoce una cierta jerarquía en estas relaciones. Existen relaciones dominantes y relaciones que tienen un papel determinante en última instancia. Se trata, como dice Althusser, de una "estructura a dominante", determinada en última instancia por las relaciones económicas.

Por último, nos parece importante introducir un nuevo concepto para dar cuenta del ciclo económico global: producción, distribución, intercambio y consumo.

Para ello empezaremos por definir lo que entendemos por *organización*.[58] Una organización es también una totalidad articulada, pero de elementos visibles. Cuando la organización de estos elementos sigue un determinado orden interno, cuando está sujeta a una determinada jerarquía, hablaremos de *sistema*.[59]

En este sentido es que nos referimos al "sistema económico" de una determinada sociedad. Cuando hablamos de sistema económico estamos incluyendo en el concepto todas las fases del ciclo económico.

Por lo tanto, distinguiremos entre dos conceptos: estructura económica y sistema económico.

Llamaremos ESTRUCTURA ECONÓMICA al conjunto de relaciones de producción.

Llamaremos SISTEMA ECONOMICO al proceso económico global: producción, distribución, intercambio y consumo.

6) Resumen

En este capítulo hemos empezado por examinar la relación existente entre distribución, consumo, intercambio y producción para llegar a definir la estructura económica como el conjunto de relaciones de producción. Para aclarar este concepto nos hemos detenido en el concepto marxista de estructura.

Hemos visto aquí los siguientes conceptos: *estructura económica, consumo productivo y consumo individual.*

7) Cuestionario

1. Consiga datos estadísticos de su país que le permitan hacerse una idea de la forma en que se distribuye el producto nacional en los distintos sectores de la población.
2. ¿Qué diferencia existe entre el consumo individual de un campesino pequeño productor, de un asalariado agrícola y de un obrero? ¿Y entre el consumo individual de estos trabajadores y los terratenientes y grandes capitalistas industriales? Trate de graficar su respuesta.
3. ¿Puede producirse una reestructuración profunda del ingreso de la población sin una transformación de las relaciones de producción?

Tampoco cabe separar sincronía y diacronía. Se trata sólo de dos puntos de vista. Cuando se acentúa el carácter estable de las relaciones y se las estudia como tales, se está pensando desde un punto de vista sincrónico, pero esa misma estructura pensada como proceso implica poner en práctica un punto de vista diacrónico.

[58] J. Pouillon, "Presentación: un ensayo de definición", en *Problemas del estructuralismo*, México, Siglo XXI, 1969, 3a. ed., p. 9

[59] *Ibid.*

4. ¿Qué elementos entran en lo que se denomina consumo productivo en el sector industrial más destacado de su país?
5. ¿Qué es lo que obliga a los empresarios a emplear una parte importante de sus ganancias en consumo productivo?
6. Si usted pretende definir la estructura económica de su país, ¿qué tipo de relaciones económicas debe tener en cuenta y por qué?

8) Bibliografía

ALTHUSSER, L.: "El objeto de *El capital*, VII, en *Para leer "El capital"* pp. 178-196; ed. francesa, II, pp. 149-159 (sobre las relaciones entre producción, distribución, intercambio y consumo)

LENIN, V. I.: *¿Quiénes son los "amigos del pueblo" y cómo luchan contra los socialdemócratas?* en Escritos económicos (1893-1899), Madrid, Siglo XXI, 1974, t. 2, pp. 14-15 y en *Obras completas* t, 1, pp. 199-200 (sobre el concepto de estructura en el marxismo)

MARX, K.: "Prólogo a la contribución a la crítica de la economía política" (1859), en *Introducción general a la crítica de la economía política*, Cuadernos de Pasado y Presente núm. 1, México, 1984, pp. 65-69 (sobre las relaciones de producción).

MARX, K.: *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política* (Grundrisse), 1857-1858, México, Siglo XXI, 1982, t. 1, pp. 8-20.)

MARX, K.: *Trabajo asalariado y capital* (diciembre 1847), en *Obras escogidas* en tres tomos, t. 1, pp. 162-163.

MARX, K.: *El capital*, III/8, p. 1042, y cap. LI: "Relaciones de distribución y relaciones de producción", pp. 1113-1121 (sobre la estructura económica y las relaciones de producción)

POUILLON, J.: "Presentación: un ensayo de definición", en *Problemas del estructuralismo*, México, Siglo XXI, 1969.

9) Modificaciones introducidas en esta edición

Eliminación del ejemplo sobre la distribución por haber desarrollado el tema en el capítulo I. El resto del capítulo se mantiene sin modificaciones.

CAPÍTULO V:

5. BASE Y SUPERESTRUCTURA

1. Base y superestructura. 2. Superestructura: una noción problemática. 3. Relaciones entre base y superestructura.

1) Base y superestructura

Desde el capítulo I hasta el IV se han estudiado los conceptos que nos permiten comprender la estructura económica de la sociedad. El estudio detallado y riguroso de esta estructura es fundamental, pues a partir de ella se pueden comprender los otros niveles de la sociedad.

Marx y Engels han llamado INFRAESTRUCTURA O BASE a la estructura económica de la sociedad, y SUPERESTRUCTURA a las instituciones jurídico-políticas, Estado, derecho, etc., y a las "formas de la conciencia social" que corresponden a una infraestructura determinada.

En el *Anti-Dühring* Engels dice:

...la estructura económica de la sociedad constituye en cada caso el fundamento real a partir del cual hay que explicar en última instancia toda la superestructura de las instituciones jurídicas y políticas así como los tipos de representación religiosa, filosófica y de otra naturaleza, de cada período histórico.[60]

Mediante las nociones de base y superestructura Marx y Engels expresaron la relación que existe entre el aspecto económico de la sociedad y los aspectos jurídico-político e ideológico ("formas de la conciencia social").

De la misma manera que en un edificio los cimientos sirven de base para su construcción, la estructura económica es la base de todo el edificio social.

Uno de los grandes aportes de Marx y Engels es haber descubierto que para estudiar la sociedad no se debe partir de lo que los hombres dicen, imaginan o piensan, sino de la forma en que producen los bienes materiales necesarios para su vida.

En todos los casos es la relación directa entre los propietarios de las condiciones de producción y los productores directos —relación ésta cuya forma eventual siempre corresponde naturalmente a determinada fase de desarrollo del modo de trabajo y, por ende, a su fuerza productiva social— donde encontraremos el secreto más íntimo, el fundamento oculto de toda la estructura social, y por consiguiente también de la forma política que representa la relación de soberanía y dependencia, en suma, de la forma específica del estado existente en cada caso. Esto no impide que la misma base económica —la misma con arreglo a las condiciones principales—, en virtud de incontables diferentes circunstancias empíricas, condiciones naturales, relaciones raciales, influencias históricas operantes desde el exterior, etc., pueda presentar infinitas variaciones y matices en sus manifestaciones, las que sólo

[60] Anti-Dühring, México, Grijalbo, 1964, p. 12

resultan comprensibles mediante el análisis de estas circunstancias empíricamente dadas.[61]

La noción de SUPERESTRUCTURA designa, por lo tanto, dos aspectos de la sociedad: la estructura jurídico-política y la estructura ideológica. A la primera corresponden el Estado y el derecho, a la segunda, las llamadas "formas de la conciencia social".

2) Superestructura: una noción problemática

El que hayamos empleado el término "noción" para hablar de la superestructura no se debe a un simple accidente, se debe a que no ha sido estudiada en forma acabada por los marxistas.

¿Puede decirse, por ejemplo, que todo lo que ocurre en una sociedad que no pertenece a la instancia económica debe ser considerada como un fenómeno perteneciente a la superestructura?

Stalin, en su artículo "A propósito del marxismo en lingüística"[62] afirma que el lenguaje no es un fenómeno perteneciente a la superestructura ni a la base o infraestructura.

En una carta que se refiere a este artículo dice:

... no se puede situar el lenguaje ni en las categorías de las bases, ni en aquellas de las superestructuras. Tampoco se le puede situar en la categoría de los fenómenos "intermedios" entre la base y la superestructura, ya que no existen fenómenos intermedios de este género.[63]

Por otra parte, Althusser, al criticar a Gramsci, sostiene que la ciencia es un fenómeno que no puede ser colocado bajo la categoría de superestructura.

Hacer de la ciencia una superestructura es pensarla como una de esas ideologías "orgánicas" que hacen tan bien bloque con la estructura que deben desaparecer con ella.[64]

Si el concepto de superestructura no da cuenta de todos los fenómenos extraeconómicos, ¿cuál debe ser el concepto que permita dar cuenta de ellos? Este es un problema teórico que el marxismo debe resolver.

3) Relaciones entre base y superestructura

Según la teoría marxista, es en la infraestructura donde hay que buscar el "hilo conductor" para explicar los fenómenos sociales pertenecientes a la superestructura, pero esta afirmación no implica afirmar que todo se reduce o es un simple reflejo de lo económico.

Sin embargo, muchos textos de Marx y Engels se prestan para una interpretación de este tipo debido a la acentuación excesiva que dan al papel que desempeña la estructura económica dentro de la sociedad.

Debemos preguntarnos, por lo tanto, cuál puede ser la razón que llevó a Marx y Engels a realizar tal acentuación.

Es necesario recordar que en el momento histórico en que estos autores escribían existía una fuerte corriente idealista que atribuía a la voluntad y al pensamiento de los hombres la causa de todos los fenómenos sociales, despreciando el papel de la vida material. Aun los

---

[61] K. Marx, *El capital*, III/8, p. 1007

[62] Véase "Marxisme et linguistique, artículo de E. Balibar aparecido en *Cahiers Marxistes-Leninistes*, num.12-13, julio-octubre de 1966, pp. 19-25.

[63] Carta a Kracheninnikova, citada por E. Balibar, *op. cit.* p. 25.

[64] L. Althusser, "*El objeto de El capital*", en *Para leer "El capital*", p. 145. (Edición francesa, t. II, p. 92.)

pensadores que ocupaban las posiciones más avanzadas, como los materialistas ingleses y franceses de los siglos XVII y XVIII y el materialista alemán Ludwig Feuerbach, continuaban sosteniendo principios idealistas cuando se trataba de explicar los fenómenos de la vida social, la historia de las sociedades.

Teólogos y filósofos idealistas, sociólogos e historiadores burgueses, todos los ideólogos de la aristocracia feudal y de la grande y pequeña burguesía veían en la conciencia, la razón, las ideas políticas, morales y religiosas la fuerza motriz fundamental y determinante del desarrollo de la sociedad.

Veamos cómo critica Marx este idealismo en una carta a Annenkov, del 28 de diciembre de 1846, donde habla del libro de Proudhon, Filosofía de la miseria:

... El señor Proudhon ve en la historia cierta serie de desarrollos sociales; encuentra el progreso realizado en la historia... El autor no puede explicar estos hechos y de improviso surge la hipótesis de la razón universal que se revela a sí misma. Nada más fácil que inventar causas místicas, es decir, frases que carecen de sentido común.[65]

Por combatir posiciones de este tipo Marx y Engels caen, en ciertos textos, en el extremo opuesto. Estos, aislados del contexto y del campo ideológico en el que han sido producidos, han conducido a falsas interpretaciones.

Por ejemplo, el pasaje siguiente de *La ideología alemana*:

... Las representaciones, los pensamientos, el comercio espiritual de los hombres se presenta todavía, aquí, como emanación directa de su comportamiento material.[66]

En la página siguiente dice:

... La moral, la religión, la metafísica y cualquier otra ideología y las formas de conciencia que a ellas corresponden pierden, así, la apariencia de su propia sustantividad.[67]

La interpretación mecánica no crítica, de textos como éstos ha dado nacimiento a una simplificación del marxismo.

Ciertos marxistas, los llamados por Lenin "marxistas vulgares", se esfuerzan por *deducir directamente* de la economía todos los fenómenos producidos a nivel jurídico-político e ideológico.

En el caso de la ideología filosófica, por ejemplo, pretenden deducir los conceptos de materia y de espíritu de las relaciones sociales de producción. El concepto de materia correspondería al proletariado (trabajo material) y el concepto de espíritu correspondería a los capitalistas (trabajo de organización y administración que no es un trabajo de tipo material).

Lenin rechaza con energía este simplismo haciendo ver que estos conceptos han sido producidos hace más de dos mil años por filósofos que pertenecían a diferentes clases.

A los marxistas vulgares debe repetírseles la frase de Engels en su carta a Borgius del 25 de enero de 1894: no existe "un efecto automático" de la situación económica.[68]

Es necesario mostrarles que si Marx y Engels han acentuado el lado económico se debe a que

---

[65] K. Marx y F. Engels, *Correspondencia*, cit. , p. 15; *Obras escogidas*, t. 1, p. 532

[66] México, Grijalbo, 1956, p. 68

[67] *Op. cit.* , p. 69

[68] En K. Marx y F. Engels, *Obras escogidas* en tres tomos, t. III, p. 531. Esta carta, por error, ha sido conocida como "carta a Starkenburg" redactor de la revista en que fue publicada por primera vez. Bajo ese nombre apareció en las anteriores ediciones de este libro.

frente a sus adversarios les era necesario "subrayar este principio fundamental" negado por ellos y a que no siempre tuvieron "tiempo, lugar ni oportunidad de hacer justicia a los demás elementos que participaban en su interacción.[69]

El estudio de las obras políticas de Marx y Engels es la prueba más evidente de la importancia que acordaban a los otros aspectos de la sociedad y, sobre todo, a la acción revolucionaria, producto de la lucha de clases.

Respecto al papel de la economía, estos autores afirmaban:

...Si alguien lo tergiversa transformándolo en la afirmación de que el elemento económico es el único determinante, lo transforma en una frase sin sentido, abstracta y absurda.[70]

Las condiciones económicas son "*en definitiva las decisivas*", pero los otros aspectos de la sociedad desempeñan también un papel:

El desenvolvimiento político, jurídico, filosófico, religioso, literario, artístico, etc., se basa en el desarrollo económico. Pero estos elementos interactúan entre sí y también vuelven a actuar sobre la base económica (...). Hay, por el contrario, interacción sobre la base de la necesidad económica, la que en última instancia siempre se abre camino.[71]

Los elementos de la superestructura están ligados directa o indirectamente a los cambios operados en la infraestructura, pero tienen una autonomía relativa y su desarrollo se encuentra regido por leyes específicas.

Engels señala cómo el desarrollo de la filosofía, por ejemplo, no puede ser explicado pura y simplemente a partir del desarrollo económico:

...la filosofía de cada época, puesto que es un dominio preciso de la división del trabajo, presupone un determinado material intelectual heredado de sus antecesores y del que toma su punto de partida. Y ésta es la razón por la cual los países económicamente atrasados pueden hacer de primer violín en filosofía...[72]

Podemos, por lo tanto, decir que pueden existir ciertos elementos ideológico que se trasmiten de una formación social a otra, pero estos elementos están siempre puestos al servicio de los intereses de las clases dominantes, a las que sirven de instrumento de lucha. La transformación radical de la superestructura y su reemplazo por una nueva no excluye la continuidad de algunos elementos.

Si la economía determinara mecánicamente toda la superestructura y el desarrollo de la sociedad, Marx y Engels caerían en un contrasentido absurdo: hacer un llamado a la lucha de clases y a la revolución cuando todo estaría ya determinado por anticipado por la economía.

Éste es uno de los puntos más frecuentemente repetidos por los críticos del marxismo. Se complacen en señalar "la incoherencia lógica" de la teoría marxista. Por una parte, la afirmación de

---

[69] F. Engels, carta a Bloch del 21-22 de septiembre de 1890, en K. Marx y F. Engels, *Correspondencia*, p. 381; *Obras escogidas*, t. III, p. 516

[70] K. Marx y F. Engels, *Correspondencia*, p. 379; *Obras escogidas*, t. III, p. 514

[71] F. Engels a Borgius, en K. Marx y F. Engels, *Correspondencia*, p. 412; *Obras escogidas*, t. III pp. 530-531

[72] Carta a Schmidt (Londres, 27 de octubre de 1890) en K. Marx y F. Engels, *Correspondencia*, pp. 385-386; *Obras escogidas*, t. III, p. 521

la determinación económica y, por otra, la afirmación de la necesidad de la acción de "los hombres" en la historia. Esta crítica no hace sino revelar la ignorancia o la mala fe de quienes la formulan, los que parecen olvidar la diferencia radical que existe entre el determinismo marxista y el determinismo mecanicista.

Engels escribía lo siguiente a Franz Mehring sobre este problema:

A esto se une también la idea estúpida de los ideólogos, de que porque les negamos un desarrollo histórico independiente a las diversas esferas de la cultura que desempeñan un papel en la historia, también les negamos todo *efecto sobre la historia*. A partir de esta concepción corriente, no dialéctica de causa y efecto como polos opuestos de manera rígida, de la ignorancia absoluta de la interacción, esos señores olvidan con frecuencia y casi deliberadamente que, una vez que un factor histórico ha sido engendrado por otros factores económicos, vuelve a actuar también a su vez y puede volver a actuar sobre su medio e incluso sobre sus propias causas.[73]

Desgraciadamente Marx y Engels no pudieron desarrollar de una manera sistemática y profunda el problema del determinismo específico del marxismo.

Althusser nos dice al respecto que:

...proponerse pensar la determinación de los elementos de un todo por la estructura del todo; la determinación de una estructura por otra estructura, es decir, los problemas de la causalidad estructural, es plantearse un problema absolutamente nuevo, dentro del más grande embrollo teórico, ya que no se dispone de ningún concepto teórico elaborado para resolverlo.[74]

Algunos años más tarde el filósofo francés preferirá el término "causalidad dialéctica materialista" al de "causalidad estructural"[75]

Resumen

La primera parte de este capítulo, más que un desarrollo del tema de la base y de la superestructura, pretende ser una advertencia del estado precario y de la investigación marxista acerca de lo que se entiende por "superestructura". La segunda parte pretende demostrar que Marx y Engels nunca redujeron la superestructura a la infraestructura. Las estructuras jurídico-políticas e ideológicas, que forman parte de la superestructura, tienen una relativa autonomía en relación con la infraestructura y sus propias leyes de funcionamiento y desarrollo.

Cuestionario

1. ¿Cree usted que la superestructura ideológica y política de su país es un reflejo de la estructura económica?

---

[73] *Correspondencia* p. 408; *Obras escogidas*, t. III, pp. 524-525

[74] L. Althusser, "*El objeto de El capital*" en *Para leer "El capital*", p. 202; ed. francesa, t II p. 168

[75] En este punto hemos recurrido al artículo antes citado, pp. 49-50.

2. ¿Contradice al marxismo el que las ideas de los libertadores de América Latina hayan sido más avanzadas que las propias relaciones de producción de sus respectivas patrias?
3. ¿Podría dar un ejemplo concreto de una interpretación economicista del marxismo en su propio país?

Bibliografía

ALTHUSSER, L.: "El objeto de *El capital*", en *Para leer El capital*, pp. 145 y 202 (ed. francesa, t. II, pp. 92 y 168).

ENGELS, F.: Cartas a Joseph Bloch, 21 de septiembre de 1890; Conrad Schmidt, 27 de octubre de 1890; W. Borgius, 25 de enero de 1894; F. Mehring, 14 de julio de 1893, en K. Marx y F. Engels, *Correspondencia*, Buenos Aires, Cartago, 1973 y en *Obras escogidas* en 3 tomos.

MARX, K y F. ENGELS.: *La ideología alemana*, 1a. parte: "Feuerbach", México, Grijalbo, 1956.

MARX, K.: *El capital*, III/8, p. 1007.

Modificaciones introducidas en esta edición

El capítulo se mantiene sin cambios de fondo. Sólo sufren modificaciones dos términos: En lugar de usar la palabra "*infraestructura*", que tiene otro sentido en economía, se usa el término "*base"*. Por otra parte, se cambia el término "nivel" o "niveles" de la sociedad por el de "aspectos" (económico, ideológico, jurídico-político) ya que el término nivel podría hacer pensar en una distribución espacial escalonada. En el capítulo siguiente veremos, por ejemplo, cómo el aspecto ideológico no es un aspecto que está situado por encima del aspecto económico sino que se introduce en todos los intersticios del edificio social.

CAPÍTULO VI:

6. ESTRUCTURA IDEOLOGICA

1. Introducción. 2. El contenido del aspecto ideológico. 3. Ideología y clases sociales. 4. Ideología y estructura. 5. Regiones ideológicas. 6. Ideologías prácticas e ideologías teóricas. 7. Tendencias ideológicas. 8. Origen del carácter deformado y falseado de las representaciones ideológicas. 9. Estructura ideológica y determinación económica.

1) Introducción[76]

En los capítulos anteriores hemos visto que la teoría marxista sostiene que en toda sociedad existe una base económica y una superestructura jurídico-política e ideológica. Estos aspectos están articulados entre sí de una manera compleja, siendo el económico el que es determinante en última instancia.

Si se emplea la metáfora arquitectónica de Marx y Engels del edificio con un cimiento o base y una superestructura que se construye sobre este cimiento, se puede decir que la ideología pertenece a la superestructura. Pero la ideología no se limita a ser solamente una instancia de la superestructura, ella se desliza también por las otras partes del edificio social, *es como el cemento que asegura la cohesión del edificio*. La ideología cohesiona a los individuos en sus papeles, en sus funciones y en sus relaciones sociales.

La ideología impregna todas las actividades del hombre, comprendiendo entre ellas la práctica económica y la práctica política. Está presente en sus actitudes frente a las obligaciones de la producción, en la idea que se hacen los trabajadores del mecanismo de la producción. Está presente en las actitudes y en los juicios políticos, en el cinismo, la honestidad, la resignación y la rebelión. Gobierna los comportamientos familiares de los individuos y sus relaciones con los otros hombres y con la naturaleza. Está presente en sus juicios acerca del "sentido de la vida", etcétera.

La ideología está hasta tal punto presente en todos los actos y los gestos de los individuos que llega a ser indiscernible de su "experiencia vivida" y, por ello, todo análisis inmediato de lo "vivido" está profundamente marcado por la acción de la ideología.

Cuando se piensa estar frente a una percepción pura y desnuda de la realidad o a una práctica pura, lo que ocurre, en verdad, es que se está frente a una percepción o a una práctica "impura", marcada por las estructuras invisibles de la ideología. Como no se percibe su acción, se tiende a tomar la percepción de las cosas y del mundo por percepciones de las "cosas mismas", sin darse cuenta de que esta percepción no se da sino bajo la acción deformadora de la ideología.

[76] . En este punto nos hemos basado fundamentalmente en el ensayo "práctica teórica y lucha ideológica", de Louis Althusser, publicado en *La filosofía como arma de la revolución*, México, Cuadernos de Pasado y Presente, núm. 4, 1983, pp. 48-49

2) El contenido del aspecto ideológico[77]

El aspecto ideológico es, por lo tanto, una realidad objetiva indispensable a la existencia de toda sociedad, aun de la sociedad comunista.

¿Cuál es el contenido de este aspecto? Está formado por dos tipos de sistemas: *el sistema de ideas-representaciones sociales* (las ideologías en sentido restringido) *y el sistema de actitudes-comportamientos sociales* (las costumbres).

El sistema de ideas-representaciones sociales abarca las ideas políticas, jurídicas, morales, religiosas, estéticas y filosóficas de los hombres de una sociedad determinada. Estas ideas se dan bajo la forma de diversas representaciones del mundo y del papel del hombre dentro de él. Las ideologías no son representaciones objetivas, científicas del mundo, sino representaciones llenas de elementos imaginarios; más que describir una realidad, expresan deseos, esperanzas, nostalgias. Las ideologías pueden contener elementos de conocimiento, pero en la mayor parte de ellas predominan los elementos que tienen una *función de adaptación a la realidad*. Los hombres viven sus relaciones con el mundo dentro de la ideología. Es ella la que transforma su conciencia y sus actitudes y conductas para adecuarlas a sus tareas y a sus condiciones de existencia. Por ejemplo: la ideología religiosa que habla del sentido del sufrimiento y de la muerte procura a los explotados representaciones que le permitan soportar mejor sus condiciones de existencia.

El sistema de actitudes-comportamientos está constituido por el conjunto de hábitos, costumbres y tendencias a reaccionar de una determinada manera. Es más fácil que una persona modifique su forma de representarse el mundo, es decir, su ideología en sentido estricto, a que cambie sus formas habituales de vivir y enfrentarse prácticamente a las situaciones vitales. Es por ello por lo que entre la ideología en sentido estricto y el sistema de actitudes-comportamientos no existe siempre una relación de identidad. Las relaciones dialécticas que se establecen entre ellos pueden ir desde la identidad total o parcial a la contradicción.

Es importante tener en cuenta el sistema de actitudes-comportamientos, ya que a través de ellos se expresan determinadas tendencias ideológicas. Así, por ejemplo, determinadas *costumbres*, determinados "hábitos de trabajo", cierto "estilo de dirección y mando" pueden ser contrarios a la ideología del proletariado aunque se den en militantes o dirigentes socialistas. Los hábitos de trabajo, si se multiplican, pueden llegar a ser signos de distinción social, de tomas de partido

(conscientes o no) en la lucha de clases ideológica. El comportamiento tecnocrático o burocrático de algunos dirigentes marxistas revela la penetración de la ideología burguesa en las filas de la clase obrera.

[77] En este punto nos hemos basado en el artículo sobre la revolución cultural aparecido en *Cahiers Marxistes-Leninistes*, núm. 14, París, 1966, pp. 14-15

3) Ideología y clases sociales[78]

Hemos visto que tanto en una sociedad sin clases como en una sociedad de clases la ideología tiene como función asegurar una determinada relación de los hombres entre ellos y con sus condiciones de existencia, adaptar a los individuos a sus tareas fijadas por la sociedad.

En una sociedad de clases esta función está dominada por la forma que toma la división de los hombres en clases. La ideología está destinada, en este caso, *a asegurar la cohesión de los hombres en la estructura general de la explotación de clase*. Está destinada a asegurar la dominación de una clase sobre las otras haciendo aceptable a los explotados sus propias condiciones de explotación como algo fundado en "la voluntad de Dios", en "la naturaleza", o en "el deber moral", etcétera.

Pero la ideología no es una "mentira piadosa" inventada por los explotadores para engañar a los explotados; ella sirve también a los individuos de la clase dominante para reconocer a los sujetos de esta clase, para aceptar como "querida por Dios", como "fijada por la naturaleza" o por "el deber moral" la dominación que ejercen sobre los explotados. Ella le sirve de lazo de cohesión social para comportarse como miembros de una misma clase, la de los explotadores. La "mentira piadosa" de la ideología tiene, por lo tanto, un doble uso; *se ejerce sobre la conciencia de los explotados para hacerles aceptar como natural su condición de explotados; se ejerce sobre los miembros de la clase dominante para permitirles ejercer como natural su explotación y su dominación.*

4) Ideología y estructura[79]

Las ideologías como todas las realidades sociales, solo son inteligibles a través de su *estructura*. La ideología comporta representaciones, imágenes, señales, etcétera, pero estos elementos considerados aisladamente no hacen la ideología; es su *sistema*, su *modo de combinarse* lo que les da sentido; es su estructura lo que determina su significado y función. Debido a que está determinada por su *estructura*, la ideología supera como realidad todas las formas en las que es vivida subjetivamente por tal o cual individuo. La ideología, por lo tanto, no se reduce a las formas individuales en las que es vivida y, por ello, puede ser *objeto de un estudio objetivo*. Es por esto por lo que podemos hablar de la naturaleza y de la función de la ideología y estudiarla.

5) Regiones ideológicas[80]

El estudio objetivo de la ideología nos hace ver que, a pesar de ser una realidad que se

---

[78] En este punto nos hemos basado en el artículo de Althusser, antes citado, pp. 49-55. El concepto de clases sociales será tratado en forma exhaustiva en el capítulo X. Por ahora adelantaremos la definición que allí damos y estudiamos: "Las clases sociales son grupos sociales antagónicos, en que uno se apropia del trabajo del otro a causa del lugar diferente que ocupan en la estructura económica de un modo de producción determinado, lugar que está determinado fundamentalmente por la forma específica en que se relacionan con los medios de producción". Como ejemplos de estas clases antagónicas tenemos amos/esclavos, señores terratenientes/siervos, capitalistas/obreros.

[79] En este punto hemos recurrido al artículo antes citado, pp. 49-50.

[80] Véase Althusser, op. cit. pp. 50-51

encuentra difusa en todo el cuerpo social, puede ser dividida, sin embargo, en temáticas particulares. Así, podemos encontrar las ideologías morales, religiosas, jurídicas, políticas, estéticas, filosóficas, etc.

No todas estas temáticas han existido siempre en la historia. Se puede prever que algunas desaparecerán o se confundirán con otras en el curso de la historia del socialismo o del comunismo.

En las diferentes sociedades, en relación con las clases sociales que en ella existen, tal o cual temática domina a las otras. Así se explican, por ejemplo, las indicaciones de Marx y Engels acerca de la influencia dominante de la ideología religiosa en todos los movimientos de rebelión campesina desde el siglo XIV al XVIII, y aun en ciertas formas primitivas del movimiento obrero. La ideología religiosa parece dominar como temática ideológica en la historia de la liberación de algunas razas oprimidas, como la de los negros en Estados Unidos.

6) Ideologías prácticas e ideologías teóricas[81] OJO

En cada una de las regiones anteriormente señaladas la ideología puede existir bajo dos formas: 1) forma más o menos difusa, más o menos irreflexiva o *ideología práctica* y 2) y una forma más o menos consciente, reflexiva y sistematizada o *ideología teórica*.

Sabemos que pueden existir ideologías religiosas que poseen reglas, ritos, etc., sin que posean una teología sistemática; la aparición de una teología representa un mayor grado de sistematización teórica de la ideología religiosa. Lo mismo ocurre con las demás temáticas ideológicas. Ellas pueden existir bajo una forma no sistemática, bajo las forma de costumbres, tendencias, gustos, etc... o, por el contrario, bajo una forma sistematizada y reflexiva como "teoría" moral, "teoría" política, etc. La forma superior de la teorización de la ideología es la filosofía en el sentido tradicional del término. Es importante aclarar aquí que estas "*ideologías teóricas*" pueden contener elementos de tipo científico, pero debido a que estos elementos están integrados en una estructura de tipo ideológico, sólo logran dar conocimientos parciales que se ven deformados o delimitados por su situación dentro de esta estructura.

7) Tendencias ideológicas[82]

No sólo existen regiones ideológicas, existen además diferentes tendencias ideológicas.

Al afirmar Marx que "las ideas dominantes son las ideas de la clase dominante" nos mostraba el camino para estudiar las diversas tendencias ideológicas. Así como hay clases dominantes y clases dominadas, existen tendencias ideológicas dominantes y tendencias ideológicas dominadas.

Por lo tanto, en el interior de la conciencia social, podemos observar la existencia de *diferentes tendencias ideológicas que expresan las "representaciones" de las diferentes clases sociales*: ideología burguesa, pequeñoburguesa, proletaria.

Pero no se debe perder de vista que en las sociedades capitalistas las "ideologías pequeñoburguesa y proletaria son ideologías *subordinadas* y que en ellas son siempre, aun en

[81] *Ibid.* pp. 51-52
[82] *Ibid.* pp. 54-55

la protesta de los explotados, las ideas de la clase dominante las que prevalecen". Esta verdad científica es de primordial importancia para comprender la historia del movimiento obrero y la práctica de los comunistas. ¿Qué quiere decir Marx cuando afirma que la ideología de la clase burguesa domina las otras ideologías y, en particular, la ideología proletaria? Ello significa que la protesta obrera contra la explotación se expresa dentro de la estructura misma, por lo tanto, del sistema y, en gran parte, de las representaciones y las nociones de referencia de la ideología dominante burguesa, por ejemplo: lucha obrera centrada en la obtención de mayor poder adquisitivo de bienes de consumo.

La presión de la ideología burguesa es tal que la clase obrera no puede, por sí sola, liberarse de la ideología burguesa. Esta es más antigua y está mucho mejor elaborada. Además posee medios de difusión incomparablemente más poderosos. *Para que la ideología obrera espontánea llegue a transformarse hasta el punto de ser liberada de la ideología burguesa, es necesario que reciba del exterior el socorro de la ciencia* y que se transforme bajo la influencia de este elemento nuevo, radicalmente distinto de la ideología, en una ideología en que predominan los elementos científicos.

La tesis leninista fundamental de la "*importación*" o de la necesaria *"fusión" de la teoría marxista y el movimiento obrero*[83] no es, por lo tanto, una tesis arbitraria o la descripción de un accidente de la historia: está fundada, por el contrario, en la naturaleza misma de la ideología y de los límites absolutos del desarrollo natural de la ideología espontánea de la clase obrera.

8) Origen del carácter deformado y falseado de las representaciones ideológicas[84]

Las ideologías contienen elementos de conocimiento de la realidad, pero éstos se encuentran siempre integrados por un sistema global de representaciones que, por principio, es un sistema deformado y falseado de la realidad.

¿Cuál es el origen del carácter necesariamente deformado y falseado de la ideología?

¿Se debe este carácter a la necesidad que tiene la clase dominante de engañar a las clases que le están subordinadas, para lograr mantener su dominio sobre ellas?

Para responder a esta pregunta analicemos, primeramente, cuáles son los límites de toda conciencia espontánea de la realidad.

Utilicemos para ello, uno de los análisis hechos por Marx en *El capital*, el que corresponde al capítulo IX del libro III, acerca de la tasa general de ganancia.

Situemos rápidamente los párrafos que nos interesan. En este capítulo Marx señala que originalmente las tasas de ganancia de cada rama de la producción difieren mucho unas de otras, pero que, por efecto de la competencia, estas tasas tienden a uniformarse en una tasa media de ganancia. Los precios de producción, en el sistema capitalista de producción, se establecen agregando al costo de producción de las mercancías un porcentaje de ganancia calculado sobre la base de la tasa media de ganancia. Esto da por resultado que el capitalista no reciba exactamente el plusvalor por él producido. De la masa de plusvalor producido en un

[83] Tomada por Lenin de Karl Kautsky.

[84] . En este punto nos hemos basado fundamentalmente en el artículo de Althusser "Sobre el concepto de ideología", aparecido en *Polémica sobre marxismo y humanismo*, México, Siglo XXI, 1966, pp. 183-186, y en el ensayo de Emilio de Ipola: "Los lenguajes del marxismo en lo que se refiere al análisis de la cuota de ganancia media realizado por Marx en el libro III de *El capital*".

determinado período por el capital social global, recibe sólo una cantidad proporcional al capital que ha invertido.

Esto es lo que, en resumen, dice Marx en el siguiente texto:

En este aspecto, en tanto se tome en consideración la ganancia, los diversos capitalistas se conducen como meros accionistas de una sociedad por acciones, en la cual las participaciones en las ganancias se distribuyen equitativamente por cada 100, y que por ello sólo se diferencian para los diversos capitalistas según la magnitud del capital invertido por cada cual en la empresa global, según su participación relativa en la empresa global, según el número de acciones que posea. Por lo tanto, mientras que esta parte del precio de las mercancías, que repone las parte del valor del capital consumidas en la producción mercantil, y con la cual, por consiguiente, debe readquirirse estos valores del capital consumidos; mientras que esta parte, el precio de costo, depende por completo del desembolso efectuado dentro de las respectivas esferas de la producción, el otro componente del precio de la mercancía, la ganancia agregada a este precio de costo, no depende de la masa de la ganancia producida por ese capital determinado en esa esfera determinada de la producción durante un tiempo dado, sino según la masa de ganancia que corresponde a cada capital empleado, como parte alícuota del capital social global empleado en la producción global, en promedio, durante un lapso dado.[85]

Algunas páginas más adelante, Marx señala los efectos que tiene, para la conciencia de los agentes de la producción, esta separación o diferencia de magnitud entre el plusvalor producido por el capitalista y la ganancia recibida por el capital que ha invertido.

La verdadera diferencia de magnitud entre ganancia y plusvalor (...) en las esferas particulares de la producción *oculta* por completo la verdadera naturaleza y el origen de la ganancia, *no sólo al capitalista, que en este aspecto tiene un interés especial en engañarse, sino también al obrero.*[86]

Y luego algunos párrafos más adelante:

...el capitalista práctico, preso en la lucha competitiva y que de ninguna manera comprende sus manifestaciones, debe ser *totalmente incapaz de descubrir, a través de la apariencia, la naturaleza intrínseca y la figura íntima de este proceso*.[87]

De este análisis de Marx podemos sacar algunas importantes conclusiones para el estudio de la ideología.

Marx nos indica que la base fundamental de la *estructura* económica capitalista (es decir, el plusvalor verdadero origen de la ganancia) se "oculta" completamente a la conciencia de los agentes de la producción (capitalistas y obreros). De ello podemos concluir que la percepción que tienen del proceso económico los agentes de la producción, aun aquellos que forman parte de la clase dominante, es una percepción *deformada y falseada*. Esta deformación de la realidad no proviene, por lo tanto, esencialmente del interés de engañar de la clase dominante, sino más bien del carácter objetivo del sistema económico como tal (es decir, de la diferencia de magnitud entre el plusvalor y la ganancia).

Podemos, por tanto, concluir que la deformación de la realidad propia al conocimiento ideológico no se explica por una especie de "mala conciencia" o "voluntad de engañar" de las clases dominantes, sino que se debe fundamentalmente a la *necesaria opacidad de las*

---

[85] K. Marx, *El capital*, III/6, p. 200.

[86] *Ibid.*, p. 212 (las cursivas son nuestras)

[87] *Ibid.*, pp. 212-213 (las cursivas son nuestras).

realidades sociales que son estructuras complejas que sólo pueden llegar a ser conocidas mediante un análisis científico de ellas.

En efecto, en la vida real los hombres se encuentran efectivamente determinados por *estructuras objetivas* (relaciones de producción, relaciones políticas de clase, etc.), su vida práctica les convence de la existencia de estas realidades, les hace percibir *algunos efectos objetivos* de la acción de estas estructuras, pero les disimula su esencia. No pueden llegar a través de la simple percepción a un *conocimiento* verdadero de estas estructuras. El conocimiento del mecanismo interno de las diferentes estructuras sociales no puede ser sino el resultado de otra actividad diferente de la simple percepción proveniente de la vida práctica: la actividad *científica*.

De la misma manera como el conocimiento de las leyes de la naturaleza no puede ser el producto de la simple actividad técnica ni de la simple percepción —las que no proporcionan sino observaciones y conocimiento empíricos y recetas técnicas— sino, por el contrario, el producto de una actividad específica distinta de las actividades inmediatas: la *actividad científica*; así el conocimiento de las realidades sociales no puede ser el producto de la simple percepción o vivencia de dichas

realidades, sino, por el contrario, el producto de una actividad *científica, que capta "a través de la apariencia, la naturaleza intrínseca y la figura íntima" de estas realidades*.

Esta es la razón profunda de la existencia de la ideología como representación deformada y falseada. Esta es la razón profunda que permite entender por qué, aun en las sociedades sin clases, seguirá existiendo la ideología. Las formas particulares de la ideología pueden variar mucho, desde los mitos de las sociedades primitivas hasta las distintas formas de ideología de la sociedad moderna (ideología moral, religiosa, estética, jurídica, política, etc.), pero en toda sociedad, existan o no clases, la ideología subsiste como un conocimiento necesariamente deformado y falseado. Este efecto de deformación puede ser más o menos grande, y subsiste inevitablemente mientras exista su causa: la naturaleza estructural, opaca, de la sociedad que produce la ideología como uno de sus efectos orgánicos.

Es, por lo tanto, errado considerar que el carácter *deformado y falseado de la ideología* se debe a una pura y simple ignorancia o a un mito forjado totalmente por un grupo y una clase. El marxismo ha roto con esta concepción de la ideología que era en el fondo una concepción de tipo idealista.

Ahora bien, en las sociedades de clase, esta *primera deformación* se combina con una *deformación suplementaria*, que domina a la primera. Una de las adquisiciones fundamentales de la teoría marxista es precisamente la afirmación de que en una sociedad de clases la ideología es siempre una ideología de clase, determinada, en su contenido por la lucha de clases, y que en ella la ideología dominante es la ideología de la clase dominante.

Sin embargo, si se considera en forma aislada esta verdad, se corre el peligro de caer en una concepción errada acerca de la naturaleza de la ideología: se corre el peligro de pensar que la ideología no es sino el instrumento utilizado por una clase para explotar a las otras clases: se corre el riesgo de pensar que la representación ideológica es una mentira útil fabricada por los miembros de la clase dominante para someter a su dominio a las clases que le están subordinadas, como si los miembros de la clase dominante poseyeran *la verdad* y pudieran escapar a los efectos de deformación producidos por toda ideología. Ahora bien, afirmar esto no es negar que las clases dominantes puedan utilizar en forma consciente esos efectos de deformación para fortalecer sus posiciones de dominación.

No cabe duda de que la deformación de la ideología se encuentra dominada, en una sociedad de clases, por los efectos específicos de la división en clases, del papel que desempeñan estas

clases en la estructura social, etc. Pero este hecho no cambia en nada el principio general que explica, en último término, la deformación necesaria de toda representación ideológica por el *carácter estructural de toda sociedad.*

Solo la teoría marxista ha sido capaz de romper la opacidad de toda sociedad y penetrar en su estructura a primera vista invisible, descubriendo el papel fundamental que tienen en ella las relaciones de producción. Desde entonces el proletariado cuenta con armas teóricas para corregir la imagen necesariamente falseada que espontáneamente tiene de la sociedad marxista, la ideología de una clase social: el proletariado, pueda transformarse, por primera vez, en una "ideología científica".

De ahí también que, a medida que se avanza en los conocimientos de la sociedad y la naturaleza, y a medida que van desapareciendo las diferencias de clase y sus efectos deformadores sobre la ideología en la sociedad comunista, el contenido de la ideología sufrirá también una transformación, siendo cada vez menos deformado, cada vez más científico.

9) Estructura ideológica y determinación económica

Hemos visto que el aspecto ideológico está constituido por el conjunto de representaciones y comportamientos sociales. Según el marxismo, el *hilo conductor* que permite explicar estas ideas y comportamientos es la forma en que los hombres producen los bienes materiales, es decir, la estructura económica de la sociedad. No son, por lo tanto, las ideas las que determinan el comportamiento de los hombres, sino que es la forma en la que los hombres participan en la producción de bienes materiales lo que determina sus pensamientos y acciones.

Pero afirmar que la economía determina las ideas de los hombres ¿implica reducir el aspecto ideológico a un simple reflejo del nivel económico?

El marxismo no afirma que lo ideológico pueda reducirse simplemente a lo económico. Afirma, por, el contrario, que el *aspecto ideológico tiene su contenido propio y sus propias leyes de funcionamiento y desarrollo*. Como se veía más arriba, este aspecto está constituido por diversas tendencias ideológicas (burguesas, pequeñoburguesa, proletaria, etc.), una de ellas domina a las otras y, por lo tanto, determina, en una cierta medida, sus formas de existencia. Por otra parte, la región dominante (religiosa, moral, filosófica, etc.) no está determinada directamente por la economía, sino por las características propias de la estructura ideológica de una sociedad determinada. Según las tradiciones religiosas o laicas de una sociedad, la ideología dominante burguesa podrá manifestarse a través de expresiones religiosas, morales o filosóficas. La clase dominante sabe siempre utilizar el lenguaje que le permite lograr la mayor comunicación con las clases dominadas. Da un contenido de clase a la *materia ideológica* que le ofrece la tradición, los hábitos y costumbres de esta sociedad determinada.

El aspecto ideológico no es un simple reflejo del nivel económico, sino una realidad que posee una estructura propia y sus propias leyes de funcionamiento y desarrollo (materia ideológica preexistente, tendencia dominante y forma de actuación de ésta sobre las tendencias subordinadas, etc.). La determinación económica actúa sobre esta estructura en su conjunto. Por lo tanto, el producto ideológico es el resultado de dos tipos de determinaciones: una interna a la estructura ideológica misma y otra externa (jurídico-política y económica). *No existe una determinación directa, mecánica, de la economía, sino una determinación compleja, estructural*.

Veamos lo que dice Engels al respecto en una carta a Conrad Schmidt, del 27 de octubre de 1890:

En lo concerniente a los dominios de la ideología... —religión, filosofía, etc.— tienen una raíz prehistórica, preexistente y que pasa al período histórico...

Es decir, cada nuevo período histórico (marcado por una nueva determinación económica) se encuentra frente a una materia legada por el período histórico anterior y es sobre esta materia sobre la que actúa la nueva determinación económica.

Pero no solo se trata de una materia ideológica legada, se trata también, y sobre todo en el caso de ideologías que han llegado a adquirir un grado elevado de sistematización, de todo un "instrumental" que permite desarrollar esta materia: bibliotecas, ficheros, trabajos de investigación, estructura educacional, etc. La pobreza o riqueza filosófica de un país, por ejemplo, no depende directamente de la pobreza o riqueza económica, sino de la pobreza o riqueza de la materia y el instrumental filosófico legado por el período anterior.

Engels dice, acerca de este punto, en la carta ya citada:

La economía no crea aquí absolutamente nada nuevo, pero determina la forma en que el material intelectual existente es alterado y desarrollado, y también esto la mayoría de las veces indirectamente porque son los reflejos políticos, jurídicos y morales los que ejercen la mayor influencia directa sobre la filosofía.

Si insistimos en la autonomía relativa de la estructura ideológica respecto a la estructura económica no es sólo por el gusto de hacer precisiones teóricas, sino debido a las *graves repercusiones políticas que tiene su olvido.*

Muchos críticos del marxismo pretenden negar la validez de esta teoría afirmando que Marx se equivocó respecto a la clase obrera: "en la medida en que el capitalismo se ha ido desarrollando, la clase obrera —en lugar de crecer y madurar en conciencia de clase— se ha ido aburguesando y adaptando cada vez más al sistema". Si el marxismo sostuviera que la conciencia de clase o ideología es un simple reflejo de las condiciones económicas, podría, sin duda, afirmarse que Marx se equivocó. Pero el marxismo sostiene algo muy diferente: las condiciones económicas crean las condiciones materiales objetivas (concentraciones de grandes masas de trabajadores en los centros urbanos; división técnica y organización del trabajo dentro de las fábricas, lo que crea entre los trabajadores hábitos de cooperación y disciplina, movilidad territorial de la mano de obra que les permite descubrir nuevos horizontes, etc.) que sirven de base a la forma de conciencia de clase del proletariado, pero estas condiciones no *provocan, no crean nada directamente*. Para que el proletariado descubra sus verdaderos intereses de clase, es decir, para que llegue a adquirir una conciencia de clase proletaria, es necesario hacer intervenir factores extraeconómicos; es necesario poner en manos del proletariado la teoría marxista, único instrumento capaz de liberar la tendencia ideológica proletaria de las deformaciones reformistas y economicistas, productos de la ideología burguesa dominante.

10) Resumen

En este capítulo hemos estudiado la estructura ideológica. Hemos visto cuál es el lugar que ocupa dentro de la sociedad, qué relaciones existen entre ella y las clases sociales, cuál es el origen de la naturaleza necesariamente deformada y falseada de las representaciones ideológicas cuando ellas no son modificadas por el conocimiento científico. Y, por último,

cómo actúa la determinación económica sobre la estructura ideológica.

Hemos visto los siguientes conceptos: *estructura ideológica - temáticas ideológicas - tendencias ideológicas - ideologías prácticas - ideologías teóricas.*

11) Cuestionario

1. ¿Podrías señalar qué ideas existen dentro de la clase obrera de su país que no son sino un efecto de la ideología burguesa dominante?
2. ¿Qué piensa de la legislación laboral de su país? ¿Es una legislación que orienta las luchas obreras hacia una ruptura del sistema capitalista o las orienta hacia la obtención de reformas que no alteran la reproducción del sistema económico hasta entonces dominante?
3. ¿Se deben considerar las ideologías religiosas como un todo único o existen aspectos contradictorios, es decir, aspectos revolucionarios y aspectos reaccionarios dentro de una misma ideología religiosa?
4. ¿Qué papel desempeña la religión en su país? ¿Cuál es la actitud que se debe adoptar frente a ella?
5. ¿Cree usted que la mayor parte del proletariado de su país posee una ideología de carácter proletario?
6. ¿De qué manera concreta los sectores con conciencia de clase del proletariado de su país han logrado adquirir esa conciencia? ¿Qué papel han tenido los partidos comunistas y los otros partidos de izquierda en el desarrollo de esa conciencia de clase?
7. ¿Podría poner algunos ejemplos de cómo se expresa la ideología pequeñoburguesa en su país? ¿Existe algún partido que represente esta ideología?
8. Las concepciones ideológicas que dominan en su país ¿son concepciones que provienen de tradiciones nacionales o son concepciones introducidas desde el exterior?

12) Bibliografía

ALTHUSSER, L.: "Práctica teórica y lucha ideológica" (20 de abril de 1965), en *La filosofía como arma de la revolución,* Cuadernos de Pasado y Presente, núm. 4, México, Siglo XXI, 12a. ed., 1982, pp. 23-69.

ALTHUSSER, L.: SEMPRUN, J. SIMON, M. Y VERRET, M., *Polémica sobre marxismo y humanismo*, México, Siglo XXI, 1968: especialmente "Respuestas a Louis Althusser", pp. 172-199.

MARX, K. y ENGELS, F.: *La ideología alemana,* México, Ediciones de Cultura Popular, 1974, cap. I, pp. 15-75.

MARX, K.: *El capital*, III/6, cap. IX.

13) Modificaciones introducidas en esta edición

El capítulo se mantiene intacto salvo una aclaración acerca del papel que desempeña el conocimiento científico de la historia en la ideología proletaria y en el carácter cada vez menos deformado de la estructura ideológica, en general, en la sociedad que avanza hacia el comunismo. Además, aquí, como en el capítulo anterior, hemos reemplazado el término "nivel" por el de "aspecto".

CAPÍTULO VII:

7. EL ESTADO

1. Origen del Estado. 2. El estado instrumento de dominación de clase. 3. La doble función del estado. 4. Tipo de estado y formas de gobierno. 5. Destrucción del aparato de estado burgués. 6. Aparato de estado y sus instituciones. 7. Aparatos ideológicos del estado. 8. Poder del estado. 9. Clase dominante y casta gobernante. 10. Extinción del estado proletario. 11. El estado en una sociedad capitalista.

En el capítulo V señalamos que el estado pertenece a la superestructura. En este capítulo desarrollaremos la concepción marxista del estado.

1) Origen del estado

Para estudiar el problema del estado, como para estudiar cualquier problema relacionado con la ciencia de la sociedad, es necesario echar una mirada a la historia de su desarrollo.

Y lo primero con que nos encontramos es que el estado no *existió siempre*.

En la época del comunismo primitivo, cuando la gente vivía en pequeños grupos familiares[88] y producía apenas para la autosubsistencia existían, como es natural, intereses comunes cuya salvaguardia se entregaba a determinados individuos dentro del grupo familiar, pero siempre bajo la custodia de toda la comunidad: solución de litigios: represión contra las personas que abusaban de sus derechos: inspección del régimen de aguas, especialmente en los países cálidos; funciones religiosas; funciones de defensa contra el ataque de otras tribus, etcétera.[89]

En aquella época los vínculos sociales, la comunidad misma, la disciplina y la organización del trabajo se mantenían por la fuerza de la costumbre y la tradición, por la autoridad y el respeto de que gozaban los ancianos del clan o las mujeres.[90] No existía una categoría especial de personas diferenciadas del resto de la comunidad que se dedicara exclusivamente a gobernar.[91]

En esta época no existía ningún aparato especial para el empleo sistemático de la represión con el fin de someter al pueblo por la fuerza.

La historia demuestra que el estado, como aparato especial de coerción, surge donde y cuando aparece la división de la sociedad en clases, es decir, en grupos sociales, uno de los cuales está en situación de apropiarse del trabajo ajeno, de explotar a los otros grupos.

Pero ¿de qué factores depende el surgimiento de las clases?

---

[88] El clan o gens, como ha sido llamado por los estudiosos de la prehistoria.

[89] F. Engels, *Anti-Dühring* (1878), México, Grijalbo, 1964, pp. 172-173.

[90] Recuérdense las investigaciones acerca del "matriarcado".

[91] V. I. Lenin, "El estado" (11 de julio de 1919), en *Obras completas*, Buenos Aires, Cartago, 1970, Akal, 1974, t. 31, p. 343.

Mientras las fuerzas productivas materiales eran tan rudimentarias que apenas permitían obtener lo necesario para sobrevivir, no podía surgir un grupo especial de hombres exclusivamente encargados de dominar y gobernar al resto de la sociedad, era imposible que un grupo explotara a otro grupo. Pero cuando la producción se desarrolló en proporciones tales que permitió que la fuerza humana de trabajo pudiera crear más de lo necesario para su simple sustento, ésta pasó a tener un valor como productora de riquezas. Y en este sentido, para ser muy breves, los prisioneros de guerra que antes era eliminados físicamente porque significaban una carga para la comunidad, pasaron en la nueva situación, a ser usados como productores de bienes materiales. Así fue como surgió la esclavitud.[92]

La división en propietarios de esclavos y esclavos fue la primera división de clases importante. Los esclavistas no sólo poseían los medios de producción: la tierra y las herramientas, por escasas que ellas fueran en aquellos tiempos, sino que eran también dueños de una cierta cantidad de hombres a los cuales explotaban como esclavos.[93]

La sociedad y el estado eran entonces mucho más reducidos que en la actualidad, poseían medios de comunicación incomparablemente más rudimentarios; no existían entonces los modernos medios de comunicación. Las montañas, los ríos y los mares eran obstáculos incomparablemente mayores que hoy, y el estado se formó dentro de límites geográficos mucho más estrechos. Un aparato estatal técnicamente débil servía a un estado confinado dentro de límites relativamente estrechos y con una esfera de acción limitada. Pero, de cualquier modo, existía un aparato que obligaba a los esclavos a permanecer en la esclavitud, que mantenía a una parte de la sociedad sojuzgada y oprimida por la otra. Es imposible obligar a la mayor parte de la sociedad a trabajar en forma sistemática para la otra parte de la sociedad sin un aparato permanente de coerción.[94]

2) Estado: instrumento de dominación de clase

El estado es precisamente esa máquina para asegurar la dominación de una clase sobre otra. Veamos lo que dice Engels respecto a la relación entre el estado y las clases sociales:

...el estado no es de ningún modo un poder impuesto desde fuera a la sociedad; tampoco es "la realidad de la idea moral", ni "la imagen y la realidad de la razón", como afirma Hegel. Es más bien un producto de la sociedad cuando llega a un grado de desarrollo determinado: es la confesión de que esa sociedad se ha enredado en una irremediable contradicción consigo misma y está dividida por antagonismos irreconciliables, que es impotente para conjurar. Pero a fin de que estos antagonismos, estas clases con intereses económicos en pugna no se devoren a sí mismas y no consuman a la sociedad en una lucha estéril, se hace necesario un poder situado aparentemente por encima de la sociedad y llamado a amortiguar el choque, a mantener en los límites del "orden". Y ese poder, nacido de la sociedad, pero que se pone por encima de ella y se divorcia de ella más y más, es el estado.[95]

Y más adelante agrega:

Como el estado nació de la necesidad de refrenar los antagonismos de clase, y como, al

---

[92] F. Engels, *Anti-Dühring*, cit. , p. 174

[93] V. I. Lenin, *"El estado"*, *op. cit.* , p. 343

[94] V.I. Lenin, *op. cit.* , pp. 346-347.

[95] F. Engels, *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado (1874)*, en K. Marx y F. Engels, *Obras escogidas* en tres tomos, t. III, p. 344.

mismo tiempo, nació en medio de conflicto de esa clase, es, por regla general, el estado de la clase más poderosa, de la clase económicamente dominante, que, con ayuda de él, se convierte también en la clase políticamente dominante, adquiriendo con ello nuevos medios para la represión y la explotación de la clase oprimida.[96]

Por esta razón, si bien el estado es el producto y la manifestación del carácter irreconciliable de las contradicciones de clase, su existencia prueba al mismo tiempo que las contradicciones de clase son irreconciliables. No cabe entonces hablar, como lo hacen los ideólogos burgueses y pequeñoburgueses, del estado como de un "órgano de *conciliación de clase*" sino del estado como un "órgano de *dominación de clase*" o de "*opresión* de una clase por otra".

Ahora, ¿cuáles son las características de este "órgano" o "máquina" estatal? Engels señala las siguientes:[97]

a. agrupación de súbditos según división territorial;[98]

b. destacamentos especiales de hombres armados con sus aditamentos materiales: las cárceles y otras instituciones coercitivas. Ahora ya no se puede pensar en armar a todo el pueblo como antes ya que justamente las clases explotadas constituyen la mayoría de la población.

c. necesidad de recaudar impuestos para sostener en pie esa fuerza pública;

d. cuerpo de funcionarios por encima de la sociedad para cumplimentar esas tareas, que se hacen respetar a través de leyes de excepción, merced a las cuales gozan de una aureola e inviolabilidad particulares

El más despreciable polizonte del estado civilizado tiene más "autoridad" —dice Engels— que todos los órganos del poder de la sociedad gentilicia reunidos; pero el príncipe más poderoso, el más grande hombre público o guerrero de la civilización, puede envidiar al más modesto jefe gentil el respeto espontáneo y universal que se le profesaba. El uno se movía dentro de la sociedad: el otro se ve forzado a pretender y representar algo que está fuera y por encima de ella.[99]

Lo típico del estado en toda sociedad de clase, a diferencia de las instituciones y normas que existían en la sociedad primitiva, es que se trata de un aparato que, por su característica de cuerpo especializado, da la impresión de estar situado por encima de las clases cuando, de hecho, es un aparato al servicio de las clases dominantes para reprimir a las clases explotadas.

Refiriéndose al estado en la sociedad burguesa Lenin sostiene que el aparato centralizado típico de estas sociedades surgió en la época de la caída del absolutismo[100] y que sus dos instituciones más características son: el ejército regular y la burocracia.[101]

Hasta aquí hemos hecho tres afirmaciones en lo que se refiere al estado. La primera sostiene que el estado es una institución que no ha existido eternamente. La segunda apunta a que su

---

[96] *Op. cit.*, p. 346.

[97] F. Engels, *op. cit.*, pp. 344-346.

[98] Hay que recordar que en la época primitiva la tribu vivía en un lugar, pero que luego los hombres originarios de esas tribus se fueron repartiendo por distintos lugares y, por tanto, el origen tribal no servía para agruparlos.

[99] *Op. cit.*, p. 346.

[100] El estado absolutista se caracteriza por el hecho de que el titular del poder estatal, por lo general un monarca, concentra en sus manos un poder incontrolable por las otras instituciones y cuyo ejercicio no es restringido por ninguna *ley limitativa*.

[101] V. I. Lenin, *El estado y la revolución* (agosto-septiembre de 1917), en *Obras completas*, t. 27, p. 40.

existencia está ligada a la existencia de las clases sociales. Y la tercera se refiere a que el estado no es una institución neutra por encima de las clases sino que está al servicio de la clase dominante y que contribuye a su reproducción como tal.

Ahora, de la afirmación de que el estado está ligado a la existencia de las clases sociales surge una nueva conclusión: que el estado desaparecerá cuando éstas desaparezcan.

Veamos lo que dice Engels al respecto:

Por lo tanto, el estado no ha existido eternamente. Ha habido sociedades que se las arreglaron sin él, que no tuvieron la menor noción del estado ni de su poder. Al llegar a cierta fase del desarrollo económico, que estaba ligada necesariamente a la división de la sociedad en clases, esta división hizo del estado una necesidad. Ahora nos aproximamos con rapidez a una fase de desarrollo de la producción en que la existencia de estas clases no sólo deja de ser una necesidad, sino que se convierte positivamente en un obstáculo para la producción. Las clases desaparecerán de un modo tan inevitable como surgieron en su día. Con la desaparición de las clases desaparecerá inevitablemente el estado. La sociedad, reorganizando de un modo nuevo la producción sobre la base de una asociación libre de productores iguales, enviará toda la máquina del estado, al lugar que entonces le ha de corresponder: al museo de antigüedades, junto a la rueca y al hacha de bronce.[102]

Por la importancia de este tema lo desarrollaremos con más detalles posteriormente, ya que para comprenderlo mejor necesitamos detenernos previamente en otros conceptos.[103]

3) La doble función del estado

Anteriormente vimos cómo en las comunidades primitivas existían ciertas instituciones y normas que permitían reglamentar su funcionamiento interno. Esta necesidad tiene por base fundamental la división del trabajo social: distribución de las tierras y de las aguas, solución de litigios, funciones

militares, religiosas, etc. A medida que esta división aumenta, aumenta también la necesidad de contar con un equipo de personas capaces de organizar y administrar la sociedad en su conjunto.

A esta función de tipo técnico (organizativa y administrativa), propia de toda sociedad en que existe un mínimo de división del trabajo, se agrega, en las sociedades de clase, una nueva función: la función de dominación política. Los aparatos institucionales y normas ya existentes son utilizados para someter las diferentes clases de la sociedad a los intereses de las clases dominantes y se crean nuevos *aparatos e instituciones con fines fundamentalmente represivos*: destacamentos armados, cárceles, instituciones coercitivas de todo tipo, etcétera.

Esta función, por lo tanto, aparece sólo cuando surge la división de la sociedad en clases opuestas. Es decir, cuando la productividad del trabajo social lleva consigo un excedente, el que es acaparado por un grupo de individuos de dicha sociedad.

Ahora bien, esta función eminentemente política se apoya en la función que nosotros hemos llamado técnico-administrativa, como lo muestra el siguiente texto de Engels:

---

[102] F. Engels, *El origen de la familia…*, cit. , pp. 347-348

[103] Véase el punto que se refiere a la *extinción del estado proletario*.

...en todas partes subyace al poder político una función social....[104]

Pero con la diferencia en la distribución[105] aparecen las *diferencias de clase*. La sociedad se divide en clases privilegiadas y perjudicadas, explotadoras y explotadas, dominantes y dominadas, y el estado[106] —que al principio no había sido sino el ulterior desarrollo de los grupos naturales de comunidades étnicamente homogéneas, con objeto de servir a intereses comunes (por ejemplo, en Oriente, la organización del riego) y de protegerse frente al exterior— asume a partir de ese momento, con la misma intensidad, la tarea de mantener coercitivamente las condiciones vitales y de dominio de la clase dominante respecto a la dominada.[107]

Ahora bien, sólo cuando junto a la función de tipo técnico-administrativo nace la función de dominación política se puede hablar de la aparición del estado propiamente tal.

Para aclarar este doble carácter del estado examinaremos lo que Marx dice acerca del doble carácter de la función de vigilancia y dirección de la producción en las sociedades de clases:

El trabajo de supervisión y dirección se origina necesariamente en todos aquellos lugares en los que el proceso directo de la producción tiene la figura de un proceso socialmente combinado, y no se manifiesta como trabajo aislado de los productores autónomos. Pero su naturaleza es dual.

Por una parte, en todos aquellos trabajos en los cuales cooperan muchos individuos, la cohesión y unidad del proceso se representan necesariamente en una voluntad dirigente, y en funciones que no afectan a las labores parciales sino a la actividad global de ese lugar de trabajo, como es el caso del director de una orquesta. Este es un trabajo productivo, que debe efectuarse en cualquier modo de producción combinado.

Por otra parte (...) este trabajo de supervisión se origina necesariamente en todos los modos de producción que se basan en el antagonismo entre el trabajador, en cuanto productor directo, y el propietario de los medios de producción. Cuanto mayor sea este antagonismo, tanto mayor será el papel que desempeña este trabajo de supervisión. Por eso alcanza su máximo en el sistema esclavista. Pero también es imprescindible en el modo capitalista de producción, puesto que en él el proceso de producción es, al mismo tiempo, proceso de consumo de la fuerza de trabajo por parte del capitalista. Exactamente de la misma manera que en los estados despóticos el trabajo de supervisión e intromisión del gobierno en todos los aspectos comprende ambas cosas, tanto la ejecución de las actividades colectivas que emanan de la naturaleza de toda entidad comunitaria como las funciones específicas que surgen del antagonismo entre el gobierno y la masa del pueblo.[108]

Podríamos decir que, de la misma manera en que la división técnica del trabajo dentro de la empresa da origen a la función de supervisión y dirección, que tiene por objeto la coordinación del trabajo global dentro de ella, la división del trabajo social requiere de un conjunto de aparatos institucionales y de normas destinadas a reglamentar el funcionamiento de la sociedad en su conjunto. Esta función de organización y dirección, función de tipo técnico- administrativa, está sobredeterminada, en ambos casos, por los efectos de la división de la sociedad en clases. La función de supervisión y dirección adquiere, a nivel de empresa,

---

[104] F. Engels, *Anti-Dühring*, cit. , p. 173.

[105] Debemos recordar que, si en la distribución aparecen las diferencias de clase, en la producción es donde se encuentra su origen.

[106] Nosotros no hablaríamos aquí de estado, sino de aparato jurídico-político.

[107] F. Engels, *Anti-Dühring*, cit. , p. 141

[108] K. Marx, *El capital*, III/7, pp. 490-491

un carácter de explotación de los trabajadores por los dueños de los medios de producción y, en el nivel del estado, es utilizada para reproducir las condiciones políticas y económicas de la explotación de una clase por otra.

Para resumir: el estado tiene una doble función técnico-administrativa y de dominación política. Esta última es la que define propiamente al estado sobredeterminando la función técnico-administrativa, es decir, orientándola, poniéndola al servicio de la función de dominación política. No existen, por lo tanto, tareas técnico-administrativas con un carácter neutro.

Ahora, ¿por qué razón Marx y Engels y yo diría especialmente Lenin,[109] no se detienen en estas funciones que aquí denominamos técnico-administrativas?

Pensamos que ello puede deberse, en primer lugar, a que lo que define propiamente el estado es su función represiva al servicio de la explotación de clase y, segundo, a los requerimientos del combate ideológico contra las tesis burguesas de un estado neutro, por encima de la sociedad, es decir, de un estado considerado como un aparato técnico-administrativo al servicio de todo el pueblo.

Consideramos importante no dejar de lado esta función por varias razones: a) porque para combatir la ideología burguesa acerca del estado debemos partir de lo que ella plantea y hacer ver cómo las funciones técnico-administrativas ocultan las funciones de dominación política; b) porque afirmar la sola existencia de la función de dominación política ha conducido a errores de interpretación "voluntarista", es decir, a concebir el estado como producto ligado exclusivamente a la voluntad de dominio de las clases dominantes. De hecho éstas no crean un estado para que sirva a sus intereses de clase, sino que utilizan un aparato jurídico-político ya existente, modificándolo para lograr sus objetivos de clase.[110] La función social o técnico administrativa que cumplía este aparato sirve de base a la nueva función de dominación política y c) por la utilidad que presta para establecer diferencias entre distintos aparatos estatales y comprender mejor los conceptos de extinción y destrucción del estado.

4) Tipo de estado y formas de gobierno

El estado, como hemos visto, es una máquina para que una clase reprima y someta a otras clases,

pero esta máquina puede presentar diversas formas.

Por ejemplo, las formas del estado esclavista eran en extremo variadas:

Ya durante el período de la esclavitud —afirma Lenin— encontramos diversas formas de estado en los países más adelantados, más cultos y civilizados de la época, por ejemplo, en la antigua Grecia, y en la antigua

Roma, que se basaban íntegramente en la esclavitud. Ya había surgido en aquel tiempo una diferencia entre monarquía y república, entre aristocracia y democracia. La monarquía es el poder de una sola persona, la república es la ausencia de autoridades no elegidas: la aristocracia es el poder de una minoría relativamente pequeña. La democracia es el poder del pueblo (democracia en griego significa literalmente poder del pueblo). Todas estas diferencias

[109] Ya veremos más adelante las diferencias que establecen los dos primeros autores y que de hecho son pasadas por alto en el texto de Lenin

[110]

surgieron en la época de la esclavitud. A pesar de estas diferencias, el estado de la época esclavista eran un estado esclavista, ya se tratara de una monarquía o de una república, aristocrática o democrática.[111]

A pesar de que el problema de la esclavitud era el denominador común de los estados de la antigüedad, los historiadores ignoraban este hecho fundamental y se referían a las formas monárquicas y republicanas que ellos presentaban.

El estado esclavista podía ser una monarquía, una república aristocrática e incluso una república democrática —expresa Lenin y agrega—: En realidad las formas de gobierno variaban extraordinariamente, pero su esencia era siempre la misma: los esclavos no gozaban de ningún derecho y constituían una clase oprimida: no se les consideraba seres humanos.[112]

Lo mismo ha ocurrido con los estados de tipo feudal o con los estados capitalistas. Las formas de dominación pueden variar pero su carácter de clase sigue siendo el mismo.

... el capital manifiesta su poder de un modo donde existe una forma y de otro donde existe otra forma, pero el poder está siempre, esencialmente, en manos del capital, ya sea que exista o no el voto restringido u otros derechos, ya sea que se trate de una república democrática o no; en realidad, cuanto más democrática es, más burda y cínica es la dominación del capitalismo. Una de las repúblicas más democráticas del mundo es Estados Unidos de América y, sin embargo, en ninguna parte (y quienes le hayan visitado después de 1905 probablemente lo saben) es tan crudo y tan abiertamente corrompido como en Norteamérica el poder del capital, el poder de un puñado de multimillonarios sobre toda la sociedad. Allí donde el capital existe, domina la sociedad entera, y ninguna república democrática, ninguna clase de derechos electorales pueden cambiar su esencia.[113]

Los marxistas rechazan los viejos prejuicios acerca de que el estado significa la igualdad universal, pues son un fraude, afirma Lenin más adelante, y añade:

Mientras exista explotación no podrá existir igualdad. El terrateniente no puede ser igual al obrero, ni el hombre hambriento igual al saciado.[114]

De lo expuesto hasta aquí podemos concluir que existe una diferencia radical entre lo que denominaremos "*tipo de estado*" y "*forma de gobierno*".

El tipo de estado está relacionado con la clase a la cual sirve el aparato de estado para mantener y reproducir su posición de clase dominante, de clase explotadora. Hay tantos tipos de estados como clases dominantes: esclavistas, feudales, burguesas y proletarias.

Ahora, dentro del marco de cada uno de estos diferentes tipos de estado pueden darse diversas formas de ejercer su dominación por parte de la clase dominante que van desde las formas más democráticas hasta las formas más dictatoriales y unipersonales. El carácter de clase no cambia, lo que cambia son sus manifestaciones más superficiales. A estas diversas formas que puede adoptar el estado, Lenin las denomina "formas de estado" o "formas de dominación" o "formas de gobierno". Nos parece que este último término es el que se presta a menos confusiones.

Así como el tipo de estado (esclavista, feudal, capitalista, etc.) depende de la estructura económica de la sociedad, es decir, de la naturaleza de clase del estado, las formas de

---

111 V.I. Lenin, "El estado", *op. cit.* , p. 347. Conferencia pronunciada en la Universidad de Sverdlov, muy pedagógica, sobre el origen del estado y su carácter represivo.

112 *Op. cit*, p. 348

113 *Op. cit.* , pp. 353-354

114 *Op. cit.* , p. 356

gobierno dependen de las condiciones históricas concretas: el auge del movimiento de masas, que amenaza la reproducción del sistema burgués, conduce a la aparición de regímenes dictatoriales, fascistas; la escasa movilización popular, el carácter reformista de sus luchas permite la existencia de gobiernos democrático-burgueses, elegidos por "sufragio universal", etcétera.

Toda persona o grupo que se mueva dentro de los márgenes estrechos de la ideología dominante tenderá a suplantar el problema de la naturaleza del estado por el de las formas de gobierno, y de este modo ignorará la naturaleza de clase del estado que es el problema esencial y decisivo.

5) Destrucción del aparato de estado burgués

Es conocida la tesis marxista que sostiene la necesidad de que el proletariado no se limite a tomar en sus manos el aparato de estado burgués para ponerlo a su servicio, sino que debe destruirlo y construir uno nuevo.

Lo que no todos recuerdan es que esta tesis todavía no está presente en las primeras obras políticas de Marx y Engels[115] y en concreto en el propio *Manifiesto Comunista*[116] escrito entre diciembre de 1847 y enero de 1848.

En este texto se plantea sólo la necesidad de la dominación política de esa obra en relación con este tema:

El objetivo inmediato de los comunistas es el mismo que el de todos los demás partidos proletarios: constitución de los proletarios en clase, derrocamiento de la dominación burguesa, conquista del poder político por el proletariado.[117]

El proletariado se valdrá de su dominación política para ir arrancando gradualmente a la burguesía todo el capital, para centralizar todos los instrumentos de producción en manos del estado, es decir, del proletariado organizado como clase dominante, y para aumentar con la mayor rapidez posible la suma de las fuerzas productivas.[118]

Esta posición teórica va siendo modificada cuando Marx va sacando conclusiones de diferentes experiencias históricas. En concreto, cuando analiza el golpe de estado de Luis Bonaparte en Francia, en su conocido texto: *El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*, escrito entre enero y febrero de 1852, "bajo el impulso inmediato de los acontecimientos".[119]

Allí ya hace, aparentemente al pasar, una afirmación que tendrá enormes repercusiones teóricas: "Todas las revoluciones perfeccionaban esta máquina (de estado), en vez de destrozarla".[120]

Pero es sólo la experiencia de la Comuna de París, casi veinte años después, la que le permitirá plantear en forma concreta en qué sentido debe ser destruido el aparato de estado y qué características tendrá la nueva máquina estatal creada por el proletariado.

---

[115] Me refiero a las obras políticas del período de madurez de su pensamiento.

[116] El título completo es *Manifiesto del Partido Comunista.*

[117] En K. Marx y F. Engels, *Obras escogidas* en tres tomos, t. I, p. 122.

[118] *Op. cit.* p. 129

[119] K. Marx, *El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*, en *Obras escogidas* en tres tomos, t. I., p. 404.

[120] *Op. cit.* , p. 488

Pocas semanas después de los hechos Marx escribe en un texto titulado *La guerra civil en Francia*: "... la clase obrera no puede limitarse simplemente a tomar posesión de la máquina del estado tal y como está y servirse de ella para sus propios fines."[121]

Agregando más adelante: "Por eso, el primer decreto de la Comuna fue para suprimir el ejército permanente y sustituirlo por el pueblo armado."[122]

Se refiere luego a otras medidas como:

a. elección de representantes por sufragio universal, revocable en todo momento, con funciones legislativas y ejecutivas al mismo tiempo.

b. elegibilidad y revocabilidad de todos los funcionarios.

c. reducción de los sueldos de los funcionarios hasta el nivel de un salario obrero, etcétera.

Ahora, junto al acto de suprimir al ejército permanente y la policía, "poder material" del antiguo estado, la Comuna empezó también a tomar medidas para suprimir "la fuerza espiritual de represión", es decir, el "poder de los curas";[123] decreto de separación de la iglesia y el estado, expropiación de sus bienes, enseñanza gratuita liberada de la intromisión de la iglesia.

Marx señala, sin embargo, que la destrucción del viejo aparato estatal se efectúa de manera diferente según el tipo de funciones de que se trate.

Mientras que los órganos *puramente represivos* del viejo poder estatal habían de ser *amputados* —afirma—, sus *funciones legítimas* habían de ser *arrancadas* a una autoridad que usurpaba una posición preeminente sobre la sociedad misma, para restituirla a los servidores responsables de esta sociedad.[124]

Y Engels, en su introducción a dicho texto de 1891, precisa más esta idea: Veamos:

La Comuna tuvo que reconocer desde el primer momento que la clase obrera, al llegar al poder, no podía seguir gobernando con la vieja máquina del estado: que, para no perder de nuevo su dominación recién conquistada, la clase obrera tenía, de una parte, que *barrer* toda la vieja máquina represiva utilizada hasta entonces contra ella, y, de otra parte, *precaverse contra sus propios diputados* y funcionarios, declarándolos a todos, sin excepción, revocables en cualquier momento.[125]

Y más adelante agrega:

En realidad, el estado no es más que una máquina para la opresión de una clase por otra, lo mismo en la república democrática que bajo la monarquía; y en el mejor de los casos, es un mal que se transmite hereditariamente al proletariado triunfante en su lucha por la dominación de clase. El proletariado victorioso, lo mismo que hizo la Comuna, no podrá por menos de *amputar inmediatamente* los lados peores de este mal, entretanto que una *generación futura*, educada en condiciones sociales nuevas y libres, *pueda deshacerse de todo este trasto viejo del estado*.[126]

---

121 . Marx, *La guerra civil en Francia*, en *Obras escogidas* en tres tomos, t. II, p. 230.

122 *Op. cit. , p. 233*

123 *Ibid.*

124 *Op. cit.* , p. 234 (las cursivas son nuestras)

125 *Op. cit.* , p. 198 (las cursivas son nuestras)

126 *Op. cit.* , pp. 199-200 (las cursivas son nuestras)

Lenin sostiene que Marx y Engels atribuyeron tanta importancia a esta enseñanza de la Comuna acerca de la necesidad que tiene el proletariado de destruir, romper, demoler, la máquina del estado burguesa, y no simplemente de apoderarse de ella, "que la introdujeron como corrección importante en el *Manifiesto comunista*".[127]

Las palabras "destruir el aparato burocrático-militar", expresan concisamente la enseñanza fundamental del marxismo respecto de las tareas del proletariado durante la revolución con relación al Estado.[128]

A pesar de las diferenciaciones que han hecho Marx y Engels respecto a las maneras diferentes de llevar a cabo la destrucción de las distintas instituciones del aparato estatal burgués y aun a pesar de que esos textos son citados en *El estado y la revolución*, Lenin, sin embargo, parece ignorar en su libro estos planteamientos y centra su atención en las tareas más radicales que debe cumplir el proletariado, dando la impresión de que la revolución de la clase obrera destruirá de inmediato todo el aparato de estado burgués.

¿Acaso no parece afirmar esto en el siguiente texto: "La revolución consiste en que el proletariado *destruya* el aparato administrativo y *todo* el aparato del estado, y lo reemplace por uno nuevo, constituido por los obreros armados"?[129]

¿Por qué Lenin en este texto[130] pasa por alto los matices que encontramos en los textos de Marx y Engels y centra su atención en el problema de la demolición o amputación inmediata del aparato burocrático-militar?

Porque su trabajo sobre el estado estaba dirigido a retomar la verdadera doctrina de Marx acerca de este tema, la que había sido deformada y castrada por la burguesía y los oportunistas dentro del movimiento obrero cuyo principal representante era Kautsky.

Los ideólogos burgueses y pequeñoburgueses reducían el estado a un órgano de conciliación de clases y Kautsky, que no negaba el carácter de clase del estado, no aceptaba la necesidad de su destrucción como aparato de estado burgués.

Recordemos que *El Estado y la revolución* se escribe en agosto de 1917, en plena revolución rusa, cuando los partidos que se declaraban "socialistas" habían barrido, en los hechos, con la concepción marxista del estado. Al apoyar y luego participar con ministros propios en el gobierno provisional surgido de la revolución de febrero, olvidaban que ello no impedía que se mantuviera "intacto todo el viejo aparato gubernamental"[131] al servicio de la burguesía imperialista y que, por lo tanto, ese estado jamás iba a poder satisfacer los anhelos más profundos del pueblo que ellos decían representar: paz, pan, tierra y libertad. Y se escribe cuando Kautsky y los dirigentes de la II Internacional han traicionado al proletariado al adoptar posiciones socialchovinistas en la primera guerra mundial imperialista, llamando a apoyar a los estados burgueses de sus respectivos países en pro de "la defensa de la patria", mientras los bolcheviques llamaban a volver las armas contra sus propios gobiernos y realizar la revolución proletaria.

---

127 V.I. Lenin. *El estado y la revolución*, cit. , p. 48. Se refiere al prólogo del 24 de junio de 1872

128 *Op. cit.* p. 49.

129 *Op. cit.* p. 122

130 En otros textos, entre ellos "¿Podrán los bolcheviques retener el poder?" (1 de octubre de 1917), Lenin reconoce estos matices: "El proletariado no puede apoderarse del aparato de estado y ponerlo en marcha. Pero sí puede *destruir* todo lo que hay de opresor, de rutinario, de incorregiblemente burgués en el viejo aparato del estado y remplazarlo por un nuevo aparato, *propio*. Este aparato es, precisamente, los soviets de diputados obreros, soldados y campesinos", *en Obras completas,* t. 27, p. 212. Véase también p. 216

131 V.I. Lenin, "Uno de los problemas fundamentales de la revolución" (14 de septiembre de 1917), en *Obras completas*, t. 26, p. 451

Por último, lo correcto de esta tesis fundamental del marxismo: la necesidad de la destrucción del aparato de estado burgués, queda demostrado también por la actuación de la propia clase dominante.

Lo primero que trata de hacer la burguesía y el imperialismo —dice Fidel Castro en diciembre de 1961— es "conservar intacta la maquinaria militar".

¿Qué hacen en Santo Domingo? —pregunta—. En Santo Domingo tratan de conservar intacta la maquinaria militar. A ellos les da lo mismo Trujillo que el hermano de Trujillo, Balaguer que Juan Bosch. A ellos no les importa con tal de saber que allí hay una maquinaria militar intacta, que tiene aviones, que tiene tanques, que tiene viejos esbirros dentro, y que todos esos esbirros son duchos en la persecución y en le represión del pueblo. Todos los esfuerzos del imperialismo son por mantener la maquinaria militar. Por eso todos los esfuerzos del pueblo dominicano se encaminan a destruir la maquinaria militar.

Cuando se llega a un momento de crisis, como el que llegó a Cuba el primero de enero —o se llegó en este momento en Santo Domingo— la clave de todo está en si el pueblo se apodera de las armas, o la maquinaria militar permanece intacta con las armas en la mano y el pueblo desarmado. Cuando una circunstancia de crisis se presenta en cualquier país, el primer objetivo del movimiento popular es la destrucción de la maquinaria militar y el apoderamiento de las armas, condición indispensable sin la cual la revolución puede ser frenada, puede ser traicionada y puede ser aplastada.

Y agrega que esto no lo inventó él sino que está ya escrito con gran claridad en el libro de Lenin: *El estado y la revolución.*[132]

Y qué ocurrió en Chile sino esto que plantea Fidel.

El proceso generado por la Unidad Popular no logró superar el marco de la democracia burguesa, marco al que muy hábilmente la Democracia Cristiana trató y logró encadenar a la Unidad Popular. Como se recordará, este partido puso como condición para votar por Allende en el Congreso —paso necesario para que fuera ratificado como presidente— que éste aceptara el llamado "Estatuto de Garantías Constitucionales" a través del cual se amarraba al nuevo gobierno a los puntos más esenciales del marco democrático-burgués: no hacer modificaciones en las fuerzas armadas, no crear grupos armados más allá de estas instituciones, plena libertad de prensa y educación, es decir, en síntesis, no tocar aquellos aspectos que permiten la reproducción del sistema capitalista y del orden burgués en el nivel de la superestructura.

Dicho de otra manera, lo que se buscaba era la defensa del orden burgués, del estado burgués.

Para sintetizar las conclusiones a las que hemos llegado al analizar el problema de la destrucción del aparato de estado burgués, podemos hacer nuestras las siguientes afirmaciones del filósofo marxista Etienne Balibar:

La dictadura del proletariado es la destrucción del aparato de estado burgués y la construcción de un aparato de estado de nuevo tipo: pero no todos los aspectos del aparato de estado burgués pueden ser destruidos de la misma manera, por los mismos métodos, con el mismo ritmo.[133]

---

[132] "Discurso del l de diciembre de 1961" en *Obra Revolucionaria*, La Habana, 2 de diciembre de 1961, núm. 46, p. 9. Reproducido en Fidel Castro, La revolución cubana 1953-1962, México, Era, 1975 (2da. ed.), pp. 399-400

[133] Etienne Balibar, Sobre la dictadura del proletariado, México, Siglo XXII, 2a. edic. 1978, p. 86u

Y más adelante precisa que si bien el núcleo del estado es el aparato represivo, "esto no significa ni que el estado se reduzca a este aspecto ni que pueda funcionar solo", y agrega:

No significa, por lo tanto, en modo alguno, que todos los aspectos del aparato de estado puedan ser "destruidos" de la misma manera, según la imagen vulgar y mecánica de una trituración a martillazos (...) Esta obra que no puede ser inmediatamente culminada, no puede sino comenzar inmediatamente.[134]

6) Aparato de estado y sus instituciones

Antes de desarrollar este punto anticiparemos que es necesario distinguir el aparato de estado del personal que trabaja en este aparato y de la clase que lo domina o, lo que es lo mismo, que hace marchar este aparato en función de sus intereses de clase.

¿Qué entender entonces por aparato de estado?

Aparato de estado es el conjunto de instituciones que desarrollan las diversas funciones del estado.

Recordemos que ya Marx distinguía entre "los órganos puramente represivos" y las "funciones legítimas" del viejo estado[135]; y diferenciaba entre la "fuerza material" (ejército permanente y policía) y la "fuerza espiritual de represión" representada en 1871 en Francia por la iglesia católica.[136]

Nosotros ya nos hemos referido anteriormente a la necesidad de distinguir entre función represiva y función técnico-administrativa. Esta última correspondería a lo que Marx denomina "funciones legítimas". Pero ahora debemos agregar un tercer tipo de función que tiene que ver con lo que Marx llama "fuerza espiritual de represión" y es la función ideológica del estado.

Es necesario entonces distinguir dentro de la máquina estatal tres tipos de aparatos o instituciones que tienen características específicas de acuerdo con las funciones que cumplen: el aparato represivo (ejército permanente, policía, cárceles, tribunales de justicia, etc.); el aparato técnico-administrativo (gobierno, parlamento, "administración pública", etc.) y una serie de aparatos cuya principal función es ser reproductores de la ideología de la clase dominante que llamaremos "aparatos ideológicos del estado",[137] y sobre los cuales nos detendremos especialmente más adelante.

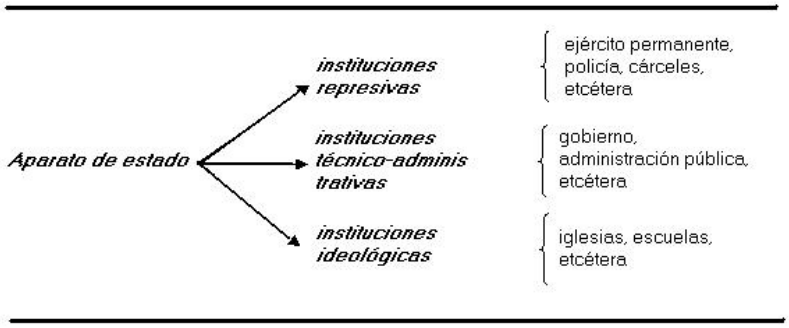
---

[134] *Op. cit.* , pp. 89-90

[135] K. Marx, *La guerra civil en Francia,* cit. p. 234

[136] *Op. cit.* , p. 233.

[137] Este término fue introducido por Louis Althusser en su texto "Ideología y aparatos ideológicos del estado (notas para una investigación)", escrito entre enero y abril de 1969 y publicado en español en *La filosofía como arma de la revolución*, México, Cuadernos de Pasado y Presente núm. 4, 1974, pp. 97-141



El *aparato represivo* es el núcleo del aparato de estado ya que es el que materializa y garantiza en último término la reproducción de esa sociedad y, por lo tanto, la explotación de una clase por otra. Es interesante observar cómo pueden diferenciarse grandemente las formas que adopta el estado burgués, es decir, sus formas de gobierno, pero, sin embargo, existen variaciones insignificantes en lo que concierne a la organización de su aparato represivo, que es siempre el último recurso de la clase dominante. Esto quedó demostrado concretamente en Chile: el ejército del gobierno democrático-burgués de Frei se mantuvo intacto durante el gobierno de Allende y continuó sin modificaciones sustanciales durante el período de dictadura militar fascista que le sucedió.

Este aparato represivo —formado no solo por destacamentos especiales de hombres armados sino también por aditamentos materiales: cárceles e instituciones coercitivas de todo género— "se fortalece a medida que los antagonismos de clase se exacerban dentro del estado y a medida que se hacen más grandes y poblados los estados colindantes".

Esto lo decía Engels en 1884, hace ya un siglo, y agregaba:

Y si no, examínese nuestra Europa actual, donde la lucha de clases y las rivalidades en las conquistas han hecho crecer tanto la fuerza pública[138] que amenaza con devorar a la sociedad entera y aun al estado mismo.[139]

Desde entonces esta amenaza se ha centuplicado. El desarrollo del imperialismo y las dos guerras mundiales y, luego, el desarrollo del campo socialista, que es considerado por la burguesía internacional como su propia amenaza, han impulsado la carrera armamentista a tal punto que ya no pone en peligro sólo a los estados beligerantes sino a la humanidad entera.

Por otra parte, el proletariado ha crecido enormemente en número y en conciencia de clase y se necesitan fuerzas cada vez más numerosas y técnicas cada vez más sofisticadas para mantenerlo bajo control y para aplastar los estallidos revolucionarios.[140]

Pero decir que el núcleo del aparato de estado es el aparato represivo no significa que el estado se reduzca, como hemos visto, sólo a las funciones e instituciones represivas.

Por aparato *técnico-administrativo* entendemos aquellas instituciones encargadas de las funciones sociales propias a toda sociedad en la que ya existe una compleja división del

[138] Término que emplea frecuentemente para referirse al aparato represivo

[139] F. Engels, *El origen de la familia*... cit. , p. 345

[140] Aquí cabe considerar todos los aspectos de la teoría de la contrainsurgencia que se pone en práctica en América Latina después del triunfo de la revolución cubana.

trabajo.

Tareas que Lenin resumía en tareas de registro, de contabilidad y de control[141] (labores censales, de recaudación de impuestos, de inspección). A ellas debemos agregar otras tareas de la administración estatal que no son ni directamente represivas ni directamente ideológicas, como el problema del transporte, la salud, etc. Y las tareas que habitualmente se llaman tareas de *gobierno*.

Ahora, cuando decimos que se trata de tareas no directamente represivas ni directamente

ideológicas no estamos afirmando de ninguna manera que sean tareas neutras, que sirvan por igual a todo el pueblo, que no estén de alguna manera al servicio, también, de la clase dominante. Un ejemplo de ello es la construcción de carreteras. Aparentemente esta es una función totalmente neutra al servicio del país, pero basta preguntarse cómo se prioriza la construcción de carreteras para darse cuenta de que detrás de ello están los intereses económicos de la clase dominante. Las primeras carreteras que se construyen son aquellas que permiten el traslado de mercancías desde su centro de producción hasta sus centros de ventas, sea para el consumo interno o para exportación. Enormes sectores del pueblo en los países subdesarrollados permanecen incomunicados o muy mal comunicados, mientras que las grandes empresas capitalistas cuentan con excelentes autopistas para hacer circular sus productos.

No hay entonces función del aparato de estado burgués que no esté siempre sobredeterminada por el carácter de clase de este estado. No hay tareas neutras, de las que esté ausente el sello de clase.

Si hablamos de aparato técnico-administrativo, es porque aquí son las funciones sociales las que aparecen en primer plano, es decir, esas "funciones legítimas" de las que hablaba Marx.

Este aparato también tiene que ser destruido, creándose uno nuevo que responda a las características de la sociedad comunista cuya meta se pretende alcanzar. Solo que esta destrucción-construcción es un proceso más gradual, más lento y más difícil que la destrucción del aparato represivo del estado.

7) Aparatos ideológicos del estado

Aunque en Marx y Engels hay algunas referencias con relación a este problema, como lo señala el texto de Marx ya citado que hablaba de la "fuerza espiritual de represión", no existe de él una exposición sistemática.

Lenin tampoco trata este tema en su libro *El estado y la revolución,* sin embargo, después del triunfo de la revolución encontramos varios textos que hacen referencia a la estrecha relación que existe en los estados burgueses entre el aparato político y la educación.

En todos los estados burgueses —dice en noviembre de 1920— *el vínculo entre el aparato político y la educación es extraordinariamente sólido* aun cuando la sociedad burguesa no puede reconocerlo de manera abierta. Entretanto, esta sociedad influye en las masas por

---

141 "Además del aparato de opresión por excelencia —el ejército regular, la policía y la burocracia— el estado moderno —afirma Lenin— tiene un aparato que está íntimamente vinculado con los bancos y los consorcios, un aparato que realiza, si vale la expresión, un vasto trabajo de contabilidad y registro. Este aparato no puede ni debe ser destruido. Lo que hay que hacer es arrancarlo del control de los capitalistas; hay que *separar, incomunicar, aislar* a los capitalistas, y a los hilos que ellos manejan, de este aparato; hay que *subordinarlo* a los soviets proletarios; hay que hacerlo más vasto, más universal, más popular. Esto *se puede* lograr apoyándose en las conquistas ya realizadas por el gran capitalismo (así como la revolución proletaria puede, en general, lograr su objetivo sólo apoyándose en esas conquistas)." "¿Podrán los bolcheviques retener el poder?" (1 de octubre de 1917), en *Obras completas*, t. 27, p. 216

medio de la iglesia y de toda institución de la propiedad privada.[142]

Y en otro texto aclara más la idea:

Una de esas hipocresías burguesas es la creencia de que la escuela puede mantenerse al margen de la política. Ustedes saben muy bien qué falso es esto. La *burguesía* misma, que defendía ese principio, *hizo que su propia política burguesa fuera la piedra angular del sistema educacional* y trató de reducir la enseñanza a la formación de sirvientes dóciles y eficientes de la burguesía, de reducir incluso toda la educación, de arriba a abajo, a la formación de sirvientes dóciles y eficientes de la burguesía, de esclavos e instrumentos del capital. Jamás pensó en hacer de la escuela un medio para desarrollar la personalidad humana.[143]

Ya en 1902, había sostenido que la universidad era "una de las ruedas del engranaje del estado".[144]

Debido a esto una de las tareas de la revolución proletaria será precisamente "convertir la escuela, de instrumento de dominación de clase de la burguesía, en instrumento para el derrocamiento de esta dominación, y para la abolición total de la sociedad en clases".[145]

Pero esta tarea no es algo fácil de poner en práctica. En marzo de 1922 Lenin reconoce que han "tenido que pasar la vergüenza de que, casi cinco años después de la conquista del poder político por el proletariado, en *sus* escuelas y universidades, las del proletariado, viejos profesores burgueses enseñen (más exactamente corrompan) a la juventud la vieja bazofia burguesa".[146]

Ahora, aunque Lenin se refiere en el primer texto a la estricta relación entre el aparato político del estado y la educación y luego a la función de dominación política que cumple la escuela, no plantea, que nosotros sepamos, en ninguna parte, que la escuela como tal debe ser considerada como un aparato del estado.

Es Gramsci quien habría planteado por primera vez que en un cierto número de instituciones de la por él denominada "sociedad civil" como: las iglesias, las escuelas, los sindicatos, etc., formarían parte del estado, aunque el filósofo marxista italiano no sistematiza en ninguna parte estos planteamientos.[147]

El primero que lo hizo fue el filósofo marxista francés Louis Althusser en un pequeño texto que fue presentado al lector en 1969 como simples "notas para una investigación".[148]

A continuación expondremos el contenido esencial de este trabajo de Althusser.

Según el teórico marxista francés "*ninguna clase puede detentar durablemente el poder del estado sin ejercer al mismo tiempo su hegemonía sobre y en* (lo que él denomina) *los*

---

142 V. I. Lenin, "Discurso pronunciado en la Conferencia de toda Rusia de las Comisiones de Educación Política de los departamentos de instrucción pública provinciales y distritales" (3 de noviembre de 1919), en *Obras completas*, t. 34, p. 68 (las cursivas son nuestras).

143 V.I. Lenin, "Discurso en el II Congreso de toda Rusia de maestros internacionalistas" (18 de enero de 1919), en *Obras completas*, t. 30, pp. 268-269

144 V.I. Lenin, "Signos de bancarrota" (15 de febrero de 1902), en *Obras completas*, t. 6, p. 100

145 V.I. Lenin, "Proyecto del Programa del PC(b)" (febrero de 1919), en *Obras completas*, t. 30, p. 467.

146 V.I. Lenin, "Prólogo al libro de I.I. Stepánov..." 18 de marzo de 1922, en *Obras completas*, t. 36, p. 214

147 A. Gramsci, "L etat", en *Oeuvres choisis*, París, Editions Sociales, 1959, pp. 290-296

148 L. Althusser, "Ideología y aparatos... ", *op. cit.*

aparatos ideológicos del estado.[149]

Estos aparatos, que, en la época feudal, al menos en Europa, habían estado principalmente circunscritos a la iglesia católica, la que no sólo tenía funciones religiosas sino también educativas, culturales, etcétera, en la sociedad burguesa se diferenciarían de la manera siguiente:

a) aparato religioso (el sistema de diferentes iglesias)
b) aparato escolar (el sistema de diferentes escuelas públicas y privadas, universidades, etc.)
c) el aparato familiar
d) el aparato jurídico (que pertenece simultáneamente al aparato represivo).
e) el aparato político (sistema político con los diferentes partidos)
f) el aparato sindical
g) el aparato de información (prensa, radio, televisión, etc.)
h) el aparato cultural (letras, bellas artes, deportes, etc.)[150]

Lo que distingue estos aparatos del aparato represivo es que este último funciona masiva y predominantemente mediante la represión y la violencia y secundariamente mediante la ideología, mientras que los aparatos ideológicos del estado funcionan masiva y predominantemente mediante la ideología, aunque secundariamente también lo hacen mediante la represión.[151]

Un ejemplo de la primera afirmación es la ideología de la neutralidad de las fuerzas armadas que no sólo les sirve para cohesionarse internamente como cuerpo sino también para dar una imagen externa aceptable.

Un ejemplo de la segunda afirmación es que ni las escuelas ni las iglesias excluyen el empleo de sanciones, exclusiones, selección, etc.

Ahora, ¿por qué llamar a estos aparatos ideológicos *aparatos del estado* si muchos de ellos funcionan como instituciones privadas?

Según Althusser la distinción entre lo público y lo privado es propia del derecho burgués. Lo que interesa al marxismo no es cómo clasifica el ideólogo burgués a estos aparatos, sino *cómo funcionan*.[152]

Ellos son instrumentos de dominación de clase, dominación en nivel de la superestructura[153] que no se ejerce a través de la represión fundamentalmente, sino a través de la ideología.[154]

Aunque, de hecho, es el aparato represivo del estado el que asegura —a través de simples órdenes y prohibiciones administrativas, de censuras tácitas o explícitas o de la fuerza física más brutal, como en el caso de las dictaduras militares fascistas— las condiciones de actuación de los aparatos ideológicos del estado.[155]

Pero ¿qué es lo que unifica a aparatos tan diversos como la escuela y los sindicatos, o la

---

149 . *Op. cit.* , p. 112

150 *Op. cit.* , pp. 109-110

151 *Op. cit.* , p. 111

152 *Op. cit.* , pp. 110-111

153 Recuérdese las referencias de Lenin respecto de la escuela burguesa.

154 Althusser sólo menciona dos "cuerpos" en el aparato de estado: "El cuerpo de las instituciones que representan el aparato represivo" y el "cuerpo de las instituciones que representan el conjunto de aparatos ideológicos de estado" (*op. cit.* , p. 112).

155 *Op. cit.* p. 114

escuela y el sistema de partidos?

Lo que los unifica es la ideología dominante, que es la ideología de la clase dominante.[156]

Ahora, ¿cuál de estos aparatos es el que ocupa una posición dominante en las formaciones sociales capitalistas desarrolladas?

Según Althusser, el aparato dominante es el aparato escolar aunque la representación ideológica que la burguesía tiende a dar de sí misma es que lo dominante sería el aparato político, o sea, el régimen de democracia parlamentaria basado en el sufragio universal.

Veamos a continuación un extenso texto donde fundamenta en forma brillante su afirmación:

La escuela recibe a los niños de todas las clases sociales desde los jardines infantiles y desde ese momento —tanto con nuevos como con viejos métodos— les inculca durante muchos años —los años en que el niño es más "vulnerable" y está aprisionado entre el aparato ideológico familiar y el escolar—, "saberes prácticos" tomados de la ideología dominante (el idioma materno, el cálculo, la historia, las ciencias, la literatura) o simplemente la ideología dominante en estado puro (moral, educación cívica, filosofía). En algún momento, alrededor de los dieciséis años, una gran masa de niños cae "en la producción": los trabajadores y los pequeños agricultores. Otra porción de la juventud escolarizada continúa estudiando: tarde o temprano va a dar a la provisión de cargos medianos: empleados, funcionarios, pequeños burgueses de todas clases. Un último sector llega a la cima, sea para caer en la semicesantía intelectual, sea para convertirse, aparte de los "intelectuales del trabajador colectivo", en agentes de la explotación (capitalistas, empresarios), en agentes de la represión (militares, policías, políticos, administrativos, etc.) o en profesionales de la ideología (sacerdotes de toda especie, que son, en su mayoría, "laicos" convencidos).

Cada sector masivo que se incorpora a la ruta queda, en la práctica, provisto de la ideología que conviene al papel que debe cumplir en la sociedad de clase: papel de explotado (con "conciencia profesional, "moral", "cívica", "nacional", y apolítica altamente "desarrollada"); papel de agente explotación (saber mandar y hablar a los trabajadores: "relaciones humanas"); papel de agente de la represión (saber mandar y hacerse obedecer "sin discusión" o saber manejar la demagogia retórica de los dirigentes políticos), o papel de agentes profesionales de la ideología (que saben tratar respetuosa —es decir despectivamente— las conciencias, y mediante la coerción, la demagogia conveniente, según cuanto se acomode a la moral, a la virtud, a la "trascendencia", a la nación, etc.)

Evidentemente, gran cantidad de estas virtudes contrastadas (modestia, resignación y sumisión por una parte, y cinismo, altivez, seguridad, grandeza, es decir, habilidad y buen lenguaje, por otra) se aprende también en las familias, en la iglesia, en el ejército, en los buenos libros, en las películas e incluso en los estadios. Pero no hay ningún aparato ideológico del estado que mantenga durante tantos años una audiencia obligatoria (y, lo que importa menos, a veces gratuita), cinco o seis días a la semana a razón de 8 horas por día, con la totalidad de los niños en las formaciones sociales capitalistas.[157]

8) Poder del estado

[156] *Loc.cit.*

[157] *Op. cit.* , pp. 118-119

Es muy importante no confundir *el poder del estado* con el *aparato de estado*.

Ya hemos visto que el *aparato de estado* es el conjunto de instituciones que desarrollan las diversas funciones del estado (represivas, técnico-administrativas, ideológicas).

El *poder del estado o poder estatal* es la capacidad que tiene una clase para hacer funcionar el aparato de estado de acuerdo con sus intereses de clase.

Anteriormente hemos visto cómo el estado es el instrumento del que se vale la clase dominante para asegurar su condición de clase explotadora, y en este sentido el poder del estado es siempre el poder de la clase dominante, o lo que Marx y Lenin llaman la *dictadura de la clase dominante*.[158]

¿En qué sentido usan estos autores la palabra *dictadura?*

Esta palabra tiene un significado muy diferente para los marxistas de lo que habitualmente[159] se entiende por "dictadura".

Cuando se menciona la palabra dictadura generalmente se piensa en un régimen tiránico, antidemocrático, al servicio de un caudillo y de su camarilla, de un régimen opuesto al régimen democrático que es la expresión de la voluntad de la mayoría del pueblo.

¿Y acaso Lenin no estaría coincidiendo con esta apreciación popular del término al definir la dictadura como un poder basado directamente en la violencia y no limitado por ley alguna?[160] ¿Cómo entender esta definición?

¿En el sentido de que ese estado sólo funciona ejerciendo la represión, la violencia, a través de sus aparatos especializados: la policía, el ejército, los tribunales, etcétera?

¿En el sentido en que ese estado prescinde de toda legislación? No, ése no es el sentido profundo de las palabras de Lenin.

Afirmar que el estado es siempre una dictadura de clase no significa que necesariamente tenga que usar métodos de represión violenta ni que prescinda de las leyes, sino que el estado es la expresión de una relación de fuerzas entre las clases antagónicas. La clase que ejerce su dominio sobre las clases subordinada es también la clase que dispone del aparato de estado, la clase que establece una legislación que le permite reproducirse como clase dominante.

De hecho, mientras mayor es la fuerza de la clase dominante, menos necesita ésta de la violencia física para imponerse a las clases subordinadas.

En este sentido el marxismo define como dictadura de la burguesía a la manipulación del aparato de estado en función de los intereses de la burguesía, aunque ésta se ejecute en la forma más democrática de gobierno.

... cualquier escolar sabe —dice Lenin sarcásticamente rebatiendo a Kautsky— que

---

[158] Sobre este punto, y en general sobre el problema del estado visto desde el ángulo de la dictadura del proletariado, revísese el texto de Etienne Balibar, *Sobre la dictadura del proletariado*, cit. , pp. 40-70. Cuando hacemos esta afirmación estamos pensando en lo que Engels denomina "períodos típicos". En su libro *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado* escribe que el estado "en todos los *períodos típicos*, es exclusivamente el *estado de la clase dominante* y —agrega—, en *todos* los casos, una máquina esencialmente destinada a reprimir a la clase oprimida y explotada" (*Obras escogidas* en tres tomos, tomo III, p. 350 (las cursivas son nuestras)

[159] Esta palabra "habitualmente" refleja la influencia efectiva de la ideología burguesa sobre la mayor parte de la población que no sólo hace suyos los términos burgueses sino que además representa su situación política dentro de esa problemática.

[160] V. I. Lenin, "La revolución proletaria y el renegado Kautsky" (octubre-noviembre de 1918), en *Obras completas*, t. 30, p. 87.

monarquía y república son dos formas diferentes de gobierno. Hay que explicarle al señor Kautsky que estas *dos* formas de gobierno, como todas las "formas de gobierno" transitorias bajo el capitalismo, no son sino variantes del *estado burgués*, es decir, *de la dictadura de la burguesía*.[161]

Y más adelante agrega:

Kautsky se aferra a todo tipo de "minucias" (...), pero no ve el fondo del problema. No percibe la esencia *de clase* del aparato estatal, de la máquina del estado.[162]

Ahora, cuando a través de un largo proceso de lucha de clases en todos los niveles esta relación de fuerzas entre las clases cambia a favor del proletariado, y éste se transforma en la clase dominante[163], el nuevo estado que surge, a pesar de ser un estado que, ahora sí, representa los intereses de la mayoría del pueblo, es también una dictadura de clase: la dictadura del proletariado.

Por lo tanto, el concepto marxista de dictadura no se opone al concepto de democracia: el concepto de dictadura se opone a la concepción de un estado por encima de las clases, al servicio de toda la sociedad.

El estado es siempre una dictadura de clase en la medida en que, aparentando estar al servicio de todo el pueblo, de hecho está fundamentalmente al servicio de una clase: la clase dominante.[164]

Si aceptamos que el poder del estado es la dictadura de una clase tenemos que aceptar, al mismo tiempo, que en la sociedad moderna no puede ser sino la dictadura de la burguesía o la dictadura del proletariado.

Pensar que el derrocamiento (de la burguesía) pudiera ser otra cosa que la dictadura del proletariado sería lo mismo que llegar a pensar que existe frente a la burguesía *otra fuerza* histórica antagónica distinta del proletariado, una "*tercera fuerza" independiente de él, susceptible de unir y arrastrar al pueblo trabajador contra el capital*. Sorpresa divina cada día más improbable, esta "tercera fuerza" es el salvador que espera desde siempre la ideología pequeñoburguesa para escapar del antagonismo de clase en el que se siente machacada, y al que cree "reconocer" sucesivamente en el campesinado, en los intelectuales, los técnicos, o los tecnócratas, la "nueva clase obrera" incluso, (variante izquierdista anarquista) en el "subproletariado", etc. Esto llevaría a pensar contra toda la experiencia histórica del movimiento obrero que, aparte de la ideología burguesa y la ideología proletaria, "otra" ideología podría desarrollarse en la sociedad y "superar" su conflicto. Esto, finalmente, llevaría a pensar que la explotación capitalista puede desaparecer de un modo que no sea la abolición tendencial del trabajo asalariado, y a través de él, de toda la división de clase en la sociedad. ¡Pero entonces, como explica Lenin, es preciso renunciar a llamarse marxista![165]

Hasta aquí hemos desarrollado lo que entendemos por *poder estatal o poder del estado*, que no es sino la capacidad que tiene la clase dominante de hacer funcionar el aparato de estado de acuerdo con sus intereses de clase.

Pero ¿quién hace funcionar ese aparato? ¿Es la propia clase dominante la que, como tal,

---

161 *Op. cit.* , p. 88

162 *Op. cit.* , p. 98

163 Destruyendo el estado burgués y construyendo un estado de nuevo tipo al servicio de los intereses del proletariado.

164 Siendo un factor muy importante de su reproducción como clase dominante.

165 E. Balibar, *op. cit.* , pp. 59-60

cumple esa tarea realizando los trabajos propios de las distintas funciones del aparato de estado?

Si bien en la época feudal eran efectivamente individuos provenientes de esta clase los que desempeñaban las funciones militares, de gobierno, de administración pública, esto no ocurre así en el capitalismo.

Veamos lo que dice Lenin al respecto en *El estado y la revolución*:

A través de todas las revoluciones burguesas vividas en gran número por Europa desde los tiempos de la caída del feudalismo, este aparato burocrático y militar va desarrollándose, perfeccionándose y afianzándose. En particular, precisamente la pequeña burguesía es atraída al lado de la gran burguesía y sometida a ella en medida considerable por medio de este aparato, que proporciona a las capas altas de los campesinos, de los pequeños artesanos, de los comerciantes, etc., puestos relativamente cómodos, tranquilos y honorables, los cuales colocan a sus poseedores *por encima* del pueblo. Mirad lo ocurrido en Rusia durante el medio año transcurrido desde el 27 de febrero de 1917; los cargos burocráticos que antes se adjudicaban preferentemente a las centurias negras, se han convertido en botín de kadetes, mencheviques y socialistas revolucionarios (...) para repartir el botín, para ocupar los puestos de ministros, subsecretarios, gobernadores generales, etc. etc., no se demoró ni se esperó a ninguna Asamblea Constituyente. El juego de las combinaciones para formar gobierno no era, en el fondo, más que la expresión del reparto y redistribución del "botín", que se hacía arriba y abajo, por todo el país, en toda la administración central y local.[166]

Esta situación de capa privilegiada, que estimula el arribismo, es lo que elimina la Comuna de París al establecer un sistema de elección y revocación de estos funcionarios mediante el sufragio universal, y, al mismo tiempo, al reducir su salario al nivel de un salario obrero.

Por lo tanto, no se debe confundir la clase que detenta el poder del estado con el *personal que trabaja en el aparato de estado,* en tareas que Lenin denomina "tareas de gobierno".

Sostiene que esta diferencia la tiene clara la burguesía que desplazó a la clase feudal como clase dominante pero que se valió de la experiencia de sus funcionarios para gobernar.

... los burgueses no eran tan tontos —afirma—, ellos decían: para la labor del gobierno hacen falta hombres que sepan gobernar; tomemos, pues, a los feudales y reeduquémoslos. Y así lo hicieron —y agrega—: ¿Era un error? No, camaradas, el arte de gobernar no cae del cielo ni es inspirado por el Espíritu Santo, y por el hecho de que una clase sea la clase dirigente no se vuelve de pronto capaz de gobernar. Lo vemos en el ejemplo citado: mientras la burguesía triunfaba, tomaba para la labor de gobierno a representantes de otra clase, de la clase feudal, pues de otro modo no hubiera tenido de dónde tomarlo. Hay que mirar las cosas con sensatez: la burguesía recurría a la vieja clase, y nuestra tarea actual es la misma: saber tomar, someter, aprovechar los conocimientos, la preparación de la vieja clase y utilizar todo esto para el triunfo de nuestra clase. Por eso decimos que la clase victoriosa debe estar madura, y la madurez no se prueba por medio de un documento o un certificado, sino por la experiencia, por la práctica.

Cuando la burguesía triunfó no sabía gobernar, y aseguró su victoria proclamando una nueva Constitución, reclutando e incorporando administradores de la vieja clase. La burguesía comenzó a enseñar a sus administradores, a los nuevos, preparándolos para la labor con ayuda de todo el aparato estatal: se apoderó de las instituciones feudales, envió a las escuelas sólo a los ricos, y en esta forma, en el curso de muchos años, de décadas, preparó a los administradores reclutados de su propia clase. Hoy, en un estado organizado a imagen y

[166] *Op. cit.* , p. 41

semejanza de la clase dominante, es necesario proceder como procedieron todos los estados. Si no queremos caer en las posiciones del más puro utopismo y de la vacua fraseología, debemos decir que debemos tener en cuenta la experiencia del pasado, que debemos asegurar la Constitución, conquistada por la revolución, pero para gobernar, para construir el estado, necesitamos hombres versados en el arte de gobernar, que tengan experiencia en el terreno estatal y económico, y estos hombres sólo podemos sacarlos de la vieja clase.[167]

Por último, en relación con este tema del poder del estado es importante aclarar que si bien el aparato de estado como tal no tiene poder sino que es un *"centro de poder"*[168] a través del cual se ejerce el poder de la clase dominante, este aparato posee una cierta autonomía y especificidad propia que hace que no pueda ser manipulado indiferentemente por cualquier clase social.

Esto es lo que trataba de explicar Lenin cuando afirmaba que la consigna "Todo el poder para el soviet", lanzada después de la revolución de febrero, no podía ser interpretada como un simple copamiento de los cargos ministeriales del gobierno provisional por representantes de los soviets.

"Un ministerio de los partidos mayoritarios de los soviets" significa un cambio de personas en el ministerio, conservando intacto todo el viejo aparato gubernamental, aparato íntegramente burocrático, íntegramente no democrático, incapaz de llevar a cabo reformas serias que constan hasta en los programas de los eseristas y mencheviques.[169]

Es como "verter vino nuevo en los viejos odres del viejo aparato burocrático".[170] De ahí la necesidad de que el proletariado, para poder ejercer realmente el poder del estado, deba destruir el aparato de estado burgués y construir uno nuevo.

De igual modo, el que actualmente puedan ser elegidos representantes de los trabajadores en los organismos públicos no significa que los trabajadores detenten con ello "*la menor brizna del poder del estado*, como si el poder del estado pudiera ser dividido en diferentes "poderes", locales o particulares, dividido entre las clases proporcionalmente a su fuerza política, y cesar de ser detentado *absolutamente* por la clase dominante".[171]

Esto queda extremadamente claro en la experiencia de la Unidad Popular chilena. Al ganar el presidente Allende las elecciones, y al llegar luego al gobierno de la nación, las nuevas clases sociales, representadas por el movimiento popular que lo apoya, llegan a detentar una parte de ese centro de poder político que es el estado chileno: llegan a tener en sus manos el llamado "poder ejecutivo", permaneciendo el poder "legislativo" y "judicial" en manos de las clases hasta entonces dominantes.

Es interesante hacer notar aquí que la ideología burguesa distingue tres tipos de poder dentro del estado: ejecutivo, legislativo y judicial, ignorando absolutamente el poder militar, considerado por el marxismo el elemento decisivo.

Equivocadamente, a nuestro entender, muchos analistas marxistas sostienen que la Unidad Popular conquistó el poder en Chile al lograr, mediante un proceso electoral, el acceso al

---

[167] V.I. Lenin, "IX Congreso del PC(b)R" (29 de mayo de 1920), en *Obras completas*, t. 33, pp. 42-43.

[168] Sobre este concepto, véase del libro de N. Poulantzas, *Poder político y clases sociales en el estado capitalista*, México, Siglo XXI, 1974, 8a. ed., pp. 139-143. El libro es de mucho interés para los estudiosos del problema del estado.

[169] V.I. Lenin, "Uno de los problemas fundamentales de la revolución" (14 de septiembre de 1917), en *Obras completas*, t. 26, p. 451.

[170] Op. cit. , p. 453.

[171] E. Balibar, *op. cit.* , p. 58.

gobierno dentro de un aparato de estado burgués. La Unidad Popular no conquistó el poder, conquistó una parte de un centro de poder, la parte más dinámica que es el "poder ejecutivo". La parte más decisiva, como ha quedado suficientemente demostrado con el golpe militar fascista, era, sin duda, *el poder militar*.

Pero, al caer en manos de las fuerzas populares una parte del aparato de estado burgués, ese aparato o centro de poder no cambia por ello su especificidad, su estructura. Sigue siendo un aparato burgués, con un ejército separado del pueblo, un parlamentarismo ineficaz y un sistema judicial separado del pueblo, etcétera.

Las fuerzas populares pudieron manipular la parte de ese centro de poder a la que tuvieron acceso: el "poder ejecutivo", el gobierno, pero sólo dentro de determinados límites que determinaban el carácter burgués de ese aparato.

Las garantías constitucionales impuestas por la democracia cristiana para apoyar a Allende en el Congreso y transformarlo en nuevo presidente de Chile no buscaban otra cosa que encerrar al nuevo gobierno justamente dentro de medidas democrático-burguesas, alertando, antes de que Allende asumiera la presidencia, acerca de cualquier paso que pudiera darse dirigido, aunque sólo fuese parcialmente, a resquebrajar el aparato de estado burgués.

No nos parece adecuado hablar de que la UP conquistó una parte del poder por las razones teóricas ya expuestas y porque, políticamente, esta expresión se presta para enfocar el problema de la conquista del poder por las fuerzas revolucionarias como si se tratara de un problema de avanzar en la conquista de los otros poderes: legislativo y judicial.

Nosotros pensamos que el pueblo conquistó un centro de poder de gran importancia para avanzar hacia la conquista del poder. Y para lograr este objetivo era necesario impulsar el desarrollo de todos los órganos de poder que nacen en la base misma del pueblo para que en una acción mancomunada con el gobierno, y no contra él, hubiera ido creando las condiciones que permitieran destruir los límites impuestos por el aparato de estado burgués, que no significa sino su destrucción, implantando un nuevo tipo de estado al servicio de los intereses del pueblo. Pero, no cabe duda, después de la experiencia vivida, que para que todo esto contribuyera a una real conquista del poder era necesario *lograr resolver el problema militar a favor del pueblo*.

Resumiendo: la UP no conquistó el poder, ni una parte de éste, conquistó un instrumento que debía servirle para la conquista del poder. Y para lograr ese objetivo era fundamental, *decisivo*, cómo se resolvía en Chile el problema militar.

9) Clase dominante y casta gobernante[172]

Ahora, como el poder del estado es la capacidad de hacer funcionar al aparato de estado de acuerdo con sus intereses de clase, la clase dominante permanece *dueña del juego*: es decir, puede impulsar el establecimiento de un régimen democrático-parlamentario o puede pasar por encima de *su*

Constitución y *sus* leyes y suprimir el parlamento y el juego democrático entregando el manejo del aparato de estado a un gobierno dictatorial, si así lo requieren sus intereses de clase fundamentales.

[172] Nos detendremos especialmente en este tema por ser uno de los puntos polémicos de este capítulo.

Esto último fue lo que ocurrió a la burguesía francesa a mediados del siglo pasado: para salvar sus intereses de clase debió abandonar todas las armas forjadas por ella contra el feudalismo porque ahora se volvían en su contra, el régimen parlamentario y el sufragio universal empezaban a constituirse en un peligro para su sobrevivencia como clase explotadora.

(...) su propio interés (de la burguesía) le ordena —afirma Marx en El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte— esquivar el peligro de su *gobierno propio*(...) para poder imponer la tranquilidad en el país tiene que imponérsela ante todo a su parlamento burgués, (...) para mantener intacto su poder social tiene que quebrantar su *poder político*: (...) los individuos burgueses sólo pueden seguir explotando a otras clases y disfrutando apaciblemente de la propiedad, la familia, la religión y el orden bajo la condición de que su clase sea condenada con las otras clases a la misma *nulidad política:* (...) para salvar la bolsa hay que renunciar a la corona.[173]

Lenin define el bonapartismo como "un poder estatal apoyado en la camarilla militar (en los peores elementos del ejército), que maniobra entre dos clases, dos fuerzas hostiles, más o menos equilibradas entre sí".[174]

Y necesita definirlo para dar cuenta de una situación que se está dando en Rusia en estos momentos y es que es similar a la que se dio en Francia a mediados del siglo pasado.

El movimiento popular seguía en ascenso desde la crisis de abril y la lucha de clases entre la burguesía y el proletariado se había agudizado a tal extremo que la burguesía se vio obligada a dejar el control del aparato estatal en manos de una camarilla militar: los kaledin. "El poder que la burguesía en el gobierno no podía tomar por entero y que los soviets no querían tomar, cayó en manos de la camarilla militar, los bonapartistas", afirma Lenin, pero inmediatamente agrega que esa camarilla militar estaba plenamente respaldada por los terratenientes y los capitalistas.[175]

Es interesante observar que, para el dirigente bolchevique, el hecho de que el escenario político haya sido copado por una camarilla militar no significa un cambio en el carácter de clase del poder del estado, que sigue operando en función de los intereses de la burguesía, sino un mero cambio en la *forma de gobierno*.[176]

Desde la revolución de febrero hasta la revolución de octubre "el poder estatal ha permanecido *prácticamente* en Rusia en manos de *la burguesía*", expresará un poco antes del triunfo de la revolución de octubre.[177]

Afirmar que la burguesía controla las reglas del juego es entonces afirmar que aunque desaparezca del escenario político sigue manteniendo en sus manos el poder del estado, es decir, el aparato del estado siguen sirviendo a sus intereses de clase y, justamente, para que los sirva mejor es que la burguesía se anula como clase gobernante.

De todo lo dicho anteriormente podemos concluir con Lenin que no hay que confundir "el

---

[173] En K. Marx y F. Engels, *Obras escogidas* en tres tomos, t. I, p. 447. Hemos subrayado las palabras "gobierno propio", "poder político" y "nulidad política" para hacer notar que lo que Marx expresa es que la burguesía debe retirarse del gobierno para que el aparato de estado siga funcionando a su favor.

[174] V. I. Lenin, "El comienzo del bonapartismo" (29 de julio de 1917), en *Obras completas*. t. 26, p. 303.

[175] V. I. Lenin, "Las enseñanzas de la revolución" (6 de septiembre de 1917), en *Obras completas*, t. 26, p. 321

[176] V. I. Lenin, "Los árboles no permiten ver el bosque" (19 de agosto de 1917), en *Obras completas*, t. 26, p. 337.

[177] V.I. Lenin, "Uno de los problemas fundamentales de la revolución" en *Obras completas*, t. 26, p. 450.

estado con el gobierno".[178]

Es necesario distinguir dos cosas: "*cómo gobierna una clase*" (con quiénes, bajo qué formas democrática, monárquica, etc.) y lo que realmente es: "la dominación de una clase".[179]

"Es sólo la dominación de una clase —añade más adelante— lo que determina las relaciones de propiedad y qué clase está en el poder. "[180]

Por eso no hay que confundir poder del estado con gobierno. Una clase puede ser la clase dominante y detentar en consecuencia el poder del estado y, sin embargo, recurrir a otras clases y capas sociales para desempeñar las labores de gobierno.

Llamaremos entonces *clase dominante* a la clase que impone sus intereses de clase al resto de las clases de una sociedad dada.

En el capitalismo cuenta no solo con su situación de clase explotadora en el nivel de las relaciones de producción, sino que cuenta además con el poder del estado: es decir, con su capacidad para utilizar el aparato estatal de modo que le permita reproducir a nivel económico sus condiciones de clase dominante.

Casta gobernante es el sector social en cuyas manos están las riendas del estado, es decir, lo que se suele llamar el poder político.[181]

Aquí es importante tener en cuenta que si bien la clase dominante de la época esclavista o feudal era al mismo tiempo la clase entre la cual se reclutaba la casta gobernante, esto no ocurre así en la mayoría de los países capitalistas desarrollados donde la burguesía, ante el temor al proletariado en ascenso, se ha visto obligada a compartir el gobierno del país con la aristocracia terrateniente, o a replegarse y ceder a esta aristocracia todos los altos puestos en el gobierno. La participación exclusiva de la burguesía en el gobierno sólo ha sido posible en países como Estados Unidos, que nunca conocieron el feudalismo y que se construyeron desde un comienzo sobre una base burguesa.[182]

Por otra parte, no siempre gobierna toda la burguesía, sino una o varias fracciones de esta clase.

En todos los casos señalados, sea cual sea la *casta gobernante*, representa de hecho los intereses de clase de la burguesía que es la clase dominante.

El ejemplo más extremo de una aparente contradicción entre casta gobernante y clase dominante sería quizá el de las dictaduras militares fascistas de América Latina. La burguesía debe retirarse del escenario político para no poner en peligro su reproducción como clase dominante y entrega el poder a los militares, pero el aparato de estado como tal sigue funcionando como un aparato de estado burgués al servicio de la reproducción de la burguesía como clase y, por lo tanto, es la burguesía la que continúa detentando el poder del estado.

Ahora, cuando el poder político, es decir, el gobierno, las riendas del estado, es compartido por varias fracciones de la burguesía o por diferentes clases, podemos hablar de la existencia

---

178 V.I. Lenin, "IX Congreso del PC(b)R" (29 de marzo de 1920), en *Obras completas*, t. 33, p. 42.

179 *Op. cit.* , p. 41

180 *Op. cit.* , p. 42

181 . N. Poulantzas distingue lo que él denomina fracciones "políticamente dominantes" de las fracciones "reinantes" (*op. cit.* , p. 323).

182 F. Engels, "Prólogo a la edición inglesa de 1892", *Del socialismo utópico al socialismo científico*, en *Obras escogidas* en tres tomos, t. III, p. 115

de un bloque gobernante[183] y podemos distinguir dentro de este bloque una clase o fracción de clase que tiene el papel dirigente o hegemónico, y utiliza el aparato de estado en su provecho.

10) Extinción del estado proletario

Ahora ya tenemos todos los elementos para profundizar en el concepto de extinción del estado que habíamos dejado pendiente.

Recordemos que Engels afirma en *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado*:

"Las clases desaparecerán de un modo tan inevitable como surgieron en su día. Con la desaparición de las clases desaparecerá inevitablemente el estado."[184]

Pero ¿cuándo ocurrirá esto?

Cuando la sociedad haya reorganizado "de un modo nuevo la producción sobre la base de una asociación libre de productores iguales..."[185]

Y esto sólo será posible cuando el proletariado conquiste el poder del estado y gracias a él convierta "en primer lugar *los medios de producción* en propiedad del estado".[186]

Es importante detenerse en las palabras "en primer lugar", ya que Engels no pretende decir que baste con que el proletariado se apropie de los medios de producción para que desaparezcan las clases y, por lo tanto, el estado.

Recordemos lo que decía Lenin al respecto:

Es evidente que para abolir totalmente las clases no basta con derrocar a los explotadores, a los terratenientes y capitalista; no basta con abolir *toda* propiedad privada de los medios de producción, es necesario abolir la diferencia entre la ciudad y el campo, así como la diferencia entre los trabajadores manuales e intelectuales. Esto requiere mucho tiempo. Para poder realizarlo, hay que dar un enorme paso adelante en el desarrollo de las fuerzas productivas; es necesario vencer la resistencia (muchas veces pasiva y por eso mismo particularmente tenaz y particularmente difícil de vencer) de las múltiples supervivencias de la pequeña producción: es necesario vencer la enorme fuerza de la costumbre y del espíritu conservador, vinculados a esas supervivencias.[187]

Estas afirmaciones de Lenin, escritas 42 años después del *Anti-Düring* —partiendo de una experiencia de casi dos años de gestión estatal proletaria en Rusia— nos permite comprender mejor el conocido texto de Engels sobre el problema de la extinción del estado que citamos a continuación:

En cuanto que deja de haber clase que mantener en opresión, en cuanto que con el dominio de clase y la lucha por la existencia individual, condicionada por la actual anarquía de la producción, desaparecen las colisiones y los excesos dimanantes de todo ello, no hay ya nada que reprimir y que haga necesario un especial poder represivo, un estado. El primer acto en el

---

[183] Hay autores que hablan del bloque en el poder. Esto puede confundir, ya que, como hemos visto, el poder estatal no se comparte.

[184] *Op. cit.* , p. 347

[185] *Op. cit.* p. 348

[186] F. Engels, *Anti-Dühring*, cit. , p. 277.

[187] V.I. Lenin, "Una gran iniciativa" (28 de junio de 1919), en *Obras completas*, t. 31, pp. 289-290.

cual el estado aparece realmente como representante de la sociedad entera —la toma de posesión de los medios de producción en nombre de la sociedad— es al mismo tiempo su último acto independiente como estado. La intervención de un poder estatal en las relaciones sociales va haciéndose progresivamente superflua en un terreno tras otro, y acaba por inhibirse por sí misma. En lugar del gobierno sobre personas aparece la administración de cosas y la dirección de procesos de producción. El estado no "se suprime", sino que se extingue.[188]

Las últimas palabras del párrafo citado están dirigidas a combatir el anarquismo que atribuye todos los males de la sociedad a la existencia del estado y, por ello mismo, se propone como principal objetivo revolucionario acabar con el estado, es decir, abolirlo.

Acabar con el estado no tiene sentido —afirma Engels en otro texto—, "terminemos con el capital, con la concentración de todos los medios de producción en manos de unos pocos, y el estado caerá solo". Y más adelante agrega: "sin revolución social previa la abolición del estado es un disparate".[189]

Nos parece importante señalar que, en general, en los textos de Engels sobre el estado, este autor desarrolla el tema de la extinción del estado sin mencionar en forma explícita la necesidad de la *destrucción* previa del aparato de estado burgués, dando la impresión de que basta que el proletariado tome en sus manos el poder para que la máquina del estado empiece a funcionar a su favor.

Esto puede en parte explicarse debido a que se ven en esos momentos obligado a combatir, principalmente, a las corrientes anarquistas que, como decíamos, exigen que el estado "sea abolido de un plumazo, aun antes de haber sido destruidas las condiciones sociales que lo hicieron nacer".[190]

Los marxistas sostienen entonces que, cuando el proletariado se ampara del poder político, el estado no puede desaparecer de un día para otro. Es necesario destruir el aparato anterior y construir uno nuevo de carácter proletario, porque la lucha de clases continuará y, por lo tanto, se necesitará un aparato que cumpla las funciones de represión de las clases que se opongan a la construcción del socialismo. Los anarquistas sostienen, por el contrario, que es necesario hacer desaparecer inmediatamente todo aparato "burocrático" permitiendo la libre organización de la población a nivel de sus frentes de masas.

Ahora bien, la tesis marxista sostiene además que este estado de tipo proletario tenderá a ir desapareciendo, tenderá a *extinguirse*.

A medida que se avanza hacia el comunismo, hacia la supresión cada vez mayor de la diferencia de clases, la función de dominación política que define al estado como tal tiende a ir desapareciendo, subsistiendo únicamente las funciones de tipo técnico-administrativo. De esta manera el estado proletario va desapareciendo en forma gradual. El gobierno sobre las personas se transforma en la "administración de cosas y la dirección de los procesos de producción".

Veamos lo que dice Lenin al respecto:

---

[188] F. Engels, *Anti-Düring*, cit. , pp. 277-278

[189] Carta de Engels a T. Cuno (Londres, 4 de enero de 1872), en *Correspondencia*, cit. , p. 263. Es importante leer completa esta carta para conocer las posiciones del anarquismo y las críticas del marxismo a esta desviación del movimiento obrero.

[190] F. Engels, "De la autoridad" (octubre de 1872-marzo de 1873), en *Obras escogidas* en tres tomos, t. II, p. 400.

La expresión "*el estado se extingue*" está muy bien elegida, pues señala el carácter gradual del proceso y su espontaneidad.[191]

Y agrega más adelante:

... durante la *transición* del capitalismo al comunismo, la represión es *todavía* necesaria, pero ya es la represión de una minoría de explotadores por la mayoría de los explotados. Es necesario *todavía* un aparato especial, una máquina especial para la represión: el "estado". Pero éste ya es un estado de transición, no es ya un estado en el sentido estricto de la palabra, pues la represión de una minoría de explotadores por la mayoría de los esclavos asalariados de *ayer* es algo tan relativamente fácil, sencillo y natural, que será muchísimo menos sangrienta que la represión de las sublevaciones de los esclavos, de los siervos y de los obreros asalariados, que costará mucho menos a la humanidad. Y ello es compatible con la extensión de la democracia a una mayoría tan aplastante de la población, que la necesidad de *una máquina especial* para la represión comienza a desaparecer. Como es natural, los explotadores no pueden reprimir al pueblo sin una máquina complicadísima que les permita cumplir ese cometido, pero el *pueblo* puede reprimir a los explotadores con una "máquina" muy sencilla, casi sin "máquina", sin aparato especial, por la simple *organización de las masas armadas* (como los soviets de diputados obreros y soldados, digamos, adelantándonos un poco).[192]

Finalmente —expresa—, sólo el comunismo suprime en absoluto la necesidad del estado, pues *no hay nadie a quién reprimir*, "nadie" en el sentido de *clase,* en el sentido de una lucha sistemática contra determinada parte de la población. No somos utopistas y no negamos, de ninguna forma, que es posible e inevitable que *algunos individuos* cometan excesos, como tampoco negamos la necesidad de reprimir *tales* excesos. Pero, en primer lugar, para ello no hace falta una máquina especial, un aparato especial de represión, esto lo hará el propio pueblo armado, con la misma sencillez y facilidad con que un grupo cualquiera de personas civilizadas, incluso en la sociedad actual, separa a los que se están peleando o impide que se maltrate a una mujer. Y, en segundo lugar, sabemos que la causa social más importante de los excesos, consistentes en la infracción de las reglas de convivencia, estriba en la explotación de las masas, en su penuria y su miseria. Al suprimir esta causa fundamental, los excesos comenzarán inevitablemente a "extinguirse". No sabemos con qué rapidez y gradación, pero sabemos que se extinguirán. Y, con ellos, se *extinguirá* también el estado.[193]

Resumiendo: cuando los marxistas hablan de *destrucción del aparato de estado* se están refiriendo al aparato de estado burgués y cuando hablan de *extinción del estado* se están refiriendo al estado proletario o dictadura del proletariado.[194]

11) El estado en una sociedad capitalista[195]

---

191 V.I. Lenin, *El estado y la revolución*, cit. , p. 108.

192 Recordemos que *El estado y la revolución* fue escrito poco antes del triunfo de la revolución rusa de octubre, cuando todos los dirigentes bolcheviques estaban convencidos de que la revolución rusa no era sino el prólogo de la revolución mundial. Todo lo referente al aparato represivo del nuevo estado proletario sufrirá cambios muy importantes debido a que esto no ocurrió así (véase *Obras completas*, t. 27, p. 98)

193 *Op. cit.* pp. 109-110

194 Este tema, que no pretende ser desarrollado en profundidad en este libro, se encuentra sin embargo más desarrollado en el capítulo IX: "La transición", punto 4: "Dictadura del proletariado y socialismo".

195 Este punto es, en su mayor parte, una traducción de las ideas más importantes que figuran en el artículo sobre capitalismo de estado de la revista *Cahiers Marxistes-Leninistes*, núm. 16, pp. 2-19

Por último, analizaremos algunas características del estado en la sociedad capitalista desarrollada.

Aparentemente, el estado no interviene en la explotación capitalista sino que parece dejarla desarrollarse siguiendo sus propias leyes: aún más, parece que el estado pudiera intervenir a través de la legislación para limitar esa explotación. La idea de un estado por encima de las clases encuentra materia de qué alimentarse en la estructura del sistema de producción capitalista, donde el estado no interviene *directamente* en la explotación. La explotación "pacífica" se realiza mediante un acto pacífico de compra y venta: el contrato de trabajo.

La explotación se realiza así sin la intervención de la presión estatal. La relación individual de igualdad y de libertad en el acto contractual de compra y venta de la fuerza de trabajo llega a ser posible gracias a la dependencia previa de la clase obrera frente a la clase capitalista, debido a la separación del trabajador de sus medios de producción y a la concentración de estos medios en manos de los capitalistas. La libertad individual tiene por fundamento la dependencia de la clase obrera, que se ve obligada a aceptar las condiciones que le fija el capital.

Los hilos invisibles que hacen de la clase obrera la propiedad privada de la clase capitalista no tendrían solidez si no es porque el estado garantiza la propiedad y, con ello, la libertad del capital. El estado asegura así las condiciones generales de existencia del sistema de producción capitalista, previendo y reprimiendo los atentados contra la libertad gracias a su ejército de funcionarios del aparato jurídico-político y, en última instancia, gracias a sus fuerzas armadas. Una vez asegurada la separación del trabajador de sus medios de producción, la conservación de las condiciones generales del modo de producción capitalista puede ejercerse bajo la forma de intervención represiva sólo en el caso de que ocurran violaciones a la propiedad, lo que alimenta la ilusión de que el estado no interviene en la explotación.

Sin embargo:

En todos los lugares en que el capitalismo está poco desarrollado y donde los trabajadores no se encuentran separados de sus medios de producción en una gran escala el estado se pone directamente al servicio del capital para ayudar a explotar a los trabajadores (ejemplos: el Congo, el capitalismo inglés en la india).

La no intervención en la explotación directa aparece como lo que es: una intervención permanente, represiva, para garantizar las condiciones de explotación cada vez que la libertad de explotación, garantizada por la propiedad capitalista, se encuentre amenazada por la lucha de los trabajadores, cada vez que el acto libre de compra y venta que asegura la continuidad de la explotación sea amenazado por una huelga, cada vez que los trabajadores pretendan asegurar ellos mismos la producción ocupando las fábricas o las tierras. Entonces interviene el aparato represivo, judicial y el ejército del estado. Todos los conflictos que amenazan la libre disposición de los medios de producción por parte del capitalista desencadenan la intervención del estado de una u otra manera.

La clase capitalista y sus apologistas se esfuerzan por hacer creer en un nuevo capitalismo que habría superado su enfermedad infantil: la anarquía de la producción; tratan en vano de hacer creer en una disciplina nueva, adquiridas gracias a reformas fundamentales de estructura y al nuevo papel que desempeña el estado en la regularización de los ciclos del capital. En la base de todas estas ilusiones reformistas reside la idea de que la anarquía capitalista ha terminado, de que la sociedad hace prevalecer sus necesidades sobre el curso del desarrollo. Por último, un sujeto central apareció: el estado que dirige y reglamenta el desarrollo imponiendo el punto de vista de las necesidades sociales.

La interpretación burguesa pone unilateralmente el acento en la socialización de las fuerzas productivas: si la competencia lleva consigo la centralización de capitales, la eliminación de los pequeños por los grande y la socialización progresiva de las diferentes ramas de la economía, ¿no puede ocurrir lo mismo para toda la sociedad, no nos acercamos así a la existencia de un *trust* único, de una empresa gigantesca capaz de englobar todas las ramas de la producción?

La respuesta general a esta ilusión es que *el desarrollo desigual es la ley absoluta del desarrollo capitalista*.

El capitalismo vive de la desigualdad del desarrollo; no reabsorbe una desigualdad si no es para crear otra. Desarrolla las fuerzas productivas en una rama para sacar partido del bajo desarrollo de las empresas concurrentes: socializa una rama entera para sacar partido de la relativa debilidad de las ramas a las cuales vende o a las que compra. Según los apologistas del neocapitalismo, la aparición de empresas gigantes que conocen y dominan el mercado ha sido un factor decisivo en la planificación de la producción y la eliminación de las crisis. Ellos no ven que, si una empresa logra la eliminación de todos sus competidores y conquista una posición de monopolio, el desarrollo de las fuerzas productivas, así realizado, no sirve para satisfacer, en forma más amplia, las necesidades sociales, bajando los precios tanto como lo permitieran los bajos costos de producción; la posición de monopolio conquistada les sirve para imponer precios que les permitan realizar plusganancias. En esta lucha por la dominación del mercado cada fuerza capitalista que busca obtener el monopolio construye fábricas gigantes capaces de copar ellas solas el mercado. La fuerza que es capaz de obtener los costos más bajos e inundar el mercado con los precios más bajos gana la posición dominante. El resultado es un excedente considerable de capacidad de producción no empleada, estando cada empresa gigante preparada para copar por sí sola el mercado. Esta capacidad no empleada sobrepasa el 50% en Estados Unidos. El costo del sobreequipamiento inicial es compensado ampliamente por los precios de monopolio adquiridos después de la victoria.

Otra estrategia de monopolio es posible cundo en una rama una empresa logra poseer de manera durable procedimientos de producción superiores a los de los competidores, por ejemplo, monopolizando las patentes.

Por otra parte, los monopolios que viven del desarrollo desigual tienen interés en dejar subsistir a su lado empresas más débiles: así, cuando el estado quiera fijar los precios, debe tomar en cuenta el costo de producción más alto de estas empresas si no quiere obligarlas a desaparecer. La empresa monopolista logra así una plusganancia, puesto que sus costos de producción son más bajos que los de estas empresas.

Por lo tanto, la socialización de las fuerzas productivas y el conocimiento del mercado tienden a reforzar las desigualdades del desarrollo capitalista estabilizando plusganancias.

En estas condiciones, cuán absurda parecer ser la idea de una planificación social en el régimen capitalista, es decir, de un desarrollo igual.

En efecto, los capitales más poderosos buscan siempre no la ganancia normal sino la plusganancia. Sólo la absoluta igualdad de las ganancias para todos los capitales permitiría pensar sin utopía en una repartición racional de los capitales según un plan. Ahora bien, la ley del desarrollo capitalista es desigual: ganancias diferentes aparecían en las diferentes ramas en la época de la libre competencia: la transformación actual de la estructura capitalista, es decir, la socialización de las fuerzas productivas y el desarrollo de los monopolios, la producción en masa, la centralización

financiera, la aplicación cada vez más grande de la ciencia a la producción, permiten actualmente conquistar no ya de una manera pasajera, sino por largos períodos, posiciones de

plusganancia.

El capitalismo, en el curso de su desarrollo, ha debido inventar medios para adaptar sus estructuras al desarrollo de las fuerzas productivas: así, cuando el nivel de las fuerzas productivas hizo que el capital de un individuo o de una familia ya no fuera suficiente para poner en obra las fuerzas productivas, el cuadro estrecho de la propiedad individual fue ampliado por la sociedad por acciones y reemplazo por la propiedad colectiva de los capitalistas: de la misma manera, hoy la propiedad del estado permite la adaptación que no excede, sin embargo, los límites de la relación capitalista. Si fuerzas productivas gigantes no pueden ser explotadas con una ganancia normal, entonces suelen intervenir medidas de nacionalización. Se nacionalizan aquellos sectores de mayor composición orgánica del capital, de tal modo que la igualdad de la tasa de ganancia se realice entre capitales de menor composición orgánica, lo que da por resultado una tasa de ganancia más alta.

Por otro lado, las esferas nacionalizadas —energía, transportes, etc.— sirven a todas las ramas capitalistas; por consiguiente, los capitalistas tienen interés en que la producción de estas esferas sea abundante, regular y barata.

Una tal intervención del estado no tiene por objetivo someter el capital a una dirección central, sino liberar aún más su iniciativa, reforzar su autonomía, permitirle continuar su búsqueda del máximo de ganancia.

El capitalismo de estado, tomado en el sentido estrecho de sector nacionalizado, puede, si se hace abstracción de las relaciones que mantiene con el resto del capitalismo, dar la ilusión de ser un embrión de sector socialista. Pero el capitalismo de estado designa, de hecho, una realidad que engloba en una misma estructura el sector capitalista privado y el sector capitalista de estado.

El sector nacionalizado, por la función especial que cumple en el capitalismo actual, permite que el capital reconozca el carácter social de las fuerzas productivas, permaneciendo sin embargo en los límites del modo de producción capitalista.

El capitalismo monopolista de estado no es un sistema de producción socialista que se desarrolla en el seno de un sistema de producción capitalista, sino que es la forma actual que adquiere la subordinación del estado a los intereses del capital.

Sólo un conocimiento de las leyes generales del modo de producción capitalista permite determinar los límites exactos entre los cuales pueden darse las variaciones. Las leyes generales fijan los límites y es, en última instancia, el aparato represivo del estado el que defiende su realización. Entre estos límites se extiende el campo de acción de la política burguesa cuyo objeto es jugar sobre las variaciones posibles dentro de estos límites, para mantener los límites mismos, mantener el enfrentamiento de las clases dentro de estos límites. La política del proletariado consiste, por el contrario, en acumular fuerzas en la lucha para preparar las condiciones de la supresión de los límites impuestos por la dictadura del capital.

Por ejemplo, la lucha por la limitación de la jornada de trabajo no pone en cuestión los fundamentos de la explotación: se inscribe, por lo tanto, dentro de los límites fijados por las leyes de este sistema de producción. Entre estos límites se extiende el campo de la política que la burguesía puede aceptar. El estado puede intervenir para sancionar y estabilizar una relación de fuerza. Cuando la clase obrera era débil y desorganizada, el estado intervino para prolongar la jornada de trabajo mediante una legislación sanguinaria. Cuando la clase obrera se fortifica, la clase capitalista cede y el estado impone la legislación limitando la jornada de trabajo.

Si el estado puede imponer así al capital el punto de vista de los intereses de la sociedad bajo

la forma de ley, se debe a que esta intervención se inscribe dentro de los límites aceptables por el

sistema de producción; de ninguna manera podría imponerse el punto de vista de la sociedad si éste fuera al encuentro de las leyes fundamentales del capital, por ejemplo, para imponer un desarrollo igual impidiendo al capital toda libertad de movimiento.

Sin embargo, antes de terminar este punto, nos parece importante señalar que, si bien las conquistas de la clase obrera se encierran dentro de los marcos del sistema capitalista, ellas van creando contradicciones cada vez más grandes y van preparando, por lo tanto, las condiciones materiales y políticas de su desaparición.

12) Resumen

En este capítulo hemos comenzado por estudiar cuál es el origen del estado, para concluir que el estado se caracteriza fundamentalmente por ser un instrumento de dominación de clase. Hemos visto que es necesario distinguir una doble función del estado o una función de tipo técnico-administrativo y una función de dominación política. Hemos señalado las diferencias entre tipo de estado y formas de gobierno. Hemos analizado la necesidad de la destrucción del aparato burgués a través de Marx, Engels y Lenin. Hemos distinguido tres tipos de instituciones estatales: represivas, técnico-administrativas e ideológicas, para detenernos en el análisis de lo que entendemos por aparatos ideológicos del estado. Hemos insistido en la necesidad de no confundir el poder del estado con el aparato de estado. Nos hemos detenido en el análisis del estado como dictadura de clase y por qué esta dictadura no excluye la democracia. Hemos visto que no se puede confundir la clase que detenta el poder con el personal que trabaja en el aparato de estado. Hemos definido lo que entendemos por casta gobernante, clase dominante, y bloque gobernante. Hemos analizado el problema de la extinción del estado diferenciando la destrucción del estado burgués de la extinción del estado proletario. Por último, nos hemos referido a algunas características del estado capitalista. En este capítulo hemos visto los siguientes conceptos: *estado como dictadura de clase - aparato de estado - poder político - tipo de estado - forma de gobierno - destrucción y extinción del aparato de estado - clase dominante - casta gobernante - bloque gobernante.*

13) Cuestionario

1. ¿Cómo se organizaban los primeros habitantes de su país para desempeñar las distintas funciones sociales?
2. ¿Puede decirse que en su país existía un estado en la sociedad precolonial? Si existía el estado, ¿cuáles eran sus características? ¿al servicio de qué clase estaba?
3. ¿Con qué ejemplos históricos de su país puede usted combatir la tesis del estado como árbitro de las clases en pugna?
4. Describa las características del aparato especial de hombres armados que existe en su país.
5. ¿Este alguna función del estado actual de su país que se pueda calificar de neutra al servicio de toda la sociedad? Ponga ejemplos.
6. Desde el punto de vista del tipo de estado ¿cómo calificaría el estado en su país?

7. ¿Cómo calificaría la forma de gobierno actualmente existente?
8. ¿Podría poner algún ejemplo histórico que demuestre que no basta que el proletariado se apodere del estado para que éste funcione de acuerdo con sus intereses de clase?
9. ¿Cuáles son los aparatos ideológicos del estado más importantes en su país? ¿Podría explicar qué funciones concretas cumplen en la reproducción del régimen imperante?
10. ¿Qué relación existe entre los aparatos ideológicos del estado en América Latina y los aparatos ideológicos del imperialismo?
11. ¿Considera usted que al transformarse los gobiernos de los países del cono sur en gobiernos militares la oligarquía burguesa terrateniente ha perdido el poder del estado?
12. ¿Cuál es la clase dominante en su país? ¿La casta gobernante coincide con la clase dominante?
13. ¿En su país gobierna una sola clase o existe un bloque gobernante? ¿Qué sectores sociales lo constituyen?
14. ¿A qué se debe la mayor estabilidad del estado burgués en algunos países de América Latina?
15. ¿Cuál es el carácter de clase del estado en Nicaragua después de la revolución sandinista?
16. ¿Qué papel desempeña la gran burguesía del cono sur después de los golpes fascistas de la década de los setenta?

14) Bibliografía

ALTHUSSER. L.: "Ideología y aparatos ideológicos del estado (notas para una investigación)", en *La filosofía como arma de la revolución*, México, Cuadernos de Pasado y Presente, núm. 4, 1974, pp. 97-141.

BALIBAR ETIENNE: *Sobre la dictadura del proletariado,* México, Siglo XXI, 1976, pp. 1-162.

ENGELS, F.: *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado* (marzo-junio de 1884), en K. Marx y F. Engels, *Obras escogidas* en tres tomos, t. III, pp. 217-352.

ENGELS, F.: "Introducción" (30 de mayo de 1871) a K. Marx, *La guerra civil en Francia*, en *Obras escogidas* en tres tomos, t. II, pp. 188-200.

LENIN, Y. I.: *El estado y la revolución* (agosto-septiembre de 1917), La Habana, Editorial Política, 1963: en *Obras completas*, t. 27, pp. 9-127.

LENIN, Y. I.: "El estado" (11 de julio de 1919), en *Obras completas*, t. 31, pp. 338-356.

LENIN, Y. I.: "¿Podrán los bolcheviques retener el poder?" (1 de octubre de 1917), *En Obras completas,* t. 27, pp. 212-216.

LENIN, Y. I.: "Uno de los problemas fundamentales de la revolución" (14 de septiembre de 1917 (en *Obras completas*, t. 26, p. 451.

LENIN, Y. I.: "La revolución proletaria y el renegado Kautsky" (octubre-noviembre de 1918), en *Obras completas,* t. 30 pp. 79-107.

POULANTZAS, N.: *Poder político y clases sociales en el estado capitalista*, México, Siglo XXI, 1970.

15) Modificaciones introducidas en esta edición

Este capítulo ha sido completamente modificado. Se ha excluido el tema de la dictadura del proletariado que se desarrolla con más profundidad en el capítulo sobre la transición. Se ha hecho un desarrollo más detenido del origen del estado y del concepto de destrucción del aparato burgués. Se ha introducido el tema de los aparatos ideológicos del estado. Se ha introducido el concepto de

poder estatal que no debe ser confundido con el concepto de poder político y los conceptos de clase dominante, casta gobernante y bloque gobernante.

CAPÍTULO VIII:

8. MODO DE PRODUCCIÓN, FORMACIÓN SOCIAL Y COYUNTURA POLÍTICA

1. Modo de producción de bienes materiales y concepto de modo de producción. 2. Modo de producción servil. 3. Objeto de El capital. 4. Modo de producción. 5. Formación social. 6. Coyuntura política.

1) Modo de producción de bienes materiales y concepto de modo de producción

Después de haber estudiado los niveles: económico, jurídico-político e ideológico de la sociedad, pasemos a los elementos que nos permitirán definir el concepto marxista de modo de producción.

Marx y Engels emplean frecuentemente la expresión "modo de producción de bienes materiales" o simplemente "modo de producción" para *describir la manera, la forma, el modo* en que se producen los bienes materiales.

Veamos algunos textos:

El *modo de producción de la vida material* determina el proceso social, político e intelectual de la vida en general.[196]

Lo que diferencia unas épocas de otras no es lo que se hace, sino *cómo*, con qué medios de trabajo se hace.[197]

El capital comienza por subordinar al trabajo bajo las condiciones técnicas en que, históricamente lo encuentra. No cambia inmediatamente, pues, el modo de producción. La producción de plusvalor en forma considerada hasta aquí, mediante la simple prolongación de la jornada laboral, se presenta por ende como independiente de todo cambio en el modo de producción mismo.[198]

La concepción materialista de la historia parte del principio de que la producción y, junto con ella, el intercambio de sus productos, constituye la base de todo el orden social: que en toda la sociedad que se presenta en la historia de distribución de los productos y, con ella, la articulación social en clases o estamentos, se orienta por lo que se produce y por cómo se produce, así como por el modo como se intercambia lo producido. Según esto, las causas últimas de todas las modificaciones sociales y las subversiones políticas no deben buscarse en las cabezas de los hombres, en su creciente comprensión de la verdad y de la justicia eterna, sino en las transformaciones de los modos de producción y de intercambio; no hay que buscarlas en la *filosofía*, sino en la *economía* de la época de que se trate.[199]

---

[196] K. Marx, "Prólogo a la contribución a la crítica de la economía política", *op. cit.* , p. 66 (las cursivas son nuestras)

[197] K. Marx, *El capital*, I/1, p. 218

[198] *Ibid.*, p. 376

[199] F. Engels, *Anti-Dühring*, cit. , p. 264

Ahora bien, no se debe confundir la expresión "modo de producción de la vida material" con el concepto de MODO DE PRODUCCIÓN. La primera es una noción descriptiva y se refiere sólo a la estructura económica de la sociedad; el segundo, por el contrario, es un concepto teórico y se refiere a la totalidad social global, es decir, tanto a la estructura económica como a los otros niveles de la totalidad social: jurídico-político e ideológico.

Marx y Engels no definieron jamás el concepto de MODO DE PRODUCCIÓN que tan a menudo emplean. La mayoría de los autores marxista utiliza esta expresión sin definirla y los que la definen limitan su significación al nivel económico solamente. Nosotros pensamos, sin embargo, siguiendo a Louis Althusser, que la reducción de este concepto al solo nivel económico limita el sentido implícito que Marx le da en *El Capital*, su obra más acabada.

Al estudiar el modo de producción de bienes materiales, es decir, lo que hemos llamado proceso de producción, hemos visto que, desde el punto de vista marxista, no basta definirlo sólo como un proceso de tipo técnico. Este proceso técnico se da dentro de relaciones sociales determinadas, que son las que en último término lo hacen posible, las relaciones sociales de producción. Hemos visto, además, que en la constitución de esas relaciones intervienen elementos de la superestructura de la sociedad. Sin un consentimiento, explícito o implícito, de los miembros de una sociedad y de sus instituciones, estas relaciones no podrían mantenerse en vigor.

Esto es lo que afirma Engels en el siguiente texto, refiriéndose a las sociedades de clase:

La sociedad existente hasta hoy, que se ha movido en contraposición de clase, necesitaba el estado, esto es, una organización de la clase explotadora en cada caso para mantener las condiciones externas de la producción, es decir, señaladamente, para someter por la violencia y mantener a la clase explotada en las condiciones de opresión dictadas por el modo de producción (esclavitud, servidumbre de la gleba o vasallaje, trabajo asalariado).[200]

En este texto Engels muestra la necesidad de la existencia de condiciones superestructurales para mantener un determinado tipo de producción social.

Veamos ahora lo que dice el mismo Marx en uno de los escasos textos más explícitos de *El capital* sobre este tema.

No obstante, está claro que en las situaciones naturales y no desarrolladas en las que se basa esta relación de producción social[201] y el *modo de producción* correspondiente a ella, la tradición debe desempeñar un papel dominante. Además está claro que aquí como siempre, a la parte dominante de la sociedad le interesa santificar lo existente confiriéndole el carácter de ley y fijar como legales sus barreras, dadas por el uso y la tradición. Prescindiendo de todo lo demás, por otra parte esto se produce por sí solo apenas la reproducción constante de la base de las condiciones imperantes, de la relación en la que se basa, asume con el correr del tiempo una forma regulada y ordenada, y *esta regla y este orden son, de por sí, un factor imprescindible de cualquier modo de producción* que pretenda asumir solidez social e independencia del mero azar o de la arbitrariedad. Esa regla y ese orden son, precisamente, la forma en que se consolida socialmente ese modo de producción, y por ende de su emancipación relativa con respecto a la mera arbitrariedad o al mero azar. Alcanzar esta forma (...) por la mera reproducción reiterada de sí mismo.[202]

Si la tradición y el orden son "factor imprescindible de cualquier modo de producción", como

---

[200] *Ibid.*, p. 277

[201] Marx se refiere aquí a las relaciones precapitalistas en las que el terrateniente es el propietario de la tierra y el productor directo es un simple poseedor, perteneciendo *de jure* todo su trabajo sobrante al terrateniente.

[202] K. Marx, *El capital*, III/8, p. 1009 (las cursivas son nuestras)

Marx lo expresa claramente en este texto, éste no puede ser definido solamente como estructura económica de la sociedad, sino que abarca la totalidad social global.

El concepto de modo de producción es justamente el concepto histórico abstracto que nos permite pensar, es decir, conocer en forma científica una totalidad social orgánica.[203]

Existe una gran diferencia entre *describir* una cosa —señalar sus características visibles— y *conocer* una cosa. Cuando un enfermo expone a su médico lo que siente no hace sino describir los síntomas de su enfermedad. El médico, con su conocimiento del organismo humano, es capaz de diagnosticar, a partir de estos síntomas, una enfermedad determinada, por ejemplo, apendicitis. Resume en una palabra la larga descripción de los síntomas hecha por el enfermo. Esta palabra implica un *conocimiento* de la enfermedad. La aplicación de este conocimiento es lo que le permite sanar al enfermo. Para llegar a diagnosticar una enfermedad determinada es necesario captar la unidad que permite comprender los diferentes síntomas. De la misma manera, para llegar a definir un objeto, para llegar a conocerlo, es necesario descubrir la unidad o la forma de organización de los elementos que sirven, en un primer momento, para describirlo.

Se puede describir una sociedad, decir, por ejemplo, que en toda sociedad existen industrias, campos cultivados, correos, escuelas, ejército, policía, leyes, corrientes ideológicas, etc. Pero la organización de estos elementos en diferentes estructuras (económica, jurídico-política e ideológica) y la determinación del papel que cada una de esas estructuras desempeña en la sociedad, *nos permite pasar de la descripción al conocimiento* de una realidad social, establecer las leyes de su desarrollo y, por lo tanto, la posibilidad de guiarlo conscientemente. En la época de Marx todo el mundo *percibía, describía*, los síntomas de la "enfermedad capitalista": la pobreza de las masas, la riqueza de ciertos pequeños grupos, la explotación de la mujer y del niño, etc. Algunos se rebelaban, otros buscaban explicar esta situación recurriendo a las leyes divinas fatalistas: "siempre habrá pobres entre nosotros". Pero Marx y Engels supieron pasar de la descripción al conocimiento de las causas y de las leyes del desarrollo capitalista, conocimiento que permitió, más tarde, a los partidos marxistas hacer la revolución y establecer regímenes sociales nuevos.

Por último, como ya hemos visto en *El capital* encontramos los elementos para caracterizar las relaciones de producción capitalista como una combinación de relaciones sociales y técnicas de producción: por una parte, el capitalista es el propietario de los medios de producción y de subsistencia del trabajador lo que obliga a éste a vender su fuerza de trabajo al capitalista: por otra, a medida que avanza el desarrollo de este modo de producción, el proceso de trabajo que en un comienzo está supeditado sólo formalmente al capitalista pasa, en la etapa de la gran industria, a supeditarse plenamente al propietario de los medios de producción. El trabajador queda completamente separado de los medios de producción, consumándose así la "libre" esclavitud capitalista. Y, además, estas relaciones conforman la estructura económica sobre la que se levanta todo el edificio social.

2) Modo de producción servil

Para explicar más el concepto de modo de producción nos parece importante detenernos en el

[203] Hablamos de "totalidad social orgánica" para diferenciarla de la "totalidad social expresiva" de tipo hegeliano.

análisis de lo que corrientemente se ha denominado "régimen de producción feudal", por la importancia que este tema tiene en nuestro continente.

Mucho se discute si en América Latina ha existido o no un modo de producción de tipo feudal. Podemos distinguir tres posiciones frente a este problema. La primera sostiene que en nuestros países existió un modo de producción feudal que, en la etapa actual, está en proceso de desintegración, pero del que todavía existen muchas "sobrevivencias". La segunda afirma que en América Latina no ha existido nunca un modo de producción feudal debido a que desde la colonia se estableció un intercambio de tipo capitalista imperialista entre las metrópolis (España y Portugal) y los diferentes países latinoamericanos.[204] Por último, existe una tercera posición que, reconociendo que en América Latina no ha existido nunca un modo de producción comparable al sistema feudal de Europa occidental, no puede, sin embargo, dejarse de constatar que en gran parte del campo latinoamericano existen todavía relaciones de producción que no son propiamente capitalistas. A estas relaciones se las ha llamado "relaciones de tipo precapitalistas" para distinguirlas de las relaciones de tipo feudal.

Antes de pronunciarnos por alguna de esas posiciones pensamos que es importante precisar lo que se entiende por "feudalismo".

Lo que hasta ahora se ha llamado corrientemente "modo de producción feudal" se caracteriza por estar basado en una economía predominantemente agrícola en la cual el campesino (productor directo) está *obligado* a satisfacer ciertas exigencias económicas del señor propietario de la tierra, exigencias que pueden adoptar la forma de servicios que deben ser prestados (trabajo de la tierra del señor, etc.) o de rentas que deben ser pagadas, especialmente en productos. Las fuerzas coercitivas que obligan al campesino a trabajar para el propietario de la tierra pueden tener diferentes orígenes: jurídico-político (la fuerza militar que poseen los señores, cierto tipo de procedimientos jurídicos) o ideológico (la fuerza de la costumbre, ideas religiosas, etcétera).[205]

En el modo de producción "feudal" la tierra representa el medio de producción más importante y es, por lo tanto, en torno a ella que se establecen las relaciones sociales de producción.

La clase dominante del modo de producción "feudal" tiene la propiedad de la tierra.

Es importante aclarar aquí que la *propiedad* de tipo feudal no tiene las mismas características que la propiedad de tipo capitalista. En algunos países europeos existían, por ejemplo, diversos grados de propiedad sobre la tierra dependientes del lugar que ocupaba el señor en la jerarquía social de la época:

Propiedad eminente pero no efectiva de los personajes más poderosos sobre dominios inmensos, propiedad más directa pero no absoluta, ya que estaba ligada a servicios y juramentos en manos de los señores pequeños y medianos. Esta jerarquía de derechos iba, poco a poco, imponiéndose hasta la base, es decir, hasta el nivel de los campesinos que explotaban la tierra, los que no gozaban sino de una posesión más o menos precaria del suelo.[206]

En otros casos la propiedad de la tierra pertenecía directamente al estado. En *El programa*

---

[204] André Gunder Frank, *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*, México, Siglo XXI, 1970. Léase también Luis Vitale, "América Latina, ¿feudal o capitalista? ¿Revolución burguesa o revolución socialista?", en revista *Estrategia*, julio de 1966.

[205] Véase P. M. Sweezy, M. Dobb y K. Takahashi, *La transición del feudalismo al capitalismo*, Madrid, Ciencia Nueva, 1967, pp. 66-67.

[206] B. Parain, "L évolution du systéme féodal européen", en *Cahiers du CERM*, núm. 59, 1968, p. 8.

agrario de la socialdemocracia rusa de 1905-1907, Lenin habla de un "feudalismo de estado".

Por otra parte, el propio Marx, refiriéndose a la servidumbre, habla de un modo de producción donde los productores directos no tienen que ver directamente con propietarios particulares, sino que tienen que ver directamente con el estado, como en Asia donde el propietario es al mismo tiempo el soberano.[207]

Ahora bien, las tierras que pertenecían a los señores o al estado eran divididas de tal manera que los señores conservaban en sus manos sólo una parte de éstas y la restante era concedida ("atribuida", "distribuida", "repartida", "dada") a los campesinos. A veces éstos, además de la tierra recibían algunos medios de producción.

¿Cuál era la situación del campesino frente a esta tierra que le había sido concedida?

El campesino poseía la tierra, disponía de ella, podía cultivar lo que estimase conveniente y los frutos de su trabajo le pertenecían. Además era propietario de sus medios de trabajo de carácter rudimentarios y fabricados por él mismo. Y como se trataba de una unidad de producción de tipo individual, el campesino controlaba todo el proceso de producción. Era capaz de producir sin recurrir a ninguna dirección externa.

El campesino tenía, por lo tanto, *la posesión efectiva* del proceso de producción. Esta situación lo distingue absolutamente del obrero industrial que, al mismo tiempo que carece de todo medio de producción, es absolutamente incapaz de controlar el proceso de producción global del cual él no es sino un eslabón ciego.

El campesino, al tener todo lo que necesita para poder sobrevivir él y su familia (tierra, instrumentos de trabajo, semillas, conocimientos técnicos rudimentarios, etc.), no tiene ninguna razón económica para ir a trabajar a la tierra del señor o para darle a éste parte de sus frutos. Si lo hace es debido a una coerción extraeconómica ejercida por el propietario de la tierra.

Si el señor no gozara de una autoridad directa sobre la persona del campesino, no podría hacer trabajar para él a un hombre provisto de un pedazo de tierra que explota él mismo. Era necesaria una "coacción extra-económica" como decía Marx definiendo ese régimen económico. Las formas y los grados de esa coacción pueden ser muy variados...[208]

Veamos ahora el texto mismo de Marx:

...está claro que en todas las formas en las que el trabajador directo sigue siendo "poseedor" de los medios de producción necesarios para la (producción) de sus propios medios de subsistencia y sus condiciones de trabajo, la relación de propiedad debe manifestarse al mismo tiempo como relación directa de dominación y servidumbre, con lo que el productor directo aparecerá como carente de libertad: carencia ésta de libertad que podrá atenuarse desde la servidumbre (...) con prestaciones personales hasta la mera obligación tributaria. Con arreglo a nuestro supuesto, en este caso el productor directo se encuentra en posesión de sus propios medios de producción, de las condiciones objetivas de trabajo necesarias para llevar a cabo su trabajo y para la producción de sus medios de subsistencia: desarrolla de manera autónoma su agricultura, así como la industria domiciliaria rural vinculada con ella (...) En estas condiciones, sólo es posible arrancarles (a los pequeños campesinos) el plustrabajo para el terrateniente nominal mediante una coerción extraeconómica, sea cual fuere la forma que

[207] K. Marx, *El capital*, III/8, p. 1006.

[208] V.I. Lenin, *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, en *Obras completas*, t. 3, p. 199.

ésta asuma.[209]

Es, por lo tanto, el mismo sistema económico "feudal" que se caracteriza, desde el punto de vista de las relaciones sociales de producción, por la separación de la propiedad y de la posesión de la tierra, quedando esta última en manos de los campesinos, y, desde el punto de vista de las relaciones técnicas de producción, por un control o apropiación efectiva del trabajo por parte del campesino, lo que hace surgir la necesidad de una coerción extraeconómica que obligue al campesino a cumplir sus compromisos con el terrateniente.

Si el campesino tiene una parcela, no irá a hacer el trabajo en la tierra del señor sino obligado y forzado. Aquí el sistema económico engendra una coerción extraeconómica: la servidumbre, la dependencia jurídica, el hecho de que los explotados no gocen de derechos cívicos, etcétera.[210]

En el sistema económico capitalista, por el contrario, el trabajador directo no podría sobrevivir si no ofreciera su fuerza de trabajo al capitalista. Por una parte, no posee ningún medio de producción que le permita trabajar por cuenta propia y, por la otra, suponiendo que poseyera estos medios, no podría producir en forma individual y sus productos no podrían competir en el mercado con los productos del sistema capitalista (precios más bajos por aumento de productividad del trabajo). En el sistema capitalista, por lo tanto, son razones directamente económicas las que mueven a los trabajadores a enrolarse en las fábricas como obreros. Nadie los presiona, son ellos quienes, para no morir de hambre, deben "voluntariamente" enrolarse en las filas del proletariado.

Ahora bien, ¿qué papel desempeña el mercado en un régimen "feudal" de producción? ¿Puede sostenerse que la característica *esencial* de este régimen es ser un sistema cerrado basado en una economía natural, es decir, un sistema de producción para el uso?[211]

Si se estudia en forma superficial el texto de Marx sobre la "génesis de la renta capitalista de la tierra",[212] se podrá responder en forma afirmativa a esta pregunta ya que este autor se refiere en varias ocasiones, al analizar *situaciones históricas concretas*, a la relación entre la economía natural cerrada al mercado y el régimen feudal de producción.

Sin embargo, un análisis detallado del capítulo global nos hace ver que Marx se interesa fundamentalmente en estudiar las relaciones de producción y que sólo secundariamente y refiriéndose a casos históricos concretos, los de la Antigüedad y Edad Media europeas [213] y el de los estados sociales estacionarios que surgen en Asia,[214] se interesa en analizar las relaciones de intercambio.

Marx mismo confirma nuestra interpretación en el siguiente texto de *El capital*:

También las categorías económicas antes consideradas llevan la señal de la historia. En la

---

[209] K. Marx, *El capital*, III/8, pp. 1005-1006.

[210] V.I. Lenin, "El problema agrario en Rusia a fines del siglo XIX" (junio de 1908), en *Obras completas*, t. 15, p. 81.

[211] A. Gunder Frank afirma lo siguiente: "Cualesquiera que sean los tipos de relaciones personales que existan en un sistema feudal, lo determinante en él, para nuestro propósito, es que se trata de un sistema cerrado o débilmente ligado al mundo exterior" (*Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*, México, Siglo XXI, 1970, p. 234). Por otro lado, Sweezy, aunque acepta la posibilidad de un cierto intercambio, sostiene: "La característica crucial del feudalismo es la de ser un sistema de producción para el uso. Se conocen las necesidades de la comunidad y la producción se planea y organiza con miras a satisfacer esas necesidades..." (*La transición del feudalismo al capitalismo*, *cit.* , p. 18)

[212] K. Marx, *El capital*, III/8, cap. XLVII, pp. 995-1034

[213] *Ibid. , p. 1001*

[214] *Ibid*., pp. 1012-1013

existencia del producto *como mercancía* están embozadas determinadas condiciones históricas. Para convertirse en mercancía, el producto *no ha de ser producido como medio directo de subsistencia para el productor mismo*. Si hubiéramos proseguido nuestra investigación y averiguado bajo qué circunstancias *todos* los productos o la mayor parte de ellos adoptan la forma de la *mercancía*, habríamos encontrado que ello no ocurre sino sobre la base de un modo de producción absolutamente específico, el *modo de producción capitalista*. Esa investigación, empero, es extraña al análisis de la mercancía. Pueden existir producción y circulación mercantiles aunque la parte abrumadoramente mayor de los productos se destine directamente al consumo de los productores mismos, no se transforme en *mercancía*; aunque, pues, el proceso social de producción no esté regido todavía en toda su extensión y profundidad, por el valor de cambio. La presentación del producto como mercancía implica una *división del trabajo* tan desarrollada *dentro de la sociedad* como para que se consume la escisión entre valor de uso y valor de cambio, iniciada apenas en el *comercio directo de trueque. Esa etapa de desarrollo, sin embargo, es común a las formaciones económicas sociales históricamente más diversas* (...) Sus condiciones históricas de existencia (del capital) no están dadas, en absoluto, con la circulación mercantil y la dineraria. Surge tan sólo cuando el poseedor de medios de producción y medios de subsistencia encuentra en el mercado al *trabajador libre* como vendedor de su fuerza de trabajo. (...)[215]

De los textos de Marx que hemos citado, y que estimamos representativos de su pensamiento general, se desprende que si bien la mayor parte de las formas históricas concretas del modo de producción "feudal" estudiadas por el autor han sido sistemas de economía natural, sistemas cerrados o muy poco vinculados con el mercado, esta característica no es un rasgo *esencial* de este modo de producción.

Definir el modo de producción feudal como una economía cerrada o como un sistema de producción para el uso es definir un modo de producción basándose en el análisis de las relaciones de intercambio y no en las *relaciones de producción* que son las relaciones que, para la metodología marxista, definen la estructura económica de todo modo de producción y sirven de base a su superestructura política e ideológica.

Estamos totalmente de acuerdo con Takahashi, quien sostiene que

la pregunta que debe formularse respecto de una estructura social dada no es la de si están presentes mercancías y dinero, sino la de cómo se producen esas mercancías, cómo se utiliza ese dinero en calidad de medio de producción. Los productos de los antiguos latifundios romanos entraban en el mercado en calidad de mercancías producidas por esclavos, y las acumulaciones por los señores feudales de los productos del trabajo forzoso o de las rentas feudales en productos entraban en circulación en calidad de mercancías producidas por siervos. También existen las mercancías simples producidas por los campesinos o artesanos independientes (...) así, como las mercancías capitalistas producidas por trabajadores asalariados, etc. (...) Por eso, un "sistema de producción para el mercado" no puede definir las relaciones históricas concretas de producción (y, por tanto, tampoco las relaciones de clase).[216]

Por lo tanto, para estudiar las características esenciales de cada modo de producción debemos centrar nuestro análisis, no en las relaciones de intercambio, sino en la "*forma social de la existencia de la fuerza de trabajo*",[217] es decir, en las relaciones de producción.

---

[215] . K. Marx, *El capital*, I,1, pp. 206-207 (las cursivas son nuestras)

[216] *La transición del feudalismo al capitalismo*, cit. , pp. 69-70.

[217] *Op. cit.* , p. 68 (las cursivas son nuestras)

La esclavitud, la servidumbre y el trabajo libre asalariado serían las formas básicas de existencia de la fuerza de trabajo en los sistemas económicos donde existe una relación de explotación.

Hasta aquí hemos utilizado la palabra "feudal" entre comillas ya que considerábamos importante detenernos en un estudio crítico de ella.

Según Parain,[218] "la palabra feudal no es la de la misma naturaleza que las palabras empleadas para designar tanto la sociedad esclavista como la sociedad capitalista o la socialista. En estos tres casos la palabra empleada designa el resorte social fundamental (propiedad sobre el esclavo, propiedad sobre el capital, propiedad social generalizada). El término *feudalismo*, por el contrario, es un término que sólo se refiere a la superestructura política desarrollada en una forma típica, en la forma plenamente acabada de la sociedad que se intercala entre la sociedad antigua esclavista y la

sociedad moderna capitalista. De ello resulta que este término no es siempre adecuado para caracterizar, sea la fase de formación, sea la fase de descomposición de este tipo de sociedad, sea ciertas variantes más o menos inacabadas".

En todos estos casos, en efecto, el "fief" —palabra de la que deriva el término "feudal"— no desempeña un papel fundamental. ¿En qué momento se toma el hábito de llamar "feudal" al conjunto de sistema, considerando tanto las relaciones de base entre los campesinos y los señores como los vestigios jurídico-políticos de la Edad Media en el seno de la monarquía absoluta moderna? Se trata de un hábito tardío nacido, sobre todo, en el curso de la lucha conducida por la burguesía ascendente contra un régimen que había entrado en decadencia, y que ya estaba, por lo tanto, alejado de su forma típica...

Por otra parte -agrega: el tipo de relaciones sociales que hemos definido brevemente[219] se instaló mucho antes del "fief" propiamente tal, que no fue sino su coronamiento político y sobrevivió (...) después de haber desaparecido ese coronamiento político.[220]

Todas estas consideraciones realizadas por Parain, y que hacemos nuestras, nos parecen decisivas para poner en cuestión el término "feudalismo". Creemos que es necesario emplear otro término que exprese lo esencial de este modo de producción, es decir, que exprese las características propias de las relaciones de producción que le sirve de base.

Hasta aquí hemos visto que la *servidumbre* es la forma característica de la existencia de la fuerza de trabajo en el modo de producción que, hasta entonces, llamábamos "feudal", y que ella consiste en la explotación del productor directo, quien se ve obligado por una coerción extraeconómica (jurídico-política o ideológica) a trabajar la tierra del terrateniente o a darle algún tipo de renta (en productos, en dinero).

Vimos, además, que son las propias *relaciones de servidumbre* —que se caracterizan desde el punto de vista de las relaciones sociales de producción por la *separación de la propiedad* y de la *posesión de la tierra*, quedando esta última en manos de los campesinos, y, desde el punto de vista de las relaciones técnicas de producción, por un *control o apropiación efectiva del trabajo por parte de esos campesinos*— las que exigen la intervención de un factor extraeconómico para su reproducción como tales. El hecho de que el productor directo pueda producir todo lo necesario para su subsistencia sin tener que recurrir al propietario de los medios de producción, es lo que hace surgir la necesidad de una "coerción extraeconómica"

---

218 "Caractéres généraux du féodalisme", en *Cahiers du CERM*, París, núm. 59, 1968, p. 3.

219 La definición de Parain coincide con la nuestra.

220 *Op. cit.* , p. 3.

que obligue al campesino a cumplir sus compromisos con el terrateniente.

Es el carácter mismo de la estructura económica lo que explica el carácter *dominante* que ocupa la superestructura jurídico-política o ideológica en este modo de producción. De ahí la gran variedad de formas que puede adoptar su superestructura: desde "feudalismo señorial" en algunos lugares hasta el "feudalismo de estado" en otros.

Partiendo de todas estas consideraciones pensamos que el término más adecuado para definir este modo de producción sería el término "servil" ya que son las relaciones de producción basadas en la servidumbre las que forman la base económica común de las distintas variaciones históricas de este modo de producción.

El modo de producción servil sería el objeto histórico abstracto al que corresponderían los rasgos generales de la servidumbre: propiedad de la tierra por los señores, posesión de la tierra y de los medios de trabajo por el campesino, coerción extraeconómica para obligar al campesino a trabajar la tierra del señor.

El *feudalismo* sería una forma de manifestación concreta, históricamente determinada, con características jurídico-políticas precisas (relaciones entre el soberano y los vasallos) de los rasgos generales propios del *modo servil de producción*.

Al plantear así el problema pensamos que estamos siendo coherentes con el pensamiento de Marx.

(...) la relación directa entre los *propietarios* de las condiciones de producción y los *productores directos* —relación ésta cuya forma eventual siempre corresponde naturalmente a determinada *fase de desarrollo del modo de trabajo* y, por ende, a su fuerza productiva social— donde encontraremos el secreto más íntimo, el fundamento oculto de toda la *estructura socia*l, y por consiguiente también de la *forma política que presenta la relación de soberanía y dependencia*, en suma, de la forma específica del estado existente en cada caso. Esto no impide que *la misma base económica* —la misma con arreglo a las condiciones principales—, en virtud de incontables diferentes circunstancias empíricas, condiciones naturales, relaciones raciales, influencias históricas operantes desde el exterior, etc. pueda presentar infinitas variaciones y matices en sus manifestaciones, las que sólo resultan comprensibles mediante el análisis de estas circunstancias empíricamente dadas.[221]

El sistema de "encomiendas" instalado por la colonización española en América Latina sería otra variante histórica concreta del modo de producción servil.

Grupos de indios eran confiados "encomendados" a un colono. Este debía proteger y catequizar a los indios. Por la sumisión de los que trabajaban a los que llevan las armas y a los que rezan, el sistema se inspiraba directamente en la Europa feudal. Sin embargo, al estar los "encomenderos" designados por la poderosa monarquía española, o por sus agentes, la estructura política es aquí muy diferente a la de la Edad Media.[222]

Otra forma histórica concreta del modo de producción servil sería el "asiatismo" o lo que se ha llamado "modo de producción asiático". Marx dice al respecto lo siguiente:

Si no es el terrateniente privado sino, como sucede en Asia, el estado quien los enfrentará directamente como terrateniente y a la vez como soberano (...), la relación de dependencia, tanto en lo político como en lo económico, no necesita poseer ninguna forma más dura que la que le es común a cualquier condición de súbditos con respecto a ese estado. El estado, en

[221] K. Marx, *El capital*, III/8, p. 1007 (las cursivas son nuestras)

[222] B. Parain, "L évolution du systéme féodal européen", *op. cit.* , p. 9.

este caso, es el supremo terrateniente.[223]

Existiría, por lo tanto, un modo de producción servil, que tomaría diferentes formas en cada caso histórico concreto. No cabe duda que en ciertas regiones de América Latina los españoles y portugueses implantaron sistemas de explotación basados en la servidumbre aunque los productos de este sistema de explotación se incorporaran al mercado capitalista colonial.

En sentido riguroso no se puede hablar de la existencia de feudalismo en América Latina ya que no fue la forma histórica concreta feudal, con sus características jurídico-políticas precisas, la que se implantó en nuestro continente sino formas modificadas de la propia base económica general apoyada en la explotación servil.

Ahora bien, entre el modo de producción basado en la servidumbre y el modo de producción basado en el trabajo asalariado existen formas intermedias que es necesario estudiar para poder determinar en forma precisa cuál es el estado actual de la masa campesina en nuestros países.

Lenin habla, por ejemplo, de relaciones "semiserviles" de producción. En este caso la mano de obra agrícola se ha liberado de al tutela feudal, se han anulado las razones jurídicas que ataban al siervo a la tierra. Esta se las entrega ahora en arrendamiento o se les vende, pero estas medidas sea adoptan de tal manera que el campesino rápidamente se encuentra endeudado, su producción no le permite crear los bienes necesarios para su subsistencia y la de al familia, y esto lo obliga, ahora por *razones económicas*, a trabajar las tierras del terrateniente quien lo remunera parte en tierras, parte en productos y parte en dinero. A medida que el dinero va conformando la parte esencial del salario y que las máquinas van desplazando los instrumentos rudimentarios del campesino, estas relaciones semiserviles se van transformando en capitalistas. Se produce así lo que el dirigente bolchevique denomina "la vía junker de desarrollo capitalista", es decir, la transformación de las antiguas grandes haciendas feudales en haciendas capitalistas. Vía que se diferencia de lo que llamó "vía americana", cuya característica esencial es el reparto de la tierra a los campesinos en medida suficiente como para transformarse en pequeños productores independientes y luego diferenciarse en capitalistas agrarios y proletariado agrícola.

Para terminar, queremos insistir en que si nos hemos detenido en un problema aparentemente teórico y desligado de la acción política es justamente porque no es tal.

El gran aporte de los teóricos marxistas al problema del "subdesarrollo", es, sin duda, haber señalado que éste se debe esencialmente, no a la existencia de relaciones "precapitalistas" en los países "subdesarrollados", sino a la forma en que el sistema capitalista imperialista de los países avanzados penetra, deforma y frena estas economías. Pero afirmar que el modo de producción capitalista domina en el nivel del mercado, y aún en el nivel de las relaciones de producción, no significa necesariamente negar la existencia de relaciones de producción "precapitalistas" que, aunque deformadas y subordinadas al modo de producción dominante, siguen existiendo como tales.

Nos parece innegable que en América Latina existen, en mayor o menor grado, relaciones "precapitalistas" y que todo movimiento revolucionario que quiera desarrollar una acción victoriosa tiene que tomarlas en cuenta. Sería un grave error político esforzarse por movilizar al campesinado de determinados países, o por lo menos a ciertos sectores de ese campesinado, con consignas proletarias que no tendrían ningún eco dado el carácter semiservil de las relaciones en que trabaja.

---

[223] K. Marx, *El capital*, III/8, p. 1006.

Toda teoría acerca del subdesarrollo que se estime revolucionaria debería permitir pensar y diagnosticar esta realidad compleja de nuestras estructuras económicas.

3) Objeto de "el capital"

Para comprender mejor el concepto de modo de producción es importante determinar el objeto de la principal obra de Marx.

¿Se puede decir que el esfuerzo teórico de Marx sólo pretende reflexionar acerca del aspecto económico de la sociedad capitalista? ¿Se trata del estudio de un país determinado: la Inglaterra de la época de Marx?

Veamos lo que dice Lenin al respecto:

El Capital se reduce a un período histórico determinado, está "sólo dedicado" al estudio precisamente de la sociedad capitalista".[224]

Pero ¿de qué sociedad capitalista se trata? ¿De Inglaterra u otro país históricamente determinado? Algunas páginas más adelante Lenin aclara esto:

No limitándose a caracterizar el régimen contemporáneo, a aquilatarlo en su valor y condenarlo, Marx y le dio una explicación científica, reduciendo este régimen contemporáneo, diferente en los distintos estados de Europa y fuera de Europa, a una base común: a la formación social capitalista, cuyas leyes de funcionamiento y desarrollo analizó objetivamente (demostró la *necesidad* de la explotación en semejante régimen).[225]

Y en una nota posterior explica que si se dejan de lado rasgos de los regímenes económicos de la Edad Media es porque pertenecen a la formación social del feudalismo, y Marx analiza sólo la formación *capitalista*. El proceso de desarrollo del capitalismo propiamente dicho comenzó en realidad (por ejemplo, en Inglaterra) partiendo del régimen de los pequeños productores de mercancías diseminados, con su propiedad individual basada en el trabajo.[226]

En estos textos Lenin señala en forma precisa los límites del estudio de Marx: el régimen, sistema, formación social capitalista, es decir, un objeto histórico abstracto, puro. Debemos anotar que Lenin emplea aquí el término "formación social" como equivalente a lo que nosotros denominamos modo de producción.[227]

El siguiente texto hace ver en forma aún más clara el carácter abstracto del objeto de Marx.

(...) sólo hemos de presentar —escribe Marx— la organización interna del modo capitalista de producción, por así decirlo, en su término medio ideal.[228]

Y Lenin explica:

La teoría del capital supone que el obrero recibe el valor total de su fuerza de trabajo. Este es el ideal del capitalismo, pero de ningún modo su realidad. La teoría de la renta del suelo

---

[224] V.I. Lenin, *Quiénes son los "amigos del pueblo"*, cit. , p. 26; *Obras completas*, t. 1, pp. 159-160

[225] *Op. cit.* , p. 36; p. 168.

[226] *Op. cit.* , p. 60; p. 189.

[227] Lenin emplea en forma indiferente el término "formación social" tanto para referirse a una totalidad social abstracta (lo que hemos denominado "modo de producción") como para referirse a una totalidad social concreta (lo que denominaremos "formación social"). Por lo tanto, cada vez que aparezca este término en los textos, es necesario determinar en qué sentido es utilizado por Lenin.

[228] K. Marx, *El capital*, III/8, p. 1057.

supone que la población agrícola se encuentra totalmente dividida en terratenientes, capitalistas y obreros asalariados. Este es el ideal del capitalismo, pero de ningún modo su realidad. La teoría de la realización supone la repartición proporcional de la producción. Este es el ideal del capitalismo, pero de ninguna manera su realidad.[229]

Veamos ahora lo que el mismo Marx dice del modo de producción capitalista y de Inglaterra:

Lo que he de investigar en esta obra es el modo de producción capitalista y las relaciones de producción e intercambio a él correspondientes. La sede clásica de ese modo de producción es, hasta hoy, Inglaterra. Es éste el motivo por el cual, al desarrollar mi teoría, me sirvo de ese país como principal fuente de ejemplos.[230]

Marx estudia, por lo tanto, en *El capital* un objeto abstracto: el MODO DE PRODUCCIÓN CAPITALISTA. La Inglaterra de la segunda mitad del siglo XIX figura en esta obra sólo como un ejemplo que sirve para *ilustrar* sus afirmaciones teóricas, debido a que es el país en que el capitalismo estaba más avanzado.

Pero ¿podemos decir que *El capital* estudia todo el modo de producción capitalista?

Antes de responder veamos lo que dice Lenin después de haber analizado en forma esquemática las características de la estructura económica del régimen de producción capitalista:

Tal es el *esqueleto de El Capital.* Pero toda la cuestión estriba en que Marx no se dio por satisfecho con este esqueleto, que no se limitó sólo a la "teoría económica", en el sentido habitual de la palabra: que, *al explicar* la estructura y el desarrollo de una formación social determinada *exclusivamente* por las relaciones de producción, Marx, no obstante, siempre y en todas partes, estudiaba las superestructuras correspondientes a estas relaciones de producción, cubría el esqueleto de carne y le inyectaba sangre. Por ello *El capital* obtuvo un éxito tan gigantesco, pues esta obra del "economista alemán" puso ante los ojos del lector toda la formación social capitalista, como organismo vivo, con los diversos aspectos de la vida cotidiana, con las manifestaciones sociales efectivas del antagonismo de clase propio de las relaciones de producción, con su superestructura política burguesa destinada a salvaguardar el dominio de la clase de los capitalistas, con sus ideas burguesas de libertad, igualdad, etc., con sus relaciones familiares burguesas.[231]

En este texto Lenin afirma que en *El Capital* no se limita a estudiar la estructura económica del modo de producción capitalista, sino que se refiere también a las superestructuras que le corresponden.

Lo que ocurre en realidad es que *El capital*, tal como lo conocemos, es una obra inconclusa, representa el estudio científico del "aspecto económico" del modo de producción capitalista, y a ello se debe que se le considere generalmente como una obra de tipo económico. Marx pretendía analizar también el derecho, el estado y la ideología del modo de producción capitalista, como lo deja ver en el plan de trabajo que presenta en la *Introducción general a la crítica de la economía política*, pero no alcanzó a hacerlo. Sin embargo, es necesario señalar que esta teoría del "nivel económico" del modo de producción capitalista supone necesariamente si no la teoría desarrollada, al menos ciertos elementos teóricos que se refieren a las otras instancias de este modo de producción: ideológica y jurídico-política. A estos elementos se refiere Lenin en el texto citado.

---

[229] V.I. Lenin, "Algo más sobre la teoría de la realización" (1899), en *Escritos económicos* (1893-1899), t. 3, p. 235.

[230] K. Marx, *El capital*, I/1, p. 6.

[231] V.I. Lenin, *Quiénes son los "amigos del pueblo"...*", *cit.* , p. 17

Por lo tanto, *El capital* no se limita sólo a la economía. Sobrepasa ampliamente a la economía, conforme a la concepción marxista de la realidad económica, que solo puede ser comprendida como un aspecto, una parte, una estructura inscrita orgánicamente en la totalidad de un modo de producción. A ello se debe que, a pesar de que el análisis de Marx permanece fundamentalmente en el nivel de la economía capitalista, se pueden encontrar en su obra elementos teóricos importantes para elaborar la teoría de los otros aspectos de este modo de producción, elementos que hasta este momento no han sido elaborados.[232]

Por último, es necesario señalar que *El capital* se limita a estudiar en forma científica y acabada el nivel económico del modo de producción capitalista en su fase competitiva, que se caracteriza fundamentalmente por la libre competencia de los capitalistas individuales. A pesar de que Marx descubre la tendencia a concentración de los capitales y a la formación de monopolios, no puede realizar un análisis científico de esta etapa del desarrollo capitalista debido a que, como pensador, está limitado en sus elaboraciones por la problemática de su época.

4) Modo de producción

Después de lo expuesto anteriormente, podemos entender mejor por qué afirmábamos que el concepto de modo de producción no se puede reducir a la estructura económica de la sociedad, es decir, al modo de producción de bienes materiales exclusivamente.

El concepto de MODO DE PRODUCCIÓN es el concepto que nos permite pensar la sociedad global como la totalidad social orgánica en sus diversas etapas del desarrollo: comunidad primitiva, esclavitud, servidumbre, capitalismo, comunismo. Es decir, es un *concepto histórico abstracto* que no debe ser confundido nunca con el estudio de un país determinado.

Todo MODO DE PRODUCCIÓN está constituido por: 1) Una ESTRUCTURA GLOBAL, formada por tres estructuras regionales:

estructura económica
estructura jurídico-política
estructura ideológica

En esta estructura global, una de las estructuras regionales DOMINA a las otras.

Es importante señalar aquí que no es el nivel o estructura económica el que desempeña siempre el papel dominante, como lo pretenden, a menudo, los vulgarizadores del marxismo. Marx nos lo dice claramente en una nota del primer libro de *El capital:*

Aprovecho la oportunidad para responde brevemente a una objeción que, al parecer mi obra *Zur Kritik der politischen Okonomie* (1859), me formuló un periódico germano-norteamericano. Mi enfoque —sostuvo éste— según el cual el modo de producción dado y las relaciones de producción correspondientes al mismo, en suma, "la estructura económica de la sociedad es la base real sobre la que se alza una superestructura jurídica y política, y a la que corresponden determinadas formas sociales de conciencia", ese enfoque para el cual el "modo de producción de la vida material condiciona en general el proceso de la vida social, política y espiritual", sería indudablemente verdadero para el mundo actual, en el que imperan los intereses materiales, pero no para la Edad Media, en la que prevalece el catolicismo, ni para Atenas y Roma, donde era la política la que dominaba. En primer tiempo, es sorprendente que

[232] L. Althusser, "Práctica teórica y lucha ideológica", *op. cit.* , p. 38

haya quien guste suponer que alguna persona ignora esos archiconocidos lugares comunes sobre la edad Media y el mundo antiguo. Lo indiscutible es que ni la Edad Media pudo *vivir* de catolicismo ni el mundo antiguo de política. Es, a la inversa, el modo y manera en que la primera y el segundo se ganaban la vida, lo que explica por qué en un caso la política y en otro el catolicismo desempeñaron el papel protagónico.[233]

Si resumimos lo esencial de esta nota, podemos observar que Marx sostiene que si lo económico domina en el capitalismo, no se puede negar que en la Edad Media dominaba el catolicismo (es decir, una estructura ideológica) y en Atenas y Roma, la política. Pero dice que son las condiciones económicas de entonces las que explican por qué en un caso el catolicismo y en el otro la política desempeñaban el papel protagónico (o dominante).

En esta estructura global, la estructura económica es siempre DETERMINANTE en última instancia.

Como lo indica el texto que acabamos de citar, son las condiciones económicas las que DETERMINAN cuál de las estructuras regionales tendrá el papel dominante.

La distinción entre el papel DOMINANTE y el papel DETERMINANTE en última instancia es una distinción fundamental, que debe ser hecha y a la cual Althusser ha dado todo su peso. En Marx y en Engels es difícil encontrar formulaciones explícitas sobre esta distinción, debido a que su objeto de estudio es el MODO DE PRODUCCIÓN capitalista en donde ambos coinciden; el nivel económico desempeña en este modo de producción no sólo el papel determinante en última instancia sino también el papel dominante.

Precisemos más lo que entendemos por estructura dominante. En el nivel del modo de producción consideramos dominante aquella estructura regional que desempeña el papel fundamental en la reproducción de un modo de producción determinado.

En el caso del modo de producción capitalista, su reproducción está asegurada por leyes internas a la estructura económica. Ello no quiere decir que los elementos superestructurales estén ausentes, sino que su presencia no es el elemento fundamental en la reproducción del sistema. Son las leyes del desarrollo económico capitalista (acumulación, reproducción ampliada, etc.) las que determinan la forma en que se reproduce el sistema y le dan su carácter específico. Los factores superestructurales sólo intervienen en forma manifiesta cuando surgen obstáculos para el desarrollo de estas leyes. Esta sería la razón que permite afirmar que en el modo de producción capitalista es la estructura económica la que ocupa el lugar dominante dentro de la estructura global del modo de producción.

En el caso del modo de producción "servil" no son las leyes económicas las que aseguran la reproducción del sistema. Para que el excedente siga siendo acaparado por los señores de la tierra, se necesita la intervención activa y fundamental de elementos de tipo superestructurales. Sin una relación de dependencia fundamental ligada a los factores ideológicos y jurídico-político los siervos no irían a trabajar la tierra del señor o no le entregarían parte de su trabajo en otro tipo de renta (en productos o en dinero). En este modo de producción, por lo tanto, es dominante la superestructura ideológica o jurídico-política, ya que es a través de ellas que se asegura la reproducción del modo de producción.

El concepto de estructura dominante no debe ser confundido con el concepto de estructura *a* dominante introducido por Althusser.[234]

---

[233] K.Marx, *El capital*, I/1, p. 100, n. 33.

[234] L. Althusser, "Sobre la dialéctica materialista", en *La revolución teórica de Marx*, México, Siglo XXI, 1967, pp. 166-181. Es necesario aclarar que por un error de los editores en la primera edición se eliminó sin consultar con el traductor la preposición a por considerarla inadecuada gramaticalmente, sin que quien hiciera

El primero se refiere a una *estructura regional*, a aquella que ocupa el papel dominante en un modo de producción determinado: la estructura económica en el capitalismo, la superestructura jurídico-política en el régimen de servidumbre. El concepto de *estructura a dominante* se refiere a la estructura social global que es, como hemos visto hasta aquí, una estructura compleja que está articulada en torno a las relaciones de producción, las que a su vez determinan cuál de las estructuras regionales: económica, jurídico-política o ideológica, desempeña el papel dominante dentro de esa estructura social.

Decir que la estructura social está articulada en torno a las relaciones de producción es afirmar que ellas constituyen su núcleo estructurador o matriz. Son estas relaciones las que explican el tipo característico de articulación de las distintas estructuras regionales en cada modo de producción, son ellas las que determinan cuál de las estructuras ocupará el papel dominante. Recordemos que Marx dice explícitamente que es "*la relación directa entre los propietarios de las condiciones de producción y los productores directos*" la que nos revela *"el secreto más íntimo, el fundamento oculto de toda la estructura social*".[235]

Pero, volvemos a repetir, el hecho de que sea en la estructura económica donde hay que buscar el hilo conductor para comprender toda la sociedad, no significa que lo que aparece como lo más fundamental o lo que en ella domina sea siempre lo económico. En el capitalismo sí lo es, en este modo de producción es la forma en que se estructura el proceso económico lo que determina que sea a la vez esta estructura la que ocupe el papel dominante. En el feudalismo o en la esclavitud la estructura económica, que sigue siendo, por supuesto, el elemento determinante en última instancia, no es la estructura que domina.

Por último, lo que caracteriza a todo MODO DE PRODUCCIÓN es su dinámica, es decir, la continua REPRODUCCIÓN de sus condiciones de existencia. El modo de producción capitalista, por ejemplo, al mismo tiempo que produce bienes materiales en una forma que implica la división de los hombres de esta totalidad social en capitalistas y obreros, y que da origen a toda una ideología que favorece este tipo de producción y a una forma de poder que la defiende y la estimula, va continuamente reproduciendo sus condiciones de producción.

Al mismo tiempo que produce bienes materiales, reproduce las relaciones de producción capitalistas, y al mismo tiempo que reproduce estas relaciones reproduce sus condiciones de existencia superestructurales, es decir, las condiciones ideológicas y las relaciones de poder así como el papel que desempeña dentro de la estructura social.

Con todos estos elementos podemos ya pasar a definir el concepto de modo de producción que es el concepto central de la teoría marxista de la historia.

---

este cambio se diera cuenta que cambiaba completamente el sentido de la palabra. Pedimos que se enmendara el *error* de graves implicaciones teóricas, en la segunda edición. Así se hizo, como se comprueba en el índice y desde la página 177 en adelante, pero aquí se comete un error anterior y sigue usando el término "estructura dominante". Es sólo en la revisión de nuestro libro, en 1984, cuando nos damos cuenta de este error que, estamos seguros, ha limitado la comprensión de uno de los conceptos teóricos más importantes introducidos por Althusser: *structure a dominante*. El que este error se haya mantenido durante 16 años nos hace pensar que muchos de los que leyeron el texto que tradujimos para Siglo XXI no comprendieron en profundidad el pensamiento del filósofo marxista.

[235] K. Marx, *El capital*, III/8, p. 1007 (las cursivas son nuestras). Pensamos, por lo tanto, que no es correcto afirmar, como lo hace Poulantzas en su libro *Poder político y clases sociales en el estado capitalista* (México, Siglo XXI, 1969), que la matriz del modo de producción es el tipo de articulación de sus distintos niveles. Si, como el mismo Poulantzas lo señala (p. 22), son las relaciones de producción (propiedad, apropiación real) las que determinan el tipo de articulación de los niveles del modo de producción, este tipo de articulación no es sino un efecto de aquello que constituye realmente la matriz de este modo: las relaciones de producción. Pensamos que esta concepción de Poulantzas constituye el punto nodal estratégico de sus errores teóricos acerca del concepto de clase social.

Llamaremos MODO DE PRODUCCIÓN al concepto que permite pensar la totalidad social orgánica como una estructura compleja a dominante, en la cual el nivel económico es determinante en última instancia.

5) Formación social

El concepto de MODO DE PRODUCCIÓN se refiere a un objeto histórico abstracto, a una totalidad social pura, "ideal", en la que la producción de bienes materiales se efectúa en forma homogénea. Pero en la mayor parte de las sociedades históricamente determinadas la producción de bienes materiales no se efectúa de una manera homogénea. En una misma sociedad se pueden encontrar diferentes tipos de relaciones de producción.

La Rusia analizada por Lenin en su artículo sobre El impuesto en especies (que corresponden, más o menos, al período que va desde 1917 hasta 1929) es un ejemplo de la combinación de diferentes sistemas económicos. Veamos la enumeración que hace Lenin:

1) economía campesina patriarcal, es decir, natural en una gran medida;
2) pequeña producción mercantil (esta categoría comprende a la mayor parte de los campesinos que venden trigo);
3) capitalismo privado;
4) capitalismo de estado;
5) socialismo.

Rusia es tan grande y tan variada que todas estas diversas formas económicas y sociales se mezclan en ella. En esto consiste la originalidad de la situación.

Otro ejemplo es la Francia analizada por Marx en *El 18 Brumario*. En ella se encuentra una combinación de diferentes modos de producción de bienes materiales: feudal, patriarcal, pequeño-mercantil y capitalista.

Ahora bien, estas diversas relaciones de producción que coexisten en una sociedad históricamente determinada no lo hacen en forma anárquica ni aislada de otras: una de ellas ocupa una situación dominante, imponiendo a las demás sus propias leyes de funcionamiento.

En la *Introducción general a la crítica de la economía política*, Marx dice lo siguiente:

En todas las formas de sociedad, es una producción determinada y las relaciones engendradas por ella las que asignan a todas las otras producciones y a las relaciones engendradas por ellas su rango y su importancia.[236]

Si estudiamos, por ejemplo, los diversos países de América Latina, encontramos que existen diversas relaciones de producción que van desde las relaciones capitalistas más desarrolladas hasta aquellas que caracterizan a una economía casi autárquica en ciertas regiones, dominando en la mayor parte de ellos, si no en todos, las relaciones de producción capitalistas. Estas someten a sus leyes de desarrollo a las otras relaciones que les están subordinadas.

Por lo tanto, en la mayor parte de las sociedades históricamente determinadas nos

[236] Traducción directa de *Einleitung zur Kritik der politischen Okonomie*, en Werke, Berlín, Dietz Verlag, 1964, t. 13, p. 637. (La cita está en la p. 57 de la edición en español citada hasta aquí)

encontramos con la existencia de varias relaciones de producción. Pero en esta diversidad existe siempre una relación de producción que es dominante y cuyas leyes de funcionamiento tienen una influencia decisiva sobre las demás.

De lo expuesto anteriormente se deduce que la dominación de un tipo determinado de relaciones de producción no hace desaparecer en forma automática todas las otras relaciones de producción: éstas pueden seguir existiendo, aunque modificadas y subordinadas a las relaciones de producción dominantes.

Podemos afirmar, por ejemplo, que desde la época de la conquista los países de América Latina han estado sometidos al sistema capitalista mundial, en un comienzo bajo las forma de capitalismo comercial y luego a través de relaciones de producción propiamente capitalistas (en la mayor parte de ellos); pero afirmar que este sistema capitalista mundial domina no significa negar que existían y que todavía existen, en forma muy difundida, relaciones precapitalistas de producción; relaciones de producción que se acercan a las de la comunidad primitiva en algunos lugares aislados, relaciones semiserviles en muchas zonas campesinas y una difusión bastante grande de la pequeña producción artesanal.

Ahora bien, las relaciones de producción dominantes no sólo imponen sus leyes de funcionamiento a las otras relaciones de producción que les están subordinadas sino que también determinan el carácter general de la superestructura de dicha sociedad.

La complejidad de la estructura económica y el carácter dominante de una de las relaciones de producción que coexisten en ella explica el carácter complejo de las estructuras ideológicas y jurídico-política de toda sociedad históricamente determinada.

Para designar esta realidad social históricamente determinada empleamos el concepto de FORMACION SOCIAL. Este concepto se refiere, como hemos visto, a una realidad concreta, compleja, impura, como toda realidad, a diferencia del concepto de MODO DE PRODUCCIÓN que se refiere a un objeto abstracto, puro, "ideal".

Llamaremos FORMACION SOCIAL a una totalidad social concreta históricamente determinada.

Esta totalidad social concreta, históricamente determinada, puede corresponde a un país determinado o a una serie de países que tienen características más o menos similares y una historia común. Se puede hablar así de la formación social chilena, mexicana, etc., como también de la formación social latinoamericana.

Ahora bien, como toda totalidad social, esta totalidad social concreta, históricamente determinada, está compuesta de una estructura económica, una estructura ideológica y una estructura jurídico-política; pero a este nivel ellas tienen un carácter mucho más complejo. Por lo tanto, en toda formación social, salvo muy escasas excepciones, encontramos:

una estructura económica compleja, en la que coexisten diversas relaciones de producción. Una de estas relaciones ocupa un lugar dominante, imponiendo sus leyes de funcionamiento a las otras relaciones subordinadas.

una estructura ideológica compleja formada por diversas tendencias ideológicas. La tendencia ideológica dominante, que subordina y deforma a las demás tendencias, corresponde generalmente a la tendencia ideológica de la clase dominante, es decir, a la tendencia ideológica propia del polo explotador de la relación de producción dominante;

una estructura jurídico-política compleja, que cumple la función de dominación de la clase dominante.

La formación social es, por lo tanto, una estructura compleja, compuesta por estructuras regionales complejas articuladas a partir de la estructura de las relaciones de producción. Es necesario estudiar cada estructura regional en su autonomía relativa de las demás y de acuerdo con sus características propias.

El concepto de modo de producción se refiere a una totalidad social abstracta (capitalista, servil, esclavista, etc.). El concepto de formación social se refiere a una totalidad social concreta. Esta no es una combinación de modos de producción, de totalidades sociales abstractas o ideales; es una realidad concreta, históricamente determinada, estructurada a partir de la forma en que se combinan las diferentes relaciones de producción que coexisten a nivel de la estructura económica.[237]

Por lo tanto, al estudiar una formación social, al estudiar un país determinado, debemos empezar siempre por diagnosticar qué tipo de relaciones de producción existen, cómo se combinan, cuál es la relación de producción dominante, cómo ejerce su influencia sobre las relaciones de producción subordinadas.

Sabemos que la tesis fundamental del materialismo histórico consiste en explicar el conjunto de los procesos históricos que se producen en una sociedad a partir de su infraestructura económica y, por lo tanto, a partir de una estructura económica compleja en la que se combinan diferentes relaciones de producción. Esta tesis no implica, sin embargo, que el marxismo niegue la importancia de los otros niveles de la sociedad. La estructura económica determina, en última instancia, el desarrollo social, *pero no produce* nada automáticamente. Los niveles ideológicos y jurídico-políticos tienen una autonomía relativa, dentro de los márgenes que les permite la estructura económica, es decir, sus propias leyes de desarrollo. Su desarrollo puede estar adelantado o retrasado respecto a la estructura económica.

El estudio de una formación social es fundamentalmente un estudio empírico. Es necesario tener datos concretos, estadísticos o de otro tipo, los que deben ser sometidos a un estudio crítico. *Nunca* se puede *deducir* de la infraestructura económica las otras estructuras de la sociedad. Lo económico sólo sirve de "*hilo conductor*", de guía en la investigación detallada y específica de las estructuras ideológica y jurídico-política.

Por último, a nivel de la formación social, la totalidad social históricamente determinada toma la forma de "individualidad concreta" que conserva una cierta identidad a través de sus transformaciones. Un país o un grupo de países se distingue de otro país o grupo de países por sus características individuales y por su historia. En esta historia se pueden distinguir distintas fases de desarrollo; lo que determina el paso de una fase a la otra es un cambio en la forma en que se combinan las diversas relaciones de producción que coexisten en ella. Las relaciones de producción que ocupan un lugar dominante en la estructura económica determinan el carácter de la fase, y, además, le dan un nombre. Cuando se habla, por ejemplo, de países capitalistas o países semifeudales, se está pensando en las relaciones de producción dominantes en la formación social, pero ello no excluye la existencia de otras relaciones de producción que ocupan un lugar subordinado.

Si se empleara un lenguaje riguroso, debiera decirse: formación social a dominante capitalista y formación social a dominante semifeudal.

[237] La definición de formación social como una simple combinación de modos de producción es dada por Poulantzas en su libro *Poder político y clases sociales en el estado capitalista*, cit. , pp. 13-14

6) Coyuntura política

Hasta aquí hemos visto los conceptos de *modo de producción* y de *formación social*. El primero se refiere a una totalidad social abstracta, el segundo a una totalidad social históricamente determinada. Ahora vamos a detenernos muy brevemente en el concepto que se refiere al nivel más concreto de análisis de una formación social, el concepto de COYUNTURA POLITICA.

Este concepto da cuenta de la situación política concreta de un determinado país, de un conjunto de países o de la situación política a nivel mundial. Lenin se refiere a ella como "el momento actual de la lucha de clases".

Para conducir con éxito un proceso revolucionario es necesario ser capaz de determinar con precisión las características de este "momento actual" ya que de su caracterización dependen las orientaciones concretas que debe seguir el accionar revolucionario de la vanguardia. No bastan las orientaciones generales, es necesario saber qué hacer en la práctica.

Por otra parte, es de igual importancia saber detectar cuándo se produce un cambio cualitativo de esa situación política, cuándo surge una nueva coyuntura política, ya que ello implica modificar las orientaciones anteriores adecuándolas a la nueva situación.

Por la importancia política de este tema y para evitar abordarlo aquí en forma apresurada, lo que se prestaría para una inadecuada asimilación del mismo, remitimos a nuestros lectores a nuestro nuevo libro: *La revolución social (Lenin y América Latina)*.[238] En él los lectores encontrarán elementos para caracterizar adecuadamente la coyuntura política y las tareas políticas que de ella se desprenden.

Por ahora adelantamos una definición:

La COYUNTURA POLITICA es el "momento actual" de la lucha de clases en una formación social o sistema de formaciones sociales.

7) Resumen

En este capítulo hemos estudiado los conceptos de modo de producción, formación social y coyuntura política. Hemos visto que el primero se refiere a una totalidad social abstracta, que el segundo se refiere a una totalidad social concreta históricamente determinada y que el tercero se refiere al "momento actual" de una formación social.

Para facilitar una mejor comprensión del concepto de modo de producción nos hemos detenido en el análisis del modo de producción servil y del objeto de *El capital* de Marx.

Por lo tanto, en este capítulo hemos definido los siguientes conceptos: *modo de producción - formación social - coyuntura política.*

8) Cuestionario

[238] México, Siglo XXI, 1985 (en preparación)

1. ¿Cuántos modos de producción de bienes materiales existen en su país? ¿Qué relación existe entre éstos y las relaciones de producción?
2. ¿Puede decirse que en algún momento existieron en su país relaciones serviles de producción? ¿Cuáles eran sus características? ¿Hasta qué época duraron?
3. ¿Por qué puede hablarse de relaciones de servidumbre aunque los productos hayan ido a parar al mercado capitalista mundial?
4. ¿Existen todavía rasgos semiserviles en el campo? Si es así ¿cómo se manifiestan?
5. ¿Cómo se llevó a cabo el proceso de descomposición de las relaciones serviles de producción? ¿Se dividieron las grandes haciendas y se pusieron a disposición de los campesinos para su compra o se mantuvieron como tales cambiando sólo las relaciones de producción al introducirse la tecnología capitalista en el agro?
6. ¿Puede afirmarse que en su país existe un solo modo de producción: el capitalista? ¿Es correcto plantearse la pregunta de este modo?
7. ¿Su país debe ser calificado como una formación social o como un modo de producción?
8. ¿Qué puede usted encontrar en *El capital* de Marx para el estudio de la realidad económica de su país?
9. Para diagnosticar las características esenciales de su país en la época actual ¿"hacia dónde debe usted centrar su mirada y por qué?
10. ¿Para qué sirve el estudio de los modos de producción si la realidad de su país es mucho más compleja?
11. ¿Para poder hacer un análisis científico de una sociedad latinoamericana en la que coexisten grupos indígenas que viven todavía en forma autárquica; campesinos que trabajan la tierra de los grandes terratenientes con sus instrumentos de trabajo y reciben una gran parte del pago por su trabajo en tierra y especies; proletariado agrícola y proletariado industrial, basta que usted domine el concepto de relaciones de producción o debe usted conocer las características generales de los distintos modos de producción que corresponderían a estas distintas situaciones de trabajo? ¿Cuáles serían estos modos de producción?
12. ¿Se puede decir que su país es una formación social a dominante capitalista? ¿Qué criterios deben usarse para determinar que estas relaciones son dominantes? ¿Puede decirse que dominan las relaciones capitalistas a pesar de que dos tercios de la población trabajadora son pequeños productores agrícolas y artesanos?

9) Bibliografía

ALTHUSSER, L.: "Práctica teórica y lucha ideológica" (20 de abril de 1965), en *La filosofía como arma de la revolución,* México, Cuadernos de Pasado y Presente núm. 4. 12a. ed., 1982, pp. 26-28.

ALTHUSSER, L.: "El objeto de *El capital*", en *Para leer El capital*, pp. 188-199.

BALIBAR, E.: "Los conceptos fundamentales del materialismo histórico", cap. I, punto 3: "La determinación en última instancia", en *Para leer El capital*, pp. 237-245.

LENIN, V. I.: *Quiénes son los "amigos del pueblo" y cómo luchan los socialdemócratas*

(1894) en *Escritos económicos* (1893-1899), t. 2, pp. 5-84, y en *Obras completas*, t. 1, pp. 141-210.

MARX, K.: *El capital*, III/8. pp. 1008-1009.

MARX, K.: *El capital*, I/1. pp. 99-100, n. 33.

SWEEZY. P. M., DOBB, M., Y TAKAHASHI, K.: *La transición del feudalismo al capitalismo* (1954), Madrid, Ciencia Nueva, 1967.

10) Modificaciones introducidas en esta edición

Se mantiene sin cambio alguno el concepto de modo de producción. Se introduce el tema sobre el modo de producción servil, se amplía el tema sobre el objeto de El capital y se cambia el orden de exposición de los temas de forma tal que el concepto de modo de producción se desarrolla al final.

CAPÍTULO IX:

9. LA TRANSICIÓN[239]

Introducción. 1. El problema de la transición en El capital. 2. El modo de producción comunista y el socialismo como fase de transición. 3. El socialismo: sus cimientos materiales. 4. Dictadura del proletariado y socialismo. 5. La revolución socialista en los países atrasados y del concepto de transición al socialismo. 6. Transición al socialismo y socialismo como transición. 7. Conclusión.

Introducción

El término "transición" es un término muy equívoco. Para que el lector pueda comprender el contenido de este capítulo debemos precisar en qué sentido lo vamos a emplear.

En una acepción muy amplia —que aquí descartamos— podría decirse que todo es siempre transición o que todo está en transición porque todo es histórico.

En un sentido más restringido este término se aplica a objetos teóricos muy diferentes.

Primero: al pasaje de un modo de producción a otro (tránsito del capitalismo al feudalismo; tránsito del capitalismo al comunismo).

Segundo: a la fase inicial de un modo de producción en la cual todavía no se han readecuado los elementos heredados del pasado que conforman la nueva estructura (el período manufacturero del modo de producción capitalista; el período socialista del modo de producción comunista). Algunos autores, para diferenciar esta problemática de la anteriormente señalada, la han denominado "teoría del inicio" o "teoría de los comienzos" de un modo de producción.

Aquí nos referiremos a las dos acepciones restringidas del término.

1) El problema de la transición en "el capital"

Para abordar este complejo problema que sólo fue esbozado por Marx y Engels veamos cómo se plantea el problema de la transición de un modo de producción a otro en *El capital* de Marx.

En la principal obra de Marx no existe una teoría de la transición del feudalismo al capitalismo.

Alguien podrá decir que ése no es el objeto que se proponía analizar en su libro. Efectivamente, como ya lo hemos dicho anteriormente, el objeto de estudio de *El capital* es el modo de producción capitalista como tal.

[239] Este capítulo se basa exclusivamente en los elementos de reflexión que nos proporcionan las obras de Marx, Engels y Lenin.

Lo que cabe ahora determinar es si esta ausencia se debe exclusivamente a que rebasa su objeto o si, al mismo tiempo, existen razones de tipo teórico para explicarla.

De hecho en *El capital* Marx analiza cómo se gestaron históricamente los dos elementos o "condiciones fundamentales" del modo de producción capitalista: los capitalistas y los obreros asalariados, es decir, de una parte "*los propietarios de dinero, de medios de producción y de subsistencia*, a quienes les toca valorizar, mediante la adquisición de fuerza de trabajo ajena, la suma de valor de la que se han apropiado" y de otra los "*trabajadores libres*, vendedores de la fuerza de trabajo propia y por tanto vendedores de trabajo".[240]

Pero si bien Marx analiza la gestación histórica de estos dos elementos, es decir, las vías a través de las cuales se produce la separación del trabajador y sus medios de producción, y la constitución del capital, como una suma de dinero disponible y sostiene que fue la disolución de "la estructura económica de la sociedad feudal" la que liberó los *elementos* que conforman "la estructura económica de la sociedad capitalista",[241] ello no puede interpretarse como suele hacerse, en el sentido de que sería el modo de producción feudal el que se transformaría, como tal, en modo de producción capitalista.

Por una parte, la desintegración de la estructura económica feudal sólo proporciona uno de los elementos que conforman el modo de producción capitalista: el trabajador libre, que ya no está sujeto a la tierra, en el caso del campesino y se ha liberado de la tutela de los gremios en el caso del artesano urbano. Y, por otra, la historia del proceso que priva de su tierra al productor rural "adopta —según Marx— diversas tonalidades en distintos países y recorre en una sucesión diferente las diversas fases".[242]

No se trata sólo de la desintegración de las relaciones serviles de producción, puede tratarse también de la desintegración de las relaciones esclavistas de producción. Este fue, por ejemplo, el caso de los ingenios azucareros cubanos.[243] Ahora esto solo se da cuando el capitalismo se ha apoderado del mercado a escala mundial.

Vale la pena recordar aquí la preocupación de la revolucionaria rusa Vera Zasúlich que, el 16 de febrero de 1881, escribe a Marx pidiéndole su opinión sobre "el posible destino" de las comunidades agrarias de su país en relación con "la teoría de la necesidad histórica para todos los países del mundo de pasar por todas las fases de la producción capitalista".

Marx le responde pocos días después asegurándole que se trata de un mal entendido respecto a lo que se ha llamado "su teoría" y le explica, en pocas líneas, cómo debe interpretarse su pensamiento:

Analizando la génesis de la producción capitalista digo: en el fondo del sistema capitalista está, pues, la separación radical entre el productor y medios de producción... la base de toda esta evolución es la *expropiación de los campesinos*. Todavía no se ha realizado de una manera radical más que en Inglaterra... Pero todos *los demás países de Europa occidental* van por el mismo camino. La "fatalidad histórica" de dicho movimiento está, pues, *expresamente* restringida a los *países de Europa occidental*. El porqué de esta restricción está indicado en este pasaje del capítulo II:

---

[240] K. Marx, *El capital*, t/3, p. 892

[241] *Ibid*., p. 893 nota.

[242] *Ibid.*, p. 895.

[243] . Marx no habla de la disolución de un solo modo de producción sino de "la *disolución* de los modos previos de producción y de los modos previos de comportamiento del trabajador con las condiciones objetivas del trabajo" (K. Marx, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política* (borrador) 1857-1858, México, Siglo XXI, 1971, t. I, p. 468.

"La *propiedad privada*, fundada en el trabajo personal... va a ser suplantada por la *propiedad privada capitalista,* fundada en la explotación del trabajo de otros, en el sistema asalariado."

En este movimiento occidental se trata, pues, de la *transformación de una forma de propiedad privada en otra forma de propiedad privada*. Entre los *campesinos rusos*, por el contrario, habría que *transformar su propiedad común en propiedad privada*.[244]

No existe, por lo tanto, fatalidad histórica. El capitalismo puede surgir de la disolución de diferentes modos de producción de bienes materiales.

Esta idea queda aún más explícita en el siguiente texto de Marx:

Cuando el campesino antaño independiente y que producía para sí mismo se vuelve un jornalero que trabaja para un agricultor; cuando la estructuración jerárquica característica del modo de producción corporativo se eclipsa ante la simple antítesis de un capitalista que hace trabajar para sí a los artesanos convertidos en asalariados; cuando el esclavista de otrora emplea como asalariados a sus ex esclavos, etc., tenemos que procesos de producción determinados socialmente de otro modo se han transformado en el proceso de producción del capital.[245]

Por otra parte, la segunda condición básica del modo de producción capitalista: la existencia de una cantidad de dinero acumulada, que pueda funcionar como capital, no surge del mismo acto de desintegración que da origen al trabajador libre.[246]

La conversión del dinero en capital presupone la existencia previa del trabajador libre. Si sólo se tratara de acumulación de dinero el capitalismo habría surgido ya en Roma o en Bizancio —afirma Marx—.[247]

Lo que capacita al patrimonio-dinero para devenir capital es la presencia, por un lado, de los trabajadores libres; segundo, la presencia como igualmente *libres* y vendibles de los medios de subsistencia y materiales, etc.[248]

Otro elemento importante para la producción capitalista es la existencia de una mano de obra con una cierta habilidad para manipular los instrumentos de trabajo. Esta surge como resultado, en parte, de la "organización corporativa urbana" y en parte "de la industria doméstica o ligada a la agricultura como actividad accesoria".[249]

Marx insiste en diversos textos en que el capital no crea estas condiciones objetivas de la producción sino que las encuentra ya dadas.[250]

Pero ¿de dónde surge el dinero para comprar los medios de producción y la fuerza de trabajo?

---

[244] Ambas cartas aparecen en K. Marx y F. Engels, *Escritos sobre Rusia*, II: *El porvenir de la comuna rural rusa*, México, Cuadernos de Pasado y Presente núm. 90, 1980, pp. 29-30 y 60-61

[245] K. Marx, *El capital*, libro I, capítulo VI (inédito), México, Siglo XXI, 1974 (3a.ed.), p. 54

[246] K. Marx, *El capital*, libro I, capítulo VI (inédito), México, Siglo XXI, 1974 (3a.ed.), p. 54

[247] *Ibid.*, t. 1, p. 468.

[248] *Ibid.*, t. 1, p. 467

[249] *Ibid.*, t. 1, p. 467-468

[250] Nada más estúpido entonces que concebir esta *formación originaria* del capital como si éste hubiera acumulado y creado las *condiciones objetivas de la producción* —medios de subsistencia, material en bruto, instrumentos— y las hubiera brindado a los trabajadores *despojados* de ellas. Más bien, el patrimonio-dinero ayudó en parte a despojar de estas condiciones a las fuerzas de trabajo de los individuos capaces de trabajar y en parte este proceso avanzó sin él. Una vez que esta formación originaria hubo alcanzado cierto nivel, el patrimonio-dinero pudo colocarse como intermediario entre las condiciones objetivas de la vida así liberadas y las fuerzas de trabajo vivas, liberadas, pero también *aisladas* y *vacantes*, y pudo así comprar la una con las otras" (K. Marx, *op. cit.* , t. 1, p. 472)

El autor de *El capital* no descarta que algunos pequeños maestros artesanos y aun algunos pequeños artesanos puedan llegar a convertirse en capitalistas, como también puede ocurrir con algunos terratenientes, pero considera que la lentitud de estos métodos "en modo alguno era compatible con las necesidades comerciales del nuevo mercado mundial, creado por los grandes descubrimientos de fines del siglo XV".[251]

Los mayores capitales de ese momento provenían de la usura y del comercio, "formas antidiluvianas del capital, que preceden largamente al modo de producción capitalista y se encuentran en las más diversas formaciones económico-sociales".[252]

"El descubrimiento de las comarcas auríferas y argentíferas en América, el exterminio, esclavización y soterramiento en las minas de la población aborigen, la conquista y el saqueo de las Indias Orientales, la transformación de África en un coto reservado para la caza comercial de pieles-negras"[253] fueron algunos de los caminos a través de los cuales se logró acumular dinero para cumplir la función de capital.

Sintetizando lo dicho hasta aquí, los elementos que conforman la estructura de producción capitalista no tienen un origen común sino diferente e independiente. Los trabajadores libres aparecen fundamentalmente como fruto de las transformaciones agrarias mientras que la acumulación de dinero susceptible de convertirse en capital surge del comercio y de la usura, es decir, de movimientos que no están relacionados con los cambios de la estructura agraria.[254]

Marx estudia lo que podría llamarse una "genealogía"[255] de los elementos que conforman la estructura capitalista partiendo de una definición previa de esta estructura y descubre una diversidad de vías históricas a través de las cuales se constituyen los elementos de la estructura. Existe, por lo tanto, "una pluralidad de procesos de construcción de la estructura que culminan *todos en el mismo resultado*".[256] La forma en que se constituyen depende de la estructura de la formación social en la que están situados.

Por último, la formación del modo de producción capitalista es totalmente indiferente al origen y a la génesis de los elementos que conformarán su estructura.[257]

No existe, por lo tanto, en *El capital* una reflexión teórica acerca del tránsito de un modo de producción a otro modo de producción, en este caso concreto del tránsito del "feudalismo"[258] al capitalismo. El paso de la estructura de producción capitalista no se da por desintegración de los elementos de la estructura feudal y su reintegración en otra estructura: el modo capitalista de producción. Históricamente las relaciones capitalistas de producción nacen en el seno de la propia sociedad "feudal" coexistiendo con relaciones "feudales" de producción. Y si bien uno de los elementos que conforman la estructura capitalista de producción, el trabajador libre, puede surgir de la disolución de las relaciones "feudales" de producción

---

251 K. Marx, *El capital*, I/3, p. 938

252 K. Marx, *El capital*, III/7, p. 765

253 K. Marx, *El capital*, I/3, p. 939

254 E. Balibar, "Acerca de los conceptos fundamentales del materialismo histórico: IV. Elementos para una teoría del tránsito", en L. Althusser y E. Balibar, *Para leer El capital*, cit. , p. 306.

255 . *Ibid.*

256 *Op. cit.* , p. 307.

257 *Op. cit.* , p. 308

258 Debemos aclarar que aquí hablamos de "feudalismo" sólo porque Marx utiliza este término para caracterizar las relaciones de producción serviles propias de Europa. Recordar aquí el desarrollo del concepto de modo de producción servil, en el capítulo VIII de este libro: "Modo de producción, formación social y coyuntura política", pp. 155-164.

como ocurre en Europa occidental, en otros países puede provenir de la disolución de la esclavitud y aun de la disolución de la comunidad primitiva. Por otra parte, el otro elemento: el dinero susceptible de transformarse en capital no proviene, salvo en muy escasas excepciones, del seno del modo de producción "feudal".

Lo que sí existe en *El capital* es un estudio de las distintas fases o etapas por las que pasa el modo de producción capitalista hasta alcanzar su completo desarrollo.

Marx distingue fundamentalmente dos fases: la manufactura y la gran industria.[259] La manufactura sería una fase de ajuste y transformación de los elementos heredados del pasado.

Esta etapa comienza cuando se reúnen en un solo local artesanos que hasta entonces trabajaban en forma independiente. En sus inicios el "*proceso laboral*" desde el punto de vista *tecnológico,* se efectúa exactamente como antes, sólo que ahora como proceso laboral *subordinado* al capital".[260] Aquí se trata de la "simple transformación formal del taller artesanal en empresa capitalista..."[261] Marx afirma que en este período inicial sólo existe una supeditación formal del trabajo al capital.[262]

Pero la manufactura, motivada por el ansia del capitalista de aumentar sus ganancias, tiende a evolucionar hacia una creciente división técnica del trabajo dentro del taller. El trabajador colectivo formado por un conjunto de trabajadores parcelarios que todavía controlan los instrumentos con los que trabajan es la característica fundamental de la manufactura.

Si bien durante el período manufacturero la subordinación del trabajador al capitalista comienza siendo una subordinación puramente formal, pasa a ser, a medida que se desarrolla la división del trabajo, una subordinación cada vez más real: el trabajador, que antes controlaba todo el proceso de producción de un determinado objeto, ahora sólo controla una parte muy parcial de este proceso. Su actividad parcelaria todavía depende de su aptitud personal, pero por ínfimo que sea este control basado en la unidad que todavía existe entre el trabajador y su instrumento de trabajo, eso impide que la supeditación del obrero al capitalista sea total.[263]

---

[259] Hay autores que hablan de tres fases, agregando como fase inicial la cooperación simple. En *El capital* encontramos textos para apoyar ambas interpretaciones. Por una parte, nos da la razón al afirmar: "En su *figura simple* (...) la cooperación coincide con la *producción* en gran escala, pero no constituye una forma *fija* y característica de una *época particular* de desarrollo del modo capitalista de producción. A lo sumo, se presenta de esa manera, aproximadamente, en los comienzos aún artesanales de la manufactura y en este tipo de agricultura en gran escala que corresponde al período manufacturero y que sólo se distingue de la economía campesina, en esencia, por la masa de trabajadores empleados simultáneamente y el volumen de los medios de producción concentrados" (*El capital*, I/2, p. 407). Por otra parte, parecería contradecirnos: "Si las potencias intelectuales de la producción amplían su escala en un lado, ello ocurre porque en otros muchos lados se desvanecen. Lo que pierden los obreros parciales *se concentra*, enfrentado a ellos, en el capital. Es un producto de la división manufacturera del trabajo el que las *potencias intelectuales* del proceso material de la producción se les contrapongan como *propiedad ajena y poder que los domina*. Este proceso de escisión comienza en la cooperación simple, en la que el capitalista, frente a los obreros individuales, representa la unidad y la voluntad del cuerpo social de trabajo. Se desarrolla en la manufactura, la cual mutila al trabajador haciendo de él un obrero parcial. Se consuma en la gran industria, que separa del trabajo a la ciencia, como potencia productiva autónoma, y la compele a servir al capital" . *El capital*, I/2, pp. 439-440. Si hemos tomado partido por la primera interpretación es porque nos parece más congruente con el desarrollo integral de su exposición teórica sobre el modo de producción capitalista.

[260] K. Marx. *El capital*, libro I, capítulo VI (inédito), cit. , p. 61

[261] *Ibid*., p. 67.

[262] *Ibid*., p. 75. Sobre el tema de la subsunción formal y real del proceso de trabajo al capital, véase pp. 54-77.

[263] "Como la *destreza artesanal* continúa siendo la base de la manufactura y el mecanismo colectivo que funciona en ella no posee un esqueleto *objetivo*, independiente de los obreros mismos, el capital debe luchar sin

Algo muy diferente ocurre cuando se introduce la herramienta; entonces cambia completamente la base tecnológica del proceso laboral, el obrero deja de controlar su instrumento y, por el contrario, debe someterse a los requerimientos de máquinas-herramientas cada vez más perfeccionadas, pasando a ser un tornillo más del proceso de producción capitalista. Con la gran industria se consuma la "desvalida dependencia" del obrero ante el capitalista;[264] "la escisión entre las potencias intelectuales del proceso de producción y el trabajo manual (...) se consuma".[265] El obrero se convierte "en parte de una máquina parcial".[266]

"Quien confunda estas dos fases —afirma Lenin— se priva de la posibilidad de comprender el papel transformador y progresistas del capitalismo."[267] Y atribuye a esta fase "el carácter de *transición*" "entre la pequeña producción manual y la fábrica".[268]

Por las características ya señaladas podríamos considerar, entonces, a la manufactura como una etapa de transición, o, más precisamente, como la etapa del inicio o de los comienzos del modo de producción capitalista. Esta etapa se caracteriza por una supeditación parcial del trabajo al capital. El dominio total que el capitalista tiene sobre los medios de producción desde el punto de vista de la propiedad no es congruente con el dominio parcial que tiene sobre ellos desde el punto de vista tecnológico, ya que todavía el trabajador parcelario controla sus instrumentos de trabajo. No existe, por lo tanto, durante esta fase, una plena correspondencia entre las relaciones de propiedad y las relaciones técnicas de producción o formas de apropiación real del proceso de trabajo por el capital.[269]

2) El modo de producción comunista y el socialismo como fase de transición

¿Pueden aplicarse estas mismas consideraciones al modo de producción socialista?

En primer lugar debemos aclarar que no existe un modo de producción socialista sino un *modo de producción comunista* y que lo que suele denominarse socialismo no es un modo de producción propiamente dicho sino solamente la fase inferior del modo de producción comunista. Es en su *Crítica al programa de Gotha*, de 1875, donde Marx desarrolla con más amplitud sus escasos planteamientos acerca de la sociedad futura.

Esto no se debe a un descuido de Marx sino justamente al rigor científico de su trabajo teórico, como lo afirma *Lenin* en el siguiente texto:

Todo el mundo sabe que el socialismo científico no ha trazado ninguna perspectiva del porvenir, sino que se ha limitado a dar un *análisis del régimen burgués contemporáneo, estudiando las tendencias de desarrollo de la organización social capitalista, y nada más* (...) Todo el mundo sabe, por ejemplo, que *El capital*, obra principal y fundamental que expone el

---

pausa contra la insubordinación de éstos (...) De ahí que durante todo el período manufacturero cundan las quejas acerca de la indisciplina de los obreros" (*El capital*, I/2, pp. 447-448).

[264] K. Marx, *El capital*, I/2, p. 515.

[265] *Op. cit.* , p. 516

[266] *Op. cit.* , p. 515.

[267] V.I. Lenin, *El desarrollo del capitalismo en Rusia* (1896-1899), en *Obras completas*, t. 3, p. 470.

[268] *Op. cit.* , p. 446.

[269] No nos detenemos más en este tema ya que ha sido ampliamente desarrollado en el capítulo II, punto 2: "Relaciones de producción en la manufactura y la gran industria", pp. 48-55 de este libro.

socialismo científico, se limita a ilusiones de carácter muy general sobre el porvenir, examinando solamente los elementos ya existentes, de los que va surgiendo el régimen futuro.[270]

En primer lugar, Marx distingue entre "la fase superior de la sociedad comunista" y la fase inferior que "acaba de salir" de la sociedad capitalista y traza un esbozo muy general de cada una de ellas.

De lo que aquí se trata —dice refiriéndose a dicho programa— no es de una sociedad comunista que *se ha desarrollado* sobre su propia base, sino de una que acaba de *salir* precisamente de la sociedad capitalista y que, por tanto, presenta todavía en todos sus aspectos, en el económico, en el moral y en el intelectual, el sello de la vieja sociedad de cuya entraña procede.[271]

Luego se refiere a la retribución según el trabajo. Sostiene que esto significa que se mantiene el derecho burgués porque a todos los trabajadores se les mide por el mismo rasero; por el trabajo ejecutado, sin tomar en cuenta sus diferencias individuales (su mayor o menor capacidad física o intelectual) ni familiares (si es casado o no, el número de hijos que tiene, etc.) Por eso,

A igual rendimiento y, por consiguiente, a igual participación en el fondo social de consumo, unos obtienen de hecho más que otros, unos son más ricos que otros, etc. Para evitar todos estos inconvenientes, el derecho no tendría que ser igual, sino desigual.

Pero estos defectos son inevitables en la primera fase de la sociedad comunista, tal y como brota de la sociedad capitalista después de un largo y doloroso alumbramiento. El derecho no puede ser nunca superior a la estructura económica ni al desarrollo cultural de la sociedad por ella condicionado.

En la fase superior de la sociedad comunista, cuando haya desaparecido la subordinación esclavizadora de los individuos a la división del trabajo y, con ella, la oposición entre el trabajo intelectual y el trabajo manual; cuando el *trabajo* no sea solamente un medio de vida, sino la primera necesidad vital; cuando, con el *desarrollo de los individuos en todos sus aspectos*, crezcan también las fuerzas productivas y corran a chorro lleno los manantiales de la riqueza colectiva, sólo entonces podrá rebasarse totalmente el estrecho horizonte del derecho burgués, y la sociedad podrá escribir en su bandera: ¡De cada cual, según su capacidad; a cada cual, según sus necesidades![272]

Lenin, al referirse a este texto de Marx, en su libro *El estado y la revolución*, sostiene que lo que Marx llama primera fase del comunismo, es el orden social "comúnmente llamado socialismo".[273]

La iniciativa de los trabajadores rusos de realizar trabajos voluntarios los días sábados, sin recibir pago alguno, para resolver los urgentes problemas económicos de la Rusia devastada por la guerra y el hambre le hace meditar sobre el tema.[274]

En esos momentos escribe:

---

[270] V.I. Lenin, *Quiénes son los "amigos del pueblo", y cómo luchan contra los socialdemócratas* (1894), en *Escritos económicos (1893-1899)*, t. 2, p. 67, y en *Obras completas*, t. 1, p. 195.

[271] K. Marx, *Crítica al programa de Gotha* (abril-mayo de 1875), en *Obras escogidas* en tres tomos, t. III, p. 14.

[272] *Op. cit.* , p. 15

[273] En *Obras completas*, t. 27, p. 100. Véase también "Una gran iniciativa" (28 de junio de 1919), en *Obras completas*, t. 31, p. 288.

[274] Los llamados "sábados comunistas" se inician en mayo de 1919.

> Si nos preguntamos en qué se diferencia el comunismo del socialismo, debemos decir que el socialismo es la sociedad que surge directamente del capitalismo, es la primera forma de la nueva sociedad. El comunismo es una forma superior de la sociedad, y sólo puede desarrollarse cuando el socialismo se ha consolidado por completo. El *socialismo* presupone el trabajo sin el concurso de los capitalistas, el trabajo social con el más riguroso registro, *control* y vigilancia por parte de la vanguardia organizada, el sector avanzado de los *trabajadores*; debe determinarse la medida del trabajo y su remuneración. Es necesario determinar esto porque la sociedad capitalista nos ha dejado supervivencias y hábitos tales como la fragmentación del trabajo, la falta de confianza en la economía social y los viejos hábitos del pequeño propietario que predominan en todos los países agrícolas. Todo esto se opone a una economía verdaderamente comunista. Damos el nombre de comunismo a un régimen bajo el cual se crea entre los hombres el hábito de cumplir con sus obligaciones sociales sin necesidad de ningún aparato especial de coerción, y en el cual se convierte en fenómeno general el trabajo gratuito en bien de la comunidad.[275]

Es importante aclarar que tanto Marx y Engels como Lenin, cuando se trata de textos que no requieren un gran rigor conceptual, usan en forma indiferente los términos socialismo y comunismo. Debido al desgaste sufrido por el término socialismo en la época de Marx, los creadores del marxismo prefirieron usar el término "comunismo" o "sociedad comunista", y cuando usaban el término socialismo le agregaban "socialismo revolucionario" o "socialismo científico". Fue la II Internacional la que utilizó la palabra socialismo para señalar la primera fase de la sociedad comunista y Lenin la siguió en este aspecto.

Ahora, cuando el dirigente bolchevique quiere definir en sentido riguroso tanto el nombre de su partido como el de la futura sociedad que se pretende construir, usa el término "comunismo" y lo hace para establecer una clara diferenciación entre los partidos obreros revolucionarios y los partidos socialdemócratas, que, con sus posiciones socialchovinistas habían traicionado al proletariado. Pero muchas veces en sus discursos y escritos vuelve a aparecer el término socialismo. Sólo en sus textos más teóricos, donde debe precisar más el lenguaje, es donde Lenin usa el término "comunismo" o "relaciones de producción comunistas". En el Proyecto de Programa del Partido escrito en febrero de 1919 sostiene que la revolución de 1917 implantó en Rusia la dictadura del proletariado que "comenzó a construir la sociedad comunista", y más adelante afirma que con ello ha comenzado la era de la "revolución proletaria comunista mundial".[276]

Si no nos equivocamos, éste sería el primer texto en que usa el término "revolución proletaria comunista". El cambio de terminología tiene lógica ya que en un programa partidario los términos deben usarse con el máximo rigor, a la vez que deben permitir realizar la mejor propaganda interna e internacional acerca de los objetivos que se propone alcanzar el proletariado con su revolución.

Lo que éste busca es sustituir las relaciones de producción capitalistas por "relaciones de producción comunistas",[277] es construir la sociedad comunista, la sociedad sin clases y sin estado, en que reine la abundancia y cada ser humano pueda desarrollarse plenamente.

Ahora, es interesante observar que en el *mismo* texto del programa ya citado, unas páginas después de haber usado el término "revolución proletaria comunista" vuelve a usar el término socialismo y habla de la "revolución proletaria socialista"[278] y de "transición del capitalismo

---

[275] V.I. Lenin, "Informe sobre los sábados rendido ante una conferencia del PC(b)R de la ciudad de Moscú" (20 de diciembre de 1919), en *Obras completas,* t. 32, pp. 275-276.

[276] . V.I. Lenin, "Proyecto de programa del PC(b)R" (febrero de 1919), en *Obras completas*, t. 30, p. 440.

[277] *Op. cit.* , p. 442

[278] *Op. cit.* , p. 443.

al socialismo”,[279] refiriéndose al mismo contenido al que antes aplicaba el término comunismo. Esto es comprensible ya que “socialismo” era la palabra más usada por los marxistas en aquel momento.

Resumiendo, en el modo de producción comunista debemos distinguir dos fases: su fase inferior o socialista y su fase superior o comunista propiamente tal.

El rasgo esencial de la *fase socialista* es su *carácter transitorio*. El objetivo que persigue no es su propia reproducción sino la transformación revolucionaria de las bases materiales y superestructurales heredadas del capitalismo para conformar la estructura de la sociedad comunista, con las características anteriormente señaladas.

No basta que los medios de producción pasen a manos del estado proletario para que éstos y la estructura del proceso de trabajo, es decir, la relación que los trabajadores mantienen con estos medios, asuman formas comunistas. Es necesario un largo período de readecuación de los mismos a los objetivos que se propone alcanzar la nueva sociedad.

Teóricamente —afirma Lenin— no cabe duda de que entre el capitalismo y el comunismo media determinado período de transición que debe combinar los rasgos y las propiedades de estas dos formas de economía social. Este período de transición tiene que ser por fuerza un período de lucha entre el capitalismo agonizante y el comunismo naciente, o, en otras palabras, entre el capitalismo que ha sido derrotado pero no destruido, y el comunismo que ha nacido pero que todavía es débil.

La necesidad de toda una época histórica caracterizada por estos rasgos de transición, tiene que ser evidente, no sólo estos rasgos de transición tienen que ser evidentes, no sólo para el marxista, sino para cualquier persona culta que tenga algún conocimiento de la teoría del desarrollo.[280]

Esto significa que el socialismo no puede ser considerado como un modo de producción diferente del modo de producción comunista; es sólo su primer fase. Por lo tanto, las relaciones de producción que le son propias son las relaciones del modo de producción comunista en su fase

inferior,[281] es decir, *relaciones de transición* o, lo que es lo mismo, relaciones que tienen que ir transformándose.

De la misma manera en que en el *modo de producción capitalista* existen una etapa de ajuste y transformación de los elementos heredados del pasado —*una etapa de transición, la etapa de la manufactura—,* cuyo análisis teórico es desarrollado con detalle por Marx en *El capital*, en el *modo de producción comunista* existe una etapa de transición, la *etapa socialista*.

3) El socialismo: sus cimientos materiales

Ahora, tanto Marx como Engels siempre partieron del supuesto de que la sociedad socialista surgiría del seno de la sociedad capitalista desarrollada. Es la gran industria automatizada la que crea las bases materiales del socialismo: por una parte transforma en una “necesidad

[279] *Op. cit.* , p. 445.

[280] .I. Lenin, “Economía y política en la época de la dictadura del proletariado” (30 de octubre de 1919), en *Obras completas*, t. 32, p. 82.

[281] Recordemos que Lenin en su proyecto de programa de 1919 habla de “pasar de las relaciones de producción capitalistas a las relaciones de producción comunistas”.

técnica" el proceso de socialización del trabajo dentro de la fábrica[282] y, por otra, revoluciona una tras otra todas las ramas de la producción haciéndolas cada vez más interdependientes entre sí.[283]

Engels, en una de las exposiciones más pedagógicas acerca del materialismo histórico: *Del socialismo utópico al socialismo científico*, redactado en 1880,[284] explica por qué razones esa socialización creciente de las fuerzas productivas crea las bases materiales del socialismo.

(...) obliga a la propia clase capitalista a tratarlas cada vez más abiertamente como fuerzas productivas sociales, en el grado en que ello es posible dentro de las relaciones capitalistas. (Explica la) socialización de grandes masas de medios de producción con que nos encontramos en las diversas categorías de sociedades anónimas (...) En los trust, la libre concurrencia se trueca en monopolio y la producción sin plan de la sociedad capitalista capitula ante la producción planeada y organizada de la futura sociedad socialista a punto de sobrevenir. Claro está que, por el momento, en provecho y beneficio de los capitalistas. (...) De un modo o de otro, con o sin trust, el representante oficial de la sociedad capitalista, el estado, tiene que acabar haciéndose cargo del mando de la producción. (...) La propiedad del estado sobre las fuerzas productivas no es la solución del conflicto, pero alberga ya en su seno el medio formal, el resorte para llegar a la solución. Esta solución sólo puede estar en reconocer de un modo efectivo el carácter social de las fuerzas productivas modernas y por lo tanto en armonizar el modo de producción, de apropiación y de cambio con el carácter social de los medios de producción. Para esto, no hay más que un camino: que la sociedad, abiertamente y sin rodeos, tome posesión de estas fuerzas productivas, que ya no admiten otra dirección que la suya.[285]

Treinta y siete años después Lenin señala: la observación de Engels acerca de la necesidad de la planificación dentro del propio régimen capitalista "es hoy aún más oportuna, cuando existe el estado militar, cuando existe el capitalismo monopolista de estado".[286]

El capitalismo avanzó a pasos agigantados particularmente en el siglo XX, y la guerra hizo más de lo que se había hecho en 25 años —explica—. El control de la industria por el estado ha hecho progresos en Inglaterra, sí como también en Alemania. El monopolio en general ha evolucionado hacia el monopolio de estado. El estado de cosas objetivo ha demostrado que la guerra ha acrecentado el desarrollo del capitalismo, el cual ha avanzado de capitalismo hacia imperialismo, de monopolio hacia control por el estado. Todo esto ha aproximado la revolución socialista, creándole condiciones objetivas. De este modo, la revolución socialista se ha aproximado como consecuencia de la guerra.[287]

En el siguiente texto desarrolla más el mismo planteamiento:

Las condiciones objetivas de la revolución socialista que indudablemente existían ya antes de la guerra, en los países más avanzados y desarrollados, han seguido madurando con una rapidez extraordinaria a consecuencia de la guerra. La pequeña y mediana empresa han sido

---

282 K. Marx, *El capital*, I/2, p. 470.

283 *Op. cit.* , pp. 466-467

284 Se trata de una versión pedagógica de algunos temas desarrollados por el autor en forma polémica en *Anti-Dühring*, escrito en 1878.

285 F. Engels, "Del socialismo utópico al socialismo científico", en K. Marx y F. Engels, *Obras escogidas* en tres tomos, t. III, pp. 151-153.

286 V. I. Lenin, "Discurso en defensa de la revolución sobre la situación actual" (24-29 de abril de 1917), en *Obras completas*, t. 25, p. 268.

287 V.I. Lenin, "Informe sobre la situación actual", *Séptima conferencia (de abril) de toda Rusia del POSDR* (24-29 de abril de 1917), en *Obras completas*, t. 25, p. 184.

desplazadas y arruinadas más rápidamente que nunca. La concentración e internacionalización del capital asumen proporciones gigantescas. El capitalismo monopolista se convierte en capitalismo monopolista de estado. Las circunstancias obligan a una serie de países a implantar la regulación social de la producción y de la distribución. Algunos países implantan el trabajo general obligatorio.[288]

Y sólo algunas semanas antes del triunfo de octubre sostiene:

La guerra imperialista es la víspera de la revolución socialista. Ello no sólo se debe a que la guerra engendra, con sus horrores, la insurrección proletaria —pues no hay insurrección capaz de instaurar el socialismo si no han madurado las condiciones económicas para el socialismo—, sino a que el capitalismo monopolista de estado es la completa preparación material para el socialismo, la antesala del socialismo, un peldaño de la escalera de la historia entre el cual y el peldaño llamado socialismo no hay ningún peldaño intermedio.[289]

Pues el socialismo no es más que el paso siguiente al monopolio capitalista de estado. O en otros términos, el socialismo no es más que el monopolio capitalista de estado *puesto al servicio de todo el pueblo* y que, por ello, *ha dejado* de ser monopolio capitalista.[290]

Resumiendo, la base material de la existencia del socialismo como fase inferior del comunismo estaría entonces dada por la existencia de una industrialización altamente desarrollada en todas las ramas de la producción, incluyendo la agricultura, con el consecuentemente elevado grado de socialización de las fuerzas productivas[291] que hace necesaria para una creciente participación del estado en la economía, lo que permite una planificación global de la producción social en función de los intereses de los trabajadores.

Ahora, si bien en la sociedad socialista considerada como un objeto histórico abstracto ("puro") existen sólo dos clases: el proletariado transformado en clase dominante y la burguesía en clase subordinada, ambas en vías de desaparición, esto no se da jamás así en la historia empírica.

De la misma manera que el capitalismo "puro" no existe, tampoco existe el socialismo "puro", y si Marx para estudiar el origen de la renta de la tierra tuvo que incluir en su examen al gran terrateniente, residuo del régimen feudal,[292] de la misma manera quien quiera estudiar el socialismo se verá obligado a considerar también la existencia de la pequeña producción que, como residuo histórico, sigue encontrándose aún en los países capitalistas más adelantados.

"En ningún país, ni en el más desarrollado —afirma Lenin—, se encontrará el capitalismo exclusivamente en su forma más acabada. N siquiera en Alemania hay algo parecido." Y por ello en "un estado capitalista en que el capitalismo ha alcanzado su pleno desarrollo siguen existiendo las pequeñas haciendas campesinas, dedicadas a pequeñas ventas libres y a la pequeña especulación".[293]

De ahí que en toda reflexión sobre el socialismo tenga que tenerse en cuenta en su período

---

288 V.I. Lenin, "Resolución sobre la situación actual", *ibid*., en *Obras completas,* t. 25, p. 273.

289 V.I. Lenin, "La catástrofe que nos amenaza y cómo luchar contra ella" (10-14 de septiembre de 1917), en *Obras completas*, t. 26, p. 442.

290 *Op. cit.* , p. 441.

291 V.I. Lenin, "X Congreso del PC(b)R" (15 de marzo de 1921), en *Obras completas*, t. 35, p. 76.

292 Véase, en este libro, en el capítulo XIII, el punto 3: "Objeto de *El capital*", pp. 164-166. Revísese también la introducción que hace Marx en *El capital* al comenzar a estudiar el problema de la renta de la tierra en el libro III, cap. XXXVII (*El capital*, III/8, pp. 791-792).

293 . V.I. Lenin, "VII Congreso del PC(b)R" (19 de marzo de 1919), en *Obras completas*, t. 31, p. 59.

inicial la existencia de tres clases: "la burguesía, la pequeña burguesía (sobre todo el campesinado) y el proletariado".[294]

Ahora, a estas condiciones, bases o cimientos materiales para el inicio de la construcción del socialismo, es decir, para el paso de las "relaciones de producción capitalistas a las relaciones de producción comunistas",[295] es necesario agregar una condición sin la cual el capitalismo, por muchos avances que haya experimentado como lo prueban los más modernos adelantos de la era espacial, y por mucho que se hayan agudizado sus contradicciones internas, jamás caerá por su propia cuenta: "el paso del poder político al proletariado". Ese es "el fondo de la cuestión" —dice Lenin—.[296]

Y sabemos que esta toma del poder político por el proletariado implica al mismo tiempo la destrucción del aparato de estado burgués y la construcción de un nuevo aparato a través del cual el proletariado como clase ejerza su dictadura, es decir, su hegemonía y dirección política.[297]

4) DICTADURA DEL PROLETARIADO Y SOCIALISMO

Ya desde el Manifiesto comunista Marx y Engels plantearon que el primer paso para la revolución socialista era la transformación del proletariado en clase dominante.[298] Esta dominación política se expresa a través del estado proletario, el que más tarde será denominado: dictadura del proletariado.

La clase obrera necesita "una organización centralizada de la fuerza"[299] tanto para *aplastar la resistencia* inevitable y desesperada de la burguesía como para dirigir y organizar para el nuevo sistema económico a todos los trabajadores y explotados.[300]

Esta dictadura del proletariado —dirá Marx en 1852— "sólo constituye la transición a la abolición de todas las clases y a una sociedad sin clases"[301] y, por lo tanto, sin estado.[302]

La necesidad de la dictadura del proletariado no sólo para el período revolucionario de derrocamiento de la burguesía sino "para todo el *período histórico* que separa al capitalismo de la "sociedad sin clases", es decir, para el "período de transición del capitalismo al comunismo",[303] es uno de los aportes fundamentales de Marx.[304]

---

294 V.I. Lenin, "Economía y política en la época de la dictadura del proletariado" (30 de octubre de 1919), en *Obras completas*, t. 32, p. 87.

295 V.I. Lenin, "Proyecto de programa del PC(b)R" (febrero de 1919), en *Obras completas*, t. 30, p. 442. Recordemos aquí que para Lenin el socialismo es sólo la fase inferior del comunismo de Marx.

296 V.I. Lenin, "Diario de un publicista" (29 de agosto de 1917), en *Obras completas*, t. 26, p. 366.

297 Véase en este libro el capítulo VII, punto 5: "Destrucción del aparato de estado burgués", pp. 122-127.

298 K. Marx, y F. Engels, *Obras escogidas* en tres tomos, t. 1, pp. 128-129.

299 V. I. Lenin, "El estado y la revolución (agosto-septiembre de 1917), en *Obras completas*, t. 27, p. 37.

300 *Ibid*.

301 Carta a Joseph Weydemeyer (5 de marzo de 1852), en K. Marx y F. Engels, *Correspondencia*, cit. , p. 55, y *Obras escogidas* en tres tomos, t. 1, p. 542.

302 Engels reafirma esta idea en su obra Contribución al problema de la vivienda (mayo de 1872-enero de 1873), en Obras escogidas en tres tomos, t. II, p. 376. Después de la experiencia de la comuna de París Marx describirá los principales rasgos de este estado una vez destruido el estado burgués.

303 V. I. Lenin, El estado y la revolución, cit. , p. 46.

De ahí que —según Lenin— sólo es marxista quien *hace extensivo* el reconocimiento de la lucha de clases al reconocimiento de la *dictadura del proletariado*.

Sólo de esta manera puede ser interpretada la afirmación de Marx en su *Crítica al Programa de Gotha*.[305]

Entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista media el período de transformación revolucionaria de la primera en la segunda. A este período corresponde también un período político de transición, cuyo estado no puede ser otro que la *dictadura revolucionaria del proletariado*.

Este período de transformaciones revolucionarias encaminadas a construir la sociedad comunista, la sociedad sin clases y sin estado, corresponde, sin lugar a dudas, si se lee con atención y dentro de su contexto los escritos de Marx, Engels y Lenin, a lo que Marx denominó fase inferior al comunismo, comúnmente llamada socialismo. Se trata de una sociedad "que *acaba* de salir a la luz de las entrañas del capitalismo (después de un largo y doloroso alumbramiento)[306] y que representa en todos sus aspectos las huellas de la vieja sociedad..."[307]

La dictadura del proletariado sería entonces el tipo de estado correspondiente a la fase socialista del modo de producción comunista.

Sin embargo, no siempre se ha interpretado así estas palabras de Marx. Hay autores que insisten en que este período de transformaciones revolucionarias no corresponde a la fase socialista del modo de producción comunista sino a una etapa previa: el período en que la sociedad fundada en la propiedad capitalista privada se transforma en sociedad fundada en la propiedad social sobre los medios de producción, es decir, a lo que desde Lenin se ha llamado período de transición al socialismo. El texto de la *Crítica al programa de Gotha* es interpretado no como un período de transición del capitalismo al comunismo, considerado como fase superior, sino de un período de transición del capitalismo al socialismo, fase inferior del comunismo. La dictadura del proletariado sería el estado propio a ese período. El socialismo sería una fase en que ya no existen clases antagónicas y en que la dictadura del proletariado daría paso al estado de todo el pueblo.

Pensamos que esta interpretación, a nuestro entender errada, del texto más acabado de Marx sobre el modo de producción comunista se basa, primero, en una lectura que no respeta el orden de exposición del autor, quien comienza desarrollando las características de la sociedad colectivista, advirtiendo luego que el tema del Programa no es dicha sociedad sino la que acaba de salir del capitalismo o fase inferior del comunismo, para describir a continuación sus rasgos y los de la fase

302. Engels reafirma esta idea en su obra *Contribución al problema de la vivienda* (mayo de 1872-enero de 1873), en *Obras escogidas* en tres tomos, t. II, p. 376. Después de la experiencia de la comuna de París Marx describirá los principales rasgos de este estado una vez destruido el estado burgués superior y, más adelante, señalar el tipo el tipo de estado que corresponde al período de transformaciones revolucionarias de la sociedad, que acaba de salir del capitalismo para encaminarse hacia el comunismo. Y, segundo, a que se olvida que tanto

---

[304] Carta a J. Weydemeyer, loc.cit.

[305] Op. cit. , p. 15.

[306] El paréntesis se refiere a una frase de Marx en Crítica al programa de Gotha. El alumbramiento o parto de la nueva sociedad se produce como producto de la lucha revolucionaria del proletariado por la conquista definitiva del poder.

[307] V.I. Lenin, El estado y la revolución, cit. p. 100.

Marx como Engels partían del supuesto de que todas las premisas materiales o cimientos del socialismo estaban ya presentes en el modo de producción capitalista altamente desarrollado.[308]

De hecho Lenin en *El estado y la revolución*, modifica el orden de exposición de Marx. Preocupado por desarrollar el tema central de su libro, se refiere primeramente al párrafo sobre la dictadura del proletariado y luego a las fases del modo de producción comunista. Los subtítulos pertinentes de este capítulo siguen el siguiente orden: La transición del capitalismo al comunismo; Primera fase de la sociedad comunista, y luego: La fase superior de la sociedad comunista. Podría entonces leerse: Transición del capitalismo al comunismo (primera fase), es decir, transición del capitalismo al socialismo; socialismo; comunismo.

Esta lectura de Lenin se derrumba si se tiene presente que el capítulo se denomina: "La base económica de la extinción del estado" y que una página antes de iniciar este capítulo el dirigente bolchevique ha planteado que toda la democracia es un estado, es decir, "el empleo sistemático de la *fuerza* por una clase contra otra, por un sector de la población contra otro" y que el objetivo final que se proponen los marxistas es la abolición del estado, es decir, de toda violencia organizada y sistemática. Reconoce, sin embargo, que éstos no pueden aspirar al advenimiento de un sistema social en el que de inmediato desaparezca la violencia. "Al aspirar al socialismo, sin embargo —dice—, estamos convencidos en que éste se transformará en comunismo, y que, por lo tanto, desaparecerá del todo la necesidad de violencia contra la gente en general, de *subordinación* de un hombre a otro y de un sector de la población a otro, pues la gente se *acostumbrará* a observar las reglas elementales de la convivencia *sin* violencia y sin subordinación."[309]

De este texto se deduce con claridad meridiana que Lenin distingue entre socialismo y comunismo y que, por lo tanto, cuando se refiere a la transición del capitalismo al comunismo en el siguiente capítulo, se está refiriendo al comunismo propiamente tal, a la fase superior en que ya no existirá el estado porque las clases habrán desaparecido.

Lo que aquí está en juego es el problema de la existencia de las clases sociales y, por lo tanto, de la lucha de clases en el socialismo.

Si el socialismo requiere de un estado, es porque existen clases sociales. El estado surge cuando aparece el antagonismo de clase y se extingue cuando desaparecen las clases.[310]

Veamos lo que dice Lenin al respecto:

...Cuando en la sociedad no haya clases, sólo quedarán los productores, sin ninguna división entre obreros y campesinos. Y nosotros sabemos perfectamente por todas las obras de Marx y Engels que ellos establecían una muy clara distinción entre el período en que las clases aún existen y aquel en el cual ya no las habrá. Marx y Engels ridiculizaban las ideas, discursos y suposiciones sobre la desaparición de las clases antes del comunismo, y afirmaban que sólo el comunismo es la abolición de las clases.[311]

Cómo entender entonces la afirmación de Lenin de octubre de 1919: "Socialismo significa

---

[308] Existen, por supuesto, motivaciones ideológicas y políticas para esta lectura

[309] V.I. Lenin, *El estado y la revolución*, cit. , pp. 90-91. Recordemos que en enero-febrero de 1916 Lenin afirma que la desaparición del estado "sólo ocurrirá en la transición del socialismo, definitivamente victorioso y consolidado, al comunismo pleno" ("La revolución socialista y el derecho de las naciones a la autodeterminación", en *Obras completas*, t. 23, p. 242).

[310] Véase en este libro el capítulo VII, punto 1: "El origen del estado", y punto 10: "Extinción del estado proletario."

[311] V.I. Lenin, "X Congreso del PC(b)R" (16 de marzo de 1921), en *Obras completas*, t. 35, p. 94.

la abolición de las clases"?[312]

Sólo en el sentido en que el mismo lo ha explicitado algunos meses antes: que la abolición de las clases "es el *objetivo final* del socialismo",[313] es decir, se logra sólo cuando del socialismo se pasa al comunismo.

...las clases no pueden abolirse de golpe —afirma Lenin—. Y en la época de la dictadura del proletariado las clases *subsisten y subsistirán*. La dictadura dejará de ser necesaria cuando desaparezcan las clases. Pero éstas no desaparecerán sin la dictadura del proletariado.

Las clases subsisten, pero en la época de la dictadura del proletariado *cada* clase sufrió un cambio y también cambiaron las relaciones entre las clases. La lucha de clases no desaparece bajo la dictadura del proletariado; lo único que hace es asumir formas diferentes.[314]

Veamos primeramente qué ocurre con las clases explotadoras una vez que el proletariado ha tomado el poder derrocando a la burguesía y los terratenientes.

¿Basta con eliminar la propiedad privada de estas clases sobre los medios de producción para eliminarlas como clase? La respuesta de Lenin es negativa: "La expropiación por sí sola, como acto jurídico o político, de ningún modo resuelve el problema, porque es necesario deponer en forma efectiva a los terratenientes y capitalistas, *remplazar* en forma efectiva su administración de las fábricas y haciendas por una administración diferente, una administración obrera."[315]

Y agrega a continuación que aún después de ser expropiados los explotadores siguen teniendo considerables ventajas sobre los explotados:

No puede haber igualdad entre los explotadores, que durante muchas generaciones han estado en mejores condiciones por su instrucción, su riqueza y sus costumbres, y los explotados, la mayoría de los cuales, incluso en las repúblicas burguesas más avanzadas y democráticas, son atrasados, ignorantes, están oprimidos, atemorizados y desunidos. Durante mucho tiempo después de la revolución, los explotadores, inevitablemente, siguen conservando en la práctica una cantidad de grandes ventajas: siguen teniendo dinero (pues no es posible abolir el dinero de golpe), algunos bienes muebles, a menudo bastante considerables; siguen teniendo vinculaciones, hábitos de organización y administración, conocimientos de todos los "secretos" (costumbres, métodos, medios y posibilidades) de la administración; una instrucción superior; vínculos estrechos con el personal técnico superior (que vive y piensa como la burguesía); una experiencia incomparablemente superior en el arte militar (esto es muy importante), etc. etc.

Si los explotadores son derrotados sólo en un país —y éste es, por supuesto, el caso típico, pues una revolución simultánea en varios países es una rara excepción— *seguirán* siendo *más fuertes* que los explotados, porque las vinculaciones internacionales de los explotadores son poderosas.(...)

(En toda revolución) la *regla* es que los explotadores, que durante una cantidad de años tuvieron importantes ventajas prácticas sobre los explotados, opongan una resistencia *larga,*

---

312 V.I. Lenin, "Economía y política en la época de la dictadura del proletariado" (30 de octubre de 1919), en *Obras completas*, t. 32, p. 94.

313 V.I. Lenin, "Una gran iniciativa" (28 de junio de 1919), en *Obras completas*, t. 31, p. 289.

314 V.I. Lenin, "Economía y política...", *op. cit.* , p. 94.

315 V.I. Lenin, "La revolución proletaria y el renegado Kautsky" (octubre-noviembre de 1918), en *Obras completas*, t. 30, p. 103. Recordemos que Lenin distinguía entre la simple estatización y nacionalización de los medios de producción y la socialización.

obtenida y desesperada. Nunca (...) se someterán los explotadores a la voluntad de la mayoría explotada sin tratar de hacer uso de sus ventajas en una última y desesperada batalla o en una serie de batallas.

La transición del capitalismo al comunismo es toda una época histórica. Mientras esa época histórica no termina, los explotadores inevitablemente mantienen la esperanza de restauración, y esa *esperanza* se transforma en *intentos* de restauración. Después de su primera derrota seria, los explotadores derrocados, que no esperaban su derrocamiento, que nunca lo creyeron posible, que nunca pensaron en ello, se lanzan con decuplicada energía, con pasión furiosa y un odio cien veces mayor, a la batalla por la recuperación del "paraíso" del que fueron privados, en defensa de sus familias que llevaban una vida tan dulce y a las que ahora la "vulgar gentuza" condena a la ruina y la miseria (o al "vulgar" trabajo...)[316]

Veamos a continuación qué ocurre con los sectores trabajadores no proletarios.

La historia de las revoluciones ha demostrado —afirma Lenin en 1918— que una parte de estos sectores: campesinos medios menos avanzados, artesanos y otros sectores del pueblo en condiciones similares, tienden a seguir a los explotadores.[317]

Las vacilaciones son características de los sectores pequeñoburgueses que son los primeros en ser afectados en las épocas de crisis y de guerra interior y exterior.[318]

Por otra parte, la revolución no puede abolir o aplastar a los pequeños productores —que constituyen la inmensa mayoría de la población en los países atrasados— como lo hace con las clases explotadoras. Debe aprender a convivir con ellos y esforzarse por transformarlos y reeducarlos mediante "una labor de organización muy prolongada, lenta y prudente",[319] sabiendo que "la pequeña producción *engendra* capitalismo y burguesía constantemente".[320]

Esta observación de Lenin nos parece muy importante ya que la burguesía derrotada no sólo mantiene, en el primer período de la dictadura del proletariado, una serie de ventajas con relación a la clase obrera, sin que, además, la existencia de la pequeña producción puede engendrar nuevamente relaciones de producción capitalistas.

Por último, el propio proletariado se ve afectado por el ambiente pequeñoburgués que lo "rodea", "penetra" y "corrompe" produciendo constantemente en la clase obrera "reincidencias en la pusilanimidad pequeñoburguesa", "desunión", "individualismo y estados de ánimo alternativos de exaltación y abatimiento".[321]

La dictadura del proletariado es necesaria entonces no sólo para eliminar definitivamente la resistencia física de los explotadores, sino también para eliminar su influencia ideológica, cuyo portador principal es la pequeña burguesía.

De ahí la siguiente conclusión de Lenin:

La dictadura del proletariado es una lucha persistente —cruenta e incruenta, violenta y pacífica, militar y económica, educacional y administrativa—, contra las fuerzas y las tradiciones de la vieja sociedad. La fuerza de la costumbre de millones y decenas de millones

---

316 *Op. cit.* , pp. 103-104.

317 V.I. Lenin, *op. cit.* , p. 104,

318 V.I. Lenin, "Las tareas inmediatas del poder soviético" (13-26 de abril de 1918), en *Obras completas*, t. 28, p. 472.

319 V.I. Lenin, *El "izquierdismo", enfermedad infantil del comunismo* (20 de mayo de 1920), en *Obras completas*, t. 33, p. 149.

320 *Op. cit.* p. 128

321 *Op. cit.* p. 149.

de hombres es una fuerza formidable. Sin un partido de hierro, templado en la lucha, un partido que goce de la confianza de todas las personas honestas de la clase de que se trata, un partido capaz de observar el estado de ánimo de las masas e influir sobre él, esa lucha no puede librarse con éxito. Es mil veces más fácil vencer a la gran burguesía centralizada que "vencer" a los millones y millones de pequeños propietarios; de cualquier modo, éstos, con su labor corruptora corriente, cotidiana, imperceptible, inasible, producen los mismos resultados que necesita la burguesía y que tienden al *restablecimiento de la burguesía*. Quien debilita en lo más mínimo la disciplina férrea del partido del proletariado (en especial durante su dictadura) en realidad ayuda a la burguesía contra el proletariado.[322]

Por esta razón, la dictadura del proletariado es necesariamente un período de lucha de clases "inevitable mientras las clases no hayan sido abolidas", y adopta una forma particularmente violenta "en el período inmediatamente posterior al derrocamiento del capital".[323]

Eso no quiere decir que el estado en el período de transición del capitalismo al comunismo adopte la misma forma durante todo ese período. Ya en *El estado y la revolución* Lenin sostiene que se "producirá ciertamente una enorme abundancia y variedad de formas políticas, pero la esencia será la misma: *la dictadura del proletariado"*, es decir, "un estado democrático de *nuevo tipo* (para los proletarios y desposeídos en general) y dictatorial de *nuevo tipo* (contra la burguesía).[324]

Pero ¿qué significa la abolición de las clases?

Para responder a esta pregunta Lenin se ve precisado a dar la más compleja definición de clase social de toda su obra.[325]

Las clases sociales se definen:

—por su *relación* con los medios de producción. Recordemos que hemos señalado la existencia de una doble relación: propiedad y apropiación real.[326]

—por su papel en la organización social del trabajo (tareas económicas, ideológicas, políticas, relacionadas con la división entre trabajo manual e intelectual).

—por la magnitud de la riqueza social de que disponen y cómo la obtienen.

Es evidente que para abolir totalmente las clases —agrega Lenin— no basta con derrocar a los explotadores, a los terratenientes y capitalistas; no basta con abolir *sus* derechos de propiedad, sino que también es necesario abolir *toda* propiedad privada de los medios de producción; es necesario abolir la diferencia entre la ciudad y el campo así como la diferencia entre los trabajadores manuales e intelectuales. Esto requiere mucho tiempo. Para poder realizarlo, hay que dar un enorme paso adelante en el desarrollo de las fuerzas productivas; es necesario vencer la resistencia (muchas veces pasiva y, por eso mismo, particularmente tenaz y particularmente difícil de vencer) de las múltiples supervivencias de la pequeña producción; es necesario vencer la enorme fuerza de la costumbre y del espíritu conservador, vinculados a esas supervivencias.[327]

Es decir, para que se supriman las clases no basta con expropiar a los capitalistas y

---

322 *Ibid*. (las cursivas son nuestras).

323 V.I. Lenin, "Una gran iniciativa", en *Obras completas*, t. 31, p. 289.

324 V.I. Lenin, *El estado y la revolución*, cit. p. 46.

325 *Ibid.* Véase la definición completa en el capítulo X de este libro: "**Las clases sociales**", p. 222.

326 Es decir, relaciones sociales y técnicas de producción.

327 V.I. Lenin, "Una gran iniciativa", *op. cit.* , p. 289. Recordemos que los dos últimos criterios eran, según Marx, características de la fase superior del comunismo.

terratenientes. Lenin distingue claramente entre lo que él denomina la simple "*nacionalización"* de los medios de producción, es decir, el traspaso de éstos al estado soviético y la "*socialización*" de ellos, es decir, el control y verdadera gestión de estos medios por la colectividad.[328]

No basta tampoco con terminar con toda propiedad privada sobre los medios de producción, en concreto, con la pequeña propiedad agraria que, como hemos visto, es un remanente de formas anteriores de producción que se presenta en forma casi universal en el socialismo como etapa inferior del comunismo.

Son necesarios otros dos requisitos: hacer desaparecer toda diferencia entre la ciudad y el campo y entre el trabajo manual e intelectual.[329]

Esta "oposición entre el trabajo manual e intelectual" es según Lenin "una de las fuentes más importantes de la desigualdad social moderna" y no "puede ser suprimida inmediatamente con la sola transformación de los medios de producción en propiedad social, por la sola expropiación de los capitalistas.[330]

Nos parece importante detenernos a examinar cuál puede ser el significado de la afirmación de que debe eliminarse la diferencia o separación entre el trabajo manual y el trabajo intelectual.

Recordemos que Marx en el texto ya citado sobre el programa de Gotha, relacionaba la desaparición "de la oposición entre el trabajo manual e intelectual" a la desaparición de la "subordinación esclavizadora de los individuos a la división del trabajo".[331]

Para entender esta afirmación debemos remitirnos a su análisis de la gran industria capitalista donde el autor de *El capital* plantea que la maquinaria altamente automatizada exige de la necesidad de consolidar la distribución de los trabajadores propia de la manufactura, que exige "asignar de manera permanente los mismos obreros a la misma función", permitiendo el cambio constante de personal sin que se interrumpa el proceso de trabajo.[332]

---

328 "La desventura de nuestras "izquierdas" —dice en mayo de 1918— es no haber comprendido la esencia misma de la "*situación actual*", el tránsito de la confiscación (para realizar la cual se requiere sobre todo decisión del político) a la socialización (para realizar la cual se requiere del revolucionario *otra* cualidad). "Ayer la tarea principal del momento era nacionalizar, confiscar, abatir y aniquilar a la burguesía y terminar con el sabotaje; todo con la mayor decisión posible. Hoy sólo los ciegos no ven que hemos nacionalizado, confiscado, abatido y terminado más de *lo que hemos tenido tiempo de calcular.* La diferencia entre la socialización y la simple confiscación está en que es posible confiscar sólo con decisión, sin la capacidad de calcular y distribuir correctamente, *mientras que sin esta capacidad no se puede socializar.* Nuestro mérito histórico radica en que fuimos ayer (y lo seremos mañana) decididos al confiscar, al aniquilar a la burguesía y terminar con el sabotaje. Escribir esto hoy en las tesis sobre la situación actual es volver los ojos al pasado y no comprender el tránsito al porvenir" ("Infantilismo de izquierda y la mentalidad pequeñoburguesa" (5 de mayo de 1918), en *Obras completas*, t. 29, p. 87.

329 "Es evidente —dice Lenin— que para abolir totalmente las clases no basta con derrocar a los explotadores, a los terratenientes y capitalistas; no basta con abolir *sus* derechos de propiedad, sino que también es necesario abolir *toda* propiedad privada de los medios de producción; es necesario abolir la diferencia entre la ciudad y el campo, así como la diferencia entre los trabajadores manuales e intelectuales. Esto requiere mucho tiempo. Para poder realizarlo hay que dar un enorme paso adelante en el desarrollo de las fuerzas productivas; es necesario vencer la resistencia (muchas veces pasiva, y por eso mismo particularmente tenaz y particularmente difícil de vencer) de las múltiples supervivencias de la pequeña producción; es necesario vencer la enorme fuerza de la costumbre y del espíritu conservador, vinculados a esas supervivencias." ("Una gran iniciativa", *op. cit.* , pp. 289-290).

330 V.I. Lenin, *El estado y la revolución*, cit. , pp. 103-104.

331 K. Marx, *Crítica al programa de Gotha*, cit. , p. 15.

332 K. Marx, *El capital*, I/3, p. 513.

El que esta posibilidad de liberar al trabajador del yugo de la división del trabajo no se dé, el condenarlo de por vida a servir a una máquina parcial, es fruto —afirma Marx— del empleo abusivo que de ella hace el capitalista porque, evidentemente, ello redunda en una mayor ganancia para éste.[333]

La aplicación de las máquinas es en el presente una de las condiciones de nuestro actual sistema económico, pero la manera en que son empleadas las máquinas es algo totalmente distinto de las máquinas mismas. La pólvora sigue siendo la misma ya sea que se use para herir a un hombre o para curar sus heridas.[334]

Como ya explicábamos en el capítulo II, las relaciones de producción capitalistas no se limitan a la propiedad privada capitalista de los medios de producción sino también a la forma que adoptan las relaciones técnicas de producción, es decir, a esa "supeditación del obrero a la fábrica", que implica una completa separación del trabajador respecto a los medios de producción.

Por último, hay otro elemento que Marx señala en su *Crítica del programa de Ghota* y que muchos olvidan: las clases sólo desaparecerán cuando desaparezca la escasez de bienes de consumo.[335] En relación con esto no hay que olvidar que ya desde su etapa inferior la sociedad comunista procura estimular un consumo más racional evitando el despilfarro capitalista. Esto permite de inmediato que sus recursos económicos redunden en un mayor beneficio para la población.

Resumiendo, durante el período de dictadura del proletariado subsiste la lucha de clases. Y si la lucha de clases se mantiene quiere decir que subsisten las clases de alguna manera. Esto debe hacernos reflexionar sobre la definición del concepto de clase social. En la fase socialista pueden desaparecer por completo las relaciones de propiedad privada capitalista, y aun la propiedad privada pequeñoburguesa, y sin embargo subsiste la lucha de clases.

Nosotros consideramos que para estudiar el problema de las clases en el socialismo es fundamental tener en cuenta que su soporte son las relaciones de producción y no la propiedad jurídica de los medios de producción, y que se trata de un doble tipo de relación: relaciones sociales y técnicas de producción.[336]

Además, no debemos olvidar que en el terreno de la lucha de clases lo que está en juego no son *las situaciones de clase* sino las *posiciones de clase*. Puede no existir burguesía "físicamente hablando" pero sí posiciones de clase burguesa, tanto en la conducción de la economía como en las concepciones acerca del estado, la educación, etcétera.[337]

Una vez derrotada la resistencia física de la burguesía y consolidada la dominación política del proletariado, esta clase debe afrontar la transformación de las relaciones de producción de tal modo que se llegue a la plena implantación de las relaciones de producción comunistas. En el nivel económico se plantea la lucha entre dos vías: la vía capitalista y la vía comunista de desarrollo.

---

[333] Revísese el texto completo de *El capital* sobre este tema en el capítulo II de este libro, punto 2: "Relaciones de producción en la manufactura y la gran industria", pp. 48-55.

[334] K. Marx, carta a P. V. Annenkov (28 de diciembre de 1846), en K. Marx y F. Engels, *Correspondencia*, cit. , p. 18, y en *Obras escogidas* en 3 tomos, t. I, p. 531.

[335] K. Marx, *Crítica del programa de Gotha,* cit. , p. 15. Sobre este tema véase también el texto de F. Engels, "Del socialismo utópico al socialismo científico", en K. Marx, y F. Engels, Obras escogidas en tres tomos, T. II, pp. 150-151. ,

[336] Véase en este libro el capítulo X: "Las clases sociales", donde se desarrolla más este punto, pp. 221-249.

[337] *Idem.*

Pero esta lucha, que tiene su base económica, existe sobre todo a nivel ideológico. Las clases que han sido desposeídas, en gran medida, de su poder económico buscan otro frente de lucha: el frente ideológico. Se esfuerzan de mil maneras por infiltrar sus ideas en la nueva organización social. La debilidad del proletariado es muy grande en el terreno ideológico. El peso de la tradición y las costumbres de muchas generaciones no puede cambiarse de un día para otro. De la misma manera que ha sido necesario realizar una revolución política para tomarse el poder del estado, y que es necesario efectuar una revolución económica para cambiar las relaciones de producción de tipo capitalistas por relaciones comunistas, es necesario realizar una revolución en el nivel de la ideología o revolución cultural. Y para que esta revolución sea verdaderamente eficaz debe llevarse a cabo con la participación de las masas: no basta revolucionar la ideología de algunos intelectuales y artistas, es necesario que todo el pueblo luche contra los antiguos hábitos e ideas egoístas e individualistas legados por el régimen capitalista para adquirir una nueva concepción del mundo. La concepción comunista y los nuevos hábitos de solidaridad y cooperación colectiva.

Ahora, las clases sociales desaparecerán, no por arte de magia, no en forma espontánea sino, precisamente a través de medidas que adopte el estado proletario; de ahí su carácter de "*período político de transición"* [338] o "*estado de transición*".[339] Su tarea es ir eliminando una tras otras todas las diferencias sociales hasta llegar a una sociedad donde no haya nada que reprimir y, por lo tanto, a una sociedad donde no hará falta un aparato especial de represión.[340]

La intervención estatal irá siendo superflua en un campo tras otro y el gobierno sobre las personas será sustituido por la administración de la sociedad en bien de todos, realizada por una asociación libre de productores.

Los marxistas no sueñan con prescindir de golpe de todo estado, de toda subordinación. Esos son sueños anarquistas. Pero sí plantean que el estado proletario debe ir adoptando —en la medida en que las circunstancias lo permitan— formas cada vez más democráticas hasta que llegue un día en que las tareas estatales dejen de ser "funciones *especiales* de un sector especial de la población". [341] Cuando ese día llegue esa sociedad habrá alcanzado el comunismo.

Quizás sea importante recordar aquí la distinción que hacía Marx entre el socialismo pequeñoburgués y el "socialismo revolucionario" o "comunismo". El primero eliminaba "en su fantasía la lucha revolucionaria", el segundo consistía en "*la declaración de la revolución permanente, de la dictadura de clase* del proletariado como punto necesario de transición para la *supresión de las diferencias de clase en general,* para la supresión de todas las relaciones de producción en que éstas descansan, para la supresión de todas las relaciones sociales que corresponden a estas relaciones de producción, para la subversión de todas las ideas que brotan de estas relaciones sociales".[342]

---

338 K. Marx, *Crítica al programa de Gotha*, cit. , p. 23.

339 V.I. Lenin, *El estado y la revolución*, cit. , p. 98.

340 Recordemos que ello no significa que desaparezca toda coerción. Véase el capítulo VII: "El estado", pp. 142-145.

341 V.I. Lenin, *El estado y la revolución*, cit. , p. 60

342 K. Marx, *Las luchas de clases en Francia* de 1848 a 1850, en K. Marx y F. Engels, *Obras escogidas* en tres tomos, T. I, p. 288.

5) La revolución socialista en los países atrasados y el concepto de transición al socialismo

Al analizar el socialismo nos detuvimos primeramente en las condiciones materiales que lo hacen posible para luego analizar las condiciones políticas. Lenin resume así lo que él denomina "la *suma total* de las condiciones necesarias para el socialismo":

El socialismo es inconcebible sin la gran técnica capitalista basada en los últimos descubrimientos de la ciencia moderna. Es inconcebible sin una organización estatal planificada, que someta a decenas de millones de personas al más estricto cumplimiento de una norma única en la producción y distribución de los productos (...) El socialismo es inconcebible, además, sin la dominación del proletariado en el estado: esto es el abecé.[343]

Ahora bien, así como existe una diversidad de vías históricas a través de las cuales se constituyen los elementos fundamentales que conforman la estructura del modo de producción capitalista, lo mismo ocurre en el caso del socialismo. No sólo las vías de acceso al poder por el proletariado han sido diferentes en los distintos países, sino que también han sido diferentes las vías a través de las cuales se ha llegado a conformar la gran industria socialista y el sistema de planificación social global.

Salvo escasas excepciones, el proletariado que ha accedido al poder no ha encontrado ya preparadas las condiciones materiales para iniciar la construcción de la nueva sociedad socialista.

La revolución socialista no empieza en los países altamente desarrollados ni se transforma rápidamente en una revolución de características mundiales. La revolución comienza en uno de los países más atrasados de Europa y durante largos años es una isla solitaria que no sólo no cuenta con el apoyo económico, tecnológico y cultural de los países más desarrollados para salir rápidamente de ese atraso sino que, por el contrario, sus ramas industriales que habían alcanzado el nivel de desarrollo capitalista más alto se ven devastados por la guerra.

La guerra imperialista desarrolla enormemente las condiciones materiales para el paso al socialismo en los países más avanzados, en concreto en Alemania, pero las condiciones políticas de la revolución socialista surgen primero en Rusia.[344]

La necesidad de iniciar la construcción de la nueva sociedad, cuya metal final es el comunismo, sin que estén dadas las condiciones materiales o los "ladrillos" para construirla, plantea a la dirección política bolchevique un desafío teórico y práctico de gran envergadura.

Una de las diferencias fundamentales entre la revolución burguesa y la revolución socialista —afirma Lenin— es que para la primera, que surge del feudalismo, se crean gradualmente, en el seno del viejo régimen, nuevas organizaciones económicas que modifican gradualmente todos los aspectos de la sociedad feudal. La revolución burguesa tenía una sola misión: eliminar, arrojar, romper todas las cadenas de la sociedad anterior. Al cumplir esta misión, toda revolución burguesa cumple con lo que de ella se exige: intensifica el desarrollo del capitalismo.

La revolución socialista está en una situación completamente distinta. Cuanto más atrasado es el país que, debido a los vaivenes de la historia, ha sido el que comenzó la revolución

---

[343] V. I. Lenin, "Infantilismo de izquierda...", *op. cit.* , p. 93.

[344] Un análisis de las causas del triunfo de la revolución en Rusia se encuentra en Marta Harnecker, *La revolución social (Lenin y América Latina*), México, Siglo XXI, en preparación, capítulo III: "Condiciones para el triunfo de la revolución".

socialista, más difícil es para ese país pasar de las viejas relaciones capitalistas a las relaciones socialistas.[345] En este caso, a las tareas destructivas se añaden otras nuevas, de inaudita dificultad, las de organización. (...)

La tarea de alcanzar la victoria sobre el enemigo interior fue muy fácil. Igualmente fácil fue la tarea de crear el poder político, pues las masas nos dieron el esqueleto, la base de ese poder. La república de soviets nació de golpe. Pero quedaban todavía dos problemas que presentaban dificultades gigantescas, y cuya solución no podía ser la marcha triunfal que habíamos hecho en los primeros meses de nuestra revolución: no tuvimos, no podíamos tener la menor duda de que en lo sucesivo la revolución socialista enfrentaría tareas tremendamente difíciles.

En primer lugar, estaba el problema de la organización interna que se plantea a toda revolución socialista. La diferencia entre una revolución socialista y una revolución burguesa está en que en el segundo caso existen formas plasmadas de relaciones capitalistas, en tanto que el poder soviético, proletario, no recibe esas relaciones plasmadas, si se prescinde de las formas más desarrolladas del capitalismo, que estrictamente hablando abarcaban una pequeña capa superior de la industria y llegaban en medida todavía insignificante a la agricultura. La organización de la contabilidad, el control sobre las grandes empresas, la transformación de todo el mecanismo económico estatal en una única gran máquina, en un organismo económico que funcione de modo tal que centenares de millones de seres se rijan por un solo plan: he ahí el gigantesco problema de organización que cargamos sobre nuestros hombros.[346]

Para analizar esta situación histórica no prevista por Marx y Engels, que consiste en iniciar la construcción de la sociedad comunista en un país atrasado en que no se han desarrollado todavía los cimientos materiales de la nueva sociedad, es necesario elaborar un concepto que dé cuenta de ella; éste es el concepto introducido por Lenin de "transición del capitalismo al socialismo".[347]

La "expresión República Socialista Soviética —dice Lenin— presupone la *decisión* del poder soviético de realizar la *transición al socialismo*, y de ningún modo que el nuevo sistema económico pueda considerarse socialista".[348]

Ahora, la afirmación de que el nuevo estado soviético sólo se propone iniciar la "transición al socialismo" es absolutamente coherente con lo que había estado planteando en sus textos posteriores a la revolución rusa de febrero, cuando insistía en la necesidad de pasar a la siguiente etapa de la revolución, a la revolución que entregaría el poder al proletariado y los campesinos pobres para dar los primeros pasos encaminados a la construcción del socialismo en ese país.

¿En qué se basa Lenin para plantear el carácter socialista de la revolución rusa?

En dos argumentos muy importantes: *primero*, el grado alcanzado por el desarrollo capitalista en escala mundial que se había visto acelerado por la guerra y se había transformado en capitalismo monopolista de estado, es decir, que había llegado a concentrar bajo control del estado los aspectos estratégicos de la economía, creándose con ello las condiciones para que el proletariado en el poder asumiera su control en función de los intereses de la mayoría del

---

[345] En sus textos más teóricos Lenin usa el término "relaciones comunistas".

[346] . V.I. Lenin, "Séptimo Congreso Extraordinario del PC(b)R" (7 de marzo de 1918), en *Obras completas*, t. 28, pp. 295-297.

[347] A veces lo llama también "transición del capitalismo al comunismo", aclarando que se entiende por socialismo la fase inferior del comunismo, pero que la meta del proletariado es la construcción de la sociedad comunista, de la sociedad sin clases y sin estado.

[348] V.I. Lenin, "Infantilismo de izquierda...", *op. cit.* , p. 89.

pueblo;[349] *segundo,* el carácter mundial de la revolución en marcha que permitiría a los países menos desarrollados implicados en la guerra imperialista contar con la ayuda material y cultural de los países más adelantados.[350]

Sin embargo, desde el comienzo tiene claro que en Rusia, uno de los países más atrasados de Europa, en que predomina la pequeña producción campesina "el socialismo no puede triunfar directa e inmediatamente",[351] "de un solo golpe, sin medidas transitorias", [352] pero a la vez considera que en "la Rusia del siglo XX, que ha conquistado por vía revolucionaria la república y la democracia, *es imposible* avanzar *sin marchar* hacia el socialismo, sin dar pasos hacia él (pasos condicionados y determinados por el nivel técnico y cultural: en la agricultura basada en las haciendas campesinas es imposible "implantar" la gran producción mecanizada; en la fabricación del azúcar es imposible suprimirla)".[353]

Veamos ahora cómo analiza el problema de la transición al socialismo meses después del triunfo de la Revolución de Octubre, cuando finalmente se ha logrado firmar el tratado de paz con Alemania que aleja el peligro inmediato de la guerra. Ya en ese momento se había expropiado a los grandes terratenientes, se había nacionalizado la gran industria capitalista: hullera, metalúrgica, petrolera, textil, azucarera, y también el transporte, la flota mercante, el comercio exterior, y los obreros se habían apoderado de hecho de una enorme cantidad de empresas de menor tamaño;[354] en síntesis, se había realizado el ataque al capital a lo "guardia rojo", exigido por la necesidad de vencer la resistencia opuesta por los explotadores.

En ese momento, marzo de 1918, Lenin afirma: "Sólo hemos dado los primeros pasos para librarnos del capitalismo y comenzar la transición al socialismo. No sabemos y no podemos saber cuántas etapas de transición al socialismo habrá."[355]

Es interesante observar que el dirigente bolchevique sostiene a continuación que las características de la transición al socialismo dependerán del desarrollo que tenga la revolución socialista en Europa, de si logra derrotar a sus enemigos y entra en el camino allanado del desarrollo socialista fácil y rápidamente, o con lentitud.[356]

Pero ¿qué entiende Lenin por "transición al socialismo", diferenciando esta etapa de lo que denomina "sistema económico socialista",[357] inconcebible sin la gran técnica capitalista?[358]

Se trata de un sistema que contiene "elementos, partículas, fragmentos, *tanto* de capitalismo *como* **de socialismo**". Una vez dada esta definición pasa a enumerar "las diferentes estructuras económico-sociales" que existen en la Rusia de mayo de 1918:

---

349 V.I. Lenin, "La catástrofe que nos amenaza y cómo luchar contra ella" (10-14 de septiembre de 1917), en *Obras completas*, t. 26, pp. 440-443. Véase un desarrollo más profundo de este tema en Marta Harnecker, *La revolución social,* cit. , cap. V, "El carácter de la revolución".

350 *Op. cit. ,* p. 447. Véase también V.I. Lenin, "Carta de despedida a los obreros suizos" (8 de abril de 1917), en *Obras completas*, t. 24, p. 416.

351 *Op. cit.* , p. 414

352 V.I. Lenin, "Cartas desde lejos"; 5a. carta (8 de abril de 1917), en *Obras completas,* t. 24, p. 381.

353 V.I. Lenin, "La catástrofe que nos amenaza y cómo luchar contra ella" (10-14 de septiembre de 1917), en *Obras completas*, t. 26, p. 442.

354 Al aplicar el "control obrero" habían marginado, de hecho, a los capitalistas de la producción.

355 V.I. Lenin, "Séptimo Congreso Extraordinario del PC(b)R" (8 de marzo de 1918), en *Obras completas*, t. 28, p. 334.

356 . *Ibid.* Véase Marta Harnecker, *La revolución social*, cit. , cap. VII, punto 2: "La revolución socialista en un solo país y sus límites."

357 V.I. Lenin, "Infantilismo de izquierda...", *op. cit.* , p. 89.

358 Op. cit. , p. 93

1) patriarcal, es decir, en grado considerable una economía campesina natural;
2) pequeña producción mercantil (aquí figuran la mayoría de los campesinos que venden el cereal);
3) capitalismo privado;
4) capitalismo de estado;
5) socialismo.

Rusia es tan grande y variada que todos estos diferentes tipos de estructura económicosocial están entrelazadas. Justamente en eso radica el rasgo específico de la situación.[359]

Y los elementos que predominan son los pequeñoburgueses.

Días antes del triunfo de la revolución había señalado que era "posible e incluso probable, y aún indudable" que *no* se lograrían cambios en el país sin "tipos combinados" de transición. Y ponía un ejemplo: el poder soviético no podría "nacionalizar de inmediato las pequeñas industrias con uno o dos trabajadores asalariados ni someterlas a un verdadero control obrero". Aunque éstas quedaran atadas "de pies y manos por la nacionalización de los bancos y los trusts" constituirían restos de "relaciones burguesas".[360]

Para Lenin las diferentes formas que deberá adoptar la "transición del capitalismo al socialismo" dependen de las características concretas de cada país: si predominan en él las relaciones del gran capitalismo o de la pequeña producción.[361] Y concibe como posible el paso directo al socialismo[362] si en un determinado país predomina la gran industria —o al menos si ésta se encuentra muy desarrollada— y si en la agricultura existe "un alto nivel de producción a gran escala".[363]

La base teórica de la necesidad de una fase de transición al socialismo se encuentra en el desarrollo desigual del capitalismo no sólo a nivel mundial sino también dentro de cada país.

En la senda hacia su meta final común, condicionada por el dominio del modo capitalista de producción en todo el mundo civilizado, los socialdemócratas de los distintos países están obligados a plantearse tareas inmediatas diferentes, puesto que el régimen capitalista no está igualmente desarrollado en todas partes y porque su desarrollo en los distintos países tiene lugar en condiciones sociales y políticas diferentes.

En Rusia, donde el capitalismo se ha convertido ya en el modo dominante de producción, se conservan todavía numerosos vestigios del viejo orden precapitalista, basado en la esclavitud de las masas trabajadoras por los terratenientes, por el estado o por el jefe del estado.[364]

La realidad rusa "no es un todo armónico", afirma Lenin en marzo de 1919 y agrega: "Por desagradable que sea, (...) no podremos sustraernos durante un largo período a esta heterogeneidad, a esta necesidad de construir con materiales diferentes." Y cuando ésta termine "ya viviremos en la sociedad socialista".[365]

---

[359] *Op. cit.* , p. 89

[360] V.I. Lenin, "Revisión del proyecto de programa del partido" (6-8 de octubre de 1917), en *Obras completas*, t. 27, p. 284.

[361] V.I. Lenin, "X Congreso del PC(b)R", en *Obras completas*, t. 35, p. 75.

[362] En realidad en el texto Lenin usa la palabra "comunismo" pero lo hace, sin duda, en el sentido de su fase inferior, como lo comprueban otros textos sobre el tema.

[363] V.I. Lenin, "X Congreso del PC(b)R", *op. cit.* , p. 76.

[364] V.I. Lenin, "Materiales sobre la revisión del programa del partido" (abril-mayo de 1917), en *Obras completas*, t. 25, p. 454.

[365] V.I. Lenin, "VII Congreso del PC(b)R" (19 de marzo de 1919), en *Obras completas*, t. 31, p. 34.

Esta realidad "heterogénea" es la que toma en cuenta el programa del Partido Bolchevique aprobado en su VIII Congreso en marzo de 1919 cuando sostiene que sólo se están "dando los primeros pasos" hacia la sociedad sin clases y en Rusia tendrá lugar "una serie de etapas de transición".[366]

Enfrentar las tareas de la transición al socialismo no es algo fácil. Marx y Engels habían planteado las grandes líneas de lo que podría ser una sociedad avanzada, pero iniciar la transición al socialismo en un país atrasado es un desafío teórico y práctico que se le plantea al Partido Bolchevique. Es algo "nuevo que aún no ha nacido y que no cuenta con bases firmes..."[367]

Lenin sostiene que esa transición llevará muchos años y que se dividirá en "una serie de etapas aún más pequeñas" [368] y prevé que será "dolorosa y difícil".[369]

Si tuviésemos ante nosotros un imperialismo integral que hubiese transformado totalmente el capitalismo, nuestra tarea sería cien mil veces más fácil —afirma en marzo de 1919—. Tendríamos así un sistema en que todo estaría sometido al capital financiero únicamente. Bastaría con eliminar la cúspide y entregar el resto al proletariado.

Y más adelante agrega:

Es posible que las revoluciones de Europa occidental avancen más fácilmente; no obstante, se necesitarán muchos, muchos años para reorganizar el mundo entero, para reorganizar la mayoría de los países. Y ello quiere decir que en el período de transición que vivimos no nos podemos sustraer a esta realidad heterogénea.

La gran dificultad —continúa— es que el "pasado nos sujeta, nos tiene agarrados por miles de tentáculos y no nos deja dar un solo paso adelante, o bien nos obliga a dar esos pasos tan mal como lo hacemos".[370]

Hasta aquí hemos expuesto —basados en los análisis que hace Lenin de la experiencia soviética— los elementos fundamentales que permiten comprender la necesidad de un período de transición del capitalismo al socialismo.[371]

Sin embargo, antes de terminar nos parece importante señalar que el atraso ruso no sólo tiene consecuencias en el nivel económico que obligan al estado soviético a encaminarse hacia la construcción de la sociedad socialista a través de una serie de medidas transitorias, sino que afecta también el desarrollo y las características que adquiere el estado proletario.

En Rusia —dice Lenin en octubre de 1919— la dictadura del proletariado inevitablemente tiene que distinguirse por algunas particularidades, de lo que sería en los países adelantados, debido al gran atraso y al carácter pequeñoburgués de nuestro país.[372]

Entre lo planteado por el dirigente bolchevique en *El estado y la revolución* y lo que pudo

---

366 V.I. Lenin, "X Congreso del PC(b)R" (16 de marzo de 1921), en *Obras completas*, t. 35, p. 95.

367 V.I. Lenin, "Informe sobre la labor del CEC de toda Rusia y del CCP en la primera sesión del CEC de toda Rusia de la VII legislatura" (2 de febrero de 1920), en *Obras completas*, t. 31, p. 348.

368 *Ibid.*

369 V.I. Lenin, "Infantilismo de izquierda..." *op. cit.* , p. 96

370 V.I. Lenin, "VIII Congreso del PC(b)R", *op. cit.* , pp. 36-37.

371 Sólo pretendemos que nuestros lectores comprendan la necesidad de un *período de transición al socialismo*, no es nuestro objetivo desarrollar en forma exhaustiva este tema. Ello implicaría un análisis de las diversas experiencias históricas hasta hoy existentes, tema más que suficiente para un libro.

372 V.I. Lenin, "Economía y política en la época de la dictadura del proletariado", (30 de octubre de 1919), en *Obras completas*, t. 32, p. 87.

llevarse a la práctica en el estado soviético mientras Lenin vivió, existe una gran diferencia.

Recordemos que en *El estado y la revolución* Lenin sostenía que la esencia de la burocracia era la transformación de los funcionarios "en personas privilegiadas, divorciadas del pueblo y *situadas por encima* del pueblo."[373] Y que en ese sentido el aparato estatal de la sociedad socialista no sería burocrático.

Los obreros —afirmaba entonces—, después de conquistar el poder político, destruirán el viejo aparato burocrático, lo demolerán hasta sus cimientos, sin dejar piedra sobre piedra; lo reemplazarán por uno nuevo, formado por los mismos obreros y empleados, *contra* cuya transformación en burócratas se tomarán de inmediato las medidas estipuladas en detalle por Marx y Engels: 1) no sólo elección, sino revocación del mandato en cualquier momento; 2) un sueldo que no exceda el salario de un obrero; 3) implantación inmediata de un sistema en el que *todos* desempeñen funciones de control y de inspección, de manera que *todos* se conviertan en "burócratas" por un tiempo y que, por lo tanto, *nadie* pueda convertirse en "burócrata".[374]

Pero estos planteamientos de Marx y Engels, retomados por Lenin en *El estado y la revolución*, no pudieron llegar a aplicarse plenamente en el estado soviético, debido a las enormes dificultades que debió enfrentar la primera revolución triunfante al tener que luchar *sola* —sin contar con el apoyo de la revolución socialista en otro país como Lenin lo imaginaba al escribir su texto sobre el estado en agosto-septiembre de 1917—, no sólo contra el enorme atraso de las masas populares en un país eminentemente pequeño-campesino, sino contra todas las fuerzas del capital imperialista mundial, las que, una vez fracasado su intento de derrocar militarmente al poder soviético, utilizaron todas las medidas a su alcance para hacer más difícil el desarrollo económico y cultural de ese país devastado por la guerra.

El poder soviético se vio así obligado a recurrir a los especialistas burgueses a los que debió darles un trato especial, un salario muy por encima del salario del obrero medio; el bajo nivel cultural del pueblo que no estaba a la altura de las complejas tareas de la administración del estado impidió la rotación de los cargos burocráticos: era difícil hacer uso del arma de la revocación cuando uno de los grandes problemas era la escasez de cuadros capaces de asumir las diferentes tareas del estado.

El estado soviético no pudo evitar caer en desviaciones burocráticas.

Cinco años después del triunfo de la revolución bolchevique Lenin sostiene que ese aparato de estado es, en los hechos, un aparato "totalmente extraño", "una mezcolanza burguesa y zarista que no ha sido posible cambiar" en el curso de esos años al no contar con la "ayuda de otros países" y porque la mayor parte del tiempo estuvieron ocupados "en acciones militares y en la lucha contra el hambre".[375]

Si leemos sus últimos escritos encontraremos en ellos una constante preocupación por esa "úlcera burocrática" que afecta al estado soviético y que es necesario tratar seriamente.[376]

Y en enero de 1922, en su último texto acerca del papel de los sindicatos, llega a plantear que mientras existan clases y lucha de clases estas organizaciones de la clase obrera deben desempeñar un importante papel en la lucha contra las desviaciones burocráticas del estado proletario, aclarando, sin embargo, que esta lucha es muy distinta a la que se realizaba bajo el

---

373 V.I. Lenin, *El estado y la revolución*, cit. , p. 123

374 *Op. cit.* , p. 117.

375 V.I. Lenin, "El problema de las nacionalidades o de la autonomización" (30 de diciembre de 1922), en *Obras completas*, t. 36, p. 485.

376 V.I. Lenin, "X Congreso del PC(b)R", *op. cit.* , p. 35.

régimen capitalista. En ese caso se luchaba por destruir el estado burgués, y en este caso se lucha por fortalecer el poder proletario al luchar contra las "deformaciones burocráticas de este estado, contra sus enormes debilidades, contra "todo género de resabios del viejo régimen capitalista y sus instituciones, etcétera"[377].

Ahora, si bien es cierto que cuando Lenin se refiere al problema burocrático lo analiza

exclusivamente desde el ángulo del papeleo, la tramitación, la incapacidad de abordar los problemas concretos, el alejamiento del contacto con la masa, el abultamiento excesivo del aparato estatal soviético, bien puede pensarse que ese divorcio funcionarios/masas podría ser un grave impedimento para el avance hacia la completa eliminación de las clases y un terreno fértil para el trabajo de las fuerzas burguesas, aún presentes, aunque ahora bajo nuevas formas y usando nuevos métodos.

Si planteamos aquí las dificultades prácticas que impidieron la plena aplicación de los principios de la dictadura del proletariado en la URSS en el período aquí analizado, no es para echar por la borda esta tesis fundamental del marxismo sino, por el contrario, para impedir que esas dificultades, creadas fundamentalmente por los propios enemigos de la revolución, sean usadas como argumentos en favor de aquellos que luchan teórica y políticamente contra la dictadura del proletariado.

6) Transición al socialismo y socialismo como transición

Hasta aquí hemos usado el término "transición" en dos sentidos muy diferentes. El primero se refiere a la fase de los comienzos de un nuevo modo de producción, es decir, de su etapa inicial, que como tal se caracteriza por una no correspondencia o inadecuación entre las relaciones sociales y técnicas de producción: la etapa manufacturera del modo de producción capitalista y la etapa inferior del modo de producción comunista, habitualmente llamada socialismo. El segundo se refiere al tránsito de un modo de producción a otro, que rigurosamente hablando es siempre un tránsito histórico que se da en el nivel de las formaciones sociales: el tránsito del feudalismo al capitalismo en Europa occidental; el tránsito del capitalismo al comunismo, o lo que es lo mismo, del capitalismo al socialismo, fase inferior del comunismo, en Rusia.

Es necesario, por lo tanto, no confundir dos conceptos diferentes: el socialismo como transición o período inicial del modo de producción comunistas y el período de tránsito al socialismo.

Veamos primeramente cuál es el nivel de desarrollo teórico que existe con relación al socialismo, fase inferior del comunismo. ¿Se puede hablar de que existe una teoría del socialismo de la misma envergadura y con la misma rigurosidad que la teoría elaborada por Marx acerca del modo de producción capitalista?

Si bien es cierto que Marx y Engels nos proporcionaron los principios generales que caracterizan la nueva sociedad de la cual el capitalismo está preñado, estos planteamientos no podían ser sino deducciones lógicas ya que, desde el punto de vista marxista, no se puede elaborar una teoría de un modo de producción que todavía no ha hecho su aparición en la historia.

---

[377] V.I. Lenin, "Sobre el papel y las funciones de los sindicatos" (30 de diciembre de 1921-4 de enero de 1922), en *Obras completas*, t. 36, pp. 109-110.

La situación cambia radicalmente cuando triunfa la primera revolución proletaria mundial y se inicia por primera vez en la historia un esfuerzo por construir el comunismo.

Las experiencias de construcción del socialismo iniciadas con la revolución de octubre de 1917 y continuadas con el triunfo de la revolución en un gran número de países que dirigen sus esfuerzos hacia el mismo objetivo, permiten, sin duda, profundizar en el estudio del socialismo al mostrar en la práctica cómo se manifiestan y se resuelven algunos de los problemas enunciados por Marx y Engels.

Pero, por el hecho de haber sido en su mayor parte países de escaso desarrollo capitalista y de un nivel de cultura popular muy bajo, más que proporcionar elementos para pensar el socialismo obligaban a pensar en los obstáculos que es necesario vencer para superar el atraso económico y poder ir construyendo los cimientos materiales y culturales de la nueva sociedad.

Por otra parte, el hecho de no haberse producido la revolución socialista mundial, y de que coexistan dos sistemas en franco antagonismo: el sistema capitalista y el sistema socialista, modifica en gran medida el comportamiento de las clases dominantes derrocadas por las revoluciones proletarias, las que, si bien son expropiadas de sus instrumentos internos de dominación, pasan a contar con el apoyo de la burguesía imperialista internacional, debido a que cada nuevo país que se libera es un desafío para el sistema imperialista como un todo.

Si la revolución socialista hubiera sido una revolución mundial, o al menos una revolución en los países más adelantados, ¿hacia dónde podría emigrar la burguesía derrocada?, ¿con qué apoyo económico y militar contaría?, ¿qué posibilidad tendrían los especialistas burgueses de sobrevivir si no aceptaran trabajar al servicio de los objetivos de la nueva sociedad?, ¿qué necesidad habría de emplear enormes recursos económicos en la defensa del país?

Y si el desarrollo técnico y cultural de los países avanzados hubiera estado a disposición de los países menos desarrollados, ¿qué hubiera pasado con el desarrollo agrícola o industrial de esos países, etcétera?

Si los ideales del comunismo están todavía muy lejanos,[378] si los trabajadores liberados del yugo capitalista no pueden implementar todos los principios que según Marx y Engels caracterizarían la construcción de la nueva sociedad no se debe a que lo planteado por los creadores del marxismo sea una utopía, el sueño dorado del proletariado, sino a la existencia del sistema imperialista mundial que, al no poder acabar físicamente con el socialismo, se esfuerza por poner el máximo de trabas a su desarrollo atacándolo desde el exterior y esforzándose por infiltrarse internamente a través de todos los recursos a su alcance.

A pesar de todos estos obstáculos la historia ha demostrado la validez de los principios generales enunciados por Marx y Engels en relación con la fase inferior del comunismo, aunque el hincapié en alguno de ellos puede ser algo diferente.

Estos principios, enriquecidos por la ciencia social de los países socialistas, especialmente en los últimos treinta años, son los pilares sobre los cuales se desarrolla en forma cada vez más profunda una teoría del modo de producción comunista en su fase inferior, es decir, una teoría del socialismo.

Primero: necesidad de una revolución en lo político, de carácter proletario, condición previa para el

inicio de la construcción del socialismo:

—Toma del poder político por el proletariado dirigido por su vanguardia;

[378] El comunismo es inconcebible si no se da en todo el mundo.

—destrucción del aparato de estado burgués, instauración de la dictadura del proletariado, que no significa sino democracia para las amplias masas populares y dictadura para quienes se resisten a las medidas del estado proletario. Las formas que adopte este estado dependen de la realidad de cada país;
—defensa del poder conquistado contra todos los intentos de restauración;
—alianza del proletariado con toda la masa trabajadora;
—apoyo solidario de los países socialistas;
—solidaridad con los procesos revolucionarios de otros países.

Segundo: necesidad de una revolución respecto de las relaciones de producción:

—eliminación de la propiedad privada capitalista tanto en la gran industria como en la gran agricultura;
—trabajo obligatorio para todos;
—planificación de la economía que permita un desarrollo más intenso y armónico de las fuerzas productivas y una más justa satisfacción de las necesidades del pueblo;
—pago según el trabajo eliminando toda otra fuente de ingreso adicional;
—participación de los trabajadores en el control del proceso de producción tanto por lo que hace a su unidad de producción como a la sociedad global.

Tercero: necesidad de una revolución ideológica o revolución cultural:

—lucha contra las supervivencias de la ideología burguesa;
—educación y preparación tecnológica avanzada para la masa de los trabajadores; —combinación del estudio con el trabajo productivo.

Ahora, en toda teoría del socialismo es necesario tener presente su carácter de etapa transitoria que tiene que ir avanzando hacia su meta final.

Una teoría del socialismo como fase inferior del comunismo debe tener en cuenta los elementos que el socialismo hereda del pasado y que no pueden desaparecer de un día para otro: la división social del trabajo, la división entre el trabajo manual e intelectual, la división entre el campo y la ciudad, etc. La existencia de estos elementos, subordinados a nuevas relaciones de propiedad, es algo característico de un período de transición que, por su misma definición, es un período de inestabilidad, de ajuste y modificación de las condiciones heredadas del pasado, bajo nuevas relaciones de producción.

Aquí se incluye todo el desafío que significa pensar el problema de la readecuación del proceso de trabajo dentro de la unidad de producción y de toda la sociedad para permitir una plena correspondencia entre relaciones sociales y técnicas de producción.

Se debe considerar asimismo que si bien en la etapa manufacturera son las propias leyes económicas del desarrollo capitalista las que promueven la superación de esta etapa, en el socialismo no ocurre una cosa semejante.

Para que se pase de la fase inferior a la fase superior del comunismo se requiere la intervención dominante de un factor extraeconómico: la intervención del estado proletario, que, tomando en cuenta estas leyes objetivas, las conduzca y encauce hacia las metas que la sociedad comunista se propone alcanzar.[379]

De ahí que, si el estado socialista debe ser el instrumento que permita terminar con las

[379] Sobre este tema, véase el desarrollo de N.I. Bujarin en el capítulo 10, "La coacción extraeconómica en el período de transición", de su *Teoría económica del período de transición*, México, Cuadernos de Pasado y Presente núm. 29, 1979, 3a. ed. corregida, pp. 153-164, calificado por Lenin como un capítulo excelente.

diferencias sociales, con la subordinación esclavizadora de los individuos a la división técnica del trabajo, con la división entre trabajo manual e intelectual, y con la división entre campo y ciudad, su intervención política debe estar orientada a buscar fórmulas que permitan ir:

Primero: disminuyendo las desigualdades sociales.

No se trata de implantar el igualitarismo como punto de partida, las condiciones heredadas del pasado obligan a adoptar medidas realistas (estímulos materiales, etc.), para motivar el aumento de la producción cuando ya no existe como motivación la supervisión del capataz capitalista o el temor a la cesantía. Pero sí impedir que se olvide la meta que se persigue, y, por lo tanto, durante el socialismo debe estar siempre presente la lucha por esa futura igualdad que no significa uniformidad sino equidad y justicia. Por ejemplo, el criterio de la eficiencia en el trabajo, tan necesario para salir del atraso económico, no puede transformarse en un criterio absoluto sino que tiene que estar subordinado a la lucha por conseguir una mayor igualdad.[380]

Segundo: si se quiere terminar con las diferencias entre trabajo manual e intelectual, además del destino de importantes recursos del estado socialista a la educación y preparación tecnológica cada vez más avanzada de masas crecientes de trabajadores y al esfuerzo por combinar el estudio con el trabajo productivo, debería impulsarse no sólo la participación cada vez más activa y consciente de los trabajadores en la gestión económica a nivel de su empresa y de la economía global, sino también la participación de los dirigentes del partido, del gobierno y de los administradores de las empresas, en las tareas de la producción.

Tercero: si se quiere terminar con la división del campo y la ciudad debe buscarse una forma de combinar la industria con la agricultura, una forma de llevar al campo los adelantos de la ciudad.

Cuarto: si se quiere terminar con el estado, es decir, con un aparato burocrático separado del pueblo, debe buscarse una participación cada vez más democrática del pueblo en la gestión del estado, "que *todos* se conviertan en burócratas por un tiempo y que, por lo tanto, *nadie* pueda convertirse en burócrata".[381]

Quinto: si se pretende llegar al "reino de la libertad" que solo existe más allá del trabajo que se ejecuta para satisfacer sus necesidades, a medida que el desarrollo de las fuerzas productivas sociales lo permita, debe irse produciendo una gradual disminución de la jornada de trabajo.[382]

---

380 Recordemos aquí las reflexiones que hacía Marx en relación con el problema de la división técnica del trabajo en la gran industria.

381 V.I. Lenin, *El estado y la revolución,* cit. p. 117.

382 "De hecho —dice Marx—, el reino de la libertad sólo comienza allí donde cesa el trabajo determinado por la necesidad y la adecuación a finalidades exteriores; con arreglo a la naturaleza de las cosas, por consiguiente, está más allá de la esfera de la producción material propiamente dicha. Así como el salvaje debe bregar con la naturaleza para satisfacer sus necesidades, para conservar y reproducir su vida, también debe hacerlo el civilizado, y lo debe hacer en todas las formas de sociedad y bajo todos los modos de producción posibles. Con su desarrollo se amplía este reino de la necesidad natural, porque se amplían sus necesidades; pero al propio tiempo se amplían las fuerzas productivas que las satisfacen. La libertad en este terreno sólo puede consistir en que el hombre socializado, los productores asociados, regulen racionalmente este metabolismo suyo con la naturaleza poniéndolo bajo su control colectivo, en vez de ser dominados por él como por un poder ciego; que lo lleven a cabo con el mismo empleo de fuerzas y bajo las condiciones más dignas y adecuadas a su naturaleza humana. Pero éste siempre sigue siendo un reino de la necesidad. Allende el mismo empieza el desarrollo de las fuerzas humanas, considerado como un fin en sí mismo, el verdadero reino de la libertad, que sin embargo sólo puede florecer sobre aquel reino de la necesidad como su base. La reducción de la jornada laboral es la condición básica" (*El capital*, III/8, p. 1044).

Estas son algunas líneas de reflexión que deberían formar parte de una teoría del socialismo como fase inferior del comunismo.

Ahora, al señalar el carácter de tránsito que tiene el socialismo, al insistir en que durante este período existe una no correspondencia o inadecuación entre las relaciones sociales de producción y las relaciones técnicas de producción, entre la propiedad colectiva y la apropiación todavía parcial del proceso de producción por el colectivo de trabajadores, estamos planteando implícitamente la posibilidad teórica de un retroceso al capitalismo de la misma manera en que Marx plantea que en la etapa manufacturera, al existir todavía la unidad trabajador/instrumento de trabajo, el obrero puede abandonar la manufactura y reinstalarse como artesano por cuenta propia.

Durante el socialismo se puede dar teóricamente la alternativa: o avanzar hacia el comunismo o retroceder hacia el capitalismo. Lo que no se puede dar es un estancamiento porque todo estancamiento es, de hecho, un retroceso.

Pero, a su vez, no considerar al socialismo como una etapa de transición, como una etapa DE necesaria inadecuación entre las relaciones sociales y técnicas de producción puede llevar, como de hecho ha ocurrido, a que algunos autores consideren como capitalistas las relaciones de producción que en su desarrollo no han alcanzado todavía su fase de plena correspondencia, es decir su fase comunista; la fase en que se supera toda división del trabajo social y, en concreto, la división entre los trabajadores manuales e intelectuales.

Esto tiene consecuencias políticas muy graves porque es uno de los fundamentos teóricos en que se basan los análisis que sostienen que en los países socialistas de Europa oriental los dirigentes del partido y del estado conforman una nueva clase: una burguesía de estado.

Ahora, de la misma manera que las leyes generales del modo de producción capitalista enunciadas por Marx en *El capital* sirven a Lenin para estudiar la forma en que se desarrolla concretamente el capitalismo en Rusia, es decir, para elaborar una teoría particular del desarrollo del capitalismo en ese país, de la misma manera los elementos o principios generales de la construcción del socialismo,[383] anteriormente enunciados, por muy limitado que sea todavía su desarrollo, sirven para que la vanguardia revolucionaria de cada país, teniendo muy en cuenta su realidad nacional, elabore su propia estrategia particular, es decir, su propia estrategia de transición al comunismo. No debe copiar mecánicamente las experiencias de otros países, lo que no descarta la utilidad de conocer y asimilar dichas experiencias. Muy por el contrario, un análisis cuidadoso de éstas le evitará cometer muchos errores.

Ahora, ¿en qué momento se inicia la construcción del socialismo en un determinado país o, más exactamente, del comunismo, ya que es ésa la meta final que persigue el proletariado?

La sociedad comunistas comienza a construirse cuando la vanguardia revolucionaria que representa los intereses del proletariado toma el poder político, destruye el aparato de estado burgués y lo sustituye por el estado proletario o dictadura del proletariado.[384] Desde el poder la vanguardia fija su estrategia de avance hacia el comunismo, estrategia que depende de la correlación nacional e internacional de fuerzas y, más precisamente, de las características y formas que adopte la lucha de clases.

De esta realidad histórica concreta dependerán las tareas que se proponga realizar y los pasos

---

[383] Otros autores los llaman regularidades o leyes generales.

[384] Según Lenin la revolución de octubre de 1917 en Rusia "implantó la dictadura del proletariado que... empezó a construir una sociedad comunista" (Proyecto de programa del PC(b)R" (febrero de 1919), en *Obras completas*, t. 30, p. 440

que dé en esa dirección. Esto no significa que esos pasos sean ya socialistas ni mucho menos comunistas.

Si es un país atrasado, subdesarrollado, coexistirán en él durante largo tiempo diversas relaciones de producción y, de acuerdo con la evolución de estas relaciones, lo que está en dependencia de la forma que adopte la lucha de clases, se irá pasando de una etapa a otra en el camino al comunismo.

A través de diversas medidas de transición, de diversas etapas dentro de la etapa de transición se van creando no sólo las bases materiales (económicas, tecnológicas, etc.) de la nueva sociedad sino también las bases culturales y políticas. No es necesario esperar alcanzar la etapa de la gran industria socialista para elevar el nivel tecnológico y cultural de los obreros y del pueblo en general; no es necesario esperar el advenimiento de esta etapa para ir modificando la estructura interna del proceso de división del trabajo dentro de las empresas ni para estimular la amplia participación del pueblo a todos los niveles de la sociedad.

Si Lenin se plantea como objetivo iniciar la construcción del socialismo en una sociedad atrasada como la rusa de 1917 es justamente para desarrollar económicamente el país evitando los sacrificios inútiles del capitalismo: el desperdicio de recursos, de fuerza de trabajo, etc.; para evitar el monopolio político y cultural de una minoría sobre la mayoría de la población.

Una parte importante de las medidas destinadas a readecuar la herencia del pasado a los fines que persigue la sociedad comunista y de las tareas de la dictadura del proletariado que Marx imaginó como parte de la fase inferior de la sociedad comunista, pueden ser realizadas *antes* que se llegue a la etapa del "socialismo integral", es decir, a la etapa en que han sido construidos todos los cimientos materiales del socialismo. Esto podría implicar tal vez que, si bien el período de tránsito al socialismo en estos países debe necesariamente ser muy largo, una vez alcanzada la etapa de la victoria completa o plena del socialismo, el tránsito hacia la fase superior del comunismo podría ser más breve que en los países que por su gran desarrollo pudiesen pasar directamente a esa fase.

¿Pudiera esto significar, a su vez, que el estado proletario, al haber cumplido gran parte de sus tareas políticas en la etapa de tránsito al socialismo, deba dejar de caracterizarse como una dictadura del proletariado?

Afirmar esto significaría afirmar que ya han desaparecido las clases, ya que el estado no es más que la expresión a nivel político de la sociedad dividida en clases, cuyo origen inicial es la división del trabajo.[385]

Si ya ha desaparecido toda influencia capitalista, lo que difícilmente puede plantearse mientras exista todavía un poderoso sistema imperialista, si ya todo el pueblo puede expresarse libremente, si ya no existen cárceles ni policía ni funcionarios separados del pueblo, sólo entonces puede

afirmarse que las razones de ser del estado proletario y, en general, de todo estado, han dejado de existir.

Pero si esto no es así, mientras exista el estado éste no puede dejar de tener un carácter de clase. Lo que sí puede ocurrir es que, siendo tan abrumadora la influencia económica, política e ideológica del proletariado, ese estado vaya tendiendo a su extinción y, en ese sentido, en la contradicción dictadura/democracia, propia a la dictadura del proletariado, sea el último polo

[385] ...por estado se entiende, en realidad —dice Marx—, la máquina de gobierno, o el estado en cuanto, por efecto de la división del trabajo, forma un organismo propio, separado de la sociedad..." (*Crítica al programa de Gotha,* en K. Marx y F. Engels, *Obras escogidas* en tres tomos, t. 3, p. 24.

el que vaya primando cada vez más ampliamente.[386]

7) Conclusión

Después de lo dicho hasta aquí —que se basa en nuestra exclusiva lectura de los clásicos—, podemos concluir que si bien el término transición se usa en dos sentidos diferentes: por una parte como etapa inicial de un modo de producción, y, por otra, como tránsito histórico de un modo de producción a otro, sería más riguroso usarlo sólo en el segundo caso.

Ahora, en este último sentido la problemática de la transición es impensable en el nivel de los modos de producción.

No hay dialéctica histórica real si no es en el proceso de transformación de cada formación social, ya que son ellas los únicos objetos históricos que realmente se transforman porque sólo en las formaciones sociales se da realmente una historia de la lucha de clases.[387]

Cuando Marx y Engels sostienen que el motor de la historia es la lucha de clases y no el mero desarrollo de las fuerzas productivas están afirmando que la dialéctica de la historia es la dialéctica de la lucha de clases, cuyas estructuras materiales son irreductibles a un desarrollo lineal. El aspecto económico jamás produce por sí solo efectos revolucionarios, lo que no quiere decir que la lucha de clases no esté determinada, en última instancia, por la economía.[388]

Y, por eso mismo, porque la transición histórica depende de la forma concreta en que se da la lucha de clases en cada país, no existe una *teoría general* de la transición, sino que cada transición es materialmente diferente y, por lo tanto, conceptualmente diferente.[389] Sólo elaborando una *estrategia particular* de la transición para su propio país, la que depende no sólo de las características económicas de ese país sino también de los rasgos que adopta en él la lucha de clases, es como la vanguardia revolucionaria logrará conducir correctamente a las masas populares hacia la construcción del comunismo.

8) Resumen

En este capítulo hemos visto primeramente que no existe una *teoría general* de la transición del feudalismo al capitalismo. Luego analizamos la fase de la manufactura como una fase en que no existe una plena correspondencia entre las relaciones sociales y técnicas de producción, de ahí su carácter transitorio. A continuación estudiamos las características generales del modo de producción comunista y de su fase inferior, el socialismo, que al igual que la manufactura se caracteriza por ser una fase de transición con la característica no correspondencia entre las relaciones sociales y técnicas de producción. Luego estudiamos los cimientos o bases materiales del socialismo y su condición política: la dictadura del

[386] Esta fase de desarrollo de la dictadura del proletariado podría denominarse "estado de todo el pueblo", sería una forma o la forma más democrática de la dictadura del proletariado, la antesala de su extinción como estado.

[387] E. Balibar, "Sur la dialectique historique (Quelques remarques critique á propos de Lire le Capital)", en *Cing études sur le matérialisme historique*, París, Maspero, 1974, p. 229. Este texto implica un cambio radical de postura del autor respecto del problema de la transición, en relación con lo expresado en *Para leer El capital.*

[388] *Op. cit.* , p. 228.

[389] *Op. cit.* , p. 243.

proletariado. Más adelante analizamos el concepto de *transición al socialismo* introducido por Lenin para dar cuenta de la construcción del socialismo en los países atrasados. Por último, insistimos en que no deben confundir los conceptos: "transición al socialismo" y "socialismo como fase inferior del modo de producción comunista" y que, si bien se podría elaborar una teoría general del socialismo en la medida en que esta experiencia histórica se desarrolle, no se puede elaborar una teoría general del tránsito del capitalismo al socialismo. Aclarando esto señalamos los principios básicos de una teoría del socialismo y algunas líneas de reflexión acerca de las tareas de la dictadura del proletariado para impulsar el avance de la sociedad socialista hacia su meta final: el comunismo.

La conclusión de este capítulo puede resumirse así: no existe, desde el punto de vista del marxismo, una teoría general del paso de un modo de producción a otro. Este paso se da siempre en el interior de sociedades históricamente determinadas.

9) Cuestionario

1. ¿Cómo surge en su país el trabajador libre y el dinero susceptible de convertirse en capital? En este último caso ¿se trata de capital nacional o extranjero?
2. Por lo que usted conoce del capitalismo europeo, ¿existen vías diferentes o similares en la formación de estos dos elementos sin los cuales no puede existir el modo de producción capitalista?
3. ¿Por qué fue posible el paso directo de la esclavitud al capitalismo en algunos países, como en el sur de lo Estados Unidos, Cuba, etcétera?
4. Ponga ejemplos de su país respecto a lo que Marx denomina supeditación formal del trabajo al capital y supeditación real del trabajo al capital.
5. ¿Qué fue lo que motivó en su país el paso del taller artesanal a la gran industria capitalista? ¿Qué consecuencias sociales tuvo este paso? ¿En qué se diferencia de las consecuencias que tuvo en los países desarrollados?
6. ¿Considera usted que Cuba está construyendo el socialismo? Si su respuesta es afirmativa, ¿implica ello que ya Cuba cuenta con todos los cimientos o bases materiales para construir la nueva sociedad?
7. ¿Cree usted que Nicaragua puede considerarse un país socialista en el mismo sentido en que Rusia era considerada socialista a partir del triunfo de la revolución de octubre?
8. ¿Por qué en Cuba se hace necesario un período de transición al socialismo? ¿Sería necesario un período de este tipo en el caso de que la revolución socialista triunfara en Estados Unidos?
9. ¿Con qué ejemplos históricos latinoamericanos puede usted demostrar la necesidad de todo un período histórico de dictadura del proletariado después del triunfo de la revolución?
10. ¿En qué se fundamenta teóricamente la afirmación de Marx, Engels y Lenin de que durante el socialismo siguen existiendo las clases? ¿Podría usted poner ejemplos históricos que comprueben esta afirmación?
11. ¿Podría explicar con ejemplos históricos por qué la dictadura del proletariado es un estado mucho más democrático que el más democrático de los estados burgueses?
12. ¿Podría señalar uno por uno los aspectos en los que las grandes masas populares salen

favorecidas cuando triunfa en su país la revolución socialista?

13. ¿En qué se modifica la visión que tenían Marx y Engels del socialismo al no producirse la revolución mundial que ellos esperaban, lo que implica que el socialismo deba coexistir con el imperialismo que busca por todos los medios posibles su destrucción?

10) Bibliografía

ENGELS, F.: "Del socialismo utópico al socialismo científico", en K. Marx y F. Engels, *Obras escogidas* en tres tomos, t. III, pp. 141-160 (punto III).

HARNECKER, M.: "El problema teórico de la transición" (1971), en *Transición al socialismo y experiencia chilena* (Santiago de Chile, CESO-CEREN, 1972), reproducido en *Chile vencerá*, número monográfico del anuario *Economía y Ciencias Sociales,* de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad central de Venezuela, 1974, pp. 137-145.

LENIN, V. I.: *El estado y la revolución* (agosto-septiembre de 1917), en *Obras completas*, t. 27, pp. 92-110) cap.V: "La base económica de la extinción del estado).

LENIN, V. I.: "Economía política en la época de la dictadura del proletariado" (30 de octubre de 1919), en *Obras completas*, t. 32, pp. 84-97.

LENIN, V. I.: "Infantilismo de izquierda, y la mentalidad pequeñoburguesa" (mayo de 1918), en *Obras completas,* t. 29, pp. 77-107.

LENIN, V. I.: "Una gran iniciativa" (28 de junio de 1919), en *Obras completas*, t. 31, pp. 275-303.

LENIN, V. I.: "Informe sobre la nueva política económica" y "discurso de clausura" (29 de octubre de 1921), en la VII Conferencia del Partido de la Provincia de Moscú, en *Obras completas*, t. 35, pp. 529-552.

LENIN, V. I.: "La importancia del oro ahora y después de la victoria total del socialismo " (5 de noviembre de 1921), en *Obras completas*, t. 35, pp. 553-560.

MARX, K.: *Crítica del programa de Gotha* (abril-mayo de 1875), en K. Marx y F. Engels, *Obras escogidas* en tres tomos, t.III, pp. 9-27.

MARX, K.: Carta a Vera Zasolic, en K., Marx y F. Engels, *Escritos sobre Rusia, II: El porvenir de la comuna rural rusa*, México, Cuadernos de Pasado y Presente núm. 90, 1980, pp. 60-61.

11) Nota

Este capítulo no figuraba en las ediciones anteriores. Si nos hemos extendido tanto en su desarrollo es porque lo consideramos fundamental para entender la concepción marxista de la historia y porque estimamos que el lector debe tener algunos elementos de juicio en relación con lo que ocurre en más de la tercera parte del mundo; en ningún caso se trata de un desarrollo acabado del tema.

SEGUNDA PARTE. LAS CLASES SOCIALES

En la primera parte *de este libro hemos estudiado todos los conceptos que nos permiten definir en forma científica la* estructura social global, *tanto en sus niveles más abstractos (modo de producción) como en sus niveles más concretos (formación social y coyuntura política). Hasta aquí hemos permanecido, por lo tanto, en el nivel de las* estructuras sociales.

En esta segunda parte *del libro estudiaremos los* efectos que estas estructuras producen sobre los individuos *que las habitan y la forma en que ellos pueden modificar estas estructuras.*

El primer capítulo se referirá al concepto de clases sociales *como efecto de la estructura social. El segundo se referirá a la lucha de clases, es decir, a la forma como las clases pueden actuar sobre las estructuras.*

10. CAPÍTULO X:

LAS CLASES SOCIALES

1. Introducción. 2. Clases sociales y modo de producción. 3. El modo de producción capitalista: ¿Dos o tres clases? 4. Clases sociales y reproducción del modo de producción.5. Grupo social, clase y fracción de clase. 6. Interés de clase. 7. Conciencia de clase e instinto de clase. 8. Clases sociales y formación social. 9. Clases de transición. 10. Situación de clase. 11. Clases sociales y coyuntura política. 12. Conclusión: las clases sociales como portadoras de determinadas estructuras.

1) Introducción

Marx murió antes de que pudiese redactar el capítulo de *El capital* dedicado, precisamente, a este tema. Muchos han sido los autores que han pretendido reconstituirlo, pero no siempre los métodos elegidos han sido los mejores. Recordemos aquí solamente a uno de ellos: Dahrendorf, quien en su libro *Las clases sociales y su conflicto en la sociedad industrial* se esfuerza por reconstituir el último capítulo de *El capital*, haciéndolo en forma de citas tomadas de distintos textos de Marx, pertenecientes a distintas épocas y que se desarrollan a distintos niveles de abstracción, según un esquema que establece previamente. Su esfuerzo es valioso en cuanto a presentación de citas, pero absolutamente nulo en cuanto a significar un aporte a la comprensión de la "problemática" marxista acerca de las clases sociales.

El verdadero camino no es el de construir el concepto ausente a través de una recopilación de citas o de la elección de las mejores de entre ellas, sino tratar de construirlo a través de la comprensión de la problemática que está en su base y que se encuentra fundamentalmente en *El capital*. Este es el camino que hemos seguido.

El concepto de clase social es un concepto que puede ser definido a un nivel abstracto: al nivel de modo de producción, pero que para ser un instrumento de análisis político debe ser concretado estudiando las nuevas determinaciones que adquiere en una formación social

concreta y en una coyuntura política dada.

Definiremos primeramente el concepto de clase social en el nivel de modo de producción para luego pasar a las determinaciones propias que adquiere en el nivel de la formación social y de la coyuntura política.

2) Clases sociales y modo de producción

En todo modo de producción en que existen relaciones de explotación se presentan dos grupos sociales antagónicos: los explotadores y los explotados: esclavos y amos, siervos y señores feudales, obreros y patrones.

La existencia de estas clases o grupos antagónicos no fue descubierta por Marx, muchos historiadores y economistas ya hablaban de ellas antes que él.

Marx escribía a J. Weydemeyer, el 5 de marzo de 1852:

Y ahora, en lo que a mí respecta, no ostento el título de descubridor de la existencia de las clases en la sociedad moderna, ni tampoco de la lucha entre ellas. Mucho antes que yo, los historiadores burgueses habían descrito el desarrollo histórico de esta lucha de clases, y los economistas burgueses la anatomía económica de las clases. Lo nuevo que aporté fue demostrar: 1) que *la existencia de las clases* está vinculada únicamente a *fases particulares, históricas, del desarrollo de la producción;* 2) que la lucha de clases conduce necesariamente a la *dictadura del proletariado*; 3) que esta misma dictadura sólo constituye la transición a la *abolición de todas las clases* y a una *sociedad sin clases*.[390]

Por lo tanto, Marx *no descubre* las clases ni la lucha de clases.

Economistas como Smith y Ricardo, historiadores como Tierry, Guizot y Niebuhr, de comienzos del siglo XIX, habían ya tratado este problema.

El punto de partida de Marx es el punto de llegada de aquellos economistas e historiadores.

El conocimiento histórico, en su forma más avanzada, mostraba ya en la época de Marx la sucesión de "civilizaciones", de "regímenes políticos", de culturas, etc., como el resultado de la lucha entre grupos sociales: esclavos y ciudadanos libres; patricios y plebeyos; siervos y propietarios feudales, etcétera.

Por lo tanto, cuando Marx inicia el *Manifiesto* con la célebre frase: "La historia de toda sociedad, hasta nuestros días, es la historia de la lucha de clases", no está sino resumiendo las conclusiones a las que habían llegado sus predecesores. Estas conclusiones constituyen la materia prima sobre la cual va a trabajar teóricamente para construir una teoría científica de las clases y de sus luchas.

Si volvemos sobre el primer aporte señalado por Marx a Weydemeyer, podemos enunciarlo como la puesta en relación del concepto de clase con el concepto de modo de producción (fases históricas del desarrollo de la producción).

En uno de los textos más citados por los marxistas, Lenin define las clases sociales de la siguiente manera:

Las clases son grandes grupos de personas que se diferencian unas de otras por el lugar que

[390] Carta a J. Weydemeyer, en K. Marx y F. Engels, *Correspondencia*, cit. , p. 55; en *Obras escogidas* en tres tomos, t. I, p. 542

ocupan en un sistema de producción social históricamente determinado, por su relación (en la mayoría de los casos fijada y formulada en la ley) con los medios de producción, por su papel en la organización social del trabajo, y, en consecuencia, por la magnitud de la parte de riqueza social de que disponen y el modo en que la obtienen. Las clases son grupos de personas, uno de los cuales puede apropiarse el trabajo de otro en virtud de los diferentes lugares que ocupan en un sistema de economía social determinado.[391]

En muchos otros textos[392] Lenin insiste en la relación que existe entre situación en la producción social o situación frente a los medios de producción y clase social.

El gran aporte del marxismo al estudio de las clases sociales ha sido, precisamente, establecer esta relación.

La definición marxista de clase social sería, por lo tanto, la siguiente:

> Las CLASES SOCIALES son grupos sociales antagónicos, en que uno se apropia del trabajo de otro a causa del lugar diferente que ocupan en la estructura económica de un modo de producción determinado, lugar que está determinado fundamentalmente por la forma específica en que se relaciona con los medios de producción.

Esta relación específica ha sido considerada clásicamente como una relación de propiedad o no-propiedad de los medios de producción, identificándose generalmente la *propiedad* con la *posesión* efectiva de estos bienes. Pero ya hemos visto que ambas palabras no significan lo mismo, que no siempre coincide la propiedad con la posesión efectiva de estos medios. Esta confusión tiene su origen en *El capital* mismo, ya que en el modo de producción capitalista premonopolista estudiado por Marx coinciden ambas relaciones en una misma persona. El capitalista es *propietario* de los medios de producción y los *posee* "efectivamente" al mismo tiempo, ya que sin su intervención, o la de un delegado suyo, el complejo proceso de producción no puede marchar. Sin embargo, en la única sección de *El capital* donde Marx se refiere a formas precapitalistas de producción, distingue claramente estas dos relaciones: propiedad y posesión efectiva.

La correspondencia o no-correspondencia de estas relaciones produce efectos diferentes en los grupos interesados. Veamos dos tipos de efectos que se pueden dar según la forma en que se combinen:

	Clase A	Clase B	Efecto
Tipo I	*propiedad y posesión efectiva* de todos los medios de producción.	*no propiedad ni posesión efetiva* de ellos.	para producir sus medios de susbsistencia la clase B debe trabajar para la clase A.
Tipo II	*propiedad* del medio de producción más importante: la tierra.	*posesión efectiva:* posesión de la tierra, propiedad de los instrumentos de trabajo,control del proceso de producción.	para producir sus medios de subsistencia la clase B no necesita trabajar para la clase A, si lo hace se debe a razones extraeconómicas.

[391] V. I. Lenin, "Una gran iniciativa" (28 de junio de 1919), en *Obras completas,* t. 31, p. 289.

[392] V. I. Lenin, *Para una caracterización del romanticismo económico, en Obras completas*, t. 2, p. 144, y "El socialismo vulgar y el populismo", en *Obras completas*, t. 6, pp. 292-293

Sería precisamente la no correspondencia entre las relaciones de propiedad y de posesión efectiva lo que haría necesaria la intervención de factores extraeconómicos para establecer y mantener la relación de explotación.

...está claro que en todas las formas en las que el trabajador directo sigue siendo "poseedor" de los medios de producción necesarios para la (producción) de sus propios medios de subsistencia y sus condiciones de trabajo, la relación de propiedad debe manifestarse al mismo tiempo como relación directa de dominación y servidumbre, con lo que el productor directo aparecerá como carente de libertad (...) Con arreglo a nuestro supuesto, en este caso el productor directo se encuentra en posesión de sus propios medios de producción, de las condiciones objetivas de trabajo necesarias para llevar a cabo su trabajo y para la producción de sus medios de subsistencia (...) En estas condiciones, sólo es posible arrancarles el plustrabajo para el terrateniente nominal mediante una coerción extraeconómica, sea cual fuere la forma que ésta asuma.[393]

Son, por lo tanto, las relaciones de producción el elemento más importante para definir las clases sociales. Según sea el carácter de estas relaciones de producción será el carácter que tome la relación entre la clase explotadora y la clase explotada.

La correspondencia entre propiedad jurídica y propiedad real de los medios de producción en el modo de producción capitalista, que determina una completa separación del trabajador de sus medios de producción, es lo que obliga al trabajador a ofrecer "voluntariamente" su fuerza de trabajo al capitalista para sobrevivir, haciendo teóricamente innecesaria la intervención de factores extraeconómicos para producir estas relaciones de clase. Ello no quiere decir que estos factores estén completamente ausentes. Sabemos que las relaciones capitalistas de producción descansan en una determinada concepción jurídica de la propiedad y del contrato de trabajo y en la presencia de un ejército dispuesto a actuar en los momentos en que la intensidad de la lucha de clases toma un carácter muy agudo, como lo comprueba la historia de las represiones al movimiento obrero. Por ello podríamos decir que, aunque las relaciones superestructurales están presentes en el capitalismo intervienen sólo cuando existe una amenaza contra el sistema que tiende a reproducirse en forma espontánea obedeciendo a sus propios leyes económicas.

Algo muy diferente ocurre en el modo de producción servil. Aquí la no-correspondencia de las relaciones de propiedad jurídica y de posesión efectiva determinan que la clase propietaria (los terratenientes) tenga que recurrir a la fuerza, a la tradición, a la religión, etc., para lograr reproducir

las relaciones de explotación, para mantener al siervo sometido a su yugo. Podríamos decir que es el carácter de las relaciones de producción propias del período de transición del capitalismo al comunismo, en que la propiedad de sus principales medios de producción pertenece al estado proletario (es decir, al proletariado como clase representada en el estado), pero en que la "posesión efectiva" de estos medios está todavía en manos de aquellos que por sus conocimientos previos están capacitados para hacerlos funcionar (ex capitalistas que han pasado a ser administradores, toda la gama de técnicos del sistema anterior, y más tarde los nuevos técnicos, pero formados con la antigua mentalidad), lo que hace necesaria la intervención de factores extraeconómicos: políticos (ésta es una de las justificaciones de la dictadura del proletariado) e ideológicos, para luchar contra los hábitos legados por el sistema anterior. Estos factores extraeconómicos deben intervenir para impedir que el trabajo de los obreros sea acaparado, de una u otra manera, por el grupo que tiene la posesión efectiva de los medios de producción. Sólo el desarrollo de las fuerzas productivas (comprendiendo en ellas a

[393] K. Marx, *El capital*, III/8, pp. 1005-1006.

los trabajadores y su preparación técnica) permitirá llegar a la realización de una plena posesión de los medios de producción por los trabajadores y por lo tanto a la supresión de las clases.

Es evidente que para abolir totalmente las clases no basta con derrocar a los explotadores, a los terratenientes y capitalistas; no basta con abolir *sus* derechos de propiedad, sino que también es necesario abolir *toda* propiedad privada de los medios de producción; es necesario abolir la diferencia entre la ciudad y el campo, así como la diferencia entre los trabajadores manuales e intelectuales. Esto requiere mucho tiempo. Para poder realizarlo, hay que dar un enorme paso adelante en el desarrollo de las fuerzas productivas; es necesario vencer la resistencia (muchas veces pasiva, y por eso mismo particularmente tenaz y particularmente difícil de vencer) de las múltiples supervivencias de la pequeña producción; es necesario vencer la enorme fuerza de la costumbre y del espíritu conservador, vinculados a esas supervivencias.[394]

3) El modo de producción capitalista: ¿dos o tres clases?

En el punto anterior se ha afirmado que sólo existen dos clases antagónicas en cada modo de producción. ¿Cómo se explica entonces que Marx, al referirse al capitalismo en el Prólogo a la *Contribución a la crítica de la economía política* y en algunos capítulos de *El capital*, hable de tres clases: capitalista, terratenientes y obreros?

Para poder responder a esta cuestión debemos preguntarnos: ¿en qué nivel de abstracción se sitúa Marx cuando habla de estas tres clases? ¿En el nivel abstracto del modo de producción capitalista puro o en el nivel más concreto de una formación social con marcada supremacía capitalista?

Si estudiamos rigurosamente los textos, nos damos cuenta de que cuando Marx habla de las "tres clases" se refiere siempre a la "sociedad moderna", a la "sociedad burguesa moderna" o a la "sociedad moderna basada en el régimen capitalista", y no al modo de producción capitalista.

Por otra parte, si examinamos con detención los capítulos sobre la renta de la tierra que encuentran en la sección VI de *El capital* (libro III) especialmente el capítulo XXXVII: "Introducción", vemos que Marx estudia el problema de la renta porque "el monopolio de la propiedad de la tierra es una premisa histórica, y sigue siendo el fundamento del modo capitalista de producción...". Por lo tanto, Marx se ve obligado a estudiar la renta porque ella constituye un dato histórico fundamental en la constitución del modo de producción capitalista y no porque sea una exigencia de tipo lógico.

Lenin nos dice que "desde un punto de vista lógico podemos concebir plenamente una organización de la agricultura puramente capitalista, sin propiedad privada territorial...",[395] por lo tanto, sin terratenientes.

Veamos ahora los textos más explícitos de Marx sobre el problema de las tres clases:

... partiendo de la existencia del régimen de producción capitalista, el capitalista no sólo es un

---

[394] V. I. Lenin, "Una gran iniciativa", *op. cit.* , pp. 289-290

[395] V. I. Lenin, "La cuestión agraria y los críticos de Marx" (junio-septiembre de 1901), en *Obras completas,* t. 5, p. 118.

funcionario necesario, sino el funcionario más importante de la producción. En cambio, el terrateniente es una figura perfectamente superflua en este sistema de producción. Todo lo que éste necesita es que el suelo no sea objeto de libre disposición, que se enfrente con la clase obrera como un medio de producción que no le pertenece, y esta finalidad se alcanza perfectamente declarando el suelo propiedad del estado y haciendo, por tanto, que el estado perciba la renta del suelo. El terrateniente, que era un funcionario importante de la producción en el mundo antiguo y en la Edad Media, es hoy, dentro del mundo industrial, un aborto parasitario. Por eso el burgués radical, mirando a la par de reojo a la supresión de todos los demás impuestos, da un paso al frente y niega teóricamente la propiedad privada sobre el suelo, que desea ver convertida en propiedad común de la clase burguesa del capital, bajo la forma de propiedad del estado. Sin embargo, en la práctica, siente flaquear su valor, pues sabe que todo ataque a una forma de propiedad —a una de las formas de la propiedad privada sobre los medios de producción— podría acarrear consecuencias muy delicadas para la otra. Además, los propios burgueses se han ido convirtiendo también en terratenientes.[396]

Y esta otra cita, aún más clara:

El trabajo materializado y el trabajo vivo son los dos factores en cuyo enfrentamiento descansa este régimen de producción. El capitalista y el obrero asalariado son los únicos agentes y factores de la producción cuyas relaciones y cuyo antagonismo emanan de la esencia misma del régimen de producción capitalista. Las circunstancias por imperio de las cuales el capitalista, a su vez, se ve obligado a ceder a terceras personas, ajenas al proceso de trabajo, una parte del trabajo sobrante o de la plusvalía arrancados por él, no se plantean sino en segunda instancia... Este (el capitalista) es frente al obrero, poseedor de la plusvalía en su totalidad, aun cuando más tarde tenga que transferir una parte de ella al otro capitalista que le facilitó el dinero, el terrateniente, etc. Por eso, como observaba James Mill, la producción podría seguir su curso sin el menor tropiezo aunque desapareciese el terrateniente, sustituido por el estado. El propietario privado de la tierra no es, en la producción capitalista, un agente necesario de la producción, si bien el capitalismo necesita que la propiedad del suelo pertenezca a alguien, al estado por ejemplo, con tal de que no se halle en manos de obreros. Esta reducción de las clases que participan directamente en la producción —reducción que responde a la esencia misma del régimen de producción capitalista, a diferencia del régimen feudal, del régimen antiguo, etc.— y, por tanto, de los elementos que participan directamente del valor producido y del producto en que toma cuerpo este valor, a saber: el capitalista y el obrero asalariado, con exclusión del terrateniente, el cual sólo participa post festum y no en virtud de razones inherentes al régimen capitalista de producción, sino por obra del sistema de propiedad privada sobre las fuerzas naturales... lejos de ser un error... constituye la expresión teórica del régimen capitalista de producción...[397]

Estos textos nos permiten, por lo tanto, concluir que en el modo de producción capitalista, como en todo modo de producción, existen solo dos clases fundamentales antagónicas: la burguesía y el proletariado. Cuando Marx habla de tres clases, se está refiriendo no a un modo de producción puro sino a una formación social dada: la sociedad moderna inglesa u otra en la que domina el modo de producción capitalista.

4) Clases sociales y reproducción del modo de producción

[396] K. Marx, *Historia crítica de la teoría de la plusvalía*, Fondo de Cultura Económica, México, 1944, la. ed., vol. 2, p. 167.

[397] *Ibid*. pp. 233-235.

Para poder satisfacer las necesidades de consumo de los hombres que viven en una sociedad, el proceso de producción de bienes materiales no puede paralizarse, ni puede interrumpirse, tiene que reproducirse continuamente. Y este proceso tiende a reproducirse según el modo que le es propio y tiende a reproducir sin cesar las relaciones sociales de producción que su funcionamiento presupone. Por ello es importante hacer intervenir en la definición de las clases, el concepto de reproducción del modo de producción.

Veamos lo que Marx dice refiriéndose al modo de producción capitalista:

El proceso capitalista de producción, pues, reproduce por su propio desenvolvimiento la *escisión* entre fuerza de trabajo y condiciones de trabajo. Reproduce y perpetúa, con ello, las condiciones de explotación del obrero. Lo obliga, de manera constante, a vender su fuerza de trabajo para vivir, y constantemente pone al capitalista en condiciones de comprarla para enriquecerse (...) El proceso capitalista de producción, considerado en su interdependencia o como proceso de reproducción, pues, no sólo produce mercancías, no sólo produce plusvalor, sino que produce y reproduce la *relación capitalista* misma: por un lado *el capitalista*, por el otro el *asalariado*.[398]

Pero no basta ver la importancia de la reproducción en la determinación de las clases sociales; es necesario estudiar la forma específica que toma este proceso de reproducción según el modo de producción.

La reproducción del modo de producción capitalista, por ejemplo, no implica sólo la reproducción de sus dos clases sociales —capitalistas y obreros—, sino una reproducción de ellas siguiendo una determinado tendencia: el fortalecimiento numérico de la clase obrera por la proletarización creciente de los capitalistas incapaces de vencer la competencia y, por lo tanto, una disminución numérica de la clase capitalista.

El estudio del "campesinado" como una clase de transición de formas precapitalistas a formas capitalistas nos hace ver, por el contrario, que su tendencia de desarrollo se efectúa en el sentido de una disminución del número de campesinos, parte de los cuales pasan a formar parte del sistema de producción capitalista.

Es este aspecto dinámico del funcionamiento de las clases, esencial en la teoría de Marx, el que muchos de sus seguidores han dejado en el olvido, transformando el estudio de las clases en un estudio estático, formal.

5) Grupo social, clase y fracción de clase

En las páginas anteriores hemos afirmado que sólo existen dos clases antagónicas en todo modo de producción. Hemos demostrado, por ejemplo, que la clase de los terratenientes no es, en sentido marxista estricto, una clase del modo de producción capitalista.

Al decir que en todo modo de producción existen sólo dos clases antagónicas, ¿estamos afirmando con ello que todos los individuos que existen bajo un modo de producción determinado deben formar parte de una de las dos clases antagónicas? No, de ninguna manera. No todos los individuos de una sociedad, más aún, no todos los grupos sociales deben formar parte de una clase determinada.

Entre todos los grupos sociales que existen en una sociedad, sólo los grupos que al participar en forma directa en el proceso de producción llegan a constituirse en polos antagónicos

[398] K. Marx, *El capital*, t/2. pp. 711-712.

(explotadores y explotados) se constituyen en clases sociales. Existen otros grupos que no pueden definirse como clases sociales, sea por representar grupos intermedios entre las dos clases antagónicas en cuanto a la producción, como es el caso de los técnicos y administradores, sea por no estar ligados directamente a la producción al estar al servicio de instituciones de la superestructura: profesores, abogados, funcionarios del aparato de estado, etcétera.

Por otra parte, es necesario no confundir el concepto de clase con el de fracción de clase, que corresponde a los subgrupos en los que puede descomponerse una clase. Por ejemplo, la burguesía como clase se descompone en burguesía industrial, burguesía comercial y burguesía financiera. Lo importante es determinar el criterio científico que permite distinguir las diferentes fracciones en el interior de una clase determinada.

En *El capital* Marx nos señala el camino a seguir para establecer las fracciones en que pueden dividirse las clases del modo de producción capitalista.

De la misma manera en que Marx pasa del concepto abstracto de plusvalor a los conceptos más concretos de ganancia de la empresa, ganancia comercial e interés, que no son sino las formas desarrolladas del plusvalor, es decir, las formas en que éste aparece en un nivel más concreto del análisis del funcionamiento del capital, de la misma manera debería pasarse de las dos clases, del modo de producción capitalista, consideradas dentro del nivel del proceso de producción de plusvalor —capitalista y obreros—, a las fracciones de clase que surgen en el proceso de circulación del capital.

En realidad Marx sigue este proceso cuando analiza las formas desarrolladas del plusvalor: a la ganancia de la empresa corresponde la burguesía industrial; a la ganancia comercial la burguesía comercial, y al interés, la burguesía financiera.

¿Ocurre lo mismo con el análisis del proletariado?

Marx es menos explícito en este punto; ello ha conducido a que muchos teóricos marxistas no incluyan en el concepto de proletariado a los trabajadores del comercio y de la banca, que son entonces considerados como "empleados" (grupo social que se incluiría en el ambiguo concepto de "clases medias").

¿Cuál es el argumento de fondo de estos teóricos marxistas? Según ellos sólo puede ser considerado obrero el trabajador que produce directamente el plusvalor, es decir, trabajador "productivo". A este argumento podemos oponer el análisis de Marx. ¿Por qué éste considera como fracciones de la burguesía a los representantes del capital comercial y financiero *si ellos no participan directamente* en la extracción del plusvalor sino sólo en su realización, es decir, en la venta de los productos y en las operaciones financieras que permitirán al capitalista industrial recuperar en forma de dinero el capital invertido en el proceso de producción?

Por lo tanto pensemos que de la misma manera en que existe una burguesía "no-productiva", es decir, no ligada directamente a la producción del plusvalor —la burguesía comercial y financiera—, existiría un proletariado "no-productivo" correspondiente a cada fracción de esta burguesía. Veamos qué dice Marx del asalariado comercial:

La pregunta es ahora la siguiente: ¿cuál es la situación de los asalariados comerciales que ocupa el capitalista comercial, en este caso el comerciante de mercancías?

En un aspecto, tal trabajador (obrero) de comercio es un asalariado como cualquier otro. En primer lugar, en la medida en que lo que compra trabajo es el capital variable del comerciante, y no el dinero gastado como rédito, por lo cual se le compra también no para adquirir un servicio privado, sino con el fin de la autovaloración del capital allí adelantado. Segundo, en la medida en que el valor de su fuerza de trabajo y por ende su salario está determinado, como

en el caso de todos los restantes asalariados, por los costos de producción y reproducción de su fuerza de trabajo específica, y no por el producto de su trabajo.

Pero entre él y los obreros directamente ocupados por el capital industrial debe existir la misma diferencia que existe entre el capital industrial y el capital comercial y por consiguiente entre el capitalista industrial y el comerciante. Puesto que el comerciante, en cuanto mero agente de la circulación, no produce valor ni plusvalor (...) también es imposible que los trabajadores de comercio a los que ocupa en las mismas funciones puedan crear directamente plusvalor para él.[399]

Veamos por último cuál es la dinámica de desarrollo de esta fracción del proletariado, a medida que se reproduce en forma ampliada el modo de producción capitalista:

El trabajador (obrero) comercial propiamente dicho pertenece a la clase de asalariados mejor remunerados, a aquellos cuyo trabajo es trabajo calificado, que se halla por encima del trabajo medio. No obstante, el salario tiene la tendencia a disminuir, incluso en proporción con el trabajo medio, en la medida en que progresa el modo capitalista de producción. En parte, ello ocurre por división del trabajo dentro de la oficina (...) En segundo lugar, (...) la generalización de la instrucción pública permite reclutar esta especie de trabajadores entre clases que antes se hallaban excluidas de ello, estando habituadas a modos peores de vida. De esta suerte aumenta el flujo de trabajadores y con él la competencia (...) El capitalista incrementa el número de estos obreros cuando hay más valor y ganancias para realizar.

El aumento de este trabajo es siempre un efecto, y nunca una causa, del aumento del plusvalor.[400]

Tanto en esta cita como en la anterior hemos puesto la palabra obrero entre corchetes porque en la traducción de Siglo XXI esta palabra fue reemplazada por "trabajador". Quizás sea interesante que el lector sepa que nuestras investigaciones acerca del concepto de clase obrera se iniciaron estimuladas por problemas de traducción. Estudiamos El capital en su versión francesa. Allí se habla de travailleur du commerce para referirse a lo que la edición española de Fondo de Cultura económica denomina "obrero comercial". Sin embargo, en el texto alemán de El capital se utiliza la palabra *arbeiter* tanto para el trabajador industrial como para el trabajador del comercio. Esta palabra sería sinónimo de obrero. A veces en *El capital* Marx se refiere al trabajador del comercio con dos adjetivos: *kommerziellen Lohnarbeiter*, "obrero asalariado comercial", así lo traduce Fondo de Cultura. Siglo XXI, en cambio, cuando la palabra *arbeiter* va acompañada de comercial no le traduce por obrero sino por "trabajador". ¿Por qué una misma palabra se traduce en un lugar como obrero y en otro como trabajador? No se trata de problemas de estilo porque sintomáticamente esto sólo se hace cuando la palabra se refiere al trabajador del comercio. Nos parece que éste es un caso concreto de cómo ejerce su influencia la concepción ideológica del traductor sobre su trabajo. Comúnmente se ha tendido a separar a la clase obrera industrial del resto de los trabajadores, los primeros son calificados de "obreros" y los segundos de "empleados" o genéricamente "asalariados". Los primeros reciben generalmente su salario semanalmente, los segundos mensual. Sería importante investigar dónde surge esta separación y por qué razones. (Véase el texto alemán de Dietz Verlag, Berlín, 1966, libro III, pag. 303-305-384; la traducción francesa de Editions sociale, París, 1957, en 8 tomos, tomo primero del libro III, pp. 302-304, 309; la traducción al español de Fondo de Cultura, México, 1946, libro III, pp. 286, 287, 293.)

Aceptar nuestro planteamiento anterior implica criticar la utilidad teórica que algunos

[399] K. Marx, *El capital*, III/6, pp. 375-376

[400] K. Marx, *El capital*, III/6. pp. 384-385.

marxistas han dado al concepto de trabajo productivo en la definición de las clases sociales. Si se emplea este concepto en el sentido en que Marx lo utiliza en algunos análisis, se llega al absurdo de incluir en el concepto de proletariado industrial desde el obrero no calificado hasta el gerente de una industria, es decir, desde los trabajadores directos que sufren en carne propia la explotación, hasta todos esos trabajadores no directos que no son sino los representantes del capitalista en el proceso de extracción del plusvalor.

Sin embargo, si el concepto de trabajo productivo no es adecuado para definir las dos clases antagónicas del modo de producción capitalista, es útil, en el nivel político, para determinar cuál es la clase y la fracción de clase capaz de realizar y dirigir la revolución socialista. Es el proletariado productivo, el proletariado industrial, propio de un capitalismo avanzado, el que por su situación en la producción (organización propia del trabajo colectivo, complejo, nivel de educación, etc.) es la fracción del proletariado más preparada para dirigir la revolución socialista, es la vanguardia del proletariado.

6) Interés de clase

Antes de pasar a un nivel de análisis más concreto, al nivel de una formación social históricamente determinada, y estudiar, en este nivel, las nuevas determinaciones que tiene el concepto de clase social, examinaremos dos conceptos empleados frecuentemente, pero muy pocas veces definidos: el concepto de interés de clase y el de conciencia de clase.

¿Es el interés de clase el conjunto de aspiraciones espontáneas de determinada clase social? Una huelga que se limita a expresar aspiraciones reivindicativas, sin poner nunca en cuestión el sistema capitalista, ¿puede ser considerada como la expresión del interés de clase del proletariado?

Para responder a estas preguntas debemos distinguir primeramente dos tipos de intereses: los intereses espontáneos inmediatos y los intereses estratégicos a largo plazo.

Los INTERESES ESPONTANEOS INMEDIATOS son las aspiraciones que manifiestan las clases o grupos sociales motivados por problemas actuales de su existencia. Tienen generalmente por objetivo lograr un mayor bienestar inmediato, una mejor participación en el reparto de la riqueza social. Por ejemplo: el interés espontáneo inmediato de un grupo de obreros de bajos salarios es lograr el aumento de sus entradas para poder hacer frente al alza del costo de la vida. El interés inmediato de un grupo de campesinos es que se compren sus productos a un precio conveniente. En ambos casos se pretende lograr una solución a un mal actual, sin buscar la causa profunda de este mal. Es importante tener en cuenta que estos intereses espontáneos inmediatos se encuentran siempre influidos por la ideología dominante, por ello no llegan nunca a poner en cuestión el sistema.

De ahí que el proletariado abandonado a sus intereses espontáneos inmediatos no logre ir más allá de una lucha puramente reformista: la lucha por mejores salarios, mayor asignación familiar, más horas de descanso, etc., aspiraciones que en sí no están mal, pero no pueden transformarse en la meta final de la lucha de clases del proletariado, ya que no ponen en cuestión el sistema mismo de explotación.

La historia de todos los países demuestra que la clase obrera, exclusivamente con sus propias fuerzas, sólo puede elaborar una conciencia sindical, es decir, la convicción de que es necesario agruparse en sindicatos, luchar contra los patronos, reclamar del gobierno la

promulgación de tales o cuales leyes necesarias para los obreros, etcétera.[401]

Por lo tanto:

... todo lo que sea prosternarse ante la espontaneidad del movimiento obrero (...) equivale — *con absoluta independencia de la voluntad de quien lo hace— a fortalecer la influencia de la ideología burguesa sobre los obreros.*[402]

Por consiguiente, los intereses espontáneos inmediatos no pueden ser considerados, en sentido riguroso, como intereses de clase.

¿Qué se entiende, entonces, por interés de clase? Veamos lo que dice Marx en La *Sagrada familia*.

No se trata de lo que se plantea ocasionalmente como objetivo este o aquel proletariado, o incluso el proletariado en su totalidad. Su objetivo y su acción histórica están manifiesta e irrevocablemente trazados por su propia situación vital, como por toda la organización de la sociedad burguesa actual.

Por lo tanto, los intereses estratégicos a largo plazo son los intereses que surgen de la situación propia de cada clase en la estructura económica de la sociedad.

El interés estratégico a largo plazo de la clase dominante es perpetuar su dominación, el de la clase dominada es destruir el sistema de dominación. El interés estratégico del proletariado, por ejemplo, es destruir el sistema de producción capitalista, origen de su condición de explotado, destruyendo aquello que es su fundamento: la propiedad privada de los medios de producción.

Es importante señalar que, debido a la influencia deformante de la ideología dominante, estos intereses estratégicos a largo plazo no pueden surgir en forma espontánea; es necesario que los miembros de las clases explotadas aprendan a conocerlos. La necesidad de la penetración de la teoría marxista-leninista en el movimiento obrero se debe, precisamente, a la incapacidad del proletariado para conocer en forma inmediata sus intereses estratégicos a largo plazo.

La socialdemocracia es la unión del movimiento obrero con el socialismo. Su tarea no es servir pasivamente al movimiento obrero en cada una de sus fases, sino representar los intereses de todo el movimiento en su conjunto, señalar a este movimiento su objetivo final, sus tareas políticas, y salvaguardar su independencia política e ideológica. Desligado de la socialdemocracia, el movimiento obrero se empequeñece y se transforma por fuerza en un movimiento burgués.[403]

Entre los intereses espontáneos inmediatos y los intereses estratégicos a largo plazo que reflejan la dualidad dialéctica del objetivo parcial y el objetivo final pueden existir contradicciones. Por ejemplo, el logro de salarios altos, si no va acompañado de una correcta educación ideológica, puede servir para adormecer al proletariado, quitándole energía para luchar por sus intereses estratégicos a largo plazo, es decir, la lucha por la destrucción del sistema capitalista y la implantación del sistema socialista. Las clases dominantes saben utilizar en forma muy inteligente estas contradicciones para perpetuar su dominación.

---

[401] V. I. Lenin, ¿"*Qué hacer"*? (otoño de 1901- febrero de 1902), en Obras completas, t. 5, pp. 430-431

[402] *Op. cit.* p. 438.

[403] V. I. Lenin, "Tareas urgentes de nuestro movimiento" (noviembre de 1900, en *Obras completas*, t. 4, p. 376

De lo dicho anteriormente se desprende que, en sentido riguroso, sólo los intereses estratégicos a largo plazo representan los verdaderos INTERESES DE CLASE.

Por otra parte, no es sino partiendo de los intereses inmediatos como se puede llegar a hacer comprender al proletariado sus verdaderos intereses de clase.

Lenin fue muy claro y severo respecto a este punto.

Para conducir al proletariado a la lucha política contra los servidores del capital,

(...) es necesario ligar esa lucha con determinados intereses de la vida cotidiana (...) Pero si se diluyen estos distintos intereses nada más que con reivindicaciones políticas, comprensibles únicamente para la intelectualidad, ¿no significa esto retroceder de nuevo, limitarse de nuevo a la lucha de la sola intelectualidad, cuya impotencia acaba de ser reconocida?[404]

Por lo tanto, es necesario combatir dos errores:

Considerar como *interés de clase* las aspiraciones espontáneas inmediatas de una clase.

Olvidar que *es necesario partir de los intereses inmediatos* de una clase para conducirla a comprender sus verdaderos intereses de clase.

7) Conciencia de clase e instinto de clase

Otro término que debemos definir es el de CONCIENCIA DE CLASE.

No se debe confundir la conciencia de clase con la conciencia psicológica de los individuos que forman parte de una clase determinada. Ella no es ni la suma ni la media de lo que piensan, sienten, etc., los individuos de una clase determinada en un momento determinado.

La conciencia de clase está directamente ligada al concepto de interés de clase.

Un individuo o grupo social tiene conciencia de clase cuando está consciente de sus verdaderos intereses de clase.

La conciencia de clase es, por lo tanto, un dato objetivo relacionado con una situación objetiva: la situación que cada clase ocupa en la producción social. Ello la distingue absolutamente de los pensamientos empíricos, de los pensamientos psicológicamente descriptibles y explicables que los hombres se hacen de su situación de vida.

Ahora nos cabe hacernos una última pregunta. ¿Es la conciencia de clase algo que nace espontáneamente?

Para responder a esta pregunta debemos distinguir previamente entre conciencia de clase e instinto de clase.

Toda clase social, por su situación objetiva dentro de la producción social, tiende a reaccionar de una manera típica. Llamaremos INSTINTO DE CLASE precisamente a esos esquemas inconscientes de reacción, productos de la situación de clase, que se encuentran en la base de todas las manifestaciones espontáneas de clase. El instinto de clase es subjetivo y espontáneo, la conciencia de clase es objetiva y racional.

Lenin es quien más frecuentemente emplea este término de instinto de clase: "El campesinado tiene instinto de proletario..." "Los obreros aspiran instintivamente al socialismo...", es el instinto de los explotados lo que los llevó a realizar la fraternización en el frente"... etcétera.

---

[404] V. I. Lenin, *¿Quiénes son los "amigos del pueblo"*?, cit. , p. 239 n; *Obras completas*, t. I, p. 349 n.

Ahora bien, ¿existe un paso directo de lo instintivo a lo consciente? Es evidente que no, por lo menos en lo que se refiere a las clases explotadas de todo modo de producción.

Entre el instinto y la conciencia se interpone la ideología dominante, que desnaturaliza el instinto limitándolo a expresiones que no pongan en cuestión el sistema, y por ello la conciencia de clase del proletariado *no es nunca* la mera expresión de su situación en la estructura económica de la sociedad.

Si el proletariado de un determinado país no tiene CONCIENCIA DE CLASE sino una conciencia puramente reivindicativa, no se puede culpar de ello, exclusivamente, a la inmadurez de las condiciones objetivas. Las condiciones no estarán nunca lo suficientemente maduras como para que el proletariado adquiera por sí solo su CONCIENCIA DE CLASE. La tarea del partido obrero consiste precisamente en "introducir" la conciencia de clase en el proletariado, es decir, en mostrarle y ayudarlo a ser consecuente con sus verdaderos intereses de clase.

8) Clases sociales y formación social[405]

Llamamos ESTRUCTURA DE CLASES a la articulación de las diferentes clases y fracciones de clase en los diferentes niveles (económico, político, ideológico), de una formación social

Esta estructura de clase no constituye una simple yuxtaposición de las clases típicas de cada una de las relaciones de producción que se encuentran presentes en ella, sino una articulación original de estas clases.

En esta articulación de un cierto número de clases en una formación social determinada encontramos siempre: una clase o fracción de clase dominante y clases o fracciones de clases dominadas.

La estructura de clase en el nivel de la formación social implica, además de las determinaciones propias de la combinación de las diferentes relaciones de producción que sirven de soporte a las diferentes clases antagónicas propias de cada modo de producción, otras determinaciones que explican el surgimiento de nuevas clases que tienen carácter transitorio, por ejemplo, el campesinado (pequeño productor agrícola) que surge al suprimirse el régimen de producción basado en la servidumbre y que tiende a desaparecer a medida que se desarrolla el capitalismo en el campo, convirtiéndose en su mayor parte en proletariado agrícola o emigrando a la ciudad.

Por lo tanto, para realizar un análisis completo de la estructura de clases de una formación social determinada debemos considerar, además de las clases típicas de las relaciones de producción presentes, las clases de transición. Por otra parte, no debemos olvidar que cada una de estas clases *sufre modificaciones al estar articulada a todas las demás y desempeñar un papel dominante o subordinado en esta articulación.*

Apliquemos lo dicho hasta aquí a una formación social a dominante capitalista, es decir, a una formación social en la que, en el nivel de la producción de bienes materiales, domina el sistema capitalista de producción, subordinando de una u otra manera a los otros modos de

[405] En este punto nos hemos basado fundamentalmente en un texto no publicado de Joubert.

producción de bienes materiales que coexisten con él sirviendo de base a una estructura ideológica y política.

La clase dominante en el modo de producción capitalista pasa a ser la clase que domina en la formación social. Ella hace que sus intereses de clase prevalezcan sobre los intereses de todas las otras clases. El carácter mismo de dominante la hace adquirir nuevas determinaciones que se encontraban ausentes en el nivel de modo de producción puro. Ella deberá, en efecto, mantener relaciones de explotación, de colaboración, de lucha política, etc., no sólo con el proletariado sino también con las otras clases de la formación social. Esto implica que tenga, en el seno mismo de la estructura de clases, instrumentos nuevos (económicos, políticos e ideológicos) que le permitan asegurar y perpetuar su dominación.

En una formación social a dominante capitalista, la clase capitalista dominante debe: reproducir las relaciones de explotación original (capitalista/proletariado)

extender esta dominación a otras clases o capas de la estructura de clases (capitalista/pequeño productor)

impedir toda injerencia o hacer alianzas con la antigua clase dominante (terratenientes/capitalistas).

Es este conjunto de relaciones lo que le permite reproducirse como clase dominante y desarrollar su dominación.

Veamos cómo se manifiestan estas relaciones en los tres niveles de la formación social:

En el *nivel económico*, como efecto de la economía de mercado y del desarrollo de las fuerzas productivas en el interior de las empresas capitalistas, el artesanado tiende, por ejemplo, a desaparecer habiendo permitido al capitalista una sobreexplotación previa. El campesinado, salvo algunas escasas excepciones, tiende a transformarse en proletariado agrícola o a emigrar a la ciudad, ya que su pequeña explotación deja de ser rentable frente a la gran explotación capitalista, etcétera.

En el *nivel político*, por ejemplo, surge la necesidad de la intervención política para reproducir las condiciones de explotación, cosa que formalmente, en el nivel del modo de producción puro, parecía no ser necesaria.

La burguesía naciente necesita y usa el *poder del estado* para *"regular" el salario,* esto es, para comprimirlo dentro de los límites gratos a la producción de plusvalor, para prolongar la *jornada laboral* y mantener al trabajador mismo en el grado normal de dependencia.[406]

Por otra parte, no siempre la dominación de una clase en la estructura de clase implica que sea esa misma clase la que domine políticamente. A veces pueden producirse desplazamientos. Una clase que, por su situación en la estructura económica, domina en la estructura de clases de una formación social determinada puede abandonar el poder político a otra clase para conservar el dominio en la estructura económica, lo que a su vez determina su dominio en la estructura social.

Por último, en el *nivel ideológico,* la ideología de la clase dominante tiende a defender el orden social, que no es sino el *orden que ella ha establecido* para reproducir su dominación. No es extraño observar a través de la historia que ideas que han sido rechazadas en una época determinada por la burguesía, como la del control de la natalidad, sean aceptadas, y fomentadas años después, para evitar la explosión demográfica, que aumentando la cantidad de insatisfechos con el régimen llegaría incluso hasta a ponerlo en peligro.

---

[406] K. Marx, *El capital*, I/3, pp. 922-923.

9) Clases de transición

Llamaremos CLASES DE TRANSICIÓN a las clases que sólo aparecen a nivel de una formación social como efecto de la desintegración de antiguas relaciones de producción y que tienden a descomponerse a medida que se desarrollan nuevas relaciones de producción.

La pequeña burguesía, es decir, el pequeño productor independiente (artesano o campesino) es un caso típico de clase de transición.

Veamos primeramente la pequeña burguesía agraria o CAMPESINADO en sentido estricto.

Donde ha existido históricamente un régimen de producción basado en la servidumbre, la abolición de los lazos de servidumbre ha liberado los antiguos siervos convirtiéndolos en pequeños productores más o menos independientes. Pero la desaparición de la servidumbre no se deba al azar o a la buena voluntad de los "señores", sino a la presión ejercida por el capitalismo incipiente, que después de un cierto desarrollo urbano comienza a penetrar en el campo.

La penetración del capitalismo en el campo produce un efecto desintegrador de esta clase, la que poco a poco se va descomponiendo en proletariado rural y burguesía rural. EL CAMPESINADO como clase tiende, por lo tanto, a desaparecer. Incapaz de competir con la producción capitalista en el mercado, debido a sus costos de producción más altos, va arruinándose y convirtiéndose en proletariado rural o emigrando a la ciudad, salvo algunos raros casos que logran afirmarse y convertirse en campesinos ricos pasando a las filas de la burguesía rural.

Esta descomposición del campesinado es un proceso irreversible mientras dominan las leyes de la producción capitalista. Ningún "deseo" de mantener la pequeña producción puede detener este proceso; sí pueden tomarse medidas para disminuir su velocidad.

Lo mismo ocurre con los pequeños productores independientes, es decir, con aquellos productores que son al mismo tiempo dueños de sus medios de producción. La imposibilidad de competir con las empresas capitalistas en el mercado los reduce, poco a poco, a la condición de proletarios.

Por lo tanto, la pequeña burguesía (pequeños productores campesinos y artesanos que producen en un régimen de economía mercantil) no existe como clase al nivel de modo de producción puro, sino que aparece como tal a nivel de la formación social, como clase de transición que surge de la desintegración de las relaciones de producción basadas en la servidumbre y tiende a desaparecer a medida que se extienden las relaciones capitalistas de producción.

El aislamiento de sus miembros debido a la forma independiente de producir, su carácter transitorio, su carácter intermedio entre el proletariado y la burguesía determinan sus características en los distintos niveles de la formación social.

Desde el punto de vista de la economía, la pequeña burguesía es una clase explotada y subordinada al sistema capitalista dominante, pero justamente debido a su aislamiento, provocado por sus mismas condiciones de producción, apegado a un lugar y a una explotación determinada,

no está en condiciones de comprender el carácter de clase de esta explotación y de esta opresión, de las que sufre a veces no menos que el proletariado, no está en condiciones de comprender que tampoco el estado en la sociedad burguesa puede dejar de ser un estado de clase.[407]

Desde el punto de vista ideológico, debido a su situación de transición, el pequeño productor está en una doble situación; es, a la vez, un elemento de progreso en cuanto representa una liberación del régimen anterior de dependencia, y un elemento reaccionario en cuanto lucha por mantener su situación de pequeño productor independiente, poniendo obstáculos al desarrollo económico.

La situación intermedia que ocupa, entre los patronos y los obreros, lo lleva a fluctuar entre los intereses de la burguesía y del proletariado.

Además, es la clase más permeable a la ideología dominante, con la que establece relaciones tales que le impiden percibir las condiciones objetivas de su servidumbre y de su futura destrucción.

Para terminar, citemos este excelente texto de Lukács sobre la pequeña burguesía:

Esta cuestión de la conciencia de clase puede manifestarse como forma de la posición de fines y de la acción, según ocurre, por ejemplo, en la pequeña burguesía, la cual, al vivir, por lo menos en parte, en la gran ciudad capitalista, directamente sometida en todas sus manifestaciones vitales a las influencias del capitalismo, no puede ignorar totalmente el *hecho* de la lucha de clases entre la burguesía y el proletariado. Pero "como clase de transición, en la cual se (atenúan recíprocamente) los intereses de dos clases", se sentirá "por encima de la contraposición de clases" (K. Marx, *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*). Consiguientemente, buscará algún camino, "no para superar los dos extremos, el capital y el trabajo asalariado, sino para debilitar esa contraposición y transformarla en armonía". Por eso rehuirá todas las decisiones importantes de la sociedad y se verá obligada a luchar, siempre sin conciencia, por ambas tendencias de la lucha de clases alternativamente.[408]

10) Situación de clase

En las páginas anteriores hemos examinado el concepto de clase social a dos niveles diferentes: al nivel de modo de producción y al nivel de la formación social, es decir, de una sociedad históricamente determinada.

A ambos niveles las clases se definen por su SITUACION en la estructura social, situación que depende de las relaciones específicas que los grupos sociales mantienen con los medios de producción.

La situación de clase está, por lo tanto, determinada por el lugar que ocupan los individuos en el proceso de producción social.

Este concepto no debe confundirse con el concepto de ORIGEN DE CLASE, que no se refiere a la situación actual del individuo en la estructura social, sino a la situación de clase en la cual el individuo se formó; por ejemplo, la situación de clase de sus padres.

Tampoco debe confundirse con el concepto de *conciencia de clase*. Ya hemos visto cómo la

[407] V. I. Lenin, *¿Quiénes son los "amigos del pueblo"?*, cit. , p. 155, en Obras completas, t. 1, pp. 274-275.
[408] G. Lukács, *Historia y consciencia de clase*, México, Grijalbo, 1969, p. 65.

clase obrera, a pesar de su situación de clase explotada en el modo de producción capitalista, no logra adquirir por sí sola conciencia de clase. En relación con esto debemos recordar la distinción que hace Marx entre "clase en sí" y "clase para sí".[409]

La situación del proletariado en la producción crea intereses comunes, opone el proletariado como clase a la burguesía, la transforma en "clase en sí", pero sólo cuando esta clase comprende cuáles son sus verdaderos intereses de clase se transforma en lo que Marx denomina "una clase para sí".

Llamaremos SITUACION DE CLASE a la situación que tienen los individuos en la estructura social, la que está determinada, en última instancia, por el papel que desempeñan en el proceso de producción social.

Por último, este concepto de SITUACION DE CLASE no debe confundirse con el concepto de POSICION DE CLASE, que desarrollaremos en el siguiente punto.

11) Clases sociales y coyuntura política

Nuestra primera etapa fue definir las clases en el nivel de modo de producción, luego las definimos en el nivel de formación social. Ahora debemos pasar al nivel más concreto, al nivel de la COYUNTURA POLITICA o "momento actual", que constituye la síntesis de todas las contradicciones de una sociedad determinada en un momento determinado de su desarrollo. A ese nivel nuevas determinaciones entran en juego sobredeterminando las clases anteriormente definidas.

Analizaremos dos de estas determinaciones: el problema de la POSICION DE CLASE y la diferencia entre clase y FUERZA SOCIAL.

a) Posición de clase

Cuando estudiamos las clases sociales a nivel de modo de producción vimos que en una sociedad no todos los individuos pertenecen a una de las dos clases antagónicas, que existen grupos sociales que no pueden definirse como clases sociales sea por representar grupos intermedios entre las dos clases antagónicas a nivel de la producción, sea por no participar directamente en la producción al estar al servicio de instituciones de la superestructura. Estos grupos no constituyen clases propiamente tales, pero tienden a adoptar posiciones que favorezcan a una u otra de las clases antagónicas

Por otra parte, no todos los miembros de una clase defienden los intereses de su clase en una coyuntura política determinada. Por ejemplo, la aristocracia obrera, sector privilegiado de la clase obrera de los países capitalistas imperialistas, en numerosas coyunturas políticas no ha defendido los intereses de la clase obrera sino los intereses de la burguesía.[410]

Por lo tanto, no basta ser miembro de una clase, tener una determinada situación de clase,

---

[409] "Las condiciones económicas transformaron primero a la masa de la población del país en trabajadores. La dominación del capital ha creado a esta masa una situación común, intereses comunes. Así pues, esta masa es ya una clase con respecto al capital, pero aún no es una clase para sí. En la lucha, de la que no hemos señalado más que algunas fases, esta masa se une, se constituye como clase para sí. Los intereses que defiende se convierten en intereses de clase" (K. Marx, *Miseria de la filosofía* (1847), Moscú, Editorial Progreso, 1979, p. 141)

[410] Lenin, usando el término ya empleado por Engels en 1891: "partidos obreros burgueses", califica así a los partidos obreros que en la primera guerra mundial imperialista adoptaron posiciones socialchovinistas.

para adoptar actitudes políticas consecuentes con esa situación de clase.

Llamaremos POSICION DE CLASE a la "toma de partido" por una clase en una coyuntura política determinada.

Esta "toma de partido" por una clase determinada implica defender y luchar por sus intereses de clase, adoptar "su punto de vista", "pasar a integrar sus filas", "representar sus intereses".

Refiriéndose, por ejemplo, a "los estamentos medios[411] —el pequeño industrial, el pequeño comerciante, el artesano, el campesino"—, Marx afirma que "son revolucionarios únicamente por cuanto tienen ante sí la perspectiva de su tránsito eminente al proletariado"; ellos defienden entonces "no sus intereses presentes, sino sus intereses futuros", abandonan "sus propios puntos de vista, para adoptar los del proletariado".[412]

Lenin dice, por otra parte, que no es imposible que en ciertas condiciones tal o cual capa de trabajadores se sitúe al lado del proletariado. Luego señala que todo el problema reside en determinar estas condiciones y considera que las palabras "colocarse en el punto de vista del proletariado" expresan en forma precisa estas condiciones; que estas palabras trazan, en forma muy neta, una línea de demarcación entre los verdaderos marxistas y todos los otros grupos que se pretenden socialistas.[413]

En otro texto, refiriéndose a los intelectuales, dice que todo intelectual, a pesar de trabajar en un análisis objetivo de la realidad, no puede dejar de tomar partido por una u otra clase, no puede "colocarse al margen" de ellas.[414]

En un texto sobre "las tareas de la juventud revolucionaria" hace ver cómo los estudiantes no pueden ser considerados como un todo homogéneo, ya que tienden a reflejar los intereses de todas las clases y grupos políticos de la sociedad. Entre ellos, sólo algunos "adoptan una posición revolucionaria", es decir, consagran sus fuerzas a la lucha por los intereses de la clase obrera.[415]

En *El 18 Brumario de Luis Bonaparte* Marx habla de los "representantes" de la pequeña burguesía que "pueden estar a un mundo de distancia de ellos, por su cultura y su situación individual. Lo que los hace representantes de la pequeña burguesía es que no van más allá, en cuanto a mentalidad, de donde van los pequeñoburgueses en modo de vida; que, por tanto, se ven teóricamente impulsados a los mismos problemas y a las mismas soluciones a que impulsan a aquéllos, prácticamente, el interés material y la situación social. Tal es en general la relación que existe entre los *representantes políticos y literarios* de una clase y la clase por ellos representada".[416]

Por lo tanto, la posición de clase es un concepto que pertenece al análisis de la coyuntura

---

411 El término "estamentos medios" es descriptivo. El término científico que abarca estos grupos sociales señalados por Marx es el de "pequeña burguesía".

412 K. Marx, *Manifiesto del Partido Comunista*, en K. Marx y F. Engels, *Obras escogidas* en tres tomos, t. I, p. 121.

413 V. I. Lenin, "Sobre el programa del Partido" (22 de julio), II Congreso del POSDR, en *Obras completas*, t. 6, p. 530.

414 V. I. Lenin, "¿A qué herencia renunciamos?" (fines de 1897), en *Obras completas*, t. 2, p. 537.

415 V. I. Lenin, "La tarea de la juventud revolucionaria", en *Obras completas*, t. 7, pp. 48-61.

416 K. Marx, *El 18 Brumario de Luis Bonaparte,* en K. Marx y F. Engels, *Obras escogidas* en tres tomos, t. 1, p. 434.,

política. Es en el "momento actual" de la lucha política cuando los individuos se agrupan en posiciones de clase definidas. La base de esta posición de clase es, evidentemente, la situación de clase, pero no se restringe a ella. Elementos aislados o grupos pertenecientes a otras clases pueden adherirse y luchar por una clase que no es la suya.

La situación de clase crea, como hemos visto, un instinto de clase que hace que los miembros de esa clase tiendan a tomar partido por la clase a la cual pertenecen.

Para pasar a una posición de clase proletaria, el instinto de clase del proletariado sólo necesita ser educado; por el contrario, para que los intelectuales pequeñoburgueses logren pasar a una posición de clase proletaria, su instinto de clase debe revolucionarse.[417]

Y para que esto se logre en forma definitiva se requiere un largo proceso. Muchas veces, intelectuales pequeñoburgueses adhieren al partido del proletariado porque han llegado a convencerse de la verdad y eficacia política de los análisis marxistas, pero en coyunturas políticas difíciles caen en posiciones pequeñoburguesas. Esta es la razón profunda de la importancia que da el marxismo a la constitución social del partido del proletariado. Mientras mayor sea la cantidad de miembros del partido que tenga una situación de clase proletaria, más fácilmente se evitarán las desviaciones izquierdistas o derechistas que surgen como expresión de la ideología pequeñoburguesa en las filas del proletariado.[418]

b) Fuerzas sociales

Muchas confusiones acerca del concepto de clase provienen de ciertos textos de Marx que han sido interpretados en el sentido de negar el carácter de clase a un grupo social que, a pesar de estar en una determinada situación en la estructura económica de una formación social, no ha participado todavía en forma unificada en la lucha política.

En otros textos Marx no niega su carácter de clase a un grupo, que no ha participado en la lucha política, pero se refiere a él con los términos de "clase en sí", oponiéndolo a lo que denomina "clase para sí", es decir, a la clase que participa en la lucha política.

Las condiciones económicas transformaron primero a la masa de la población del país en trabajadores. La dominación del capital ha creado a esta masa una situación común, intereses comunes. Así, pues, esta masa es ya una clase con respecto al capital, pero aún no es una clase para sí.[419]

Nos parece más adecuada la terminología empleada por Lenin, que habla de *clase social* cuando se sitúa a nivel de modo de producción y de formación social, y que introduce el término FUERZA SOCIAL para analizar la acción de estas clases a nivel de la coyuntura política.

Un grupo social puede constituir una clase y no una fuerza social, como por ejemplo, los pequeños productores campesinos de ciertos países.

Por el contrario, algunos grupos sociales pueden constituir una fuerza social sin pertenecer a una de las tantas clases de una formación social, como por ejemplo, los intelectuales revolucionarios.

Para que una clase o grupo social se constituya en fuerza social, no necesita estar organizada en partido político propio, como parece desprenderse de algunos textos de Marx. Basta con

---

[417] L. Althusser, entrevista de *L Unitá.* diario del Partido Comunista italiano, enero de 1968.

[418] Sobre este punto, es muy interesante el texto de Mao Tse-Tung, "Decisiones acerca de ciertas cuestiones de la historia de nuestro partido", publicado en *Selected works,* t. 3, pp. 177-225.

[419] K. Marx, *Miseria de la filosofía*, México, Siglo XXI, 1979, 7a. ed., p. 158.

que su existencia se refleje de alguna manera en la correlación de fuerzas a nivel de la coyuntura, es decir, que produzca "*efectos pertinentes*", para utilizar la terminología de Poulantzas.[420] Este es el caso del campesinado parcelario analizado por Marx en *El 18 Brumario*. En la coyuntura concreta del bonapartismo, Marx reconoce el papel que han desempeñado los campesinos parcelarios a pesar de no tener ni organización ni ideología propias. Ellos constituyen una fuerza social debido a que su existencia de clase se refleja en esa coyuntura concreta por el fenómeno histórico del bonapartismo, que no habría existido sin los campesinos parcelarios.

Luis Bonaparte se considera el representante de los campesinos parcelarios aunque en realidad sea el "representante" de los intereses de la burguesía. No por eso deja de ser cierto que la existencia económica de los campesinos parcelarios se refleja, en el nivel político, por "efectos pertinentes" que son la *forma particular de estado* del bonapartismo como fenómeno histórico. Se trata aquí de un elemento nuevo, fácilmente perceptible, que es la forma particular de estado del Segundo Imperio, y que no puede insertarse en el marco del estado parlamentario que la precedió.[421]

Si esto no hubiera ocurrido, si la existencia del campesinado como clase no se hubiera reflejado en el fenómeno del bonapartismo, esta clase habría tenido, sin duda, algún tipo de presencia en el nivel político aunque no fuese más que por el simple hecho de que la organización política de otras clases, así como las instituciones del estado, deberían haber tenido en cuenta la existencia de los campesinos parcelarios, por ejemplo, en el caso del sufragio. Sin embargo, en este caso, esta presencia no habría constituido un elemento nuevo, no habría tenido "efectos pertinentes", sino que solamente se habría insertado, como variación, en los límites circunscritos por los efectos pertinentes de otros elementos, por ejemplo, en el marco de la democracia constitucional.

Ahora, bien, en un proceso revolucionario es necesario distinguir cuatro tipos de fuerzas:

—fuerzas revolucionarias
—fuerzas motrices
—fuerza principal
—fuerza dirigente

Fuerzas revolucionarias son todas las fuerzas que participan en la forma activa en el derrocamiento del régimen en el poder.

Fuerzas motrices son las fuerzas capaces de llevar la revolución a su victoria definitiva, es decir, a la plena realización de las tareas que se plantean en esa etapa del proceso revolucionario.

Estos dos conceptos suelen confundirse. Un ejemplo nos permitirá ilustrar mejor su contenido. En Vietnam, la "burguesía nacional" formó parte de las fuerzas revolucionarias que contribuyeron al triunfo de la revolución democrático-antimperialista, a diferencia de la "burguesía compradora" que fue siempre una fracción aliada al imperialismo, pero esa clase no puede considerarse como una de sus fuerzas motrices. Estas estuvieron conformadas por el

[420] Nos parece que el aporte más importante de Nicos Poulantzas al estudio de las clases sociales se encuentra precisamente en este punto. Cuando él habla de "clases diferenciadas y autónomas", nosotros hablamos de "fuerzas sociales", ya que pensamos que no sólo las clases pueden constituirse en fuerzas sociales. Véase N. Poulantzas, *Poder político y clases sociales en el estado capitalista*, México, Siglo XXI, 1969, pp. 90-92.

[421] *Ibid.*, p. 91.

proletariado, el campesinado y la pequeña burguesía.[422]

Fuerza principal es la fuerza motriz numéricamente más significativa.

Fuerza dirigente es la fuerza que conduce y arrastra tras de sí al resto de las fuerzas revolucionarias. Para dirigir el proceso revolucionario no necesita ser la fuerza motriz más numerosa. Lo que la constituye como fuerza dirigente no es su número sino su papel político, es decir, su capacidad de tomar la iniciativa, formular metas adecuadas a cada etapa y encontrar formas justas de dirección. De esta manera, se gana la confianza de las masas revolucionarias que siguen, sin vacilar, sus directivas.

Es muy importante no confundir la fuerza principal con la fuerza dirigente de la revolución.

En algunos países de América Latina, por ejemplo, las condiciones de extrema miseria del campesinado, su gran potencial revolucionario y su gran peso específico dentro de la población global del país, lo constituyen, sin duda, en la fuerza principal de la revolución. Pero afirmar esto no implica negar a la vanguardia, que representa los intereses del proletariado,[423] su papel dirigente en el proceso revolucionario ya que el proletariado es *objetivamente* la única clase que por su situación de clase, es decir, por su situación en la producción social, es capaz de conducir el proceso revolucionario hasta el fin, hasta la supresión de todo tipo de explotación.

12) Conclusión: las clases sociales como portadoras de determinadas estructuras

Después de todo lo dicho en los puntos anteriores podemos comprender qué tipo de relación existe entre la estructura social y las clases sociales.

Las clases sociales no son los sujetos creadores de las estructuras sociales. Son, por el contrario, como dice Marx, los "portadores" (Träger) de determinadas estructuras, los actores de un drama que no han construido.

Detengámonos un momento en este concepto de "portador" que es el que Marx emplea en *El capital* para dar cuenta de la relación que aquí pretendemos estudiar.

En primer lugar, debemos advertir que la palabra alemana Träger tiene en español (y en francés) dos significados muy diferentes: "soporte" y "portador". El primer término (soporte) indica la idea de sostener, de ser la base de algo, de servir de apoyo a algo y en este sentido la utiliza Marx cuando afirma que "las condiciones materiales son los soportes (Träger) de las relaciones sociales".

El segundo término (portador) significa, por el contrario, tomar sobre sí, llevar consigo, y en este sentido lo utiliza Marx cuando afirma que "*el capitalista sólo es el capital personificado*", que "*sólo funciona* en el proceso de producción como portador" (*Träger*) del

[422] Un desarrollo más profundo de ambos conceptos se encuentra en Marta Harnecker, *La revolución social, (Lenin y América Latina*), México, Siglo XXI (en prensa), cap. V.: "Carácter de la revolución y clases sociales".

[423] Aquí hablamos de vanguardia que representa los intereses del proletariado y no de partidos del proletariado ya que en América Latina tanto el Movimiento 26 de Julio en Cuba como el Frente Sandinista en Nicaragua, no pueden calificarse de partidos obreros en el sentido clásico del término, aunque sí representan los intereses del proletariado. Véase un extenso desarrollo de las características proletarias de la vanguardia revolucionaria cubana en el libro anteriormente citado, cap. V, punto 3b: "El carácter proletario de la dirección del movimiento 26 de Julio."

capital".[424]

Al afirmar el marxismo que las *clases son los portadores de determinadas estructuras* está rechazando toda concepción voluntarista acerca de las clases sociales.

No son las clases las que *crean* las estructuras. No basta, por ejemplo, que una clase se proponga cambiar una estructura social para que pueda hacerlo. Aunque el proletariado quisiera implantar el comunismo inmediatamente después de haber destruido el capitalismo, no podría hacerlo, ya que este régimen social necesita como condición previa para su implantación un desarrollo muy avanzado de las fuerzas productivas.

Pero afirmar que no son las clases las que *crean* las estructuras no implica negar que ellas puedan *actuar sobre* las estructuras modificándolas dentro de ciertos límites. Estos límites dependen de ciertas condiciones materiales, fundamentales del grado de desarrollo alcanzado por las fuerzas productivas. Sin la participación activa de las clases, las estructuras sociales tienden a reproducirse superando las crisis provocadas por sus contradicciones internas. Los cambios radicales de las estructuras sociales sólo se producen cuando las clases revolucionarias son capaces de aprovecharse de las crisis del sistema para producir cambios estructurales profundos, es decir, cambios revolucionarios. Esto es lo que explica el papel fundamental que el marxismo atribuye a la lucha de clases como motor de la historia.

Volviendo *ahora* a nuestra definición, decir que las clases son portadoras de determinadas estructuras es lo mismo que decir que ellas son *los efectos* de estas estructuras.

Podemos llegar así a definir las clases sociales como los efectos de la estructura social global sobre los individuos que participan de una u otra manera en la producción social.

¿Hemos abandonado por ello el concepto de relaciones de producción para definir esta clase?

Pensamos que éste sería el caso si concibiéramos la estructura social global como una simple articulación de niveles (económico, ideológico y político), como lo hace Poulantzas.[425] En este caso se cae en la imposibilidad teórica de estudiar este efecto como un efecto de la estructura global y uno se ve obligado a analizarlo como una serie de efectos parciales a nivel de cada estructura regional.

En cambio, si se piensa la articulación de los distintos niveles de la estructura social a partir de las relaciones de producción, todo cambia. Para Marx son estas relaciones las que sirven de centro estructurador o de matriz del conjunto social, como lo hemos visto al estudiar el concepto de modo de producción. Y, por ello, son estas relaciones las que sirven de fundamento para la constitución de las clases sociales. Negar esto, calificándolo de desviación economista, es negar el aporte fundamental del marxismo al estudio de las clases sociales, y es, por lo tanto, un retroceso respecto al pensamiento marxista.[426]

Por último queremos aclarar que una cosa es hablar de las clases como *efectos* de la estructura social global, lo que finalmente no significa sino que ellas son fundamentalmente el efecto de

---

[424] K. Marx, El capital, III/8, pp. 1042-1043. Debemos señalar que la edición española de *El capital* (Siglo XXI) traduce indistintamente en los dos casos señalados, la palabra *Träger* por "portador". La edición francesa por el contrario traduce el primer Träguer por "support" y el segundo por "*porteur"*. Por otra parte, cuando Althusser se refiere a las clases sociales emplea siempre el término *porteur*. Es Balibar quien introduce la confusión cuando señala que la palabra *Träger* se ha remplazado por la palabra *support* (L. Althusser y E. Balibar, *Para leer El capital*, cit. , p. 275). Poulantzas repite el error de Balibar.

[425] N. Poulantzas, *Poder político y clases sociales en el estado capitalista*, cit. , p. 71

[426] *Op. cit.* , p. 68. Una crítica sistemática a los planteamientos de Poulantzas respecto a las clases sociales se encuentra en Marta Harnecker, *Política y clases sociales en Poulantzas* (estudio crítico), CESO, 1969 (apuntes mimeografiados)

las relaciones de producción, y otra cosa es hablar de los *efectos que las clases pueden producir* en los distintos niveles de la sociedad: efectos ideológicos, efectos políticos o efectos económicos. Cuando nos referimos a estos efectos nos estamos refiriendo a la práctica concreta que realizan estas clases. Esta práctica será estudiada en el próximo capítulo.

13) Resumen

En este capítulo nos hemos referido al concepto marxista de clase social. Lo hemos definido primeramente a nivel de modo de producción para luego examinar las nuevas determinaciones que adquiere a nivel de la formación social y de la coyuntura política. Por último, hemos precisado la definición de las clases como "portadoras" de determinadas estructuras.

Hemos visto los siguientes conceptos: clase social - fracción de clase - interés de clase - conciencia de clase - instinto de clase - estructura de clases - clases de transición - situación de clase - posición de clase - fuerza social - fuerzas revolucionarias - fuerzas motrices - fuerza principal - fuerza dirigente.

14) Cuestionario

1. ¿Cuando usted estratifica la sociedad de acuerdo con el nivel de ingresos de la población está usando el concepto marxista de clase social? fundamente su respuesta.
2. ¿Qué conocimientos previos se necesitan para poder hacer un análisis de las clases sociales en su país?
3. Clasifique *grosso modo* la población de su país de acuerdo con el concepto marxista de clase social. ¿Debe incluir a todos los habitantes o sólo a un sector de ellos en esta clasificación? Si es así, ¿quiénes quedarían fuera de ella?
4. ¿Qué datos estadísticos debe utilizar para un análisis del peso cuantitativo de cada uno de estas clases? Y si las estadísticas burguesas no le sirven, ¿con qué datos puede usted elaborar su propio cuadro estadístico?
5. ¿Cuáles son los efectos de la acción del imperialismo en la estructura de clases latinoamericana?
6. ¿Por qué el criterio de mayor o menor explotación no es un criterio marxista para definir las posibilidades revolucionarias de una clase? ¿Podría poner ejemplos que ilustren su respuesta?
7. Hemos dicho que la pequeña burguesía es una clase de transición, una clase que vacila entre la burguesía y el proletariado. Dadas las características actuales de su país y la coyuntura mundial, ¿hacia dónde tiende más la pequeña burguesía de su país? ¿Se puede hablar en bloque de pequeña burguesía o se debe hacer una diferencia de sectores? Si es así, ¿cuál es el comportamiento de cada sector?
8. ¿Podría poner ejemplos históricos en que la clase obrera de su país, al menos sus sectores políticos más activos, han adoptado posiciones burguesas? ¿O esto no ha ocurrido nunca?
9. ¿Podría dar ejemplos de pequeña burguesía que ha adoptado posiciones proletarias?
10. ¿Todo partido del proletariado por ser tal defiende necesariamente los intereses de clase del proletariado? Ponga ejemplos de su país.

11. ¿Cuáles son los intereses espontáneos inmediatos del campesinado en la actual coyuntura política de su país? ¿Puede contestar directamente a esta pregunta o debe hacer una diferenciación dentro del campesinado? De acuerdo con su análisis, ¿cuál sería la forma más correcta de movilizar al campesinado en pro de objetivos revolucionarios?
12. ¿Cuáles son los intereses espontáneos inmediatos del proletariado en la actual coyuntura de su país?
13. 13. ¿Cuáles son los intereses inmediatos comunes a todos los trabajadores de su país en la actual coyuntura política?
14. Ponga ejemplos históricos de luchas del proletariado por sus intereses inmediatos y por sus intereses de clase.
15. ¿Cuáles son las fuerzas sociales que, por su situación objetiva, debe desempeñar el papel de fuerzas motrices en la futura revolución? ¿Cuál de ellas es la fuerza principal? ¿Cuál la fuerza dirigente?
16. ¿Qué papel podría desempeñar la burguesía en el caso de una revolución en su país? ¿Toda ella formaría parte del bloque de fuerzas contrarrevolucionarias o una parte podría ser rescatada para la revolución?

15) Bibliografía

BUJARIN, N.: *Teoría del materialismo histórico,* México, Cuadernos de Pasado y Presente núm. 31, 1981, 4a. ed., cap. VIII: "Las clases sociales y la lucha de clases" (pp. 276-310).

DAHRENDORF, R: *Las clases sociales y su conflicto en la sociedad industrial,* Madrid, Rialp, 1970, 2a. ed., cap. I, "El modelo de la sociedad de clases de Karl Marx".

HARNECKER, MARTA: *Política y clases sociales en Poulantzas (estudio crítico*), Santiago de Chile, Centro de Estudios Socio-Económicos, Facultad de Economía, Universidad de Chile, 1970.

LENIN. V. I.: *El contenido económico del populismo, en Escritos económicos* (1893-1899), Madrid, Siglo XXI, 1974, t. I, pp. 59 ss., y en *Obras completas,* t. 1, pp. 413-441.

LENIN,, V. I.: "Una gran iniciativa", en *Obras completas*, t. 31, pp. 291-292.

MAO TSE-TUNG: "Análisis de clase de la sociedad china" (marzo de 1926), en *Obras escogidas* en cuatro tomos, Pequín, Editorial del Pueblo, 1968, t. I, pp. 9-18.

MARX, K.: Carta a Joseph Weydemeyer del 5 de marzo de 1852, en K. Marx y F. Engels, *Correspondencia*, Buenos Aires, Ed. Cartago, 1973, p. 55, y en Obras Escogidas en tres tomos, t. I, p. 542.

MARX, K.: *El capital,* III/8 (cap. LII: "Las clases"), pp. 1123-1124.

MARX, K.: *Las luchas de clases en Francia*, de 1848 a 1850, en K. Marx y F. Engels, *Obras escogidas* en tres tomos, t. I, pp. 190-306.

MARX, K: *El 18 brumario de Luis Bonaparte*, en K. Marx y F. Engels, *Obras escogidas* en tres tomos, t. I, pp. 408-498.

MARX, K.: *La guerra civil en Francia*, en K. Marx y F. Engels, *Obras escogidas* en tres

tomos, t. II, pp. 188-259.

POULANTZAS, N.: *Poder político y clases sociales en el estado capitalista*, México, Siglo XXI, 1969.

16) Modificaciones introducidas en esta edición

Este capítulo se ha mantenido sin modificaciones. Sólo se ha introducido el concepto de fuerzas revolucionarias diferenciándolo de fuerzas motrices.

CAPÍTULO XI:

11. LA LUCHA DE CLASES

1. Desarrollo de la lucha de clases. 2. El papel del partido en la lucha de clases. 3. El concepto de lucha de clases. 4. Tipos de lucha de clases. 5. Combinación de los diferentes tipos de lucha. Predominio de un tipo sobre otro. 6. La revolución social: aspecto cumbre de la lucha de clases.

1) Desarrollo de la lucha de clases

En el nivel de la coyuntura política las clases sociales sólo pueden concebirse como "prácticas de clase" y, como las clases son grupos con intereses opuestos, estas prácticas de clase toman el carácter de lucha de clases.[427] Y es justamente esta *lucha de clases*, realizada dentro de los límites fijados por la estructura social, la que, en las sociedades de clase, es el motor de la historia.[428]

Y es justamente la *lucha de clases*, realizada dentro de los límites fijados por la estructura social, la que, en las sociedades de clase, es el motor de la historia.

Ahora bien, Marx no descubrió las clases ni la lucha de clases. Su gran aporte fue pasar de la descripción de la existencia de las clases sociales al conocimiento del origen de estas clases, y, por lo tanto, pudo darnos la ley *que rige la lucha de clases*.

Esto es lo que nos dice Engels en el siguiente texto:

Fue precisamente Marx el primero que descubrió la gran ley que rige la marcha de la historia, la ley según la cual todas las luchas históricas, ya se desarrollen en el terreno político, en el régimen religioso, en el filósofo o en otro terreno ideológico cualquiera, no son, en realidad, más que la expresión más o menos clara de luchas entre clases sociales, y que la existencia, y por tanto también los choques de estas clases, están condicionados, a su vez, por el grado de desarrollo de su situación económica, por el carácter y el modo de su producción y de su cambio, condicionado por ésta. Dicha ley (...) tiene para la historia la misma importancia que la ley de la transformación de la energía para las ciencias naturales.[429]

Pero ¿qué se entiende por lucha de clases?

Lo primero que hay que aclarar es que no todo enfrentamiento entre obreros y patronos es un enfrentamiento que adquiere la dimensión de un enfrentamiento de una clase contra otra. Mientras esos trabajadores luchen sólo por mejores salarios y mejores condiciones de trabajo en su industria y crean que su enemigo es el dueño de esa industria están luchando por los intereses de ese grupo de obreros, y no por los intereses de la clase obrera en su conjunto.

---

427 N. Poulantzas, *Poder político y clases sociales en el estado capitalista*, cit. , p. 100.

428 El papel de las clases en la historia será desarrollado en la tercera parte de este libro.

429 F. Engels, Prólogo a la tercera edición alemana de 1885", en K. Marx, *El 18 Brumario de Luis ·Bonaparte*, cit. , p. 407.

Para que la lucha de los obreros contra los patronos se transforme en una verdadera lucha de clases es necesario:

Primero: que los obreros sientan necesidad de unirse para que su lucha sea más eficaz. *Segundo*: que esta lucha supere los límites puramente económicos.

Veamos a continuación las condiciones que facilitan la unidad de la clase obrera:

Esas condiciones son las siguientes: 1) la gran fábrica con producción mecanizada, que requiere trabajo permanente durante todo el año, provoca la total ruptura del vínculo del obrero con la tierra y con la hacienda individual, y lo transforma por completo en proletario. La hacienda individual en una parcela de tierra mantenía desunidos a los obreros, hacía que cada uno de ellos tuviese intereses particulares, diferentes de los compañeros, obstaculizando así su unificación. La separación del obrero de la tierra elimina estas trabas. 2) Luego, de por sí, el trabajo conjunto de centenares, de millares de obreros, los habitúa a deliberar sobre sus necesidades, a actuar en común, y les muestra con claridad la similitud de situación y de intereses de toda la masa de obreros. 3) Por último, los constantes traslados de los obreros de una fábrica a otra los acostumbra a confrontar las condiciones y costumbres en las diversas fábricas, a compararlas y convencerse de que la explotación es igual en todas partes, a recoger la experiencia de otros obreros en sus conflictos con los capitalistas, fortaleciendo así su cohesión y solidaridad. Todas estas condiciones, en su conjunto, han hecho que la aparición de las grandes fábricas diera origen a la unión de los obreros.[430]

Ahora, lo que ayuda a superar los intereses puramente económicos es la propia experiencia práctica de los trabajadores. Su gran arma: la huelga, pronto muestra sus insuficiencias.

Los fabricantes adoptan contra ellas medidas en común: conciertan alianzas entre sí, traen obreros de otros lugares, buscan el apoyo del poder de estado, que los ayuda a aplastar la resistencia de los obreros. Ya no se alza ante ellos el dueño de cada fábrica aislada, sino toda *la clase de los capitalistas* y el gobierno con cuya ayuda cuentan. *Toda la clase de los capitalistas* entra en lucha contra *toda la clase de los obreros*, emprendiendo medidas comunes contra las huelgas, recabando del gobierno leyes contra los obreros, trasladando las fábricas a localidades más alejadas, recurriendo al trabajo a domicilio y a miles de otras trampas y artimañas de todo tipo contra los obreros. La unión de éstos en una fábrica, o inclusive en una rama determinada de la industria, se vuelven ya insuficiente para poder resistir a toda la clase de los capitalistas. Se torna absolutamente necesaria la acción conjunta de *toda la clase de los obreros*.[431]

2) El papel del partido en la lucha de clases

Pero esta acción conjunta sólo es posible si existe una conducción política que organice la lucha a nivel nacional.

Ahora, las huelgas, por muy sistemáticas que ellas sean, sólo son "embriones" de la lucha de clases y nada más que embriones; señalan el despertar del antagonismo entre los obreros y los patronos pero ese movimiento espontáneo no permite a la clase obrera llegar a adquirir conciencia del carácter irreconciliable que sus intereses de clase tienen con los intereses de clase de la burguesía.

---

[430] V. I. Lenin, "Proyecto y explicación del programa socialdemócrata" (diciembre de 1895-julio de 1896), en *Obras completas,* t. 2, p. 95.

[431] *Op. cit.* p. 96.

El proletariado, abandonado a sus propias fuerzas sólo puede elaborar una conciencia sindical, es decir, la convicción de que es necesario reunirse en sindicatos, luchar contra los dueños de las industrias; reclamar del gobierno la promulgación de tal o cual ley que les favorece en su lucha por obtener mejores condiciones de vida.[432]

Ilusionado con las concesiones que hace la clase capitalista piensa en obtener cada día más ventajas pero jamás puede llegar a comprender por sí solo las causas de su situación de explotación y cómo terminar con ellas.

La conciencia socialista sólo puede ser introducida desde fuera afirma Lenin siguiendo a Kautsky.

Sólo la conciencia elaborada por Marx después de un arduo trabajo de más de 20 años permite al proletariado comprender el origen del carácter irreconciliable de su lucha contra la burguesía y, por lo tanto, le proporciona los instrumentos teóricos para liberar el movimiento obrero de la subordinación a la ideología burguesa.[433]

De ahí que para su liberación el proletariado requiera de una organización propiamente política que permita realizar en su seno la fusión de la teoría marxista y del movimiento obrero y le permita pasar de una conciencia puramente económica a una conciencia política, es decir, a una conciencia de clase.

3) El concepto de lucha de clases

Es una organización de este tipo la que, mediante la propaganda, la agitación y la organización de los obreros, permite transformar la lucha económica espontánea contra sus opresores, en una lucha de toda la clase obrera contra toda la clase capitalista, y fundamentalmente contra el estado que la representa.

Resumiendo lo dicho hasta aquí, ni los enfrentamientos parciales entre obreros y patronos, ni los enfrentamientos globales de toda la clase obrera de un país contra toda la burguesía, que se producen motivados exclusivamente por intereses económicos inmediatos, pueden ser considerados expresiones de una verdadera lucha de clases: son sólo sus gérmenes o embriones.

¿Qué condiciones se requieren, entonces, para poder hablar de una lucha de clases en sentido estricto?

Que el enfrentamiento que se produzca entre los obreros y sus patrones forme parte de la lucha de la clase obrera contra la burguesía y su gobierno y, por lo tanto, que aunque defienda los *intereses inmediatos* de ese grupo de trabajadores, esté conectada a la lucha organizada de esa clase por la realización de sus *intereses a largo plazo*, es decir, a la lucha por la conquista del poder político para poder llegar desde allí a destruir la sociedad capitalista y construir la sociedad socialista.

Pues bien, para que se cumplan estas condiciones es necesario que la clase obrera esté *organizada como clase* a nivel nacional a través de su organización sindical y que sus luchas estén orientadas por un partido proletario que reúna a los sectores más avanzados de ella. De

---

[432] V.I. Lenin, ¿Qué hacer? (1902), en *Obras completas*, t. 5, pp. 430-431.

[433] Véase, en este libro, cap. VI: "Estructura ideológica", punto 5 "Tendencias ideológicas", pp. 106-107.

esta manera la lucha por los objetivos inmediatos de un grupo de trabajadores, o de todos los trabajadores del país, puede llegar a conectarse con los objetivos a largo plazo de toda la clase obrera.

Ahora, la necesidad de unirse y cohesionarse no se circunscribe a los límites de un solo país o de una sola nacionalidad. La clase obrera de los diferentes países debe formar un único y gran ejército obrero. El internacionalismo proletario es la respuesta al dominio internacional del capital.[434]

Pero, si bien en sentido estricto sólo se puede hablar de lucha de clases cuando se disputan los intereses estratégicos o a largo plazo de una clase contra otra, se suele también denominar lucha de clases a sus gérmenes o embriones, es decir, a enfrentamientos que se producen motivados por la *situación de clase* de las clases explotadas (lucha por mejores condiciones de vida, etc.), pero que todavía no llegan a cuestionar el sistema de explotación propiamente tal. De ahí que creamos necesario definir la lucha de clases tanto en un sentido estricto como en un sentido amplio.

Llamaremos LUCHA DE CLASES al enfrentamiento que se produce entre dos clases antagónicas cuando éstas luchan, no exclusivamente por sus intereses inmediatos, sino por sus intereses a largo plazo, es decir, por sus intereses de clase.

Llamaremos LUCHA DE CLASES en sentido amplio a todos los enfrentamientos que se producen entre dos clases antagónicas.

4) Tipos de lucha de clases

Ahora bien, después de haber definido lo que entendemos por lucha de clases en sentido estricto y de haber señalado que para que ésta adquiera toda su dimensión es necesario que se avance gradualmente en la magnitud de los enfrentamientos y en la calidad de los mismos, pasaremos a examinar los diferentes objetivos que persiguen estos enfrentamientos de clase.

Podemos distinguir enfrentamientos que persiguen objetivos económicos, reivindicativos; enfrentamientos en el terreno de las ideas y enfrentamientos por objetivos políticos.

De acuerdo a los objetivos que persigue, la lucha de clases se divide entonces en lucha económica, lucha ideológica, y lucha política.

a) Lucha económica

La lucha económica es el enfrentamiento que se produce entre las clases opuestas por objetivos económicos. Este enfrentamiento se caracteriza por la resistencia que oponen a este nivel las clases explotadas a las clases explotadoras.

Lenin define de la siguiente manera la lucha económica del proletariado:

La lucha económica es la lucha colectiva de los obreros contra los patrones por lograr mejores condiciones de *venta de la fuerza de trabajo*, mejores condiciones de trabajo y de vida de los obreros.[435]

---

[434] V. I. Lenin, "Proyecto y explicación del programa socialdemócrata" (diciembre de 1895-julio de 1896), en *Obras completas*, t. 2, pp. 100-101.

[435] V.I. Lenin, *¿Qué hacer?*. cit. , p. 459.

Según el dirigente bolchevique esta lucha debería llamarse propiamente lucha sindical ya que abarca también las gestiones político-legislativas que realiza el movimiento obrero para mejorar sus condiciones de vida.[436]

La lucha sindical busca conseguir del estado tales o cuales medidas destinadas a remediar los males propios a la situación de la clase obrera pero no está nunca destinada a acabar con ella, es decir, no suprime el sometimiento del trabajo al capital,[437] y, en ese sentido, aunque busque presionar al aparato estatal, conseguir una legislación más favorable, etc., sus objetivos no son políticos sino económicos y, por lo mismo, se trata de una lucha económica y no política.

El sindicato es la forma de organización que se ha dado la clase obrera para realizar esta lucha de tipo reivindicativo. Es una organización que tiende a reunir *a toda la clase obrera*, sin distinción de credos o partidos políticos, para luchar por estos intereses inmediatos comunes.

Ella permite ir alcanzando una unión y organización cada vez mayores de la clase obrera y eleva su nivel de conciencia de clase, preparándola para los enfrentamientos de nivel superior, aquellos que van a suprimir definitivamente su explotación: la lucha por el poder político.

b) La lucha ideológica

La lucha de clase se da también en el terreno de las ideas, ya que las ideas burguesas contribuyen a mantener la dominación de la clase explotadora sobre los explotados. La burguesía logra imponer estas ideas debido a que, gracias a su poder económico, controla las instituciones a través de las cuales se difunden las ideas: radio, prensa, televisión, cine, escuelas, universidades, etc. Las ideas de la burguesía penetran en todas las actividades de la sociedad, incluso logran introducirse en los organismos de la clase obrera si ésta no logra mantener una actitud de permanente vigilancia.

Por eso Lenin afirma que "sin teoría revolucionaria no es posible la acción revolucionaria". Para que el proletariado pueda combatir por sus intereses de clase necesita luchar en el terreno ideológico contra la ideología burguesa.

A esta lucha en el terreno de las ideas la llamamos lucha ideológica.

Es una batalla sin tregua. Si no se combate en forma continua contra la penetración de las ideas de la burguesía en el seno de la clase obrera y el pueblo, no se logrará jamás una conciencia revolucionaria capaz de llevar la lucha hasta sus últimas consecuencias. Esta lucha es difícil, ya que la burguesía cuenta con "aparatos ideológicos de estado" cada vez más poderoso y usa actualmente un lenguaje seudorrevolucionario para confundir a las masas y debilitar así sus propias banderas de lucha.

Para contrarrestar esta acción ideológica de la burguesía, la clase obrera debe armarse con la teoría revolucionaria: tiene que saber claramente cuáles son sus objetivos finales para poder combatir en cada momento las ideas que impiden avanzar hacia ellos.

Por otra parte, es necesario tener presente que en el caso de la lucha ideológica no es válido el principio de que la cadena se rompe por el eslabón más débil. Es necesario atacar las posiciones ideológicas del enemigo allí donde es más fuerte, es decir, allí donde están los mejores exponentes de la ideología de la clase dominante. Esto significa que sólo está preparado para la lucha ideológica contra las corrientes burguesas de pensamiento quien conoce sus teorías en toda su complejidad.

En el frente ideológico —dice Gramsci— (...) la derrota de los auxiliares y de los partidarios

[436] *Op. cit.* , p. 419.
[437] *Op. cit.* , p. 442

menores tiene una importancia casi insignificante; en él es preciso combatir a los más eminentes (...). Una ciencia obtiene la prueba de su eficiencia y vitalidad cuando demuestra que sabe enfrentar a los grandes campeones de las tendencias opuestas, cuando resuelve con sus propios medios los problemas vitales que éstos han planteado, o demuestra perentoriamente que tales problemas son falsos.[438]

c) La lucha política

La lucha política es la lucha por el poder político, es decir, la lucha contra la organización del poder del estado hasta entonces vigente. No es una lucha por reformas sino una lucha revolucionaria por cambiar radicalmente la sociedad en que se vive, y por eso, sólo cuando la lucha alcanza este nivel es cuando Marx y Engels hablan de lucha de clases.[439]

Veamos lo que Lenin dice al respecto:

El problema de la lucha de clases es uno de los más importantes del marxismo. Por eso mismo conviene que nos detengamos a examinar más en detalle el *concepto* de lucha de clases.

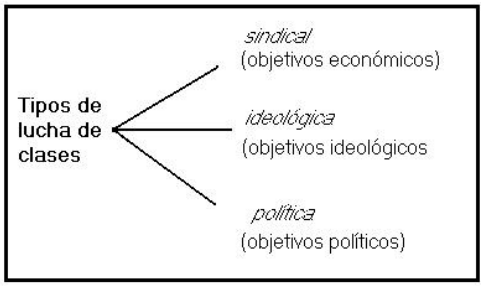
Toda lucha de clases es una lucha política. Sabemos que estas profundas palabras de Marx fueron comprendidas erróneamente por los oportunistas, esclavos de las ideas liberales, que intentaron darles una interpretación falsa. Entre los oportunistas figuraban, por ejemplo, los "economistas", hermanos mayores de los liquidadores. Los "economistas" sostenían que cualquier choque entre las clases era una lucha política. Por lo tanto consideraban "lucha de clases", la lucha por un aumento de salario de cinco kopeks, y se negaban a reconocer una lucha de *clases* superior, más desarrollada, de carácter nacional, las lucha por *objetivos políticos*. Los "economistas" reconocían, por consiguiente, la lucha de clase en su forma embrionaria, pero no la reconocían en su forma desarrollada. En otras palabras, los "economistas" sólo reconocían aquella parte de la lucha de clases que era más tolerable para la burguesía liberal, se negaban a ir más lejos que los liberales, se negaban a reconocer la forma superior de la lucha de clases, inaceptable para los liberales. De ese modo, los "economistas" se convirtieron en políticos liberales obreros. De ese modo, los "economistas" desecharon la concepción marxista, revolucionaria, de la lucha de clases.

Sigamos. No basta que la lucha de clases sea auténtica, consecuente y elevada sólo cuando abarca la esfera política. También en política es posible limitarse a cuestiones pequeñas y es posible ir más al fondo, hasta los cimientos. El marxismo sostiene que la lucha de clases cobra pleno desarrollo y es "nacional" *únicamente* cuando no sólo abarca la política, sino también cuando comprende lo más esencial en política: la organización del poder del estado.

Por el contrario, los liberales, cuando el movimiento obrero ha adquirido cierto vigor, no se atreven a negar la lucha de clases, pero procuran empequeñecer, cercenar y mutilar el concepto de lucha de clases. Los liberales están dispuestos a aceptar la lucha de clases también en la esfera política, con la sola condición de que la organización del poder del

[438] A. Gramsci, *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*, Buenos Aires, Lautaro, 1955, p. 134.

[439] K. Marx y F. Engels, *Manifiesto del Partido Comunista, en Obras escogidas* entres tomos, t. 1, p. 119: "... toda lucha de clases es una lucha política."



estado no entre en esa esfera.[440]

5) Combinación de los diferentes tipos de lucha, predominio de un tipo sobre otro

Ahora bien, estos diferentes tipos de lucha no se dan aislados unos de otros, sino que, por el contrario, se combinan formando una unidad en la que uno de los tipos de lucha *domina* a los otros. Y esto se debe a que cada tipo de lucha no es sino un aspecto de *la lucha de clases* que se da en forma simultánea en los tres niveles de la estructura social.

Así, por ejemplo, en una huelga, en que el tipo dominante de lucha es el económico, se da también por parte del sector más avanzado de los obreros una lucha ideológica por mantener una unidad de los trabajadores, por hacerles ver el origen de su situación de explotados y cómo llegar a terminar con ella, etc. Por otra parte, esta huelga que tiene, en un comienzo, un carácter puramente económico, puede llegar a tener un carácter predominantemente político si llegan a intervenir las fuerzas armadas y la policía para desalojar a los huelguistas de la entrada de la fábrica.

Ahora bien, en toda coyuntura política existe una determinada forma de fusión de estos diferentes tipos de lucha, en la que uno de ellos desempeña el papel dominante. En un determinado momento histórico puede ser la lucha ideológica el punto nodal estratégico de la lucha de clases, en otros casos puede ser la lucha económica o la lucha política.

La experiencia histórica demuestra —según Lenin— que la falta de libertad política o la restricción de los derechos políticos en un determinado país conducen siempre "a la necesidad de plantear la lucha política en primer plano".[441]

Al plantear estas tres formas de lucha de clases y al afirmar que en un determinado momento puede dominar la lucha económica o la ideológica ¿estamos con ello negando la afirmación de Marx y Engels de que toda lucha de clases es una lucha política?

Pensamos que no, ya que esta afirmación debe entenderse en el sentido de que el enfrentamiento definitivo de las clases antagónicas sólo se produce cuando la clase oprimida pasa a cuestionar el sistema de poder que hace posible su condición de explotación. Para que exista un enfrentamiento total entre las clases no basta la lucha sindical ni la lucha ideológica, es necesario pasar al nivel de la lucha política, de la lucha por el poder. Es sólo en ese momento cuando la lucha de clases adquiere todo su contenido. Hasta entonces sólo se trata de enfrentamientos parciales que no ponen en cuestión el sistema que permite la reproducción de las clases antagónicas en cuanto tales. Por eso Lenin dice, desarrollando el planteamiento de Marx y Engels en el *Manifiesto comunista* que la

---

[440] V. I. Lenin, "Concepciones liberal y marxista de la lucha de clases" (20 de mayo de 1913), en *Obras completas*, t. 19, pp. 337-338.

[441] V.I. Lenin. "Protesta de los socialdemócratas de Rusia" (antes del 22 de agosto de 1899) en *Obras completas*, t. 4, p. 179.

lucha de los obreros se convierte en lucha de clases, sólo cuando los representantes de vanguardia de toda la clase obrera de un país tienen conciencia de su unidad como clase y emprenden la lucha, no contra un patrono aislado, sino contra *toda la clase* capitalista y contra el gobierno que apoya a esta clase. Sólo cuando cada obrero tiene conciencia de que es parte de toda la clase obrera, cuando en su pequeña lucha cotidiana contra un patrono o un funcionario ve la lucha contra toda la burguesía y contra el gobierno en pleno, sólo entonces su lucha se transforma en lucha de clases.[442]

Pero afirmar que la lucha política es la lucha de clases por excelencia no implica negar la

importancia que tiene la lucha económica. La necesidad de este tipo de lucha fue reconocida, desde el principio, por el marxismo. Marx y Engels criticaban a los socialistas utópicos por minimizar su papel.

Veinte años más tarde, en el Primer Congreso de la Asociación Internacional de Trabajadores, en 1866 en Ginebra se advertía que si bien no se debía exagerar su importancia tampoco se la podía subestimar. Sólo si se parte de los intereses inmediatos de la clase obrera se puede lograr conducirla hacia la lucha por sus verdaderos intereses de clase.

Antes de pasar al próximo punto precisemos dos conceptos que generalmente se confunden: "lo político" y "la política".

Entenderemos por "lo político" el aparato jurídico-político de una sociedad. En este sentido, la lucha política es una lucha en el terreno o nivel de "lo político".

Entenderemos por "la política" el campo de la acción política, es decir, la lucha de clases en una coyuntura política determinada.

Ahora, para que la clase obrera llegue a obtener una auténtica conciencia política debe acostumbrarse a "hacerse eco de *todos* los casos de arbitrariedad y opresión, de violencia y abusos *de todo tipo*, *cualesquiera que sean las clases afectadas*"[443] y a interpretar estos hechos a través de la teoría marxista.

La conciencia de las masas obreras no puede ser una auténtica conciencia de clase si los obreros no aprenden, sobre la base de hechos y acontecimientos políticos concretos, y además de actualidad, a observar a *cada una* de las otras clases sociales *en todas* las manifestaciones de su vida intelectual moral y política; si no aprenden a aplicar en la práctica el análisis y la apreciación materialista de *todos* los aspectos de la actividad y de la vida de *todas* las clases, capas y grupos de la población. Quien concentre la atención de la clase obrera, su capacidad de observación y conciencia exclusivamente, o aunque sólo sea en forma preferente, en ella misma, no es un socialdemócrata; puesto que el conocimiento de sí misma por parte de la clase obrera, está vinculado en forma inseparable, no sólo a una comprensión teórica absolutamente clara —o mejor dicho, no tanto teórica como práctica— de las relaciones entre todas las clases de la sociedad actual, comprensión adquirida a través de la experiencia de la vida política —afirma Lenin y más adelante continúa—:

(...) Para llegar a ser un socialdemócrata, el obrero debe formarse una idea clara de la naturaleza económica y la fisonomía social y política del terrateniente y del cura, del dignatario y del campesino, del estudiante y el vagabundo; conocer sus lados fuertes y sus lados débiles, saber orientarse en medio de la fraseología usual y de los más diversos sofismas con los que cada clase y cada capa *encubre* sus apetitos egoístas y su verdadera "naturaleza"; saber distinguir qué instituciones y leyes reflejan unos y otros intereses, y cómo los reflejan.

---

[442] V. I. Lenin, "Nuestra tarea inmediata", en *Obras completas*, t. 4, p. 219.

[443] V. I. Lenin, *¿Qué hacer?*, cit. , p. 467.

Pero esta "idea clara" no puede obtenerse en los libros: sólo puede surgir de la realidad, así como de las denuncias formuladas en caliente sobre todo cuanto sucede en determinado momento en nuestro derredor: sobre lo que todos comentan o murmuran, sobre lo que se revela en determinados acontecimientos, estadísticas, sentencias judiciales, etc., etc., etc... Esas denuncias políticas que abarcan todos los aspectos de la vida son una condición indispensable y *fundamental* para educar a las masas en la actividad revolucionaria.[444]

Una tesis fundamental del marxismo es la necesidad de movilizar a las más amplias capas de la población contra el régimen opresor, y esto sólo se logra si la clase obrera, en lugar de encerrarse en sí misma, y luchar por solucionar exclusivamente *sus* problemas, se hace eco de los problemas de todas las capas sociales afectadas por este régimen

El mejor ejemplo de ello fue la actitud de los bolcheviques después de la revolución de febrero. Hicieron suyas las reivindicaciones de todo el pueblo: pan, paz, tierra y libertad y, concretamente, apoyaron las reivindicaciones de la mayor parte del campesinado ruso plasmadas en un programa que no era el suyo: el programa de los eseristas o socialistas revolucionarios.[445] Lenin tenía absolutamente claro que el proletariado solo, aislado del resto de las masas populares, jamás podría llevar a cabo una revolución victoriosa.

6) La revolución social: el aspecto cumbre de la lucha de clases

A medida que se desarrollan las contradicciones de la sociedad la lucha de clases adquiere un carácter más agudo hasta que llega un momento en que las clases oprimidas logran apoderarse del poder político y empiezan a destruir las antiguas relaciones de producción.

Este proceso consciente y violento de destrucción de las antiguas relaciones de producción y, por lo tanto, de las clases sociales que son sus portadores, es lo que el marxismo denomina *revolución social*.

Aquí sólo enunciamos este tema que ha sido ampliamente desarrollado en nuestro libro *La revolución social (Lenin y América Latina)*, próximo a publicarse.

7) Resumen

En este capítulo hemos visto lo que se entiende por lucha de clases tanto en el sentido estricto como en el sentido amplio; luego hemos examinado los distintos tipos de lucha de clases: económica o sindical, ideológica y política. Por último, hemos examinado cómo éstas se combinan en una determinada coyuntura.

8) Cuestionario

1. ¿Desde cuándo existe un proletariado organizado como clase en su país?
2. ¿Cuales fueron las primeras manifestaciones de lucha de los obreros contra los

[444] *Op. cit.* , pp. 467-468

[445] Sobre el tema de la conducción política bolchevique, su política de alianzas, sus consignas, etc., véase Marta Harnecker, *Instrumentos leninistas de dirección política*, en preparación.

empresarios de su país? ¿Podría calificar estos enfrentamientos de clase como lucha de clases? Explique su respuesta.

3. Ponga ejemplos de lucha económica de los trabajadores.
4. Ponga ejemplos de lucha política.
5. Ponga ejemplos de lucha ideológica.
6. ¿Cuál de todas estas luchas a las que usted ha hecho referencia puede denominarse lucha de clases en sentido estricto? ¿Por qué razón?
7. Ponga un ejemplo sacado de su país de una posición ideológica errada contra la que hay que luchar y en qué consiste la necesidad de atacarla por su eslabón más fuerte.
8. ¿Podría poner ejemplos de desviaciones economistas en la lucha de clases en su país?
9. ¿Podría poner ejemplos de minimización de la lucha económica y cuáles han sido sus resultados?
10. ¿Podría poner un ejemplo en que se haya combinado correctamente la lucha económica y la lucha política?
11. ¿Cuál debe ser el aspecto predominante de la lucha de clases en países como los del cono sur de América Latina bajo dictaduras fascistas?
12. ¿Por qué la lucha económica exitosa puede producir desviaciones reformistas en la clase obrera?
13. ¿Por qué es tan importante que el proletariado de su país asuma las reivindicaciones de los más diversos sectores sociales? ¿Qué logra con eso?

9) Bibliografía

LENIN, Y. I.: "Tareas de los socialdemócratas rusos" (fines de 1897), en *Obras completas,* t. 2, pp. 336 y 343-346.

LENIN, Y. I.: "Nuestra tarea inmediata" (octubre de 1899), en *Obras completas*, t. 4, pp.. 219-221. LENIN, Y. I.: "Nuestro programa" (octubre de 1899), en *Obras completas*, t. 4, pp. 246-247.

LENIN, Y. I.: "Concepción liberal y marxista de la lucha de clases" (20 de mayo de 1913), en *Obras completas,* t. 19, pp. 335-340.

MARX, K., y F. ENGELS: Manifiesto del Partido Comunista (diciembre de 1847-enero de 1848), en *Obras escogidas* en tres tomos, t. 1. pp. 111-112 (punto I: "Burgueses y proletarios").

POULANTZAS, N.: *Poder político y clases sociales en el estado capitalista*, México, Siglo XXI, 1974, 8a. ed. (punto 2: "Política y clases sociales", pp. 60-116).

10) Modificaciones introducidas a esta edición

El capítulo se reduce a los temas de lucha de clases y tipos de lucha de clases, excluyéndose los restantes temas: formas de lucha de clases, estrategia, táctica y revolución social, debido a

que estos temas son ampliamente desarrollados en los libros *La revolución social (Lenin y América Latina*) e *Instrumentos leninistas de dirección política*.

Los temas que permanecen son tratados con mayor profundidad, agregándose dos modificaciones: 1) se distingue entre lucha de clases en sentido estricto y lucha de clases en sentido amplio; 2) al definir los tipos de lucha de clases no se les refiere ahora a los niveles de la estructura social sino a los objetivos que se pretende alcanzar, ya que, como hemos visto, existe una lucha a nivel político que se limita a cuestiones de tipo sindical: esta lucha no puede denominarse política sino sindical.

TERCERA PARTE. LA TEORÍA MARXISTA DE LA HISTORIA

Con los conceptos de estructura social y clases sociales, podemos entrar ahora a definir en forma científica la originalidad de Marx respecto a la teoría de la historia.

CAPÍTULO XII:

12. LA TEORÍA MARXISTA DE LA HISTORIA

1. Introducción. 2. Los aportes de Marx a la ciencia de la historia. 3. Modos de producción y teoría marxista de la historia. 4. El materialismo histórico: problemática general y teoría de cada modo de producción. 5. Niveles de realización de la teoría del materialismo histórico: ciencia de las formaciones sociales y ciencia de la coyuntura política. 6. El materialismo histórico: ciencia que se opone al dogmatismo y al revisionismo. 7. La teoría marxista y el papel de los hombres en la historia. 8. Dos desviaciones de la teoría marxista de la historia: el economismo y el voluntarismo.

1) Introducción

Desde los primeros historiadores que surgieron en el mundo griego, la gran mayoría se ha limitado a hacer una cronología de hechos pasados. Los acontecimientos más significativos eran empleados como criterios de periodización (por ejemplo, las batallas, las conquistas, el nacimiento de Jesucristo, etc.). La gran contribución de Hegel fue haber buscado un principio de inteligibilidad a las diferentes etapas de la historia. Veamos qué dice Engels.

(...) la filosofía de la historia, principalmente la representada por Hegel, reconoce que los móviles ostensibles y aun los móviles reales y efectivos de los hombres que actúan en la historia no son, ni mucho menos, las últimas causas de los acontecimientos históricos, sino que detrás de ellos están otras fuerzas determinantes, que hay que investigar; pero no va a buscar estas fuerzas en la misma historia, sino que las importa de fuera, de la ideología filosófica. En vez de explicar la historia de la antigua Grecia por su propia concatenación interna, Hegel afirma, por ejemplo, sencillamente, que esta historia no es más que la elaboración de las "formas de la bella individualidad", la realización de la "obra de arte" como tal. Con este motivo, dice muchas cosas hermosas y profundas acerca de los antiguos griegos, pero esto no es obstáculo para que hoy no nos demos por satisfechos con semejante explicación, que no es más que una forma de hablar.[446]

¿Cuál es la originalidad de Marx y Engels en relación a la teoría de la historia? ¿Puede decirse que ella consiste en haber invertido la concepción hegeliana de la historia; es decir, que el evolucionismo espiritualista hegeliano es remplazado por un evolucionismo tipo materialista; que el criterio de periodización de la historia a partir de la evolución dialéctica de la Idea, es remplazado por el criterio de periodización a partir de la evolución dialéctica de la

[446] F. Engels, *Ludwing Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*, Buenos Aires, Cuadernos de Pasado y Presente, núm. 59, 1975, pp. 54-55.

economía?[447]

Desgraciadamente, los escasos textos de Marx y de Engels sobre su concepción de la historia se prestan para interpretaciones de este tipo.

Engels nos dice, por ejemplo, que "la idea tradicional, a la que también Hegel rindió culto, veía en el estado el elemento determinante y en la sociedad civil el elemento condicionado por aquél". Y añade que las apariencias justifican, sin duda, esta idea. Para el marxismo, en cambio, "el estado, el régimen político, es el elemento subalterno, y la sociedad civil, el reino de las relaciones económicas, lo principal".

En este texto Engels identifica sociedad civil con estructura económica y estado con las superestructuras jurídico-políticas e ideológicas. La inversión aparece en forma clara: mientras que en Hegel es lo político-ideológico (la conciencia de sí de una época) la esencia de lo económico, en Marx sería lo económico la esencia de lo político-ideológico. La superestructura jurídico-política e ideológica no sería, por lo tanto, sino un mero fenómeno de lo económico.

El propio Marx sostiene que él habría *puesto de pie* lo que en Hegel marchaba cabeza abajo.[448]

Ahora bien, como hemos visto a lo largo de este trabajo, no basta quedarse a nivel de la letra de estos textos, es necesario estudiarlos en forma crítica y tratar de descubrir, a través de un estudio global de las obras de estos autores, cuál es su verdadero planteamiento acerca de la historia.

2) Los aportes de Marx a la ciencia de la historia

Es necesario aclarar que Marx y Engels nunca elaboraron en forma sistemática su teoría de la historia.

Si bien es cierto que entre 1845 y 1846 escribieron *La ideología alemana*, dos gruesos volúmenes que tenían por objeto explicar su concepción materialista de la historia en oposición a las concepciones idealistas hasta entonces reinantes, este libro nunca fue publicado. Primero, debido a problemas de censura y luego, por falta de interés de sus propios autores ya que el objetivo perseguido: esclarecer sus propias ideas liberándose de la conciencia filosófica anterior de origen idealista, ya había sido conseguido.[449]

Más de cuarenta años después Engels afirmará que la concepción materialista de la historia allí expuesta demuestra cuán incompleta eran en ese momento los conocimientos que ellos tenían acerca de la historia económica.[450]

El "hilo conductor" de esta concepción materialista de la historia que Marx y Engels

---

[447] No debe confundirse la teoría de Hegel con el juicio que Marx hace de él. Véase sobre este punto, L. Althusser, *La revolución teórica de Marx*, cit. , pp. 168-169, nota. 43.

[448] K.Marx, "Epílogo a la segunda edición", en *El capital*, I/1, p. 20

[449] K. Marx, "*Prólogo a la contribución a la crítica de la economía política*"(enero de 1859), en *Introducción general a la crítica de la economía política*, México, Cuadernos de Pasado y Presente, núm. I, 15a. ed., 1982, p. 68.

[450] F. Engels, "Nota preliminar", en *Ludwing Feuerbach* y el fin de la filosofía clásica alemana, cit. pp. 17-18.

compartían en el momento de escribir *La ideología alemana* y que guiaba sus estudios, sintetizado por el propio Marx en el "Prólogo a la *Contribución a la crítica de la economía política"*.

En la producción social de su existencia, los hombres establecen determinadas relaciones, necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción que corresponden a un determinado estadio evolutivo de sus fuerzas productivas materiales. La totalidad de esas relaciones de producción constituye la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la cual se alza un edificio jurídico y político, y a la cual corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material determina el proceso social, político e intelectual de la vida en general. No es la conciencia de los hombres lo que determina su ser, sino, por el contrario, es su existencia social lo que determina su conciencia. En un estadio determinado de su desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes, o —lo cual sólo constituye una expresión jurídica de lo mismo— con las relaciones de propiedad dentro de las cuales se habían estado moviendo hasta ese momento. Esas relaciones se transforman de formas de desarrollo de las fuerzas productivas en ataduras de las mismas. Se inicia entonces una época de revolución social. Con la modificación del fundamento económico, todo ese edificio descomunal se trastoca con mayor o menor rapidez. Al considerar esta clase de trastocamientos, siempre es menester distinguir entre el trastocamiento material de las condiciones económicas de producción, fielmente comprobables desde el punto de vista de las ciencias naturales, y las formas jurídicas, políticas, religiosas, artísticas o filosóficas, en suma, ideológicas, dentro de las cuales los hombres cobran conciencia de este conflicto y lo dirimen. Así como no se juzga a un individuo de acuerdo con lo que éste cree ser, tampoco es posible juzgar una época semejante de revolución a partir de su propia conciencia, sino que, por el contrario, se debe explicar esta conciencia a partir de las contradicciones de la vida material, a partir del conflicto existente entre fuerzas sociales productivas y relaciones de producción. Una formación social jamás perece hasta tanto no se hayan desarrollado todas las fuerzas productivas para las cuales resulta ampliamente suficiente, y jamás ocupan su lugar relaciones de producción nuevas y superiores antes de que las condiciones de existencia de las mismas no hayan sido incubadas en el seno de la propia antigua sociedad. De ahí que la humanidad siempre se plantee sólo tareas que puede resolver, pues considerándolo más profundamente siempre hallaremos que la propia tarea sólo surge cuando las condiciones materiales para su resolución ya existen o, cuando menos, se hallan en proceso de devenir. A grandes rasgos puede calificarse a los modos de producción asiático, antiguo, feudal y burgués moderno de épocas progresivas de la formación económica de la sociedad. Las relaciones de producción burguesas son la última forma antagónica del proceso social de la producción, antagónica, no en el sentido del antagonismo individual, sino en el de un antagonismo que surge de las condiciones sociales de vida de los individuos, pero las fuerzas productivas que se desarrollan en el seno de la sociedad burguesa crean, al mismo tiempo, las condiciones materiales para resolver este antagonismo. Con esta formación social concluye, por consiguiente, la prehistoria de la sociedad humana.[451]

Este texto que forzosamente es un texto muy sintético y sólo pretende plantear "el hilo conductor" de las investigaciones de Marx, ha sido frecuentemente considerado como una exposición acabada, prestándose para una interpretación evolucionista del marxismo.

Es notable observar en él una ausencia sintomática: en ninguna parte se refiere a la lucha de

[451] K. Marx, "Prólogo a la *Contribución*... ", *op. cit.* , pp. 66-68.

clases,[452] considerada por Marx y Engels como el "motor" de la historia.

Recordemos que ambos autores habían llegado en el *Manifiesto comunista*, once años antes, a la conclusión de que "la historia de todas las sociedades era la historia de la lucha de clases".

¿Cómo interpretar esta ausencia?

Nos parece que la carta de Marx a Wydemeyer, (ya citada anteriormente)[453] nos pude indicar la respuesta.

No basta afirmar que la historia es la historia de la lucha de clases, ya que tanto las clases como la lucha de clases no fueron descubiertas por Marx y Engels, su verdadero descubrimiento fue la relación que existía entre las clases sociales y determinadas fases históricas del desarrollo de la producción.

Para poder estudiar estas clases y sus luchas es entonces necesario preguntarse cuál es el origen de ellas, qué motiva que determinados grupos sociales choquen contra otros; la respuesta sólo se encuentra en el análisis de las condiciones objetivas de la vida material: ésa es la base de toda la actividad histórica de los hombres.[454]

El marxismo —afirma Lenin— indicó el camino para un estudio global y completo del proceso de aparición, desarrollo y decadencia de las formaciones económico-sociales, al enfocar el *conjunto* de todas las tendencias contradictorias, al reducirse las condiciones, perfectamente determinables, de vida y de producción de las distintas *clases* de la sociedad, al eliminar el subjetivismo y la arbitrariedad en la elección de las distintas ideas "dominantes", o en su interpretación, al poner de relieve que, sin excepción, todas las ideas y todas las diversas tendencias se *originan* en la condición de las fuerzas productivas materiales.[455]

Sólo analizando el prólogo dentro de este contexto y no olvidando su carácter de apretada síntesis, cuyo objetivo no fue jamás señalar las leyes del desarrollo de la sociedad sino simplemente exponer el hilo conductor de las investigaciones de Marx, es como podemos comprender el gran entusiasmo con que tanto Engels como Lenin se refieren a él.

Engels considera que estos planteamientos enunciados sintéticamente por Marx son "un descubrimiento que venía a revolucionar no sólo la economía, sino todas las ciencias históricas..."[456]

Según Lenin la aplicación del materialismo a la sociología expresada en este texto es "una idea genial" que en ese momento era sólo "una hipótesis, pero una hipótesis que por primera vez hacía posible tratar de un modo rigurosamente científico los problemas históricos y sociales".[457]

Tres serían según el dirigente bolchevique los aportes fundamentales de esta nueva teoría de la historia.

Primero: en lugar de quedarse detenida en el estudio de las ideas de la humanidad en un momento dado de su desarrollo investiga su origen en la vida material.

---

452 Aunque podría leerse entre líneas cuando habla de la revolución social.

453 Véase *supra*, p. 214.

454 V. I. Lenin, "Carlos Marx" (julio-agosto de 1914), en *Obras completas*, t. 22, pp. 149-150

455 *Op. cit.* , p. 149.

456 F. Engels, "La *Contribución a la crítica de la economía política* de Karl Marx" (3-15 de agosto de 1889), en K. Marx, *Introducción general a la crítica de la economía política*, cit. , p. 100; Engels opone aquí "ciencias históricas" a "ciencias naturales".

457 V. I. Lenin, *¿Quiénes son los "amigos del pueblo*"?, cit. , p. 14; *Obras completas*, t. 1, p. 149.

Segundo: descubre que las relaciones de producción son el núcleo en torno al cual se estructura la sociedad, indicando así desde dónde debe partir el estudio de la sociedad y sus diferentes aspectos para transformarse en un estudio científico de ella.

Tercero: como estas relaciones de producción se asientan en un determinado desarrollo de las fuerzas productivas, esto permite estudiar el desarrollo del proceso histórico como un "proceso histórico natural".[458]

Antes de continuar nos parece importante detenernos a examinar este último punto profundizando el escueto planteamiento de Lenin. ¿Cómo entender esta "reducción" de las relaciones de producción al nivel de las fuerzas productivas y su relación con el concepto marxista de la historia?

Veamos a continuación la explicación que da el propio Marx:

Es superfluo agregar que los hombres no son libres de elegir sus *fuerzas productivas* —que son base de toda su historia—, puesto que cada fuerza productiva es una fuerza adquirida, producto de la actividad anterior. Por consiguiente, las fuerzas productivas son el resultado de la energía humana práctica; pero esta energía está a su vez condicionada por las circunstancias en que se hallan los hombres, por las fuerzas productivas ya conquistadas, por la forma social preexistente, que ellos no crean, que es el producto de la generación anterior. Debido a este simple hecho de que cada nueva generación se encuentra en posesión de las fuerzas productivas conquistadas por la generación anterior, que le sirven de materia prima para una nueva producción, surge una conexión en la historia humana, toma forma una historia de la humanidad cuanto más se han extendido las fuerzas productivas del hombre y en consecuencia sus relaciones sociales. En consecuencia: la historia de los hombres nunca es otra cosa que la historia de su desarrollo individual, sean o no conscientes de ello. Sus relaciones materiales son la base de todas sus relaciones. Esas relaciones materiales no son sino las formas necesarias en que se realiza su actividad material e individual.[459]

Más adelante agrega:

Así pues las formas económicas en que los hombres producen, consumen, intercambian, *son transitorias e históricas*. Al conquistarse nuevas fuerzas productivas, los hombres cambian su método de producción, y con el modo de producción todas las relaciones económicas, las que son meramente condiciones necesarias de ese determinado modo de producción.[460]

Ahora bien, Marx considera que los "puntos decisivos" de la nueva concepción del mundo que elaboró junto con Engels "fueron insinuados por primera vez en forma científica, aunque de un modo sólo polémico", en su obra *Miseria de la filosofía*,[461] publicada en 1847. Tres años después decide, sin embargo, "reiniciarlo todo desde un comienzo" abriéndose paso a través de los nuevos materiales sobre la historia de la economía política acumulados en el British Museum, motivado por "el punto de vista favorable que ofrece Londres para la observación de la sociedad burguesa" y por "la nueva etapa evolutiva en la cual pareció entrar esta última con el descubrimiento del oro californiano y australiano.[462]

Después de nueve años de arduo trabajo publica en 1859 su obra *Contribución a la crítica de*

---

[458] *Op. cit.* , pp. 14-16.

[459] K. Marx, carta a P. V. Annenkov (28 de diciembre de 1846), en K. Marx y F. Engels, *Correspondencia,* cit. , p. 16; y en *Obras escogidas* en tres tomos, t. I, p. 531

[460] Op. cit. pp. 16-17. Aquí utiliza Marx el término "modo de producción" en un sentido restringido como "modo de producción de bienes materiales".

[461] K. Marx, "Prólogo a la *Contribución...*", *op. cit.* , p. 68.

[462] *Ibid.*, pp. 68-69.

la economía política dedicada exclusivamente a investigar el modo de producción capitalista, obra que es continuada en *El capital*, su obra maestra, cuyo primer libro aparecerá ocho años después.

Según Lenin, desde la aparición de *El capital*, la concepción materialista de la historia no es ya una hipótesis, sino una tesis científicamente demostrada; mientras no tengamos otro intento de explicar en forma científica el funcionamiento y desarrollo de alguna formación social —precisamente de una formación social y no de los fenómenos de la vida cotidiana de un país, o de un pueblo, o incluso de una clase, etc.—, otro intento capaz de poner en orden "los hechos correspondientes", exactamente como lo ha sabido hacer el materialismo; capaz de dar asimismo un cuadro vivo de una formación determinada, explicándola de un modo rigurosamente científico; mientras no lo tengamos, la concepción materialista de la historia será sinónimo de ciencia social.

Y agrega que es

la *única concepción científica de la historia.*[463]

Lenin insiste en que se ha pasado de una simple hipótesis a "una teoría científicamente comprobada" a pesar de que Marx sólo pudo estudiar científicamente el modo de producción capitalista y que es absolutamente falso que Marx haya pretendido explicar *todo* el pasado de la humanidad.[464]

Y desarrolla su idea comparando la teoría de Marx con la teoría de la transformación de las especies.

Y del mismo modo que el transformismo está lejos de pretender explicar "toda" la historia de la formación de las especies, sino que sólo coloca los métodos de esa explicación en un nivel científico, el materialismo aplicado a la historia jamás ha pretendido explicarlo todo, sino sólo indicar, según la expresión de Marx en *El capital*, el "único método científico" de explicar la historia.[465]

Según Lenin, la decisión de Marx y de Engels de no publicar *La ideología alemana*, calificada por este último de obra "histórico-filosófica" y concretar sus energías en "una sola organización social" demuestra la "honradez científica" de ambos autores.[466]

"Ningún marxista —afirma el dirigente bolchevique más adelante— ha visto jamás en la teoría de Marx una especie de esquema filosófico-histórico obligatorio para todos, algo más que la explicación de una determinada formación económico-social." Y luego insiste en que es un error "ver en su obra una teoría filosófica universal".[467]

De lo anteriormente expuesto podemos deducir que si bien ni Marx ni Engels elaboraron en forma sistemática y rigurosa un planteamiento explícito de su teoría de la historia, su estudio del modo de producción capitalista no procura los instrumentos teóricos que permiten elaborar esta teoría.

Es en *El capital* y no en otros textos donde hay que buscar los elementos para definir

---

[463] V.I. Lenin, *¿Quiénes son los "amigos del pueblo"?*, cit. , p. 18, y en Obras completas, t. 1, p. 523 (las cursivas son nuestras)

[464] *Ibid.*, p. 22.

[465] Loc. cit

[466] *Op. cit.* , p. 24

[467] *Op. cit.* p. 76

conceptos tan importantes como los de "fuerzas productivas" y "relaciones de producción", y, por supuesto, el concepto central de toda la teoría marxista de la historia: el concepto de "modo de producción".

3) MODOS DE PRODUCCIÓN Y TEORÍA MARXISTA DE LA HISTORIA

En el capítulo VIII vimos que el concepto histórico abstracto que nos da el conocimiento de la totalidad social orgánica, es el concepto de *modo de producción*: estructura global compleja y dinámica, compuesta por tres estructuras regionales: económica, ideológica y jurídico-política. Cada una de estas estructuras tiene una existencia relativamente autónoma y sus propias leyes de funcionamiento y desarrollo, sin dejar, por ello, de estar determinada, en última instancia, por la estructura económica. Los aspectos de la superestructura no son, por lo tanto, la simple expresión de lo económico. Tienen una realidad propia, relativamente independiente. Decir que un aspecto de la sociedad tiene una existencia propia y leyes de desarrollo propias es afirmar que tiene un tiempo propio y relativamente autónomo, relativamente independiente, en su dependencia misma de los tiempos de los otros niveles.

Tomemos un ejemplo perteneciente propiamente al terreno de la historia: el tiempo de la historia de la filosofía.

El tiempo de la historia de la filosofía no es (...) legible inmediatamente; ciertamente, se *ve,* en la cronología histórica, sucederse filósofos, y se puede tomar esta secuencia por la historia misma. Pero nuevamente aquí es preciso renunciar a los prejuicios ideológicos de la sucesión de lo visible y lanzarse *a construir el concepto del tiempo de la historia de la filosofía.*[468]

Es, por lo tanto, necesario construir el concepto de tiempo de la filosofía a partir de la sucesión de las diferentes problemáticas filosóficas, es decir, de las estructuras sistemáticas típicas que unifican los diferentes elementos de un pensamiento.

Dentro de una misma problemática pueden encontrarse diferentes filósofos.

Pueden registrarse cambios radicales de problemática (Marx en relación con Hegel), pero también pueden darse cambios secundarios (Feuerbach respecto a Hegel).

La historia de la filosofía, para adquirir el carácter de historia científica, debería, por lo tanto, abandonar el estudio cronológico de los diferentes filósofos y pasar al estudio de las diferentes problemáticas filosóficas que han existido, localizando a los filósofos dentro de sus problemáticas respectivas.

Marx no se limita, por lo tanto, a invertir la concepción hegeliana de la historia. Al hacer del concepto de modo de producción el concepto eje de toda su concepción de la historia transforma completamente la manera de plantear el problema. Ya no se trata de una temporalidad histórica lineal, homogénea, de tipo hegeliano, sino de ciertas estructuras específicas de historicidad.

(...) Tal como no existe producción en general, no existe historia en general, sino estructuras específicas de historicidad.[469]

Estas *estructuras específicas de historicidad son los diferentes modos de producción* fundados, en última instancia, en un determinado modo de producción de bienes materiales.

---

[468] L. Althusser, "El objeto de *El capital*", en L. Althusser y E. Balibar, *Para leer El capital*, cit. , p. 112 (ed. francesa, II, p. 49)

[469] *Op. cit.* , p. 119.

Ahora si bien considerado a nivel mundial existe un desarrollo progresivo de los diferentes modos de producción: comunidad primitiva, esclavitud, servidumbre, capitalismo, comunismo, progresión relacionada con el desarrollo de las fuerzas productivas,[470] a nivel de cada país no existe una sucesión mecánica de un modo de producción a otro. Ya hemos visto cómo en algunos países se ha pasado de la esclavitud al capitalismo saltándose el modo de producción servil o cómo países atrasados han pasado a la construcción del socialismo sin tener que pasar por la etapa de desarrollo capitalista avanzado.

El objeto de la teoría marxista de la historia es el estudio científico de estos objetos históricos abstractos, es decir, de estas estructuras específicas de historicidad que hemos denominado *modos de producción.*

Pero, es necesario aclarar que *no* tiene por objeto estudiar el tránsito de un modo de producción a otro. Este tránsito, como ya vimos en el capítulo respectivo, es impensable como teoría general del tránsito de un modo de producción a otro. Aunque eso no quiere decir que no pueden ser objeto de una elaboración científica a otro nivel, al nivel de la historia concreta o de la ciencia de las formaciones sociales.

La teoría marxista de la historia es, por lo tanto, un estudio científico de los diferentes modos de producción.

La teoría marxista de la historia que tiene por objeto el estudio de los diferentes modos de producción debe ser puesta al servicio del estudio de realidades concretas, debe servir para producir conocimientos históricos que se sitúan a otro nivel, a nivel de las formaciones sociales y de sus coyunturas políticas.

La utilización de la TEORIA MARXISTA DE LA HISTORIA, en el estudio de un objeto concreto históricamente determinado, es lo que diferencia, a este nivel, a un historiador marxista de un historiador no marxista.

No se debe confundir, por lo tanto, la *teoría de la historia* con los *conocimientos científicos* acerca de una realidad histórica determinada.

4) El materialismo histórico: problemática general y teoría de cada modo de producción

En el capítulo sobre los conceptos de *modo de producción y formación social* vimos que la obra más acabada de Marx, *El capital*, tiene por objeto el estudio del modo de producción capitalista, es decir, un objeto histórico abstracto que no se encuentra nunca en estado puro en la realidad. Hemos visto también los límites de este estudio: nos da un conocimiento científico del nivel económico del modo de producción capitalista en su fase pre-monopolista. Marx no pudo realizar su proyecto inicial: el estudio de todos los aspectos del modo de producción capitalista.

Pero ¿qué es lo que guía a Marx en el estudio científico del modo de producción capitalista?

[470] Este desarrollo constituye los límites de variación entre los cuales puede gestarse un determinado modo de producción. Por ejemplo, si las fuerzas productivas son tan escasas que no permiten producir un excedente no puede surgir la esclavitud. Otro ejemplo: el socialismo en la acepción estricta del término no puede construirse antes de que se alcance un determinado nivel de desarrollo de las fuerzas productivas. Esto no quiere decir, de ninguna manera, que no pueda iniciarse la construcción de sus cimientos desde el momento mismo en que las clases oprimidas asumen el poder.

¿Cuál es el "hilo conductor"?

Su "hilo conductor" es el cuerpo de conceptos que constituye la problemática[471] general del *materialismo histórico* enunciada por él, en forma esquemática, en el Prefacio a la *Crítica de la economía política*.

Estos conceptos generales o formales sólo indican la problemática general del materialismo histórico[472] que Marx utiliza prácticamente en sus análisis teóricos sea del modo de producción capitalista como tal, es decir, como objeto histórico abstracto en "*El capital"*, sea de formaciones sociales específicas como en sus textos políticos sobre la situación en Francia y Alemania.

Si hablamos de problemática y no de teoría general del materialismo histórico como hicimos en las ediciones anteriores de este libro es porque estos conceptos generales no nos permiten conocer realidad alguna. Así como no existe producción en general, tampoco existen relaciones de producción en general ni estructura económica en general sino relaciones de producción específicas: esclavistas, capitalistas, etc., estructura económica específica: esclavista, capitalista, etcétera.

Con estos conceptos generales no podemos estudiar nuestros países, es decir, lo que hemos denominado: *formaciones sociales*. Sólo el conocimiento científico de los distintos modos de producción nos procura los instrumentos que nos permiten estudiar, por ejemplo, la estructura económica de una sociedad capitalista subdesarrollada, ya que ésta se encuentra conformada por varias relaciones de producción: capitalista y precapitalista. Si no hemos estudiado el modo de producción capitalista, si no hemos estudiado el modo de producción servil, por mucho que dominemos los conceptos generales que exponemos en este libro, no podremos realizar ese estudio de una realidad histórica concreta.

Por lo tanto, es necesario distinguir entre el cuerpo de conceptos que conforman la problemática general del materialismo histórico y el cuerpo de conceptos que permite estudiar específicamente cada modo de producción. Esto se hace evidente cuando se estudia, por ejemplo, la región económica del modo de producción capitalista.

El concepto central que nos permite comprender el funcionamiento de la estructura económica capitalista es el concepto de plusvalor. Este concepto no es un concepto aplicable a otros modos de producción, como tampoco lo son los otros conceptos que permiten estudiar en forma científica la región económica de este modo de producción: trabajo concreto y trabajo abstracto, valor de uso y valor, capital constante y capital variable, nivelación de la tasa de ganancia, renta de la tierra, etcétera.

En la teoría del modo de producción capitalista debemos distinguir entonces tres teorías regionales, correspondientes a las tres estructuras regionales que conforman todo modo de producción: la teoría correspondiente a la estructura económica capitalista, la teoría correspondiente a su estructura ideológica y la teoría correspondiente a su estructura jurídico-política. Además el estudio de las relaciones de producción como núcleo estructurador de todo modo de producción debe permitir estudiar la forma de articulación de estas tres estructuras regionales en la estructura social global.

Resumiendo: junto al cuerpo de conceptos que conforma la problemática general del materialismo histórico existen las teorías específicas de cada modo de producción, y dentro de

---

471 Entendemos por "problemática" —siguiendo a Althusser—: "la estructura sistemática típica que unifica todos los elementos de un pensamiento" (*La revolución teórica de Marx, cit.* , p. 53).

472 Es a Etienne Balibar a quien debemos este enfoque en su artículo "Sur la dialectique matérialiste", *Cing études de matérialisme historique*, París, Maspero, 1974, pp. 230-232.

cada una de ellas las teorías regionales respectivas. Por ejemplo, la teoría de la dictadura del proletariado es una teoría regional de la superestructura jurídico-política del modo de producción comunista en su fase inferior: la fase socialista.

Marx distingue claramente estas dos categorías de conceptos cuando se refiere a su plan de estudio acerca de la sociedad capitalista en la *Introducción general a la crítica de la economía política:*

El plan que se debe adoptar debe ser manifiestamente el siguiente: "1) las determinaciones abstractas generales que corresponden en mayor o menor medida a todas las formas de sociedad (...); 2) las categorías que constituyen la articulación interna de la sociedad burguesa (...)"[473]

¿Cuáles son para Marx estas determinaciones generales que nosotros hemos denominado conceptos de la problemática general del materialismo histórico?

Pensamos que se pueden llegar a determinar 1) leyendo atentamente "el resultado general" al que llegó Marx y que una vez adquirido le sirvió de hilo conductor en "sus estudios", expuesto por él en el "Prólogo a la *Contribución a la crítica de la economía política"*, y 2) estudiando el punto cuarto de la *Introducción de esos manuscritos.*

Marx encabeza este cuarto punto con una serie de conceptos generales: "Producción, medios de producción, relaciones de producción y relaciones de circulación, formas de estado y de conciencia en relación con las condiciones de producción y de circulación, relaciones jurídicas, relaciones familiares."

Ahora, así como diferenciamos entre los conceptos de la problemática general del materialismo histórico y los conceptos o categorías que permiten pensar la estructura interna de un modo de producción, pensamos que es útil hacer una nueva distinción entre el esfuerzo teórico que permite pensar un objeto histórico abstracto o modo de producción y el esfuerzo teórico que permite pensar un objeto histórico concreto o formación social.

5) Niveles de realización de la teoría del materialismo histórico: ciencia de las formaciones sociales y ciencia de la coyuntura política

El materialismo histórico es una *teoría científica*. En su calidad de teoría científica no nos da un conocimiento de realidades concretas. *El capital*, por ejemplo, no nos da un conocimiento de una sociedad concreta históricamente determinada, sino el conocimiento de un objeto histórico abstracto: el modo de producción capitalista puro.

El materialismo histórico, como toda *teoría*, no nos da ningún conocimiento concreto, pero nos da los medios (instrumentos de trabajo intelectual) que nos permiten lograr un conocimiento científico de los objetos históricos concretos. Por lo tanto, si el materialismo histórico no es utilizado en el análisis de realidades concretas, puede ser considerado como una teoría amputada ya que no cumple su objetivo.

Estos conocimientos científicos sólo pueden lograrse mediante el uso de los conceptos teóricos específicos propios a cada modo de producción. Estos conceptos son los instrumentos que permiten transformar la simple descripción de la realidad de cada país en un conocimiento científico de ella. El mejor ejemplo del resultado de este trabajo de los

[473] K. Marx, *Introducción general a la crítica de la economía política*, México, Cuadernos de Pasado y Presente núm. 1, 15a. ed., p. 58.

instrumentos teóricos generales sobre una formación social determinada es el libro de Lenin: *El desarrollo del capitalismo en Rusia* escrito entre 1896 y 1899[474] que, en 650 páginas, estudia en detalle la estructura económica de la formación social rusa de fines del siglo XIX y sus tendencias de desarrollo. Señalemos aquí el título de los capítulos que nos parecen más ilustrativos al respecto: cap. III: "Transición de los terratenientes de la economía de la prestación personal a la economía capitalista"; cap. V: "Las primeras etapas del capitalismo en la industria"; cap. VI: "La manufactura capitalista y el trabajo a domicilio capitalista"; cap. VII: "El desarrollo de la gran industria mecanizada"; cap. VIII: "Formación del mercado interior."

Para poder estudiar la realidad rusa Lenin necesita conocer la teoría del modo de producción servil (aunque sea en sus aspectos más generales) y la teoría del modo de producción capitalista. Pero eso no basta, necesita también tener una gran cantidad de datos empíricos de la realidad que estudia. Para ello debe recurrir a datos estadísticos provenientes de diferentes fuentes: los semstvos; los censos de caballos para el ejército que hacían un recuento de los caballos útiles para el ejército en caso de movilización; las estadísticas fabriles, etc. Estas fuentes estadísticas no pueden merecerle confianza, tiene, por lo tanto, que hacer un estudio crítico de ellas y desglosar y analizar esos datos, construyendo sus propios datos partiendo de los instrumentos que le proporciona la teoría marxista de la historia.

Pongamos un solo ejemplo: el análisis que hace Lenin de los datos de las estadísticas fabriles:

Al pasar a la gran industria mecanizada (fabril) es preciso, ante todo, dejar establecido que su concepción científica no corresponde en modo alguna a la significación corriente, en uso, de este término. En nuestra estadística oficial y nuestra bibliografía se entiende en general por fábrica toda empresa industrial más o menos grande, con un número más o menos considerable de obreros asalariados. En cambio, la teoría de Marx sólo llama gran industria mecanizada (fabril) a una etapa determinada del capitalismo en la industria, precisamente la superior. La característica fundamental y esencial de esta fase es el empleo de un sistema de máquinas para la producción.[475]

Por ello, más adelante expresa:

(...) es risible reducir el problema del desarrollo de la gran industria mecanizada a la mera estadística fabril. Esto no es únicamente una cuestión de estadística, sino de las formas que asume y de las etapas que pasa el desarrollo del capitalismo en la industria del país de que se trata. Únicamente después de haber aclarado la esencia de esas formas y sus particularidades distintivas, tiene sentido ilustrar el desarrollo de una u otra forma mediante datos estadísticos debidamente compilados. Si, de cualquier modo, se tomara sólo los datos de las estadísticas de Rusia, esto conduce de modo inevitable a mezclar las formas más diversas del capitalismo, a que los árboles impidan ver el bosque.[476]

Luego analiza críticamente los datos estadísticos que señalan una disminución del número de fábricas de 1866 a 1890 afirmando lo que ello significa en realidad: "el desplazamiento de las oficinas y pequeños talleres intermediarios por la fábrica".[477]

Es decir, para poder Lenin llegar a una visión aproximada del desarrollo de la gran industria en Rusia debe someter los datos de las estadísticas fabriles oficiales a una profunda crítica y debe componer sus propios datos partiendo de datos estadísticos parciales sobre el desarrollo

---

474 En *Obras completas*, t. 3.

475 V. I. Lenin, *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, en *Obras Completas,* t. 3, p. 469.

476 *Op. cit.* p. 470.

477 *Op. cit.* p. 487.

de distintas ramas industriales, número de obreros, uso de la máquina de vapor, etcétera.[478]

Las estadísticas, encuestas, observaciones y experiencias sociales son sólo puntos de partida o materia bruta que debe ser elaborada como materia prima, para luego sufrir un proceso de transformación gracias al empleo de los instrumentos que proporciona la teoría marxista de la historia. Esto permite obtener como producto el conocimiento de una realidad histórica particular. La relación entre los conceptos que permiten el conocimiento de un objeto histórico abstracto y los conceptos que permiten el conocimiento de una realidad histórica concreta (por ejemplo, la relación entre la teoría específica del modo de producción capitalista y el conocimiento científico del desarrollo del capitalismo en un determinado país o grupo de países) no es una *relación de deducción*: el conocimiento de un determinado país no puede ser *deducido* de la teoría específica del modo de producción capitalista; tampoco se trata de una *relación de subsunción (subsomption*), es decir, los conocimientos históricos concretos no son particularidades complementarias al conocimiento del objetivo histórico abstracto. Se debe más bien decir, en un sentido cercano a la expresión de Marx cuando habla de la "realización del plusvalor", que el conocimiento científico particular "realiza" la teoría marxista.[479]

Ahora, podemos distinguir dos niveles de "*realización*" de la teoría marxista de la historia o materialismo histórico: *el nivel de la formación social*, es decir, de una estructura social históricamente determinada que toma la forma de una individualidad concreta, que mantiene una cierta identidad a través de sus transformaciones, de la misma manera que Pedro tiene una estructura de personalidad que guarda una cierta identidad a lo largo de su vida, a pesar de pasar por diferentes etapas de desarrollo; y *el nivel de la coyuntura política* o momento actual de dicha estructura social, es decir, las formas particulares que toma esa individualidad en los diversos momentos históricos.

Resumiendo lo que acabamos de decir, podemos distinguir dos niveles de "realización" del materialismo histórico:

1) la ciencia de las formaciones sociales,
2) la ciencia de la coyuntura.

Ahora bien, antes de pasar al punto siguiente queremos insistir aquí en algo que desarrollamos ampliamente en la "Introducción". La teoría marxista que *nace para transformar el mundo* y, por lo tanto, su verdadera realización final es su utilización en la práctica política verdaderamente revolucionaria.

6) El materialismo histórico: ciencia que se opone al dogmatismo y al revisionismo[480]

[478] Para estudiar en profundidad el método crítico de análisis de los datos estadísticos usados por Lenin a partir de la teoría del materialismo histórico, léase atentamente el cap. VII: "El desarrollo de la gran industria mecanizada", *op. cit.* , pp. 469-585

[479] Estas reflexiones pertenecen a Althusser. Véase su texto: "Acerca del trabajo teórico" (abril de 1967), en *La teoría como arma de la revolución*, México, Cuadernos de Pasado y Presente núm. 4, 12ª. ed., 1982, pp. 72-79. En este texto no se distingue entre "problemática" del materialismo histórico y teorías específicas de cada modo de producción, y se emplean dos términos que hemos excluido: "conceptos teóricos" (correspondientes a la teoría del materialismo histórico) y "conceptos empíricos" (correspondientes al conocimiento científico de una realidad histórica particular). Estos términos pueden prestarse a confusiones.

[480] Este punto está tomado textualmente del artículo de L. Althusser, "Práctica teórica y lucha ideológica", en *La filosofía como arma de la revolución*, cit. , pp. 26-28.

El materialismo histórico es una ciencia. Es su carácter de ciencia lo que lo opone al dogmatismo y al revisionismo.

Saber qué es una ciencia es, al mismo tiempo, saber que ésta no puede vivir sino a condición de *desarrollarse*. Una ciencia que se repite sin descubrir nada es una ciencia muerta: no es ya una ciencia sino un dogma fijo. Una ciencia sólo vive de su desarrollo, es decir, de sus descubrimientos. Este punto es igualmente importante, pues podemos estar tentados a creer que poseemos en el materialismo histórico y en el materialismo dialéctico, tal como nos han sido dados hoy en día, ciencias acabadas y que desconfiemos, por principio, de todo nuevo descubrimiento. Ciertamente, el movimiento obrero tiene razones para mantenerse alerta contra los revisionistas que se han ataviado siempre con títulos de "novedad" o de "renovación"; pero esta defensa necesaria no tiene nada que ver con los recelos hacia los descubrimientos de una ciencia viva.

Marx, Engels y Lenin, se expresaron sobre este punto sin ningún equívoco. Cuando Marx, en una muestra célebre de humorismo, decía que él "no era marxista", quería decir que consideraba lo que había hecho como un simple comienzo de una ciencia, ya que un saber acabado sería un sinsentido que conduciría más tarde o más temprano a una no-ciencia.

Engels dice lo mismo cuando escribe, por ejemplo, en 1877: "... con eso (con los descubrimientos de Marx), el socialismo se convierte en una ciencia que ahora se debe elaborar en todos sus detalles..." (*Anti-Dühring*).

Lenin proclama con más fuerza aún esta misma realidad, en 1899:

No puede haber un fuerte partido socialista sin una teoría revolucionaria que agrupe a todos los socialistas, de la que éstos extraigan todas sus convicciones y la apliquen en sus procedimientos de lucha y métodos de acción. Defender la doctrina, que según la más profunda convicción es la verdadera, contra los ataques infundados y contra los intentos de corromperla, no significa, en modo alguno, ser enemigo de *toda* crítica. No consideramos, en absoluto, la teoría de Marx como algo perfecto e intangible: estamos convencidos, por el contrario, de que no ha hecho sino colocar la piedra angular de la ciencia que los socialistas *deben* desarrollar en todas direcciones, si es que no quieren quedar rezagados en la vida. Creemos que para los socialistas rusos es particularmente necesario desarrollar *independientemente* la teoría de Marx, porque esta teoría proporciona sólo *principios orientadores generales,* que se aplican en *particular* a Inglaterra de un modo distinto que a Francia; a Francia, de un modo distinto que a Alemania; a Alemania, de un modo distinto que a Rusia.[481]

Althusser señala los puntos capitales que este texto contiene:

Marx nos ha dado, en el terreno teórico, las "piedras angulares", los "principios directivos", es decir, los principios teóricos de base de una teoría que es *absolutamente necesario desarrollar*.

Este desarrollo teórico es para todos los socialistas un deber, si no lo llevan a cabo faltarían a su deber frente al socialismo.

Es necesario no solamente desarrollar la teoría general, sino desarrollar también sus *aplicaciones particulares*, a la naturaleza propia de cada caso concreto.

Esta defensa y este desarrollo de la ciencia marxista suponen, a la vez, la mayor firmeza contra todos los que quieren retraernos más acá de los principios científicos de Marx, así como una verdadera *libertad de crítica y de investigación científica*, ejercida sobre la base de

[481] V.I. Lenin "Nuestro programa", en *Obras completas*, t. 4, pp. 215-216.

los principios teóricos de Marx, para aquellos que pueden y quieren ir más allá; la libertad indispensable para la vida de la ciencia marxista y de cualquier otra ciencia.[482]

7) La teoría marxista y el papel de los hombres en la historia

¿Existe una contradicción interna entre la importancia que el marxismo da a la lucha de clases, es decir, a la acción de los hombres sobre la historia y su afirmación del determinismo histórico?

Ya en 1843 Marx escribía lo siguiente en una carta a Ruge:[483]

No decimos al mundo, (...) "deja de luchar, toda tu lucha no vale nada"; nosotros le proporcionamos la verdadera consigna de lucha. Sólo mostramos al mundo por qué lucha realmente; pero la conciencia es una cosa que el mundo debe adquirir, quiéralo o no.

Comentando estas palabras de Marx, Lenin dice:

Esta consigna fue encontrada por Marx, que "no es un utopista, sino un sabio severo y, a veces, seco" (...) y encontrada, no mediante cualquier perspectiva, sino por un análisis científico del régimen burgués contemporáneo, por la explicación de la *necesidad* de la explotación mientras exista este régimen, por el estudio de las leyes de su desarrollo.[484]

En este texto vemos cómo la *necesidad* de las leyes que gobiernan la sociedad capitalista *no implica una pasividad* de los hombres frente a estas leyes.

Demos nuevamente la palabra a Lenin

Se trata de uno de los temas preferidos por el filósofo subjetivista: la idea del conflicto entre el determinismo y la moralidad, entre la necesidad histórica y la importancia del individuo. Para eso emborronó un montón de papeles, prodigó sin fin sus habladurías sentimentales y filisteas, para solucionar el conflicto a favor de la moralidad y el individuo. En realidad, no existe tal conflicto (...) Del mismo modo, tampoco la idea de la necesidad histórica menoscaba en nada el papel del individuo en la historia: toda la historia se compone precisamente de acciones de individuos que son indudablemente personalidades. El problema real que surge al valorar la actuación social del individuo consiste en saber en qué condiciones se asegura el éxito a esta actuación. ¿Dónde está la garantía de que esa actividad no resultará un acto individual que se hunde en el mar de actos opuestos?[485]

Por lo tanto, frente al rechazo del marxismo por parte de la filosofía espiritualista, que lo acusa de ser un exponente del determinismo absoluto de la materia, lo que anula toda posibilidad de participación creadora del hombre en la historia, el marxismo responde: en realidad, son los hombres los que hacen la historia, pero la hacen en condiciones bien determinadas. Y por ello el investigador marxista analizará, en primer término, esas condiciones de existencia, especialmente las materiales: la forma en que los hombres producen los bienes materiales y las relaciones sociales en que realizan esta actividad productiva.

El marxismo generalmente no habla de la historia como la obra de los "individuos vivos", ya

---

[482] Hasta aquí la cita de Althusser.

[483] Carta de septiembre de 1843, citada por V.I. Lenin, *¿Quiénes son los "amigos del pueblo"*?, cit. , p. 67, y en *Obras completas*, t. I, p. 195.

[484] *Ibid.*, pp. 67-68, y pp. 195-196.

[485] *Ibid.*, p. 39, y p. 170.

que esta frase le parece vacía. Al analizar las relaciones sociales *reales* y su desarrollo *real* analiza justamente el producto de la actividad de los individuos. Por el contrario, la filosofía espiritualista habla, sin duda, de los individuos, del hombre, pero en realidad no los toma como punto de partida de su estudio al no estudiar las condiciones que los constituyen como tales: sus condiciones efectivas de existencia, el sistema de relaciones de producción, sino que los considera como "un muñeco cuya cabeza está rellena con sus propios sentimientos e ideas".[486]

Las acciones de los hombres que aparecen como infinitamente variadas y difícilmente sistematizables fueron generalizadas por el marxismo y relacionadas con las acciones de grupos de individuos que difieren entre sí por el lugar que ocupan dentro de la producción social, esto es, fueron referidas a las acciones de determinadas clases sociales. Es la *lucha de estas clases y no la acción de los individuos aislados* lo que determina la marcha de la historia.

De este modo fue refutada la concepción ingenua, pueril y puramente mecánica que tenían de la historia los subjetivistas, quienes se daban por satisfechos con la vacía tesis de que la historia la hacían individuos vivos y no querían esclarecer qué ambiente social condicionaba dichas acciones ni cómo lo hacía.[487]

Veamos ahora cómo estudia Lenin la acción de un individuo determinado, el padre Gapón, en la historia rusa a partir del famoso "Domingo sangriento" del 9 de enero de 1905:

También en Rusia hemos visto ponerse al frente del movimiento a un cura, quien en el transcurso de un solo día pasó de la exhortación de hacer llegar al zar una petición pacífica, al llamamiento a la revolución. (...) Ya no tenemos zar. Un río de sangre lo separa hoy del pueblo ruso. Ha llegado la hora de que los obreros rusos libren sin él la lucha por la libertad del pueblo (...)

Quien así habla no es el cura Gapón. Son miles y miles, los millones y millones de obreros y campesinos rusos (...) por la vida que durante siglos llevó el campesino, humillado e intimidado, aislado del mundo exterior... La última década del movimiento obrero produjo miles de proletarios socialdemócratas de vanguardia que rompieron con esa fe, plenamente conscientes de lo que hacían. Educó a decenas de miles de obreros en quienes el instinto de clase, fortalecido en la lucha huelguística y en la agitación política, minó todos los fundamentos de semejante fe. (Pero las) masas no estaban aún preparadas para rebelarse; sólo sabían implorar y suplicar. El cura Gapón expresó sus sentimientos y su estado de ánimo, el grado de sus conocimientos y de su experiencia política, y en ello consiste la importancia histórica del papel desempeñado, al comenzar la revolución rusa, por un hombre que todavía ayer era perfectamente desconocido y que hoy se ha convertido en el héroe del día en Petersburgo y en la figura central de toda la prensa europea.[488]

El análisis de este personaje nos muestra cómo la acción de un individuo pasó a ser una acción histórica debido a que fue la expresión de una fuerza social, la que a su vez se sitúa dentro de los límites objetivos de una estructura social determinada: la Rusia de comienzos de 1905.

Ahora podemos comprender mejor la afirmación de la teoría marxista que al hablar de la historia distingue entre los términos "hombre" o "individuo" y los términos "masa" y "clase".

El marxismo sostiene que, en las sociedades de clase *no es el hombre o los hombres en*

---

[486] V. I. Lenin, *El contenido económico del populismo*, cit. , p. 141, y en *Obras completas,* t. 1, p. 426.

[487] *Ibid.*, p. 144, y p. 429.

[488] V. I. Lenin, *Jornadas revolucionarias,* en *Obras completas*, t. 8, pp. 108-109.

general los que hacen la historia, sino las masas, es decir, las *fuerzas sociales comprometidas en la lucha de clases. Ellas son el motor de la historia*.

Por no comprender el verdadero sentido de la teoría marxista de la historia y del papel que en ella desempeña la lucha de clases se cae frecuentemente en dos errores que son funestos para el movimiento revolucionario: el economismo o espontaneísmo, que predica la sumisión a las leyes del desarrollo económico, y el voluntarismo, que desconoce las condiciones objetivas mínimas necesarias para emprender una acción revolucionaria victoriosa.

8) Dos desviaciones de la teoría marxista de la historia: el economismo y el voluntarismo

a) El economismo

La manifestación más visible de esta desviación teórica la encontramos a nivel de la práctica sindical. Las luchas de la clase obrera son reducidas a la lucha gremial por la conquista de una mejor situación económica (mejores salarios, vacaciones pagadas, seguridad social, etc.). Para el economismo la lucha política de la clase obrera no es sino la forma más desarrollada, más amplia y más efectiva de la lucha económica.

El economismo se refuerza por solidarizar con su causa a los propios autores del marxismo. Se afana en buscar "citas célebres" que sirvan de pretexto a su ausentismo político. Y, evidentemente, las encuentra. Marx y Engels, en numerosos pasajes de sus obras, emplean fórmulas que, aisladas de su contexto, y sobre todo de la auténtica problemática de los autores, se prestan a interpretaciones de tipo economista. A estas citas "proeconomistas" podríamos oponer múltiples citas "antieconomistas". No lo haremos porque no creemos que la ciencia pueda reducirse al resultado de una balanza de citas en pro y en contra. Señalaremos, en cambio, cuáles son los supuestos teóricos que estarían en la base de la corriente economista y que son absolutamente ajenos a la concepción marxista de la historia.

Primer supuesto teórico: LA REDUCCION DE LA SUPERESTRUCTURA (POLITICO-JURIDICA E IDEOLOGICA) A UN SIMPLE FENOMENO DE LO ECONOMICO. El economismo niega la posibilidad teórica de que el tiempo de la estructura política sea diferente al tiempo de la estructura económica, reduciendo lo político a una mera manifestación de lo económico. Este fue el error cometido por los dirigentes de la II Internacional que negaba la posibilidad de que en la Rusia Soviética, uno de los países más atrasados de Europa desde el punto de vista económico, se diera la posibilidad de la existencia de una dictadura del proletariado que comenzará a dar los primeros pasos hacia la construcción del socialismo.

La *teoría del espontaneísmo* social que se encuentra en la base del economismo no es sino una de las formas en que se manifiesta esta reducción de la superestructura a un mero fenómeno de la estructura económica. Esta teoría espontaneísta reduce la conciencia de clase (fenómeno que pertenece al terreno de lo ideológico) a un simple reflejo de las condiciones económicas. Piensa que esta conciencia se adquiere espontáneamente, que basta, por ejemplo, ser obrero para tener conciencia de clase obrera. Nosotros sabemos que el marxismo-leninismo sostiene, por el contrario, que, abandonadas a su propio impulso, las masas tienden espontáneamente al reformismo. De ahí la necesidad de "importar" la teoría científica de Marx al movimiento obrero. Es la fusión de la teoría marxista y del movimiento obrero la que hace posible la existencia de un partido obrero revolucionario, es decir, de un partido de la clase obrera, pero que constituya al mismo tiempo su *vanguardia*. Un partido que va

mostrando a la clase obrera cuáles son sus verdaderos intereses de clase y cuáles son los pasos que deben darse para conseguir su satisfacción. El economismo niega, en la práctica, el carácter de vanguardia del partido obrero, transformándolo, por el contrario, en retaguardia de la clase que representa.

Al economismo espontaneísta podemos aplicar las siguientes palabras de Lenin:

(...) quieren que los revolucionarios reconozcan "plenos derechos al movimiento actual (...), es decir, "legitimidad" de existencia a lo que existe; que los "ideólogos" no traten de "desviar" el movimiento del camino "determinado por la acción recíproca entre los elementos materiales y el medio material" (...); que se considere deseable la lucha "que los obreros puedan sostener en las actuales circunstancias", y posible la lucha "que libran en este momento" (...). En cambio, a nosotros, los socialdemócratas revolucionarios, nos disgusta ese culto de la espontaneidad, es decir, de lo que existe "en el momento actual" (...).[489]

El economismo sostiene, por lo tanto, que la lucha económica es la única forma de lucha válida "*en la situación actual de inmadurez de las condiciones objetivas*". Pero esta inmadurez se convierte para los economistas en una *inmadurez crónica*, ya que las condiciones no estarán nunca maduras si se renuncia a tomar en cuenta uno de los factores que definen su estado de madurez: la organización política revolucionaria del proletariado.

Segundo supuesto teórico y la base más profunda del economismo: LA CONCEPCION DE LA TEORIA MARXISTA DE LA HISTORIA COMO UNA TEORIA EVOLUCIONISTA, ES DECIR, COMO UNA SUCESION CONTINUA DE LOS DISTINTOS MODOS DE PRODUCCIÓN QUE SE ENGENDRARIAN UNOS A OTROS A PARTIR DE UN MISMO TRONCO COMUN: EL DESARROLLO DE LAS FUERZAS PRODUCTIVAS, o, lo que viene a ser lo mismo: considerar la contradicción fuerzas productivas/relaciones de producción, y no la lucha de clases, como el motor de la historia.

Si TEORICAMENTE el marxismo afirma una sucesión *discontinua* de diversos modos de producción y establece un cierto orden basado, en última instancia, en el desarrollo de las fuerzas productivas, ello no quiere decir que en la HISTORIA CONCRETA de una determinada sociedad se dé el mismo orden TEORICO. La complejidad de la formación social, el tipo de combinación de las diferentes relaciones de producción, su integración en las relaciones mundiales de producción y la forma política que toman los grupos que representan a las clases explotadas, etc., todo ello determinará la forma en que se sucederán las etapas (retrasos, distorsiones, regresiones, saltos, etcétera).

El economismo sostiene que hay que "respetar" las etapas del desarrollo; no concibe la posibilidad de "saltarse" etapas.

No es extraño que encontremos también aquí múltiples "citas célebres" que apoyen la interpretación evolucionista ("hegeliana") de la historia. El propio Engels reconoce que sus mismas formulaciones y las de Marx se podían prestar a interpretaciones economistas debido a que tenían que acentuar este aspecto de la realidad para combatir el idealismo dominante:

Marx y yo tenemos en parte la culpa de que los jóvenes escritores atribuyan a veces al aspecto económico mayor importancia que la debida. Tuvimos que subrayar este principio fundamental frente a nuestros adversarios, quienes lo negaban, y no siempre tuvimos tiempo, lugar ni oportunidad de hacer justicia a los demás elementos que participan en la interacción. Pero cuando se trata de presentar un trozo de la historia, esto es, de una aplicación práctica, el problema es diferente y no hay error posible. Sin embargo, desgraciadamente sucede demasiado a menudo que la gente cree haber comprendido perfectamente una teoría y cree

[489] V. I. Lenin, *¿Qué hacer?* (otoño de 1901), en *Obras completas,* t. 5, p. 423.

poder aplicarla sin más desde el momento en que ha asimilado sus principios fundamentales, y aún éstos no siempre correctamente. Y no puedo librar de este reproche a muchos de los más recientes "marxistas", porque también de este lado han salido las basuras más asombrosas.[490]

De la misma manera nosotros podríamos comprender el lenguaje evolucionista de muchos textos haciendo referencia al marco ideológico en que se produjeron estas obras: el enorme peso del pensamiento evolucionista-dialéctico de Hegel, al que Engels se refiere con entusiasmo en su libro: *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana,* junto a los descubrimientos científicos de Darwin y a la necesidad de al lucha contra el pensamiento metafísico. Sin embargo, si pasamos del formalismo de ciertas frases al estudio de la problemática global de las obras de Marx y Engels, mediante una lectura crítica de ellas, nos damos cuenta de que la teoría marxista de la historia como TEORIA no tiene nada que ver con el evolucionismo, que el paso de un modo de producción a otro no tiene nada que ver con el "continuismo" del evolucionismo.

En la parte consagrada a la concepción marxista de la historia vimos que ésta era una teoría, por lo tanto un cuerpo de conceptos históricos abstractos que no pretendían reflejar, reproducir o imitar la historia sino servir de instrumento para conocerla. La teoría marxista de la historia se limita a proporcionarnos los conceptos de las estructuras de las cuales dependen los efectos históricos.

Marx nos dice que todos los modos de producción son momentos históricos pero no nos dice que se engendran unos a otros. Lenin así lo comprendió, como lo manifiestan las siguientes palabras que afirman cómo se deforman los conceptos del marxismo: "adulterándolos con el hegelianismo, con la creencia de que cada país debe pasar ineludiblemente por la fase del capitalismo".[491] "Ningún marxista ha visto jamás en la teoría de Marx una especie de esquema filosófico-histórico obligatorio para todos..."[492]

El economismo es, por lo tanto, una desviación "evolucionista hegeliana" de la concepción marxista de la historia. Reduce la historia a una evolución continua de ciertas estructuras: los modos de producción, las que a su vez son reducidas a la estructura económica. En esta concepción de la historia no hay cabida para la acción de las masas. Las masas no hacen sino expresar la evolución de las estructuras.

b) El voluntarismo

Ahora trataremos de dar cuenta de la otra desviación de la teoría marxista de la historia: el voluntarismo que caracteriza el izquierdismo o enfermedad infantil del comunismo.

La tradición de lucha revolucionaria marxista-leninista nos muestra cómo ningún movimiento revolucionario está exento de desviaciones de derecha: economismo, reformismo, etc.; o de izquierda: aventurerismo, etc. Por otra parte, las vanguardias de los movimientos revolucionarios victoriosos han luchado siempre y han sido capaces de superar estas dos desviaciones, logrando así establecer una línea política correcta que los ha conducido al poder.

Creemos, por lo tanto, que es necesario precisar bien lo que la tradición marxista-leninista entiende por izquierdismo.

---

[490] F. Engels, carta a J. Bloch del 21 de septiembre de 1890, en K. Marx y F. Engels, *Correspondencia*, cit. p. 381, y en *Obras escogidas* en tres tomos, t. III, p. 514.

[491] V. I. Lenin, *Contenido económico del populismo*, cit. , p. 63, y *Obras completas*, t. 1, p. 356.

[492] V. I. Lenin, *¿Quiénes son los "amigos del pueblo*"?, cit. , p. 76, y Obras completas, t. 1, p. 203.

El izquierdismo es una desviación del marxismo que se caracteriza:

En el plano ideológico, por un acentuado subjetivismo. Su deseo de ver realizada la revolución le hace ver la realidad deformada. Confunde su deseo con la realidad objetiva. Este subjetivismo lo lleva a caer en el dogmatismo. Se razona como doctrinarios de la revolución, se repite de memoria, sin comprender, consignas revolucionarias extremistas, válidas sólo para ciertas situaciones históricas concretas, pero que no pueden ser generalizadas; por ejemplo: se lanza la consigna de boicot electoral cuando el estado de ánimo de las masas está en descenso y no se puede llevar adelante un boicot activo; o se lanza la consigna de revolución socialista cuando las tareas inmediatas son democrático-antimperialistas y las masas están predispuestas contra el socialismo.[493]

En el plano organizativo, el izquierdismo se expresa por un acentuado individualismo. Este se manifiesta, por una parte, en la incapacidad para aceptar las medidas disciplinarias del partido y, por otra, en la tendencia a utilizar las fuerzas del partido con fines personales. El caudillismo político es una de las formas en que se manifiesta el individualismo en el plano de la organización.

En el plano de la dirección, el izquierdismo se expresa a nivel de la estrategia revolucionaria en su incapacidad para distinguir las posibles *etapas* de la revolución. Se confunde el objetivo final con los pasos que es necesario dar para alcanzar este objetivo. Esta misma confusión da como resultado, en el plano táctico, una absoluta incapacidad para reflexionar en términos de *relaciones de fuerza*. No se comprende la necesidad de considerar, con una objetividad rigurosa, las fuerzas de las clases y las relaciones de estas fuerzas antes de emprender una acción política determinada. Esto mismo lleva a negar la posibilidad de todo compromiso con fuerzas que no estén directamente interesadas en el socialismo.

El izquierdismo es una desviación voluntarista, subjetivista de la teoría marxista de la historia. En su base encontramos la misma problemática teórica que en la desviación economista, sólo que invertida. Ya no es el determinismo económico sino la voluntad de los hombres, de ciertos grupos revolucionarios y de sus héroes, quienes determinan la marcha de la historia. El voluntarismo pasa por alto la consideración de las condiciones mínimas necesarias para hacer la revolución. La inmadurez crónica afirmada por el economismo se transforma en el voluntarismo *en madurez siempre ya dada* de las condiciones revolucionarias. El servilismo a los intereses espontáneos de las masas, propio del economismo, se transforma aquí en desapego de las masas.

Ni el economismo —para el que la historia está marcada de antemano—, ni el voluntarismo —para el que la historia es fundamentalmente el producto de la voluntad de los hombres, de la voluntad revolucionaria de ciertos individuos desligados de las masas, pero convencidos de que éstas, socialistas en potencia, los seguirán apenas inicien la lucha revolucionaria—, hacen ningún análisis de las condiciones actuales de la revolución, de las clases, fuerzas sociales y relaciones de fuerzas existentes en cada país. Ambos matan las revoluciones antes de nacer pero por razones opuestas; el economismo porque confía en el espontaneísmo de las masas, el voluntarismo porque confía excesivamente en los hombres o en pequeños grupos de revolucionarios y descuida la preparación de una organización capaz de movilizar a las masas.

Estas desviaciones izquierdistas pueden darse en el interior de los partidos marxistas como pueden darse en el exterior constituyendo determinados "grupúsculos", condenados a ser sólo grupúsculos mientras no corrijan su línea política desligada de las masas.

---

[493] Sobre el tema de las consignas, véase *Instrumentos leninistas de dirección política*, México, Siglo XXI, en preparación.

Veamos ahora cuál es el juicio de Lenin sobre estos grupúsculos:

La historia de la socialdemocracia de Rusia abunda en grupitos que subsistieron durante "una hora", durante algunos meses, sin tener el menor arraigo entre las masas (y la política sin las masas es una política aventurera), y sin tener principios serios y firmes. En un país pequeñoburgués que atraviesa un período histórico de reconstrucción burguesa, es *inevitable* que un abigarrado conjunto de intelectuales se una a los obreros y procuren formar todo género de grupos de carácter aventurero, en el sentido a que antes nos referíamos.[494]

Y a la pregunta: ¿cuál es la prueba del carácter aventurerista de estos grupúsculos?, Lenin responde lo siguiente:

La prueba la proporciona la historia de los últimos diez años (1904-1914), período muy rico en acontecimientos y muy significativo. Los miembros de estos grupos han puesto de relieve, durante estos diez años, las vacilaciones más torpes, deplorables, más ridículas, en serios problemas de táctica y de organización, y han revelado su *total* incapacidad para crear tendencias que se arraiguen en las masas.[495]

Después de leer con atención este texto nos parece que, según Lenin, aquello que definiría fundamentalmente el izquierdismo aventurerista y que lo condena a la esterilidad política sería LA REALIZACION DE UNA POLITICA DESARRAIGADA DE LAS MASAS.

Frente a la esterilidad de una línea POLITICA SIN MASAS, ¿podremos oponer como solución la consigna POLITICA DE MASAS?

No, porque no existe una sino DOS políticas de masas. Aquella que sigue la voluntad espontánea de las masas olvidando que éstas se encuentran en el interior de una estructura social en que domina la ideología burguesa y que, por lo tanto, abandonadas a sí mismas, caen en el reformismo, y aquella que es capaz de interpretar no ya los intereses aparentes de las masas, sino los intereses profundos, sus verdaderos intereses de clase.

Por lo tanto, no toda *política de masas* es una política revolucionaria. Si un partido se limita a organizar las luchas que espontáneamente surgen dentro de la clase obrera, sin conectarla con la lucha por los intereses estratégicos a largo plazo de esta clase, está realizando una política reformista y no revolucionaria.

Ahora bien, tratemos de definir lo que debemos entender por línea política de masas:

Confiar en las masas. Confiar en que las masas puedan llegar a comprender y actuar en función de tareas revolucionarias siempre que sean correctamente movilizadas. Confiar en la posibilidad creadora de las masas que en momentos históricos críticos han sabido inventar nuevos métodos de lucha, nuevas formas para vencer a sus enemigos de clase.

Respetar a las masas. Respetar dialécticamente sus intereses espontáneos inmediatos y sus intereses a largo plazo. Esto se debe traducir en proponer tareas que, aunque relacionadas con sus intereses estratégicos a largo plazo, partan siempre de sus intereses espontáneos inmediatos. Sólo tomando estos intereses como punto de partida se podrá avanzar el movimiento hacia el logro de sus intereses estratégicos.

Consultar a las masas. Recoger sus ideas, sus opiniones, frente a los hechos. No darles todo cocinado desde arriba. Averiguar si las consignas que se han planteado tienen un eco real en las masas.

Informar a las masas. Informarlas sobre la situación histórica que se vive, sobre la situación

[494] V. I. Lenin, "Aventurerismo", en *Obras completas*, t. 21, p. 272.

[495] *Ibid.*, p. 274.

de su frente de lucha y su relación con los otros frentes. Sobre las tareas que se proponen y la forma de llevarlas a cabo. Informarlas en forma veraz, tanto de los aspectos positivos como de los aspectos negativos de las cosas.

Educar a las masas. Elevar su nivel de conciencia política partiendo de sus luchas mismas. Hacerlas comprender la conexión que existe entre sus luchas parciales y la lucha política general.

Organizar a las masas. Buscar fórmulas que permitan la máxima participación. Para este fin es importante determinar cuál es el sector más activo de ellas y preocuparse especialmente por organizarlo para que éste arrastre tras de sí a los otros sectores más pasivos y atrasados.

Movilizar a las masas. Lanzar consignas adecuadas a cada nueva coyuntura que surja. Estas consignas serán justas y harán avanzar el movimiento revolucionario en la medida en que no sean consignas abstractas, sino consignas que partan del estado actual de la conciencia de las masas para conducirlas a la lucha por sus intereses estratégicos.

Para terminar, queremos decir que si bien el arraigo en las masas y una política de masas

revolucionaria son esenciales para definir un movimiento revolucionario, es importante no olvidar que todo partido marxista ha debido pasar por una primera etapa en la que todavía no existe un verdadero arraigo en las masas y, por ello, todo su esfuerzo organizativo se vuelca a adquirir ese arraigo.

Es por eso por lo que, cuando se pide a Lenin una prueba acerca del carácter aventurerista de ciertos grupúsculos, él insiste en que esta prueba se encuentra en la historia.

Es en la acción y no en los programas ni en los discursos ni buenos propósitos donde se prueban las verdaderas vanguardias revolucionarias.

9) Resumen

En este capítulo hemos visto cuál es el gran aporte de Marx y Engels a la teoría de la historia. Hemos visto que no se trata de una simple inversión de Hegel, sino de un cambio radical de problemática, en la que el concepto de modo de producción tiene un papel central.

Hemos señalado que existe un cuerpo de conceptos que constituye lo que hemos denominado "la problemática general" del materialismo histórico y un cuerpo de conceptos específicos a cada modo de producción. Hemos establecido una diferencia entre la teoría específica de un modo de producción y el estudio científico de las formaciones sociales históricamente determinadas. Luego hemos señalado los niveles de realización de esta teoría: la ciencia de las formaciones sociales y la ciencia de la coyuntura política. Hemos insistido en el carácter antidogmático del marxismo. Luego nos hemos referido al papel que desempeña el individuo en la historia dentro de la teoría marxista. Por último hemos estudiado dos desviaciones importantes de esta teoría: el economicismo y el izquierdismo.

10) Cuestionario

1. ¿Podrías citar interpretaciones marxistas evolucionistas de la historia de América Latina?
2. ¿Podría poner un ejemplo de su país con relación a la no concordancia entre el grado de desarrollo de la infraestructura y determinadas corrientes ideológicas? ¿Podría explicar

por qué ese desfase?

3. ¿Cree usted que sólo con los conceptos que conforman la problemática general del materialismo histórico tiene usted los instrumentos necesarios para hacer un análisis científico de su país?
4. Otra forma de hacer la misma pregunta: ¿piensa usted que sin el conocimiento de las leyes de funcionamiento del modo de producción capitalista y sin el conocimiento de los aspectos esenciales del modo de producción servil, usted puede tener un conocimiento científico de su país?
5. ¿Cuáles serían los grandes períodos históricos por los que ha pasado su país? ¿Qué criterios usa usted para determinar el paso de un período a otro?
6. ¿Por qué al hacer un análisis de este tipo usted no estaría "aplicando" sino "realizando" la teoría marxista? ¿Por qué es importante distinguir entre ambos conceptos?
7. Si a usted le dicen que el marxismo es una ciencia acabada que tiene respuesta para todos los problemas no sólo de las ciencias sociales sino de otras ciencias, ¿podría usted catalogar esa afirmación de marxista?
8. ¿Cómo se expresa el revisionismo en relación al problema del estado en América Latina?
9. ¿Podría tragar de explicar desde el punto de vista marxista por qué un determinado personaje llegó a ser el más destacado héroe nacional de su país? ¿A qué clases o sectores sociales o aspiraciones populares representaba?
10. ¿Cree usted que el "foquismo" de los años sesenta en América Latina fue una línea correcta o una desviación izquierdista? Fundamente su opinión.
11. ¿Por qué los conceptos estudiados en este libro no pueden permitir por sí solos un conocimiento de su país? ¿Qué camino deberá seguir usted para obtener todos los instrumentos teóricos que le son necesarios para este objetivo?

11) Bibliografía

ALTHUSSER, L: "Práctica teórica y lucha ideológica" (20 de abril de 1965), en *La filosofía como arma de la revolución*, México, Cuadernos de Pasado y Presente, núm. 4, 12a. ed, 1982, pp. 26-28.

ALTHUSSER, L: "Acerca del trabajo teórico" (abril de 1967), en *La filosofía como arma de la revolución*, cit., pp. 71-95 (sobre la teoría de la historia y sus niveles de realización).

ALTHUSSER, L: "*El objeto de El capital",* en L. Althusser y E. Balibar, *Para leer El capital,* pp. 101-120 (sobre la ciencia de la historia).

BALIBAR, E.: "Sur la dialectique historique", en *Cing études de matérialisme historique*, Paris, Maspero, 1974, pp. 230-233 (sobre la problemática general).

Cahiers Marxistes-Leninistes: núms. 9-10 (Lénine: sur l infantilisme de gauche), pp. 71-83 (sobre los niveles de realización).

ENGELS, F.: Carta a Joseph Bloch (Londres, 21 de septiembre de 1890), en K. Marx y F. Engels, *Correspondencia,* Buenos Aires, Cartago, 1973, pp. 379-381, y *Obras escogidas* en tres tomos, t. III, pp. 514-516.

LENIN, Y. I.: *El desarrollo del capitalismo en Rusia* (1896-1899), en *Obras completas,* t. 3 (sobre el estudio de una formación social en su nivel económico).

LENIN, Y. I.: "Carlos Marx" (julio-noviembre de 1914), en Obras completas, t. 22, pp. 147-152 (sólo las partes: "La concepción materialista de la historia" y "La lucha de clases", sobre el marxismo como ciencia).

LENIN, Y. I.: *¿Quiénes son los "amigos del pueblo" y cómo luchan contra los socialdemócratas*? (1894), en *Escritos económicos* (1893-1899), Madrid, Siglo XXI, 1974, t. 2, pp. 10-18 y 77-78 (sobre el marxismo como ciencia) y pp. 38-40 (sobre el papel del individuo en la historia), y *Obras completas*, t. I, pp. 146-153 y 204 (sobre el marxismo como ciencia) y pp. 169-171 (sobre el papel del individuo en la historia).

LENIN, Y. I.: "Nuestro programa" (octubre de 1899), en Obras completas, t. 4, pp. 214-216 (sobre el marxismo como ciencia).

LENIN Y. I.: Contenido económico del populismo (1894-1895), en Escritos económicos (1893-1899), Madrid, Siglo XXI, 1974, t. I, pp. 141-144, y Obras completas, t. 1, pp. 427-429 (sobre el papel del individuo en la historia).

LENIN, Y. I.: Jornadas revolucionarias (enero de 1905), en Obras completas, t. 8, pp. 108-111 (sobre el papel del individuo en la historia).

LENIN, Y. I.: "Aventurerismo" (9 de junio de 1914), en Obras completas, t. 21, pp. 272-275.

LENIN, Y. I.: ¿Qué hacer? (1901-1902), en Obras completas, t. 5, pp. 452-494 (punto III: "Política sindicalista y política socialdemócrata").

12) Modificaciones introducidas en esta edición

Se reestructura el capítulo eliminando gran parte de las referencias a Hegel y exponiendo la evolución histórica del pensamiento de Marx con relación a la ciencia de la historia. Se mantienen los planteamientos teóricos esenciales respecto a este tema. Se usan términos diferentes para los mismos conceptos: problemática para lo que antes denominábamos teoría general; teoría específica

para la teoría correspondiente a cada modo de producción; teoría regional a la teoría sobre cada aspecto del modo de producción. El resto del capítulo se mantiene intacto.

BIBLIOGRAFÍA MÍNIMA COMENTADA[496]

MARX, K.: y ENGELS, F: *La ideología alemana,* primera parte: "Feuerbach", México, Editorial Grijalbo, 1956. Ediciones Pueblos Unidos, Montevideo, 1958.

Este texto exige una lectura crítica rigurosa ya que es el primero donde aparece la nueva

concepción materialista de la historia. Marx y Engels abandonan su antigua concepción humanista, introducen los nuevos conceptos de la teoría del materialismo histórico, critican la concepción idealista de Hegel y la concepción materialista contemplativa de Feuerbach.

El campo ideológico dentro del cual se gesta esta obra permite comprender, por una parte, la utilización de ciertas "sobrevivencias" hegelianas y, por otra parte, la acentuación excesiva de un materialismo que tiende, en algunos pasajes, a caer en un determinismo mecanicista a partir de la economía.

La concepción materialista de la historia se encuentra todavía en un estado muy precario. Esto explica ciertos errores del texto. Cuarenta años después de haber escrito, junto con Marx, esta obra, Engels, escribe: "La parte acabada se reduce a una exposición de la concepción materialista de la historia, que sólo demuestra cuán incompletos eran todavía, por aquel entonces, nuestros conocimientos de la historia económica". (Prefacio al folleto *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana,* Londres, 21 de febrero de 1888).

MARX, K.: Carta a P. V. Annenkov, 28 de diciembre de 1846, en K. Marx y F. Engels, *Correspondencia,* Buenos Aires, Editorial Cartago, 1973, pp. 14-25, y Obras escogidas en tres tomos, t. II, pp. 445-456.

En esta carta se encuentra una de las escasas referencias explícitas de Marx acerca del materialismo histórico. Visión de conjunto con ejemplos. Papel importante de la visión del trabajo en el desarrollo de las fuerzas productivas.

MARX, K.: y ENGELS, F. *Manifiesto del Partido Comunista, en Obras escogidas* en tres tomos, Moscú, Editorial Progreso, 1980, t. I, pp. 110-140.

Engels, en su Prefacio a la edición alemana de 1883, nos hace un corto resumen de las ideas centrales de este texto:

"La idea fundamental de que está penetrado todo el *Manifiesto* —a saber: que la producción económica y la estructura social que de ella se deriva necesariamente en cada época histórica constituyen la base sobre la cual descansa la historia política e intelectual de esa época; que, por tanto, toda la historia (desde la disolución del régimen primitivo de propiedad común de la tierra) ha sido una historia de lucha de clases, de lucha entre clases explotadoras y explotadas, dominantes y dominadas, en las diferentes fases del desarrollo social; y que ahora esta lucha ha llegado a la fase en que la clase explotada y oprimida (el proletariado) no puede ya emanciparse de la clase que la explota y la oprime (la burguesía), sin emancipar, al mismo tiempo y para siempre, a la sociedad entera de la explotación, la opresión y la lucha de clases—, esta idea fundamental pertenece única y exclusivamente a Marx."

[496] Los textos han sido ordenados según la fecha de su ejecución

Y en el Prefacio a la edición alemana de 1872 Marx y Engels advertían:

"Aunque las condiciones hayan cambiado mucho en los últimos veinticinco años, los principios generales expuestos en este *Manifiesto* siguen siendo hoy, en grandes rasgos, enteramente acertados. Algunos puntos deberían ser retocados. El mismo *Manifiesto* explica que la aplicación práctica de estos principios dependerá siempre y en todas partes de las circunstancias históricas existentes, y que, por tanto, no se concede importancia excepcional a las medidas revolucionarias enumeradas al final del capítulo II."

La evolución industrial, los progresos en la organización del partido, las experiencias revolucionarias, hacen que este programa se encuentre hoy envejecido en ciertos puntos.

MARX, K.: Carta a Joseph Weydemeyer, 5 de marzo de 1852, en K. Marx y F. Engels, *Correspondencia*, cit. p. 53-55.

En esta carta Marx señala su verdadero aporte al problema de las clases sociales.

MARX, K.: "El método de la economía política", en *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política* (Grundisse) (1857-1858), México, Siglo XXI, 1971, t. I, pp. 20-30.

Texto importante para mostrar el concepto marxista de estructura y el papel determinante que desempeña la producción dentro del proceso económico

MARX, K.: "Prólogo a la *Contribución a la crítica de la economía política"*, en *Introducción general a la crítica de la economía política*, México, cuadernos de Pasado y Presente núm. 1, 15a. ed. 1982, pp. 65-69, y en *Contribución a la crítica de la economía política,* México, Siglo XXI, pp. 3-7.

Esta es otra de las escasas referencias explícitas de Marx acerca del materialismo histórico así como la síntesis rápida más completa. Se refiere al materialismo histórico como a un resultado general al cual llegó y que, una vez adquirido, le sirvió como hilo conductor en sus estudios.

Es necesario hacer una lectura crítica del texto, ya que Marx emplea algunos conceptos inadecuados como "ser social" y "conciencia social", y cae en formulaciones que han dado origen a desviaciones de tipo economicista.

MARX, K.: *El capital*, libro primero, México, Siglo XXI, 1975 (3 vols.).

Análisis muy claro de todos los elementos constitutivos de las fuerzas productivas, es decir, de los elementos que forman parte del proceso de producción, pp. 216-223, y de la fase manufacturera y de la gran industria del modo capitalista de producción, en los caps. XI, XII, y XIII pp. 391-613.

MARX, K.: *Crítica al programa de Gotha* (glosas marginales al programa del Partido Obrero alemán) (1875), en K. Marx y F. Engels, *Obras escogidas* en tres tomos, t. III, pp. 10-27.

Texto muy interesante en cuanto documento de lucha ideológica contra las desviaciones del socialismo científico. Es uno de los textos de Marx que contienen más sugerencias de la construcción del socialismo. Se distinguen claramente las dos etapas: socialismo y comunismo.

ENGELS, F.: *Del socialismo utópico al socialismo científico* (1880), en K. Marx y F. Engels, *Obras escogidas* en tres tomos, t. III, pp. 121-160.

El punto acerca del socialismo utópico es una síntesis muy somera de las ideas de los

socialistas utópicos. Importante explicación de las teorías utópicas por las condiciones materiales de la época. La parte que se refiere a la dialéctica hegeliana es mala.

En el punto sobre el socialismo científico se encuentra una buena explicación de la necesidad histórica del socialismo de suprimir la contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción. Referencias interesantes acerca del estado en el socialismo

Los puntos críticos más importantes son: *1)* la teoría del reflejo aplicada al conocimiento que se presta a desviaciones de tipo espontaneísta; *2)* la excesiva simplificación del problema de la cesantía ligándola al maquinismo; *3)* el empleo del término "modo de producción" como sinónimo de "relaciones de producción".

ENGELS, F.: Carta a Konrad Schmitdt, 5 de agosto de 1890, en K. Marx y F. Engels, *Correspondencia*, cit. pp. 377-379, y *Obras escogidas* en tres tomos, t. III, pp. 510-512.

Texto muy importante contra el dogmatismo. El materialismo histórico aparece como una guía o una dirección de estudio.

ENGELS, F.: Carta a J. Bloch, 21 de septiembre de 1890, en K. Marx y F. Engels, *Correspondencia*, cit., pp. 379-381, y *Obras escogidas* en tres tomos, t. III, pp. 514-516.

Sobre la determinación en última instancia por la economía. Autocrítica sobre la acentuación excesiva del factor económico. Texto bastante problemático en lo que se refiere al papel del hombre en la historia.

ENGELS, F.: Carta a Konrad Schmidt, 27 de octubre de 1890, en K. Marx y F. Engels, *Correspondencia*, cit. pp. 381-386, y *Obras escogidas* en tres tomos, t. III, pp. 516-522.

Se refiere a la producción como factor decisivo en última instancia. Independencia relativa y acción recíproca.

ENGELS, F.: Carta a F. Mehring, 14 de julio de 1893, en K. Marx y F. Engels, *Correspondencia*, cit., pp. 406-408, y *Obras escogidas* en tres tomos, t. III, pp. 522-527.

En esta carta Engels critica la concepción no dialéctica de la causa y del efecto.

ENGELS, F.: Carta a H. Starkenburg (W. Borgius), 25 de enero de 1894, en K. Marx y F. Engels, *Correspondencia,* cit., pp. 411-413, y *Obras escogidas* en tres tomos, t. III, pp. 530-532.

Sobre la determinación en última instancia y la acción recíproca. No existe un efecto automático de la economía.

LENIN, Y. I.: *¿Quiénes son los "amigos del pueblo" y cómo luchan contra los socialdemócratas?* (1894) en *Escritos económicos* (1893-1899), Madrid, Siglo XXI, 1974, t. 2, pp. 71-72, y *Obras completas,* t. I, pp. 349-350.

En este texto se plantea en forma muy clara el lugar de *El capital* dentro del materialismo histórico. Cuál es el objeto de estudio de *El capital*. El materialismo histórico como hipótesis y como ciencia. Texto importante contra el dogmatismo.

LENIN, Y. I.: "F. Engels" (1895), en *Obras completas*, t. 2, pp. 13-22. Breve resumen sobre el papel de Engels en el materialismo histórico.

LENIN, Y. I.: El desarrollo del capitalismo en Rusia (1899), en *Obras completas*, t. 3.

Excelente texto que muestra la forma en que debe ser aplicada en forma creadora la ciencia de la historia inaugurada por Marx y Engels al estudio de una determinada formación social. Texto imprescindible para el estudiante que desee hacer un análisis de

la realidad de su propio país. No sólo encontramos en él un desarrollo pedagógico de los elementos fundamentales del modo de producción servil y del modo de producción capitalista, sino también de la forma en que se entrelazan las diferentes relaciones de producción en una formación social. Además, nos procura interesantes elementos de metodología para una crítica de las estadísticas burguesas y sugerencias acerca de la forma de reconstruir con los datos existentes nuestra propia estadística.

LENIN, Y. I.: "Nuestro programa" (1899), en *Obras completas,* t. 4, pp. 214-218.

Rasgos fundamentales del materialismo histórico. Texto importante contra el revisionismo y el dogmatismo.

LENIN, Y. I.: "Carlos Marx", (1914) en *Obras completas,* t. 22, pp. 133-172.

Breves notas biográficas con un texto de síntesis acerca del materialismo histórico. Estudiar en la forma crítica lo que se refiere al materialismo dialéctico. Saltarse la parte que se refiere a la "doctrina económica", que sólo es útil como síntesis después de conocer los principales conceptos utilizados en *El capital*. Leer en forma crítica los términos "ser social", "conciencia social".

LENIN, Y. I.: *El estado y la revolución* (1917), en Obras completas, t. 27, pp. 13-128. Excelente texto sobre la concepción marxistas del estado. Muy claro y pedagógico

Sugerencias para organizar en forma más efectiva la lectura de estos textos:

Acerca de cómo estudiar el marxismo y la importancia de éste: 18.
Textos que dan una visión general: 6, 1, 2, 3, 15, 16, 19.
Acerca del proceso de Trabajo: 7.
Acerca de la estructura económica: 5.
Acerca de las relaciones entre infra y superestructura: 10, 11, 12, 13, 14.
Acerca del estado: 4, 20.
Acerca de la transición: 9, 8.
Acerca de cómo estudiar una formación social: 17.
Acerca del capitalismo: 7.

II. ANEXOS

1. INTRODUCCIÓN A LA PRIMERA EDICIÓN

Un partido que dirige un gran movimiento revolucionario, sin una teoría revolucionaria, sin un conocimiento de la historia, sin una comprensión profunda del movimiento en su realidad, no podrá alcanzar la victoria.
MAO TSE-TUNG[497]

He aquí las grandes líneas de un programa de formación teórica para militantes revolucionarios.

El primer aspecto de la formación es el estudio de la teoría marxista-leninista. La historia nos muestra que es la unión de la teoría marxista y del movimiento obrero lo que dio a los hombres de nuestro tiempo la posibilidad de "transformar el mundo", de "hacer la revolución".

No se debe considerar la teoría marxista como un dogma sino como una guía para la acción. Uno no debe contentarse con aprender los términos y las expresiones marxista-leninistas, sino estudiar el marxismo-leninismo como ciencia de la revolución. No se debe comprender solamente las leyes generales que Marx, Engels, Lenin y Stalin establecieron fundándose en un vasto estudio de la vida real y de la experiencia de la revolución, es necesario estudiar la posición y el método que adoptan para analizar y resolver los problemas.[498]

Pero, aunque la teoría marxista es fundamental para la constitución de un movimiento revolucionario serio que pase del romanticismo y del voluntarismo revolucionario a una etapa de realismo y de preparación efectiva para la acción, ella, por sí sola, no basta.

Permanecer en esta etapa es, como dice, Mao Tse-Tung, "contemplar la flecha sin lanzarla jamás", o "repetir el disco" olvidando que nuestro deber es "aprender lo nuevo", "crear lo nuevo".

El segundo aspecto que no debe olvidarse en la formación de un militante revolucionario es la aplicación creadora de la teoría marxista a la realidad concreta de su país.

No existen revoluciones *en general,* sólo existen revoluciones particulares, adaptadas a la situación de cada país.

Es necesario combatir el estudio que se hace frecuentemente del marxismo, no en función de las necesidades prácticas de la revolución, sino simplemente para adquirir un nuevo conocimiento. Es necesario ligar la verdad universal del marxismo-leninismo a la práctica concreta de nuestros movimientos revolucionarios.

Es necesario estudiar la historia de nuestros países, conocer las características específicas de nuestras formaciones sociales. Estudiar lo que caracteriza a nuestra estructura económica, la forma en que se combinan los diferentes modos de producción de bienes materiales, cuál es el

[497] El estudio
[498] Ibid

sistema que domina, dónde están el punto fuerte y el punto débil de esta estructura. Estudiar la estructura ideológica, las ideas que dominan a las masas. Estudiar la estructura del poder, las contradicciones internas de ese poder, etcétera.

Este estudio de nuestras formaciones sociales concretas debe realizarse recogiendo el máximo número de datos de esta realidad criticándolos a la luz de los principios generales del marxismo-leninismo para poder obtener conclusiones justas.

El tercer aspecto de la formación de un militante revolucionario es el estudio de la coyuntura política de su país y a nivel mundial. No basta conocer la historia de un país, conocer su etapa actual de desarrollo, es necesario pasar a un nivel más concreto, al estudio del "momento actual" de la lucha de clases en ese país y a nivel mundial, es decir, al estudio de la coyuntura política. Ésta se define por la relación que existe entre las diversas fuerzas sociales de un país determinado y sus relaciones con las fuerzas sociales a nivel internacional.

Es necesario someter a encuestas y a un estudio minucioso, utilizando la teoría y el método marxista-leninistas, las actividades de nuestros enemigos, las de nuestros amigos y las nuestras en el dominio económico, financiero, político, militar, cultural y en el de la vida de los partidos políticos, luego sacar las conclusiones lógicas y necesarias... Nuestros camaradas deben comprender que quien no ha hecho encuestas no tiene derecho a hablar.[499]

Para evitar el teoricismo ineficaz y el practicismo sin sentido es necesario que todo militante revolucionario llegue a formarse de una manera más o menos profunda en los tres aspectos que hemos señalado.

Ahora bien, *el objetivo de este libro* es ayudar a conocer la teoría marxista-leninista. El estudio de la realidad concreta de cada país es tarea propia de cada movimiento revolucionario.

La teoría marxista-leninista, como toda teoría científica, está formada por un cuerpo de conceptos teóricos. Estos conceptos teóricos son instrumentos de trabajo intelectual, de la misma manera en que la pala y el rastrillo son instrumentos de trabajo material. Su función no es, por lo tanto, *darnos un conocimiento* de una realidad determinada, sino *servirnos de instrumentos para el conocimiento de ella.* Mientras mejores sean los instrumentos de trabajo mayor será el rendimiento tanto en el plano de la producción material como en el plano del conocimiento.

El objetivo de este libro es, precisamente, procurar (a los militantes revolucionarios) estos instrumentos de trabajo intelectual, es decir, los conceptos teóricos necesarios para el *conocimiento científico* de su realidad concreta, ya que sabemos que sólo un conocimiento científico de ella permitirá transformarla.

Nuestro trabajo se limita, por lo tanto, a presentar en una forma pedagógica, pero a la vez muy rigurosa, los principales conceptos de la teoría general del materialismo histórico. Estos conceptos han sido *enunciados* por Marx, Engels y Lenin, y han sido *utilizados* por ellos en el estudio de realidades concretas, pero, sin embargo, ellos nunca los estudiaron en forma sistemática.

Este libro pretende detenerse en estos conceptos haciendo un estudio crítico de ellos, es decir, buscando más allá de las palabras el pensamiento profundo de sus autores, lo que permitirá escapar al dogmatismo y aplicar creadoramente estos conceptos en el análisis de nuestras realidades concretas.

Este estudio crítico de los principales *conceptos* del materialismo histórico, tratando de

[499] Mao Tse-tung, Reformemos nuestro estudio.

incorporar las más recientes investigaciones acerca de ellos,[500] es lo que diferencia el contenido de este libro del contenido de los diferentes manuales de marxismo que conocemos hasta ahora.[501]

Para cumplir nuestro objetivo nos hemos visto obligados a comenzar por los conceptos más simples, para ir, poco a poco, pasando a los conceptos más complejos. Hemos empezado por el *concepto de producción* ya que es el concepto-base de la teoría marxista: es la producción de bienes materiales lo que servirá de "hilo conductor" para explicar los otros aspectos de la sociedad.

Luego hemos ido estudiando los conceptos de: fuerzas productivas, relaciones sociales de producción, estructura económica, infraestructura y superestructura, estructura ideológica, estructura jurídico-política, modo de producción, formación social, coyuntura política, clases sociales, transición y revolución. El capítulo final acerca de la teoría marxista de la historia nos da una visión de conjunto del aporte de Marx y Engels sobre este punto. Lo "normal" *aparentemente* hubiera sido empezar por esta visión de conjunto, como lo hacen todos los manuales, sin embargo, para formular esta visión de conjunto en forma científica y comprensible para el lector es necesario recorrer el arduo camino del estudio sistemático y

---

[500] El estado actual de estas investigaciones es, más o menos, el siguiente: Los conceptos pertenecientes a la infraestructura, por ejemplo, han sido mucho más elaborados que los pertenecientes a la super-estructura. Ello no se debe al azar, sino al hecho de que éstos son los conceptos utilizados más frecuentemente por Marx en el análisis de la estructura económica del modo de producción capitalista. Estudiando la forma en que Marx los emplea en *El capital* se ha podido llegar a una elaboración más sistemática de ellos, aunque todavía insuficiente en muchos aspectos. La mayor parte de los otros conceptos permanecen, por el contrario, en estado de "conceptos prácticos" (más que procurar un conocimiento indican las líneas generales que deben guiar la investigación).

El estado actual de la teoría del materialismo histórico es, por lo tanto, más o menos, el siguiente:

—teoría científica del aspecto económico del modo de producción capitalista premonopolista y algunos elementos para comprender algunos aspectos del capitalismo monopolista.

—ausencia de una teoría científica de la estructura ideológica y jurídico-política del modo de producción capitalista.

—ausencia de un estudio científico de los otros modos de producción (esclavista, feudal, socialista, etc.).

—algunos elementos de una teoría general de la transición de un modo de producción a otro. Sobre todo elementos para pensar la transición del modo de producción capitalista al modo de producción socialista (dictadura del proletariado, adelanto y, por lo tanto, no-correspondencia entre las relaciones sociales de producción y el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, etc.).

—primeros elementos para una teoría científica de las clases sociales, sobre todo, de las clases sociales bajo el sistema capitalista de producción.

—elementos para un análisis de la coyuntura política (teoría del eslabón más débil de Lenin, sistema de contradicciones de Mao Tsetung)

El estado poco desarrollado de muchos aspectos de la teoría marxista no debe descorazonarnos, sino que, por el contrario, debe impulsarnos a un estudio profundo y crítico de todo lo que ya existe y a una elaboración de los conceptos generales que son urgentes para el análisis de nuestras sociedades. Ni Lenin ni Mao Tse-tung esperaron un mejor desarrollo de la teoría marxista para comprometerse en la lucha revolucionaria, y fue lo aprendido en la lucha misma lo que los condujo a enriquecer la teoría.

[501] Por ejemplo, EJ materialismo histórico de F. V. Konstantinov, Editorial Grijalbo, México, 1960; La *theórie du* materialisme historique, de Bujarin, Éditions Anthropos, París, 1967; Introducción a la sociología marxista de I. R. Núñez Tenorio, Editorial Critica Marxista, Caracas, 1968.

riguroso de todos los conceptos anteriores.[502]

Recomendemos aquí lo que Marx escribía a Lachátre el 18 de marzo de 1872: Querido ciudadano:

Aplaudo su idea de publicar la traducción de *Das Kapital* por entregas periódicas. En esta forma la obra será accesible para la clase obrera y, para mí, esta consideración está por sobre cualquier otra.

Ése es el lado bueno de la medalla, pero he aquí el reverso: el método que yo he empleado y que todavía no ha sido aplicado a las materias económicas hace bastante ardua la lectura de los primeros capítulos y es de temer que el público francés, siempre impaciente por concluir, ávido de conocer la relación de los principios generales con las cuestiones inmediatas que lo apasionan, se desanime por no haber podido avanzar desde el comienzo.

Ésta es una desventaja contra la que nada puedo como no sea advertir y precaver a los lectores preocupados de la verdad. No hay vía regia para la ciencia y sólo pueden llegar a sus cumbres luminosas aquellos que no temen fatigarse escalando sus escarpados senderos.

Reciba usted, querido ciudadano, la seguridad de mi afectuosa estimación.

KARL MARX

El desigual desarrollo de los conceptos de la teoría del materialismo histórico, que hemos señalado en la nota 4, se refleja en el contenido de los diversos capítulos. Algunos alcanzan un desarrollo bastante riguroso y científico de los conceptos; otros se limitan casi a plantear problemas. Nuestra intención ha sido hacer sentir al lector esta situación de desarrollo desigual.

Para realizar este trabajo hemos utilizado el método de trabajo teórico y de lectura crítica que aprendimos estudiando las obras de Louis Althusser y de sus colaboradores.[503] Cada vez que hemos encontrado en estos autores, o en otros, textos suficientemente claros, los hemos utilizado en forma textual o semitextual, señalando de dónde proviene el texto citado para que el lector pueda recurrir al original.

El contenido de este trabajo no debe ser considerado como un dogma sino como un esfuerzo de investigación y de exposición pedagógica de un cierto número de instrumentos de trabajo teórico. Si algunos de estos conceptos, en lugar de facilitar el conocimiento de una realidad social concreta, lo dificulta, no cabe duda de que debe ser modificado, perfeccionado, o, en un caso extremo, abandonado. La bibliografía que figura al final de cada Capítulo pretende facilitar justamente el estudio crítico del Contenido del capítulo.

El *cuestionario* y los *esquemas* que figuran al final de los capítulos tienen un fin pedagógico, tanto para los que estudien en forma aislada como para aquellos que utilicen el contenido de este libro en cursos de formación para trabajadores y estudiantes.

Los *temas de reflexión* que siguen al cuestionario no pueden ser solucionados partiendo sólo del contenido del capítulo. Su objetivo es doble: por una parte, mostrar los problemas teóricos que pueden plantearse al estudiar determinados conceptos; por otra parte, indicar las posibles

[502] Si se quiere tener una visión rápida del marxismo, recomendamos leer, antes de iniciar el estudio del capítulo I, el texto de Stalin acerca del materialismo histórico. Ver textos escogidos, pp. 191-207. Sería conveniente que, al finalizar este libro, se volviera a leer el mismo texto, esta vez en forma crítica.

[503] Principalmente La revolución teórica de Marx y Para leer "El capital" editados por Siglo XXI.

aplicaciones de los conceptos teóricos en el análisis de nuestra realidad latinoamericana.

Los *textos escogidos* que se encuentran después del último capítulo tienen diferentes finalidades: aclarar, apoyar, complementar el contenido de cada capítulo, al mismo tiempo que poner en contacto directo al lector con estos autores.

La bibliografía general que figura al final del libro señala los principales textos que deben ser leídos en una primera etapa de formación. Cada texto está acompañado por un comentario crítico cuyo fin es orientar la lectura.

Queremos agradecer a todos los que de una u otra manera han hecho posible la realización de este trabajo, que ha sido el fruto de un verdadero trabajo colectivo; muchas personas han colaborado de diferentes maneras.

Y, para terminar, queremos insistir nuevamente en que los conceptos aquí estudiados *no nos dan el conocimiento de ninguna realidad concreta* porque tienen el carácter de *instrumentos teóricos*. Su asimilación permitirá luego aplicarlos al análisis de nuestra realidad latinoamericana. Pero no se puede "aplicar" simplemente, de una manera mecánica, la teoría marxista; es necesario que se aplique en forma creadora, y para ello es preciso que se estudie la historia de los países de América Latina, sus características específicas, las relaciones de fuerza existentes en cada país, etc. El estudio de estos objetos concretos *no se puede deducir* de la teoría marxista, es necesario un estudio empírico, concreto: hacer encuestas, utilizar en forma crítica los datos estadísticos, etcétera.

No bastan las citas célebres, se necesita una aplicación creadora de la teoría marxista. Lenin critica duramente a los políticos que se aferran a las citas de los libros sin hacer un esfuerzo por enfrentarse en forma creadora a la realidad.

Ellos son como aquellos eruditos cuyo cráneo es un cajón lleno de citas que pueden extraer pero que en el momento en que se presenta una combinación nueva no descrita en "libros se sienten perdidos y toman justamente aquella que no sirve.[504]

Nuestro trabajo habrá sido *absolutamente estéril* si nuestros lectores se limitan a aumentar el campo de los conocimientos acerca de la teoría marxista. Recordemos que el objetivo último de Marx fue *transformar el mundo.*

Marta Harnecker

París, septiembre de 1968.

2. PRESENTACIÓN A LA PRIMERA EDICIÓN, POR LOUIS ALTHUSSER

La teoría marxista-leninista comprende dos disciplinas distintas: una ciencia nueva y una filosofía nueva.

La fundación de esta ciencia nueva, la ciencia de la historia, es uno de los más grandes acontecimientos de la historia del conocimiento humano. Antes de Marx los hombres vivían su historia sin conocer sus leyes, vivían en "sociedades" sin conocer su estructura.

Marx fundó una ciencia nueva, la ciencia de la historia de las formaciones sociales (o

[504] Lenin, "Discurso al primer congreso de enseñanza extraescolar", Obras completas, t. 29.

"sociedades") reales, concretas. No hemos percibido todavía el alcance de este prodigioso hecho. Antes como después de Marx los hombres vivían, las masas humanas hacían su historia. Existían historiadores para escribir su crónica y filósofos para hacer su filosofía. La historia era un campo sin cultivar ocupado por las ideologías religiosas (Bossuet), jurídicas y morales (Rousseau, Fourier, Proudhon, etc.) o filosóficas (Hegel).

Marx abrió este campo al conocimiento científico, dio a los hombres los principios fundamentales de una teoría científica, permitió a los hombres comprender y conocer las leyes de este nuevo e inmenso continente: la historia. Estos principios fundamentales de la ciencia de la historia han sido designados tradicionalmente como *materialismo histórico.*

Este descubrimiento científico ha conmovido a la filosofía. Puesto que la filosofía está siempre, diga lo que diga, ligada a las ciencias y a la política, no podía *reconocerse* a sí misma antes de Marx debido a la ausencia de una teoría de las realidades históricas que condicionan su existencia y determinan su "juego": la historia de las ciencias, por una parte, y la historia de las ideologías y de la política, por otra. Una vez conocidas científicamente estas dos realidades, la filosofía no puede seguir siendo lo que era anteriormente, simple "interpretación del mundo", rumiación de hechos consumados, consagración teórica de las ideas, es decir, de las clases en el poder. Por el contrario, cuando reconoce francamente lo que es (intervención política en el dominio teórico), la filosofía es transformada y puede ayudar a "transformar el mundo". Su intervención en el dominio teórico se convierte, entonces, en un servicio a las ciencias, en primer lugar en un servicio al materialismo histórico y en un servicio a la lucha de clases y a la revolución proletaria.

Estas precisiones eran necesarias para entender el interés y los límites del trabajo de Marta Harnecker.

Estos límites son indicados claramente por ella misma, quien sólo pretende exponer con claridad y rigor científico los conceptos fundamentales de la ciencia de la historia, dejando voluntariamente de lado la filosofía nueva fundada por Marx (el materialismo dialéctico), por una parte, y, por otra, todos los problemas de la práctica política o de la dirección de la lucha de clases marxista-leninista (los diferentes niveles de la lucha, las organizaciones de lucha, la lucha de clases: partido de vanguardia, sindicatos y organizaciones de masa; las cuestiones concernientes a la línea política de masas y las formas de acción correspondientes), en resumen, todo lo que concierne a la *unión de la teoría, y de la práctica* (política).

Era necesario prevenir al lector de estos límites para permitirle un buen uso de este trabajo que recomendamos calurosamente. Además de sus cualidades pedagógicas, tiene el mérito de exponer con claridad y rigor la teoría marxista de la historia, y, en ciertos puntos, de presentar tesis que agregan precisiones importantes al pensamiento de los clásicos. Pensamos que este trabajo puede servir, antes que nada, a la *formación teórica* de militantes revolucionarios, ayudarlos a "analizar concretamente la situación concreta", es decir, la coyuntura política de tal o cual país. Puede también facilitar la lectura de *El capital* y de los grandes textos de los clásicos marxistas.

Sin duda, la formación teórica de los militantes revolucionarios es antes que nada una formación *política* que se realiza en el curso de las luchas del partido revolucionario, pero, para no ser ciega, esta experiencia política debe estar constantemente orientada y criticada por la teoría marxista-leninista.

Sin duda, no basta ejecutar un examen perfecto de la situación concreta para transformar el mundo, sino que es necesario que la acción del partido revolucionario se ubique en los puntos estratégicos de la lucha de clases, es decir, de la coyuntura política, que este análisis concreto ha permitido detectar.

Formación teórica...análisis concreto de la situación concreta... Ello nos lleva irresistiblemente a pensar en los dos precedentes revolucionarios que han transformado el mundo: la Revolución rusa y la Revolución china. Basta leer a Lenin para comprobar que ya a los 20 años había leído *El capital* y había asimilado sus partes más difíciles. Esta formación teórica le permitió escribir *El desarrollo del capitalismo en Rusia,* que es precisamente un análisis concreto de una situación concreta. En lo que a Mao Tse-tung se refiere, sus obras más tempranas dan testimonio de una formación teórica y política elevadas, que le permitieron producir un análisis correcto de los caracteres específicos de la coyuntura revolucionaria en China- *(Análisis de clase de la sociedad China* (marzo de 1926), *Informe sobre la encuesta realizada en el Hounan a propósito del movimiento campesino* (marzo de 1927), *¿Por qué el poder rojo puede existir en China?* (octubre de 1928), etcétera).

Tanto en la Revolución rusa como en la Revolución china se ve cómo un dirigente teóricamente formado en la ardua escuela de Marx produce un "análisis concreto de la situación concreta". Este precedente teórico forma parte, en ambos casos, de las condiciones subjetivas de la Revolución.

Que este trabajo pueda ayudar a los jóvenes revolucionarios a dar sus primeros pasos en una parte del marxismo, el materialismo histórico.

LOUIS ALTHUSSER

París, 14 de octubre de 1968.

3. PRESENTACIÓN A LA SEXTA EDICIÓN, POR LOUIS ALTHUSSER

Al presentar esta nueva edición corregida y ampliada del libro de Marta Harnecker, que recomiendo calurosamente, quiero recordar una idea muy simple que está implícita en las transformaciones que ha sufrido la versión original para dar lugar a esta nueva edición. Una idea muy simple pero que tiene consecuencias teóricas y políticas importantes.

He aquí esta idea: toda la *teoría* de Marx, es decir, la *ciencia* fundada por Marx (el materialismo histórico) y la *filosofía* abierta por Marx (el materialismo dialéctico) tienen por centro y por corazón *la lucha de clases.*

La lucha de clases es, por lo tanto, "el eslabón decisivo", no sólo en la práctica política del movimiento obrero marxista-leninista, *sino también en la teoría,* en la ciencia y en la filosofía marxistas.

Desde Lenin sabemos claramente que la filosofía representa la lucha de clases en la teoría, más precisamente, que toda filosofía representa un punto de vista de clase en la teoría, contra otros puntos de vista de clase opuestos. Sabemos que la filosofía marxista-leninista (el materialismo dialéctico) representa el punto de vista de la clase obrera en la teoría: es el "eslabón decisivo" para comprender la filosofía marxista y para desarrollarla. Es el "eslabón decisivo" para comprender por qué esta filosofía puede dejar de "interpretar" el mundo para ayudar a su transformación revolucionaria.;

Pero que la lucha de clases sea también el "eslabón decisivo" en la teoría *científica* de Marx, es tal vez difícil de captar.

Me contento con un solo ejemplo: *El capital.* He aquí un libro que contiene la ciencia

marxista, los principios fundamentales de la ciencia marxista. Sin embargo, no debemos hacernos ilusiones, no basta tener un libro delante de los ojos, es necesario saber leerlo. Ahora bien, hay una manera de leer *El Capital,* una manera de "comprender" y "exponer" la teoría científica de Marx, que puede ser perfectamente burguesa. Burguesa, es decir, influida, marcada, penetrada por la ideología burguesa, más precisamente por la ideología *economicista o sociologista* burguesa.

Por ejemplo, se puede leer *El capital* de la siguiente manera: como una teoría de la *economía política* del modo de producción capitalista. Se empezará por la infraestructura, se examinará el proceso de trabajo, se distinguirán las "fuerzas productivas" y las "relaciones de producción", se analizará la mercancía, el dinero, la producción, la renta, la ganancia, el interés, la baja tendencia de la tasa de ganancia, etc. En resumen, se descubrirá tranquilamente en *El capital* las leyes de la *economía capitalista.* Y cuando se habrá terminado este análisis de los mecanismos "económicos" se agregará un pequeño suplemento: las clases sociales, la lucha de clases.

¿Acaso el capítulo minúsculo y no terminado acerca las clases sociales no está al final de *El capital?* ¿Acaso se puede hablar de clases sociales antes de demostrar todo el mecanismo de la economía capitalista? ¿Acaso Marx no nos invita a considerar las clases sociales (y, por lo tanto, la lucha de clases) como el simple *producto,* el último *producto* de la estructura de la economía capitalista, como el resultado de ésta? ¿Acaso las clases sociales no son un simple *efecto* de la economía capitalista, y la lucha de clases un simple *efecto* de la existencia de las clases?

Una lectura de este tipo, una interpretación de este tipo de *El Capital* son una deformación grave de la teoría marxista: una deformación *economicista burguesa.* Las clases sociales no están al final de *El Capital*, están presentes del comienzo al fin de *El Capital.* La lucha de clases no es un efecto (derivado) de la existencia de las clases sociales: la lucha de clases y la existencia de las clases sociales son una sola y misma cosa. La lucha de clases es el "eslabón de una sola y misma cosa. La lucha de clases es el "eslabón decisivo" para comprender *El capital.*

Cuando Marx dio a *El Capital* el subtitulo de: *Crítica de la economía política,* No quería solamente decir que se proponía criticar a los economistas clásicos, sino también la *ilusión economicista* (burguesa). Quería criticar radicalmente la ilusión burguesa que separa cuidadosamente, por un lado, la actividad de producción e intercambio y, por otro, las clases sociales, las luchas políticas, etc. Marx quería mostrar que todas la condiciones de la producción, de la circulación, de la distribución capitalistas (por lo tanto, toda la llamada economía política) están dominadas por la existencia de las clases sociales y la lucha de clases.

Expliquemos en pocas palabras el principio esencial de la tesis de Marx.

No hay producción económica "pura", no hay circulación (intercambio) "pura", ni hay distribución "pura", Todos estos fenómenos económicos son procesos que tienen lugar *bajo relaciones sociales* que son en última instancia, es decir, bajo sus apariencias, relaciones de clase y relaciones de clase antagónicas, es decir, relaciones de lucha de clases.

Tomemos, por ejemplo, la producción *material* de los objetos de utilidad social (valor de uso) tal como se presenta, a simple vista en las unidades de producción (fábricas, explotaciones agrícolas, etc.). Esta producción material supone la existencia de "fuerzas productivas" donde la "fuerza de trabajo" (los trabajadores) ponen en acción instrumentos de producción (herramientas, máquinas) que transforman una materia prima. Un "economista" burgués o un lector "economicista" de *El capital* vería allí un simple proceso de trabajo técnico. Ahora

bien, basta reflexionar como lo hace Marx para darse cuenta que es un contrasentido. Es necesario decir que las fuerzas productivas son puestas en acción en el proceso *bajo la denominación* de las relaciones de producción, que son relaciones de *explotación.* Si hay obreros, se debe a que son trabajadores asalariados, es decir, explotados. Si hay obreros que no poseen sino su fuerza de trabajo y se ven obligados (por hambre: Lenin) a venderla, es que existen capitalistas que poseen los medios de producción y compran la fuerza de trabajo para explotarla, para extraer de ella la plusvalía. La existencia de las clases antagónicas esté inscrita, por lo tanto, en la producción misma, en el *corazón mismo de la producción:* en las relaciones de producción.

Es necesario ir más lejos: las relaciones de producción no son algo que viene a *agregarse* a las fuerzas productivas como simple "forma". Las relaciones de producción *penetran* en las fuerzas productivas ya que la fuerza de trabajo que pone en acción las fuerzas productivas forma ella misma parte de las "fuerzas productivas" y que ese proceso de producción capitalista tiende sin cesar a la máxima explotación de la fuerza de trabajo. Y como es esta tendencia la que domina todo el proceso de producción capitalista, es necesario decir que los mecanismos *técnicos* de la producción se encuentran sometidos a los mecanismos (de clase) de la explotación capitalista. Lo que llamamos las fuerzas productivas es a la vez la *base material* ("base técnica", dice Marx) y la *forma de existencia* histórica de las relaciones de producción, es decir, de las relaciones de explotación. Marx mostró admirablemente en el Libro I (cuarta sección, capítulos 14 y 15), que las formas sucesivas de la organización del proceso de producción (la manufactura y la gran industria) no eran otra cosa que las formas sucesivas de existencia material e histórica de la relaciones de producción capitalista. Es por lo tanto un error economicista y tecnocrático separar las fuerzas productivas de las relaciones de producción. Lo que existe es la unidad (tendencial), en formas de existencia material, de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción, *bajo la dominación de las relaciones de producción.*

Si es así no hay producción "pura", y tampoco economía "pura". Con las relaciones de producción las clases están presentes desde el comienzo del proceso de producción. Con esta relación entre las clases antagónicas se crean las bases de la lucha de clases; la lucha de clases está, por lo tanto, enraizada en la producción misma.

Pero esto no es todo. Ninguna sociedad existe, es decir, dura en la historia, si al producir no *reproduce* las condiciones materiales y sociales de su existencia (de su producción). Ahora bien, las condiciones de existencia de la sociedad capitalista son la condición de la *explotación* que la clase capitalista hace sufrir a la clase obrera: la clase capitalista debe reproducirlas cueste lo que cueste. Para comprender *El Capital* es necesario elevarse hasta la reproducción: y se comprenderá entonces que la burguesía no puede asegurarse la estabilidad y la duración de la explotación (que impone en la producción) sino a condición de conducir una *lucha de clases* permanente contra la clase obrera. Esta lucha de clases se produce perpetuando o reproduciendo las condiciones materiales, ideológicas y políticas de la explotación. Se realiza en la producción (reducción del salario destinado a la reproducción de la fuerza de trabajo; represión, sanciones, despidos, lucha antisindical, etc.) Se realiza también fuera de la producción: es aquí donde interviene el papel del Estado y de los aparatos ideológicos del Estado (Escuela, Iglesia, Información, Sistema Político), para someter a la clase obrera mediante la represión y la ideología.

Si se lee así, *El Capital* deja de ser una teoría de "economía política" del capitalismo, para transformarse en la teoría de las formas materiales, jurídico-políticas e ideológicas de un modo de producción fundado en la explotación de la fuerza de trabajo asalariada —para llegar a ser una teoría revolucionaria.

Si se lo lee así, se pone en su lugar la economía política, las fuerzas productivas, la técnica, etc.

Si es así uno puede hacerse otra idea de la lucha de clases y renunciar a ciertas ilusiones "humanistas", que surgen de la ideología pequeñoburguesa (y que son el complemento de las ilusiones "economicistas"). Uno se ve forzado a abandonar la idea de que la sociedad capitalista habría existido de alguna manera antes que la lucha de clases, y que la lucha de clases que nosotros conocemos sería el *producto* del proletariado (y de sus aliados) en rebelión contra las "injusticias" de la sociedad. En realidad, la lucha de clases propia de la sociedad capitalista es consustancial en con la sociedad capitalista: comenzó con ella, *es la burguesía la que la condujo desde sus comienzos* con una ferocidad sin igual, contra un proletariado entonces desarmado. Lejos de rebelarse contra las "injusticias", el proletariado no hizo otra cosa, al comienzo, que *resistir a la lucha de clases burguesa;* antes de organizarse, de desarrollar su conciencia, y de pasar a la contraofensiva, hasta la toma del poder.

Si es así, si la teoría científica de Marx nos da la demostración de que todo está relacionado con la lucha de clases, se comprende mejor las razones de ese hecho sin precedentes en la Historia: la "fusión" de la teoría marxista y del movimiento obrero. No se ha reflexionado suficientemente en este *hecho:* por qué y cómo el movimiento obrero, que existía antes que Marx y Engels escribieran el *Manifiesto,* se reconoció a sí mismo en una obra tan difícil como *El Capital.* Es a partir de un punto de vista común: la lucha de clases. Ésta estaba en el corazón de la práctica cotidiana del movimiento obrero. Está en el corazón de *El Capital,* en el corazón de la teoría marxista. Marx devolvió en teoría científica al movimiento obrero lo que había recibido en experiencia política.

Como dice Mao: "No olvidemos nunca la lucha de clases".

4. PRÓLOGO A LA SEXTA EDICIÓN

Después de haber realizado, con este libro como texto base, una práctica pedagógica de dos años en las Escuela de Economía y Sociología de la Universidad de Santiago de Chile; de haber mantenido importantes discusiones teóricas con mis compañeros de trabajo del Centro de Estudios Socio-Económicos (CESO) de la Facultad de Economía de la Universidad de Chile, de haber leído con gran interés el libro de Charles Bettelheim *Calcul économique et formes de propriété* y, por último, de haber recibido importantes sugerencias a través de un intercambio epistolar con Louis Althusser, nos hemos dado cuenta de la necesidad de reformular algunos conceptos y precisar otros para hacer más explícito nuestro pensamiento. Para lograr este objetivo hemos reestructurado totalmente siete de los doce capítulos que formaban parte de las primeras ediciones.

Dos de ellos desaparecen como tales y sus conceptos son integrados a otros capítulos (v. "Fuerzas productivas y relaciones sociales de producción: su mutua relación" y XI: "Transición y revolución"), que eran sin duda los capítulos más débiles.

Los capítulos reestructurados son los siguientes: I: "Producción", II: "Relaciones de producción" (que en las ediciones anteriores figuraba en dos capítulos: II: "Las fuerzas productivas" y III: "Las relaciones sociales de producción"), III: "Fuerzas productivas", IV:

"Estructura económica", y VII: "Aparato jurídico-político". Los capítulos II y III son los que encierran mayores aportes en relación a las ediciones anteriores y donde se producen las modificaciones más importantes. Los capítulos I, IV y VII sufren modificaciones parciales y se introducen algunos nuevos conceptos y, en el caso del capítulo VII, se amplía más su desarrollo.

Los otros capítulos sufren pequeñas modificaciones de forma y algunas precisiones de concepto, con excepción del capítulo "Las clases sociales" que se amplía, agregándose un punto importante acerca de la relación entre la clases y la estructura social global y desarrollándose en forma mucho más acabada el punto acerca de la lucha de clases, el que se transforma ahora en un capítulo independiente.

Para hacer una distinción clara entre: a) los conceptos que se refieren a la estructura social y los que se refieren al efecto de esta estructura sobre los individuo que la habitan, y b) los conceptos del materialismo histórico y la concepción marxista de la historia, hemos dividido en esta edición los capítulos en tres partes: *La estructura social, Las clases sociales* y *La teoría marxista de la historia.*

Para ayudar a comprender cuáles han sido las modificaciones introducidas y su razón de ser, al final de cada capítulo figura una lista explicativa de ellas.

Además, hemos decidido introducir en esta edición un apéndice acerca del concepto de *plusvalía* que —aunque no es un concepto de la teoría general del materialismo histórico, sino de la teoría regional del modo de producción capitalista— es fundamental para comprende muchos de los ejemplos que nosotros damos a lo largo de libro cuando nos referimos al capitalismo. Al hacerlo hemos pensado, fundamentalmente, en los *compañeros trabajadores,* para quienes la comprensión de este concepto implica la comprensión de las causas de su situación d explotación, y, por lo tanto, la forma de acabar con ella.

Queremos agradecer, finalmente, a todos los que colaboraron directa e indirectamente en la gestación de esta nueva edición, y esperamos que las modificaciones introducidas *sirvan para hacer de ella un mejor instrumento de transformación del mundo.*

5. AL LECTOR NICARAGÜENSE:

Para mí tiene un significado muy profundo el que este esfuerzo pedagógico —que pretende presentar el núcleo conceptual central de la ciencia de la historia inaugurada por Marx y Engels, una ciencia que como tal exige desarrollo y elaboración creadora de nuevos conceptos para enfrentar realidades que no existían en su época—, después de haber recorrido durante diecisiete años las universidades, cárceles y montañas de América Latina, aparezca por primera vez en un país en que ha triunfado una revolución popular.

Es emocionante saber que este libro, que estuvo en las mochilas de los guerrilleros y en los escondites de los militantes clandestinos de las ciudades, en aquellos días en que el triunfo contra la tiranía somocista parecía lejano, pueda acompañar hoy, a plena luz del día, este gran desafío que es construir una nueva sociedad contra la voluntad del más poderoso imperio del mundo.

Los lectores de las anteriores ediciones deben saber que a partir de la quincuagésima primera edición revisé y amplié considerablemente el texto. No se modifican los conceptos pero sí la forma de abordar los temas mediante la utilización de una metodología más pedagógica. Se

amplía considerablemente el capítulo acerca del Estado y se desarrolla un nuevo capítulo acerca del problema de la transición, temas ambos de gran actualidad para los nicaragüenses.

Por último, esperamos que este libro sea un arma fecunda en la lucha contra una visión dogmática del marxismo que, en lugar de estimular la investigación y la elaboración creadora a partir de la compleja realidad de Nicaragua, pretenda encajarla en esquemas prefabricados.

MARTA HARNECKER

LA HABANA, JULIO DE 1987

ÍNDICE

6 . . . . PRÓLOGO A LA ÚLTIMA EDICIÓN
8 . . . . EL MARXISMO: UN ANTIDOGMA
13 . . . INTRODUCCIÓN

PRIMERA PARTE LA ESTRUCTURA SOCIAL
1. LA PRODUCCIÓN
19 . . . . . El trabajo del hombre y las riquezas naturales
20 . . . . . El proceso de trabajo: sus elementos
24 . . . . . Los trabajadores directos y los trabajadores indirectos
26 . . . . . Las relaciones técnicas de producción
27 . . . . . El papel de los medios de trabajo en el proceso de trabajo
29 . . . . . Resumen
29 . . . . . Cuestionario
30 . . . . . Bibliografía
30 . . . . . Modificaciones introducidas en esta edición
2. RELACIONES DE PRODUCCIÓN
31 . . . . . La propiedad privada de los medios de producción: origen de toda explotación
33 . . . . . Relaciones de producción en la manufactura y la gran industria
38 . . . . . Relaciones sociales de producción
40 . . . . . Subordinación de las relaciones técnicas a las relaciones sociales de producción
43 . . . . . Relaciones de producción. Reproducción de las relaciones de producción
44 . . . . . Las relaciones sociales de producción no son simplemente relaciones humanas
45 . . . . . División del trabajo
47 . . . . . Resumen
48 . . . . . Cuestionario
49 . . . . . Bibliografía
49 . . . . . Modificaciones introducidas en esta edición
3. LAS FUERZAS PRODUCTIVAS
50 . . . . . Las fuerzas productivas
53 . . . . . Socialización de las fuerzas productivas
55 . . . . . Contradicción fuerzas productivas/relaciones de producción en el capitalismo
59 . . . . . Correspondencia y no correspondencia entre fuerzas productivas y relaciones sociales de producción
60 . . . . . Papel de la ciencia en el desarrollo de las fuerzas productivas
61 . . . . . Resumen

62 . . . . . Cuestionario
62 . . . . . Bibliografía
63 . . . . . Modificaciones introducidas en esta edición
4. LA ESTRUCTURA ECONÓMICA DE LA SOCIEDAD
63 . . . . . Introducción
63 . . . . . Relaciones de producción y relaciones de distribución
64 . . . . . Relaciones de producción y relaciones de consumo
66 . . . . . Relaciones de producción y relaciones de intercambio
66 . . . . . El papel determinante de las relaciones de producción
67 . . . . . La estructura económica y el concepto marxista de estructura
70 . . . . . Resumen
70 . . . . . Cuestionario
70 . . . . . Bibliografía
71 . . . . . Modificaciones introducidas en esta edición
5. BASE Y SUPERESTRUCTURA
71 . . . . . Base y Superestructura
72 . . . . . Superestructura: una noción problemática
72 . . . . . Relaciones entre base y superestructura
75 . . . . . Resumen
75 . . . . . Cuestionario
76 . . . . . Bibliografía
76 . . . . . Modificaciones introducidas en esta edición
6. ESTRUCTURA IDEOLOGICA
76 . . . . . Introducción
77 . . . . . El contenido del aspecto ideológico
78 . . . . . Ideología y clases sociales
78 . . . . . Ideología y estructura
78 . . . . . Regiones ideológicas
79 . . . . . Ideologías prácticas e ideologías teóricas ojo
79 . . . . . Tendencias ideológicas
80 . . . . . Origen del carácter deformado y falseado de las representaciones ideológicas
83 . . . . . estructura ideológica y determinación económica
84 . . . . . Resumen
84 . . . . . Cuestionario
85 . . . . . Bibliografía
85 . . . . . Modificaciones introducidas en esta edición
7. EL ESTADO
85 . . . . . Origen del estado
87 . . . . . Estado: instrumento de dominación de clase
88 . . . . . 88 . . . . . La doble función del Estado
90 . . . . . Tipo de estado y formas de gobierno 9
92 . . . . . Destrucción del aparato de Estado burgués
96 . . . . . Aparato de estado y sus instituciones
98 . . . . . Aparatos ideológicos del Estado
101 . . . . . Poder del estado
106 . . . . . Clase dominante y casta gobernante
108 . . . . . Extinción del estado proletario
111 . . . . . El Estado en una sociedad capitalista
114 . . . . . Resumen
114 . . . . . Cuestionario
115 . . . . . Bibliografía
115 . . . . . Modificaciones introducidas en esta edición
8. MODO DE PRODUCCIÓN, FORMACIÓN SOCIAL Y COYUNTURA POLÍTICA
116 . . . . . modo de producción de bienes materiales y concepto de modo de producción
118 . . . . . Modo de producción servil
125 . . . . . Objeto de “el capital”
127 . . . . . Modo de producción
130 . . . . . Formación social
133 . . . . . Coyuntura política
134 . . . . . Resumen

134 . . . . . Cuestionario
135 . . . . . Bibliografía
135 . . . . . Modificaciones introducidas en esta edición
9. LA TRANSICIÓN
136 . . . . . Introducción
141 . . . . . El problema de la transición en “El Capital”
141 . . . . . El modo de producción comunista y el socialismo como fase de transición
144 . . . . . El socialismo: sus cimientos materiales
146 . . . . . Dictadura del proletariado y socialismo
154 . . . . . La revolución socialista en los países atrasados y el concepto de transición al socialismo

161 . . . . . Transición al socialismo y socialismo como transición
166 . . . . . Conclusión
167 . . . . . Resumen
167 . . . . . Cuestionario
168 . . . . . Bibliografía
169 . . . . . Nota

SEGUNDA PARTE LAS CLASES SOCIALES

10. LAS CLASES SOCIALES
169 . . . . . Introducción
170 . . . . . Clases sociales y modo de producción
173 . . . . . El modo de producción capitalista: ¿dos o tres clases?
175 . . . . . Clases sociales y reproducción del modo de producción
175 . . . . . Grupo social, clase y fracción de clase
178 . . . . . Interés de clase
180 . . . . . Conciencia de clase e instinto de clase
180 . . . . . Clases sociales y formación social
182 . . . . . Clases de transición
184 . . . . . Situación de clase
185 . . . . . Clases sociales y coyuntura política
189 . . . . . Conclusión: las clases sociales como portadoras de determinadas estructuras
190 . . . . . Resumen
191 . . . . . Cuestionario
192 . . . . . Bibliografía
192 . . . . . Modificaciones introducidas en esta edición
11. LA LUCHA DE CLASES
193 . . . . . Desarrollo de la lucha de clases
193 . . . . . El papel del partido en la lucha de clases
195 . . . . . El concepto de lucha de clases
196 . . . . . Tipos de lucha de clases
198 . . . . . Combinación de los diferentes tipos de lucha, predominio de un tipo sobre otro
200 . . . . . La revolución social: el aspecto cumbre de la lucha de clases
201 . . . . . Resumen
201 . . . . . Cuestionario
201 . . . . . Bibliografía
202 . . . . . Modificaciones introducidas a esta edición

TERCERA PARTE LA TEORÍA MARXISTA DE LA HISTORIA

12. LA TEORÍA MARXISTA DE LA HISTORIA
202 . . . . . Introducción
203 . . . . . Los aportes de Marx a la ciencia de la historia
207 . . . . . Modos de producción y teoría marxista de la historia
209 . . . . . El materialismo histórico: problemática general y teoría de cada modo de producción 209
211 . . . . . Niveles de realización de la teoría del materialismo histórico: ciencia de las formaciones sociales y ciencia de la coyuntura política
213 . . . . . El materialismo histórico: ciencia que se opone al dogmatismo y al revisionismo
214 . . . . . La teoría marxista y el papel de los hombres en la historia

216 . . . . . Dos desviaciones de la teoría marxista de la historia: el economismo y el voluntarismo
222 . . . . . Resumen
222 . . . . . Cuestionario
223 . . . . . Bibliografía
223 . . . . . Modificaciones introducidas en esta edición
224 . . BIBLIOGRAFÍA MÍNIMA COMENTADA
228 . . ANEXOS
228 . . INTRODUCCIÓN A LA PRIMERA EDICIÓN
232 . . PRESENTACIÓN A LA PRIMERA EDICIÓN, POR LOUIS ALTHUSSER
234 . . PRESENTACIÓN A LA SEXTA EDICIÓN, POR LOUIS ALTHUSSER
237 . . PRÓLOGO A LA SEXTA EDICIÓN
238 . . AL LECTOR NICARAGÜENSE: